

pensamiento crítico

pensamiento crítico

Pensamiento Crítico **responde a la** necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no correspondan necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias a artículos cuando lo estime necesario.

Director

- Fernando Martínez

Consejo de Dirección

- Aurelio Alonso
- José Bell Lara
- Jesús Díaz
- Thalia Fung

Diseño y Emplane

- Balaguer

suscripción anual $ 4.80

Redacción / Calle J. No. 556, Vedado, Habana, Cuba. Telf. 32-2343 ● **Precio del ejemplar** / 0.40 centavos ● **Circulación** / Distribuidora Nacional de Periódicos y Revistas, Neptuno 674. Teléfono 7-8966 ● SUSCRIPCIONES ● **En el extranjero a** / Departamento de Exportación del Instituto del Libro / 19 No. 1002 Vedado / La Habana, Cuba ● **Precio de la suscripción anual** / correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25. dólares canadienses.

índice

NÚMERO 33 - OCTUBRE 1969

Melba Hernández		HO CHI MINH
Ho Chi Minh		POR LA REVOLUCIÓN (selección)
Carlos Núñez	**168**	LAS LECCIONES REVOLUCIONARIAS DE ABRIL DE 1965
André Gunder Frank	**184**	CEPAL: POLÍTICA DEL SUBDESARROLLO
Domingo del Pino	**211**	EL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ: ¿CADA PAZ UNA NUEVA GUERRA?
Abel Sardiñas	**226**	COLOMBIA: POR LA SENDA DE CAMILO
Notas de Lecturas *Juan A. Blanco*	**235**	¿POR QUÉ TRIUNFA EL VIET CONG?
Ernesto Che Guevara	**248**	PRÓLOGO A «GUERRA DEL PUEBLO EJÉRCITO DEL PUEBLO»

Se trata de recordar que Ho Chi Minh no ha muerto, y de entender, a su vez, que esta no es una afirmación retórica. Vive, según la exacta definición de Antonio Machado, el que ha vivido. Ho Chi Minh vivió en su pueblo, en nuestros pueblos; fue nosotros, nos dio de amar y de odiar. Las razones del odio aún están vivas, y en ellas vive Ho Chi Minh; y las razones del amor estarán vivas siempre, y en ellas vivirá eternamente Ho Chi Minh. Hemos dicho razones del odio porque eso fue lo que nos enseñó, lo que nos hacía falta aprender, lo que sería traición olvidar: el odio inteligente y razonado al enemigo. Y ahora hay que cuidar ese odio, regarlo como a una amable flor, hacerlo estallar como una bomba.

El lo aprendió en escenas como éstas:

«Un tal Pourcignon se lanza furioso sobre un anamita que tuvo la curiosidad y la audacia de mirar durante algunos segundos la casa del europeo. Lo golpea y finalmente lo derriba de un tiro en la cabeza.

»Un empleado de ferrocarril golpea con un bejuco a un jefe de poblado tonkinés, lo arresta y lo encierra en una jaula de perro.

»Bres, empresario, mata, a patadas, a un anamita a quien ha amarrado los brazos, después de haberlo hecho morder por su perro.

»Un misionero (sí, un dulce apóstol), sospechando que un seminarista indígena le ha robado 1 000 piastras, lo amarra, lo cuelga de una viga, lo golpea. El pobre se desmaya. Lo bajan. Cuando vuelve en sí, vuelven a empezar. El indígena está moribundo. Hoy quizás está muerto.»

«¿Ha castigado la justicia a estos individuos, a estos "civilizadores"?, se preguntaba.» «Unos han sido absueltos, otros ni si-

quiera han sido molestados», nos respondía. De esa necesidad de juzgar y condenar nos nació el odio que él nos mejoró, nos hizo inteligente y sistemático. Ahora no podemos dejar que nos lo roben convirtiendo a Ho Chi Minh sólo en amor; pero tampoco podemos dejar que nos roben su inteligencia, sería traición admitir que lo conviertan en un exótico junco oriental antimperialista. El nos enseñó que: «se puede decir sin exagerar que mientras el partido comunista francés y el partido comunista inglés no lleven a cabo una política verdaderamente activa en las cuestiones coloniales y no establezcan contactos con las masas de las colonias, sus vastos programas serán totalmente ineficaces, y lo serán porque son contrarios al leninismo». Nos los enseñó ya en 1924, aún no había habido la guerra de Argelia, ni la de Viet Nam.

Después las hubo, y hubo también la de Corea y la de Cuba, partes de esa larga, hermosa, inconclusa guerra nuestra. Y en ellas Ho Chi Minh en la cárcel, y en ellas Ho Chi Minh en la jungla, y en ellas Ho Chi Minh con sus poemas, bombas, discursos, pistolas, proclamas y en ellas Ho Chi Minh, verdadero marxista del siglo XX, *y en ellas Ho Chi Minh, desde el centro mismo de nosotros abriéndonos los ojos. Los hay todavía, los habrá, y quien quiera decir que no olvidó, que recuerda, que admira intensamente al Tío Ho, tiene que disponerse a correr su suerte, que es la de su pueblo bombardeado, la del nuestro bloqueado, la de todos nuestros pueblos bombardeados y bloqueados desde siglos. Su misma suerte, con el poema, la pistola, el discurso, el artículo, la bomba y la mocha. La suerte de su guerra, de su odio, hasta que todos los enemigos desaparezcan, y todas las heridas sean curadas, y un amor tranquilo sea posible sobre los arrozales y las cañas.*



HO CHI MINH

Complazco agradecida la encomienda honrosa que me encargaron los compañeros que dirigen la Revista Pensamiento Crítico para escribir unas líneas en el número especial que dedican a la personalidad del gran revolucionario HO CHI MINH.

Es honesto que exprese, antes de cumplir tan inmerecido honor, mi carencia de autoridad e informaciones bibliográficas suficientes para redactar un trabajo que esté a la altura de aquel inconmensurable libertador de pueblos. Me limitaré a un esbozo de sus tareas más sobresalientes, referir algunos rasgos de su carácter y recordar las ocasiones en que tuve el privilegio de conversar con él.

Fue sin duda Ho Chi Minh uno de los grandes dirigentes revolucionarios y políticos de los tiempos modernos. Fidel ha dicho con exactitud y veracidad que fue «extraordinario dirigente y combatiente».

Dio pruebas de su profunda comprensión como político y revolucionario así como de su conocimiento y afecto por nuestra causa cuando dijo: «Cuba es honor del mundo. Fidel Castro: ¡qué admirable combatiente, qué dignidad, qué entusiasmo y qué firmeza! La Revolución Cubana abre una nueva época en América Latina». Todos sabemos hasta qué punto él se identificó plenamente con nuestra lucha revolucionaria.

Se ha dicho con razón que desde la primera juventud ni un solo día de la vida de Ho Chi Minh dejó de estar, con ejemplar tenacidad y firmeza, al servicio abnegado de la liberación de los pueblos de la península Indochina y, en especial, de su pueblo vietnamita.

A lo largo de toda su vida desarrolló sin descanso una fecunda y hermosa tarea revolucionaria.

Y así fue en efecto. En el proceso vital de ese servicio a la patria, a la revolución y al pueblo, peregrinó Ho Chi Minh por Asia como propagandista incansable y luchador tenaz, asumiendo todos los riesgos, persecusiones, amenazas y encarcelamientos.

Para librar el sustento y mantenerse en la lucha desempeñó los más humildes oficios: fue pinche de cocina en barcos mercantes, retocador de fotos, sirviente, trabajador en pueblos y aldeas, vendedor de periódicos, y otros humildes menesteres. Todo lo hacía con dignidad y rectitud de propósito, hermanado siempre con los oprimidos, campesinos pobres, obreros, estudiantes e intelectuales honrados de su país, al que amó profundamente. Y por su sencillez paternal e identificación con los humildes, y especialmente con los niños, la gente del pueblo le llamaba Tío Ho.

Esa actitud consecuente de integral identificación con su pueblo le confirió una extraordinaria autoridad, lo que le permitió ser inspirador y fundador del Partido Comunista de Indochina, que hoy lleva el nombre de Partido de los Trabajadores de Vietnam, forjador de la lucha unitaria nacional organizada en el «Vietnam Doc Lap Dong Minh» (Liga para la independencia de Vietnam) que ganó gran prestigio realizando heroicas proezas contra las fuerzas colonizadoras con el nombre de Viet Minh, y constructor y máximo dirigente de la RDV desde el 2 de septiembre de 1945. Además, mantuvo con tenacidad ejemplar consecuente ayuda y apoyo a los hermanos del sur para lograr la unificación de la patria vietnamita agredida hoy por el ataque bárbaro y genocida del imperialismo norteamericano. Por eso ha dicho con acierto Trung Chinh que «el presidente Ho Chi Minh tiene el gran mérito de haber fundado no solamente nuestro Partido, sino también de haber fundado el Frente Nacional Unido, el Ejército de Liberación del Pueblo y la República Democrática de Viet Nam».

El Tío Ho se caracterizó ejemplarmente como gran dirigente revolucionario al aplicar con sentido creador y serena firmeza los principios del marxismo-leninismo a las condiciones del pueblo vietnamita, tanto en el proceso de la lucha contra los imperialistas por la salvación nacional como en la construcción de la sociedad socialista en la RDV.

En este aspecto fundamental de su personalidad evocaré un recuerdo que mantengo profundamente grabado en la memoria. Fue en mi primer encuentro con aquel gran revolucionario y libertador de pueblos, en el año 1962, cuando me refirió, en términos de admirable sencillez, su convicción en el sentido de haber aplicado a las condiciones de su país los principios del Marxismo-Leninismo y cómo gracias a ello su pueblo vestía y comía.

Fue también un artífice de gran inteligencia y habilidad en los momentos difíciles del proceso táctico de la lucha. Cuando tras la firma del «modus vivendi» con el gobierno francés en 14 de septiembre de 1946 fue pisoteado el pacto por los arteros ataques de las tropas francesas en Hai Phong, Lang Son y Hanoi, vibra de indignación el pueblo. Entonces Ho Chi Minh hizo un impresionante llamado a la resistencia nacional diciendo la verdad a sus compatriotas con estas palabras: «Compatriotas: ¡Por nuestro amor a la paz hemos hecho concesiones! Pero mientras más concesiones hacemos tanto más atropellan nuestros derechos los colonialistas franceses con su intención evidente de ocupar una vez más a nuestro país. ¡No! Es mejor sacrificarlo todo que perder la independencia nacional... sin distinción de sexo, de edad, de religión, de Partido y de nacionalidad, cualquier vietnamita que sea, deberá levantarse en lucha contra los colonialistas franceses por la salvación de la patria. Quien tenga un fusil, que se sirva del fusil, quien tenga una espada, que se sirva de la espada, quien no tenga fusil ni espada, que se sirva de palos y estacas. Cada cual tiene que combatir con todas sus fuerzas contra el colonialismo para salvar la patria...

»...Nos sacrificaremos hasta la última gota de sangre para salvaguardar a nuestra nación.» Y renació la lucha heroica con más vigor e impulso que nunca antes hasta culminar en el triunfo glorioso de Dien Bien Phu.

Lo propio aconteció cuando los acuerdos de Ginebra fueron pisoteados y escarnecidos por los gobernantes del imperio norteamericano, que aleccionaron al gobierno títere del sanguinario Diem a sabotear la celebración de elecciones convenida y ultrajar en mil formas los derechos nacionales fundamentales del pueblo sudvietnamita. Entonces como antes el Tío Ho apoyó decisivamente la lucha armada de los hermanos del sur. Por eso en 1955 el Comité Central del Partido de los Trabajadores de Vietnam, a propuesta del Presidente Ho Chi Minh, definió las tareas estratégicas a rea-

lizar en esta forma: «Hacer la Revolución Socialista y la construcción socialista en èl Norte y al mismo tiempo luchar por liberar el Sur. Lograr la reunificación del país.» El Tío Ho supo en todo momento interpretar con inteligencia las necesidades, los anhelos y los sentimientos de su pueblo.

Alcanzó tal autoridad y prestigio como genuino libertador de su país que el difunto Presidente de Estados Unidos Eisenhower se vio forzado a reconocer públicamente en sus memorias, para justificar la torpe y criminal posición de su gobierno al oponerse a la celebración de elecciones en Vietnam, tras los acuerdos de Ginebra, que de haberse celebrado esos comicios «posiblemente el 80% de la población habría escogido como líder al comunista Ho Chi Minh en lugar del jefe del estado Bao Dai».

Esta declaración ajustada a la realidad del ex-presidente yanqui ha provocado criterios como el del escritor norteamericano Theodore Draper, que en reciente libro sobre la política exterior norteamericana sostiene que la citada opinión de Eisenhower «subraya el carácter único del pueblo vietnamita», a cuyos integrantes encomia por su heroísmo y un alto grado de comprensión política.

Resumiendo las reflexiones y los sentimientos que tuve después de conocer a Ho Chi Minh puedo expresar que por la sencillez y humildad de su persona, la clara expresión de sus ideas que manifestaba con absoluta naturalidad, su gran sensibilidad, el desinterés de sus juicios que se concretaban a revelar que toda su acción se encaminaba a lograr que el pueblo vietnamita alcanzara la independencia, la libertad y un nivel de vida digno, contribuyendo a la liberación de todos los pueblos sojuzgados por el imperialismo, me pareció que él personificaba a plenitud las cualidades y las virtudes de la gente de su país: —humilde, sencilla, desinteresada, noble, animosa, frugal, abnegada y combatiente hasta la muerte en la defensa de sus derechos nacionales fundamentales.

Me impresionó también fuertemente la sinceridad y vehemencia con que sentía la causa de nuestra Revolución y la admiración que profesaba a Fidel.

Pero por encima de todo experimenté la sensación tremenda de haber conocido un pensador y luchador revolucionario de genuinas y profundas concepciones comunistas.

MELBA HERNÁNDEZ

EL CAMINO QUE ME LLEVO AL LENINISMO

Después de la primera guerra mundial, me gané la vida en París como retocador de fotografías, unas veces, y otras como pintor de «antigüedades chinas» (¡hechas en Francia!). A veces distribuía volantes que denunciaban los crímenes que cometían los colonialistas franceses en Viet Nam.

En esa época apoyé la Revolución de octubre sólo por instinto, sin comprender todavía su importancia histórica. Amaba y admiraba a Lenin porque era un gran patriota que había liberado a sus compatriotas; hasta entonces todavía no había leído un solo libro de él.

La razón que tuve para ingresar al Partido Socialista Francés fue que estos «señores y señoras» —como llamaba a mis camaradas en esta época— mostraron simpatía hacia mí, hacia la lucha de los pueblos oprimidos. Pero no entendía lo que era un partido o un sindicato, ni lo que era el socialismo o el comunismo.

Había en aquel entonces acaloradas discusiones entre las diferentes secciones del Partido Socialista sobre la decisión de seguir en la Segunda Internacional, fundar la Segunda y media Internacional o adherirse a la Tercera Internacional de Lenin. Asistía con regularidad a las asambleas, dos o tres veces a la semana, y escuchaba atentamente las discusiones. Al principio no entendía bien. ¿Por qué las discusiones eran tan acaloradas? Si con la Segunda, la Segunda y media o la Tercera Internacional, se podía emprender la revolución ¿para qué discutir? En cuanto a la Primera Internacional ¿qué había ocurrido con ella?

Lo que más me interesaba saber —y esto era precisamente lo que no se discutía en las asambleas— era cuál Internacional estaba a favor de los pueblos de los países coloniales.

[1] Escrito en 1960 para la revista soviética *Problemas de Oriente.*

Formulé esta pregunta —la más importante a mi parecer— en una asamblea. Algunos camaradas me contestaron: Es la Tercera Internacional, no la Segunda. Y un camarada me dio a leer la «Tesis sobre las cuestiones nacionales y coloniales» de Lenin, publicada en «*L'Humanité*».

Había en esta tesis términos políticos difíciles de entender. Pero a fuerza de leer y releer pude finalmente captarla casi en su totalidad. ¡Cuánta emoción, entusiasmo, claridad y confianza infundió en mí! ¡Lloraba de alegría! Solo, en mi cuarto, grité como si me estuviera dirigiendo a grandes masas. «¡Queridos mártires compatriotas! Esto es lo que necesitamos, ¡éste es el camino de nuestra liberación!»

Después de esto tuve plena confianza en Lenin y en la Tercera Internacional.

Antes, en las asambleas de mi sección del Partido, sólo escuchaba las discusiones; tenía la vaga creencia de que todas eran lógicas y no podía diferenciar entre quiénes estaban en lo cierto y quiénes en el error. Pero desde este momento, también participé en los debates y discutí con fervor. Aunque todavía me faltaban palabras en francés para expresar mis pensamientos, hice pedazos los alegatos que atacaban a Lenin y la Tercera Internacional con no menos vigor. Mi único argumento era: «Si no condenáis el colonialismo, si no apoyáis al pueblo colonial, ¿qué clase de revolución pensáis emprender?»

No sólo tomaba parte en las asambleas de mi propia sección del partido, sino que también iba a otras secciones para plantear «mi posición». Ahora debo decir de nuevo que los camaradas Marcel Cachin, Vaillant Couturier, Monmousseau, y muchos otros me ayudaron a ampliar mi cultura. Finalmente, en el congreso de Tours voté con ellos por la adhesión a la Tercera Internacional.

En un principio, el patriotismo más que el comunismo, me llevó a tener confianza en Lenin, en la Tercera Internacional. Paso a paso, durante la lucha, combinando el estudio del marxismo-leninismo con las actividades prácticas, llegué gradualmente a la conclusión de que sólo el socialismo y el comunismo pueden liberar de la esclavitud a las naciones oprimidas y a los trabajadores de todo el mundo.

Existe una leyenda en nuestro país y en China sobre el milagroso *Libro de la Sabiduría*. Al consultarlo cuando aparecen grandes dificultades, siempre se encuentra la forma de salir de ellas. El leninismo no es únicamente un milagroso «Libro de Sabiduría», una brújula para nosotros, los revolucionarios y el pueblo vietnamitas, sino que es también el sol radiante que ilumina nuestro camino hacia la victoria final, hacia el socialismo y el comunismo.

algunas consideraciones sobre la cuestión nacional[1]

Desde que el Partido Comunista Francés aceptó las «21 condiciones» y se unió a la Tercera Internacional, uno de los problemas que se planteó como particularmente difícil fue la política colonial. A diferencia de la Primera y la Segunda Internacional, no se satisfacía con expresiones meramente sentimentales que no llevaban a nada, sino que tenía que adoptar un programa de trabajo bien definido y una política efectiva y práctica.

Sobre este punto, más que en cualquier otro, el Partido se enfrentó a muchas dificultades, las más importantes de las cuales fueron las siguientes:

LA GRAN DIMENSIÓN DE LAS COLONIAS

Sin contar los nuevos «protectorados» adquiridos después de la guerra, Francia posee:

En Asia 450 000 kilómetros cuadrados; en África 3 541 000 kilómetros cuadrados; en América 108 000 kilómetros cuadrados; y en Oceanía 21 600 kilómetros cuadrados —en total una superficie de 4 120 000 kilómetros cuadrados (ocho veces su propio territorio), con una población de 48 000 000 de habitantes. Estos pueblos hablan más de 20 diferentes idiomas, que dificultan el trabajo de propaganda, salvo en algunas antiguas colonias, ya que un propagandista francés sólo puede hacerse entender a través de un intérprete, pero las traducciones son de

[1] Impreso en L'Humanité, 25 de mayo de 1922.

valor limitado, y en estos países donde impera el despotismo administrativo es bastante difícil encontrar un intérprete que traduzca discursos revolucionarios.

Existen otros inconvenientes: aunque los nativos de todas las colonias están igualmente oprimidos y explotados, su desarrollo intelectual, económico y político difiere ampliamente de una región a otra. Entre Anam y el Congo, Martinica y Nueva Caledonia, nada hay absolutamente en común, salvo la pobreza.

LA INDIFERENCIA DEL PROLETARIADO DE LA MADRE PATRIA HACIA EL DE LAS COLONIAS

Lenin planteó claramente en su tesis sobre la cuestión colonial que «los trabajadores de los países colonialistas están moralmente obligados a dar la asistencia más activa a los movimientos de liberación de los países sometidos.» Con este fin, los trabajadores de la madre patria deben estar enterados de lo que en realidad es una colonia, deben estar al tanto de lo que ocurre ahí, y conscientes del sufrimiento —mil veces más agudo que el suyo— que soportan sus hermanos los proletarios de las colonias. En una palabra, deben interesarse en esta cuestión.

Desgraciadamente, todavía existen muchos militantes que piensan que una colonia no es más que un país con mucha arena en el suelo y mucho sol en el cielo, algunos cocoteros verdes, gente de color, y nada más, sin poner el menor interés en la cuestión.

LA IGNORANCIA DE LOS NATIVOS

En los países colonizados —tanto en la antigua Indochina como en Dahomey— la lucha de clases y la fuerza proletaria son factores desconocidos por la sencilla razón de que no existen ni grandes empresas comerciales o industriales ni organizaciones de trabajadores. En la mente de los nativos, bolchevismo —una palabra muy viva y expresiva por la frecuencia con que la usa la burguesía— significa la destrucción de todo o la emancipación del yugo extranjero. El primer sentido que se le da a la palabra ahuyenta a la ignorante y temerosa masa; el segundo la lleva al nacionalismo. Los dos sentidos son igualmente peligrosos. Sólo una pequeña porción de la inteligencia sabe lo que significa comunismo. Pero esta gente pertenece a la burguesía nativa y respalda al burgués colonialista, y por tanto no tiene interés en que la doctrina comunista sea entendida y divulgada. Por lo contrario, como el perro de la fábula, prefiere llevar la marca del collar y tener su pedazo de hueso. Generalmente las masas son bastante rebeldes pero completamente ignorantes. Quieren liberarse pero no saben cómo hacerlo.

LOS PREJUICIOS

La mutua ignorancia de los dos proletariados suscita prejuicios. Los trabajadores franceses miran a los nativos como seres humanos inferiores e insignificantes, incapaces de entendimiento y aún menos de acción. Los nativos miran a los franceses como despiadados explotadores. El imperialismo y el capitalismo no dejan de aprovechar esta mutua suspicacia y esta jerarquía racial artificial para frustrar la propaganda y dividir las fuerzas que deberían estar unidas.

LA FEROCIDAD DE LAS REPRESIONES

Si por una parte los colonialistas franceses se muestran incompetentes en el desarrollo de los recursos coloniales, por la otra son maestros en el arte de la represión salvaje y la fabricación de la lealtad hecha a la medida. Los Gandhi y los De Valera ya hubieran ganado desde hace mucho el paraíso si hubieran nacido en una de las colonias francesas. Un nativo militante, rodeado de todos los refinamientos de las cortes marciales y de las cortes especiales, no puede educar a sus hermanos oprimidos e ignorantes sin el riesgo de caer en las garras de sus civilizadores.

Ante estas dificultades, ¿qué debe hacer el Partido? Intensificar la propaganda para superarlas.

ODIO RACIAL

Nuestro camarada Louzon[2] ha sido sentenciado por haber hablado de lucha de clases y de la igualdad entre los hombres, pero imputándosele el cargo de predicar el odio racial.

Veamos cómo se ha entendido y aplicado recientemente en Indochina el amor entre los pueblos. No hablaremos por ahora de la culpa que tiene el gobierno colonial en el envenenamiento y degradación de las masas por los efectos del alcohol y el opio. Nuestros camaradas en el grupo parlamentario tendrán que ocuparse de este problema algún día. Todos conocéis la conducta irresponsable del administrador asesino. Darles. Sin embargo, está lejos de tener el monopolio del salvajismo contra los nativos.

Cierto Pourcignon se lanzó furiosamente sobre un anamita, que tuvo la curiosidad y la intrepidez de mirar su casa europea por algunos segundos. Lo apaleó y finalmente le disparó una bala en la cabeza.

Un funcionario de ferrocarriles apaleó al alcalde de un pueblo tonquinés con un bastón. El señor Beck rompió

[1] Impreso en Le Paria, 1 de julio de 1922.

[2] Nativo de una colonia francesa; comunista francés perseguido por los colonialistas.

el cráneo de su chofer de un puñetazo. El señor Bres, contratista de construcción, pateó a muerte a un anamita, después de haberle atado los brazos y dejar que sus perros lo mordiesen. El señor Deffis, almacenista, mató a su sirviente anamita de una fuerte patada en los riñones.

El señor Henry, mecánico en Haiphong, oyó un ruido en la calle; se abrió la puerta de su casa y una mujer anamita entró perseguida por un hombre. Henry, pensando que se trataba de un nativo que andaba detrás de una con-gai[3] tomó su rifle de caza y le disparó. El hombre cayó muerto: era un europeo. Cuando se le interrogó al respecto, Henry contestó: «Creí que era un nativo.»

Un francés guardó su caballo en un establo donde había una yegua que pertenecía a un nativo. El caballo se espantó, suscitando la ira del francés. Apaleó al nativo, que empezó a sangrar por la boca y las orejas, después de lo cual le ató las manos y lo colgó de ellas debajo de la escalera.

Un misionero (¡Oh, sí, un amable apóstol!), sospechando que un nativo seminarista le había robado 1 000 piastras, lo colgó de una viga y lo apaleó. El pobre hombre perdió el conocimiento. Lo bajaron. Cuando recobró el conocimiento, le volvieron a pegar. Se estaba muriendo, y quizá esté ya muerto... etc... etc.

¿Acaso la justicia castigó a estos individuos, a estos civilizadores? ¡Unos han sido absueltos y otros no fueron molestados para nada por la Ley! Eso es todo.

Y ahora, acusado Louzon, ¡tenéis la palabra!

[3] En vietnamita, «muchacha»; usado por los franceses colonialistas para hablar de la amante nativa de un francés. (E.)

las condiciones del campesino anamita[1]

En general, los anamitas están abrumados por las bendiciones de la protección francesa. Los campesinos anamitas están agobiados por esta protección de modo aún más odioso: se les oprime como anamitas; como campesinos, se les roba, saquea, expropia y arruina. Ellos son los que hacen todas las labores difíciles, todos los trabajos penosos. Ellos producen para toda la horda de parásitos, holgazanes, civilizadores y demás. Ellos son los que viven en la pobreza, mientras sus verdugos viven en la abundancia: y mueren de hambre cuando sus cosechas son malas. Esto se debe a que la administración, el feudalismo moderno y la Iglesia los roban, en todas partes y por todos los medios. En tiempos pasados, bajo el régimen anamita, las tierras se clasificaban en varias categorías de acuerdo con su capacidad de producción. Los impuestos se basaban en esta clasificación. Bajo el actual régimen colonial, todo esto ha cambiado: cada vez que la administración francesa necesita dinero simplemente modifica estas categorías. Con una firma de su mágica pluma ha transformado las tierras pobres en fértiles y el campesino anamita se ve obligado a pagar más impuestos sobre sus tierras que lo que éstas le rinden.

Y esto no es todo. Se amplían artificialmente las áreas, reduciendo la unidad de medida. Como resultado, se produce un aumento automático de los impuestos, de una tercera parte en ciertas localidades y de dos terceras partes en otras. Sin embargo, esto no basta para aplacar la voracidad del Estado protector, que aumenta los impuestos año tras año; los impuestos se duplicaron de 1890 a 1896, y de 1896 a 1898 aumentaron en un 50%, etcétera. Los anamitas se siguen dejando esquilmar y nuestros «protectores», alentados por el éxito de estas operaciones, continúan su saqueo.

Muy a menudo el despotismo se mezcla con el pillaje. En 1895, por ejemplo, el administrador de una provincia de Tonkín despojó a una aldea de varias hectáreas, en beneficio de otra católica. Los campesinos despojados

[1] Impreso en La Vie Ouvrière. 4 de enero de 1924.

presentaron una queja. Fueron encarcelados. No se crea que el cinismo administrativo quedó ahí. Los desafortunados a quienes se había robado fueron obligados a pagar impuestos hasta 1910 sobre tierras que les habían quitado desde 1895.

Tras la administración rapaz llegaron los ladrones coloniales. Se otorgaron concesiones que a veces cubrían más de 20 000 hectáreas a europeos que no tenían más ideas sobre las técnicas agrícolas que un enorme vientre y una piel blanca.

La mayor parte de estas concesiones se fundamentaron en el latrocinio legalizado. En el curso de la conquista, los campesinos anamitas, como los alsacianos en 1870, abandonaron sus tierras para buscar refugio en la parte todavía libre del país. Cuando regresaron, sus tierras habían sido distribuidas. En esta forma, pueblos enteros fueron despojados y los nativos quedaron reducidos a la calidad de arrendatarios de los señores de un moderno feudalismo, los cuales se apropiaban a veces hasta del 90% de las cosechas.

Con el pretexto de alentar la colonización, se dieron exenciones de impuestos sobre la tierra a un gran número de estos terratenientes.

Después de obtener la tierra sin ningún costo, los terratenientes obtuvieron fuerza de trabajo por nada o casi nada. La administración les proporcionaba cierto número de convictos que trabajaban gratuitamente, o utilizaba su aparato oficial para reclutar trabajadores a quienes pagaban un sueldo de miseria. Si los anamitas no acudían en número suficiente o si mostraban descontento se recurría a la violencia: los terratenientes secuestraban a los dirigentes y notables del pueblo, lós apaleaban y torturaban hasta que estos desafortunados firmaran un contrato comprometiéndose a entregar el número requerido de trabajadores.

Además de este poder temporal, existían «salvadores» espirituales que mientras predicaban la virtud de la pobreza a los anamitas, estaban igualmente interesados en enriquecerse con el sudor y la sangre de los nativos. Sólo en Cochinchina la «Sainte Mission Apostolique» poseía una quinta parte de los arrozales de la región. Aunque *no sea una enseñanza* de la Biblia, el método para obtener estas tierras era muy sencillo: usura y corrupción. La Misión aprovechaba los años de mala cosecha para prestar dinero a los campesinos, forzándolos a empeñar sus tierras como garantía. La tasa de interés era usuraria y los anamitas no podían pagar sus deudas a tiempo, de lo cual resultaba que todas las tierras empeñadas caían en manos de la Misión. Los gobernadores más o menos generales a quienes

la madre patria confiaba el destino de Indochina eran generalmente ignorantes o crápulas. A la Misión le bastaba poseer algunos papeles secretos, personales y comprometedores para asustarlos y obtener de ellos lo que quería. En esta forma un gobernador general concedió a la Misión 7 000 hectáreas de tierras ribereñas que pertenecían a los nativos, los cuales, por tanto, quedaron reducidos de golpe a la mendicidad.

Se puede ver con este pequeño resumen que, bajo una máscara de democracia, el imperialismo francés trasplantó a Anam todo el abominable régimen medieval, incluyendo la gabela, y el campesino anamita es crucificado por la bayoneta de la civilización capitalista y en la cruz del cristianismo prostituido.

la mujer anamita y la dominación francesa

La colonización es en sí misma un acto de violencia del más fuerte contra el más débil. Esta violencia es todavía más odiosa cuando se ejerce sobre las mujeres y los niños.

Resulta amargamente irónico ver que la civilización —simbolizada en sus diversas formas, como libertad, justicia, etc., por la gentil figura de una mujer y dirigida por una categoría de hombres conocidos como los campeones de la galantería— inflige a su emblema vivo el trato más innoble y la lastima vergonzosamente en sus maneras, en su pudor y hasta en su vida.

El sadismo colonial es increíblemente amplio y cruel, pero nos limitaremos aquí a recordar algunos casos vistos y descritos por testigos insospechables de parcialidad. Estos hechos permitirán a nuestras hermanas occidentales darse cuenta de la naturaleza de la «misión civilizadora» del capitalismo así como de los sufrimientos de sus hermanas en las colonias.

«A la llegada de los soldados —relata un colonial— la población huyó; sólo quedaron dos ancianos y dos mujeres: una señorita y una madre arrullaba a su bebé y llevaba de la mano a una niña de 8 años. Los soldados pidieron dinero, alcohol y opio. Como no podían hacerse entender, se pusieron furiosos y tumbaron de un culatazo a uno de los ancianos. Más tarde, dos de ellos, se divirtieron durante varias horas

[1] Impreso en Le Paria, 1 de agosto de 1922.

quemando al otro anciano sobre una fogota. Mientras tanto, los demás violaron a las dos mujeres y a la niña de 8 años, y luego, hastiados, mataron a la niña. La madre, entonces, pudo escapar con el bebé y escondida en un matorral a unas cien yardas vio torturar a su compañera. No supo por qué se llevó a cabo el asesinato, pero vio a la muchacha acostada de espaldas, atada y amordazada, y a uno de los hombres que hundía lentamente, varias veces, la bayoneta en su vientre y después la sacaba también con lentitud. Luego cortó un dedo de la muchacha muerta para sacarle un anillo y su cabeza para robarle un collar.

«Los tres cuerpos yacían sobre el suelo de un antiguo pantano: la niña de 3 años desnuda, la joven despanzurrada con el brazo izquierdo apuntanto, al cielo indiferente, apretando su puño y el anciano, desnudo como los demás, desfigurado por las quemaduras, con la grasa del cuerpo escurrida, derretida y cuajada sobre la piel del estómago, hinchada, tostada, y dorada como la piel de un puerco asado.



Llamamiento con motivo de la fundación del partido comunista de indochina[1]

¡Obreros, campesinos, soldados, jóvenes y estudiantes!

¡Compatriotas oprimidos y explotados!

¡Hermanas y hermanos! ¡Camaradas!

Las contradicciones imperialistas fueron la causa de la guerra mundial de 1914-18. Después de esta horrible matanza el mundo quedó dividido en dos campos: uno de ellos es el campo revolucionario, que incluye las colonias oprimidas y el proletariado mundial cuya fuerza de vanguardia es la Unión Soviética. El otro es el campo contrarrevolucionario del capitalismo y del imperialismo internacional, cuyo estado mayor es la Liga de las Naciones.

Esta guerra causó a los pueblos pérdidas incalculables en propiedades y vidas humanas. El imperialismo francés fue el más golpeado. Por ello, para restaurar las fuerzas capitalistas en Francia los imperialistas franceses han recurrido a los medios más pérfidos para intensificar su explotación capitalista en Indochina. Levantaron nuevas fábricas para explotar a los obreros pagándoles salarios de hambre. Despojaron a los campesinos de sus tierras para establecer plantaciones y llevarlos a la total pobreza. Exigen impuestos exorbitantes y nos obligaron a comprar bonos de préstamo. En resumen nos redujeron a la miseria.

Incrementaron sus fuerzas militares, primero, para estrangular la revolución vietnamita, segundo, para prepararse para una nueva guerra imperialista en el Pacífico con el propósito de conquistar nuevas colonias, tercero, para reprimir la revolución china y cuarto, para

[1] El Partido Comunista de Indochina, fundado el 3 de febrero de 1930, surgió de una conferencia convocada en Hong Kong por la Internacional Comunista. Esta histórica conferencia fusionó los tres grupos comunistas existentes en el país en un solo partido comunista. La Internacional Comunista encargó al camarada Nguyen Ai Quoc que asistiera a la Conferencia. A base de las proposiciones de Nguyen Ai Quoc, la conferencia aprobó la tesis política general de la línea revolucionaria en Viet Nam en esta etapa y decidió unificar el partido bajo el nombre de Partido Comunista de Indochina, elaborar el programa político del partido, su constitución y los estatutos de varias organizaciones de masas, y designar el comité central provisional del partido.

atacar a la Unión Soviética porque esta última ayuda a la revolución de los pueblos oprimidos y al proletariado. Estallará la segunda guerra mundial. Cuando estalle, los imperialistas franceses arrastrarán sin duda a nuestro pueblo hacia una más terrible matanza. Si les dejamos las manos libres para preparar esta guerra, reprimir la revolución china y atacar a la Unión Soviética, si les dejamos las manos libres para sofocar la revolución vietnamita, ¿no estaríamos dejándoles las manos libres para exterminar a nuestra raza de la faz de la tierra y ahogar a nuestra nación en el Pacífico?

Sin embargo, la opresión bárbara y la explotación despiadada de los imperialistas franceses ha despertado la conciencia de nuestros compatriotas, que se han dado cuenta de que la revolución es la única vía para vivir y que sin ella estamos condenados a una muerte lenta y miserable. Esta es la razón por la cual el movimiento revolucionario crece y se fortalece cada día. Los obreros se niegan a trabajar, los campesinos piden tierra, los estudiantes se declaran en huelga, y los comerciantes hacen huelga de mercados en todas partes. Las masas se han levantado para enfrentarse a los imperialistas franceses quienes tiemblan ante la revolución en ascenso.

Por una parte, utilizan a los burgueses feudales y compradores de nuestro país para oprimir y explotar a nuestro pueblo. Por otra parte, aterrorizan, arrestan, encarcelan, masacran en masa a los revolucionarios vietnamitas. Si los imperialistas franceses piensan que pueden suprimir la revolución vietnamita mediante el terrorismo están completamente equivocados. Primero, porque la revolución vietnamita no está aislada, sino que goza de la ayuda de la clase proletaria mundial en general y de la clase obrera francesa en particular.

Mientras los imperialistas franceses llevan frenéticamente a cabo actos terroristas, los comunistas vietnamitas que trabajan por separado, se han unificado en un solo partido, el Partido Comunista Indochino, para dirigir la lucha revolucionaria de todo nuestro pueblo.

Compatriotas oprimidos y explotados:

Se ha fundado el Partido Comunista Indochino. Es el Partido de la clase obrera, bajo su dirección la clase proletaria dirigirá la revolución para luchar por todos los pueblos oprimidos y explotados. De hoy en adelante debemos adherirnos al Partido, ayudarlo y seguirlo para instrumentar las siguientes consignas:

1. Derrocar al imperialismo francés, al feudalismo y a la clase capitalista reaccionaria vietnamita.

2. Hacer de Indochina un país completamente independiente.

3. Establecer un gobierno de obreros, campesinos y soldados.

4. Confiscar los bancos y otras empresas que pertenecen a los imperialistas y ponerlas bajo el control del gobierno obrero-campesino y de los soldados.

5. Confiscar la totalidad de las plantaciones y de las propiedades que pertenecen a los imperialistas y a la clase capitalista reaccionaria vietnamita y distribuirlas entre los campesinos pobres.

6. Realizar la jornada de trabajo de 8 horas.

7. Abolir los préstamos públicos y los impuestos. Eliminar los impuestos injustos que agobian a la gente pobre.

8. Devolver a las masas todas sus libertades.

9. Llevar a cabo la educación universal.

10. Establecer la igualdad entre el hombre y la mujer.

18 de febrero de 1930

indígenas a la moda

Los escritos periodísticos de Ho Chi Minh no sólo denunciaban la situación colonial o se constituían en texto de agitación, sino que rebosaban de una fina ironía. Ho Chi Minh mediante la sonrisa, ridiculizaba a los «civilizadores».

Los dos trabajos que siguen son una muestra de ello.

En 1604, un fulano llamado Shakespeare, de nacionalidad inglesa y escritor de oficio, tuvo la buena idea de representar una pieza cuyo héroe era un negro. Ese negro se llamaba Otelo y era un verdadero héroe. Un heroico héroe. Tuvo que luchar mucho —no contra Carpentier, ni como recluta del Sr. Diagne, ni bajo las órdenes del general Mangin; la guerra del derecho no había estallado entonces— sino contra las potencias guerreristas de Europa y de África, como generalísimo del Duque de Venecia. Sobre sus cabellos ensortijados se posaban, como dijo el señor Viviani, los múltiples laureles de numerosas victorias. Pero la mayor victoria que ganó, fue sobre Desdémona.

Desdémona no era el nombre de una ciudad alemana ni tampoco el de una colonia. Este es el nombre de la tierna, bella y feliz hija del senador Brabantio. Otelo se había ganado el corazón de la muchacha contándole la estremecedora historia de su vida, las grandes batallas, los largos sitios, sus brillantes victorias; labia hiperbólica ¡eh! Avisada de que el papá —por su rancia estirpe— rebosaba de prejuicios, sobre todo raciales, la buena Desdémona, atendiendo sólo al llamado del amor, iba a desposar al negro sin pedir el consentimiento paternal.

En esta pieza, los blancos, Yago el confidente y Rodrigo el desdeñoso, no representaban un papel muy relevante y lo más negro de todo eran

precisamente ellos. Empero, eso no nos concierne.

Han transcurrido 310 años y los indígenas se encuentran de nuevo en escena, la escena del teatro de la guerra. El autor, esta vez, es anónimo e ilocalizable; pero la mayoría de los actores —héroes o no— por haber tomado su papel demasiado en serio, permanecieron en candilejas. ¡Una verdadera tragedia! 1922 sorprendió a los indígenas remanecientes en la moda. Pasemos por alto Batonala, el coronado, y Siki el bienhechor de la ciencia. Hablemos sólo de los indígenas adaptados o adoptados.

Atados a los mástiles de los navíos y enviados a Europa como si se hubieran enrolado volnntariamente, a combatir la Barbarie en defensa de la Civilización, los indígenas del Sr. Tery tuvieron el placer, una vez llegados a los países civilizados, de hincar el diente «en la fruta prohibida». Los indígenas sobrevivientes de la carnicería de 1914, como los de 1914-18, podrán decirse a si mismos que, por el derecho y la democracia de la raza superior, ellos dieron no sólo su vida y su sangre sino aun más sus con...vicciones.[1]

El Sr. Shakespeare se contentó con ver su indígena casado convenientemente con la joven metropolitana. El Sr. Tery se ha limitado a constatar que sus indígenas contribuyen eficientemente al aumento de la población, fecundando las jóvenes señoritas blancas.[2] El Sr. Sacha Guitry, lleva las cosas aún más lejos. Desea que los indígenas sean totalmente civilizados. ¡Desea que conviertan en cornudos a los esposos blancos!

Triunfo indiscutido y rotundo, ya que nueve meses después de la «conquista» la señorita Margarita Desnoyers dio a luz un pequeño indígena. Ciertamente, lamentamos que el indigenita no haya sido muy bien acogido por el Sr. Marcel Desnoyers.

Este patriota hasta los tuétanos, hubiera querido que el menudo «chocolatico», en lugar de venir al mundo desnudo y diminuto, hubiera venido peludo, mochila a la espalda y fusil al hombro para defender el suelo nacional. Incluso en las novelas folletinescas, el indígena ha conquistado su lugar. El Sr. Aljábert —perdón Albert Jean contaba que en la Exposición de Marsella, un atractivo coolie, anamita[3] había llamado la

[1] Esta palabra francesa (con), tiene variados usos en el lenguaje popular. Sirve lo mismo para expresarse afectuosamente entre amigos que para proferir un zahiriente insulto. Significa alternativamente: bribón, tonto, bobo... etc., y adúltero, amarillo, afeminado... etc. (n.d.t.)

[2] Ho utiliza aquí también un mordaz juego de palabras con el verbo francés *grossir*, que significa aumentar, crecer, engordar y embarazar... respectivamente. M. Tery s'est borné à constater que ses indigènes concurrent éfficacemente *à grossir la population en grossissant* les jeunes demoiselles blanches. (n. d. t.)

[3] Para conservar la autenticidad de los textos y la atmósfera de una época hoy anacrónica, mantenemos las palabras Anam y Anamita (para designar el Viet Nam y los Vietnamitas respectivamente) aunque hayan sido barridos desde 1945, en consideración de su sentido peyorativo, (n. del Ed. vietnamita).

atención bienhechora de una bella dama. Ésta, después de la visita, mandó por él y lo acurrucó en su lujoso aposento y...

El astado esposo de la dama prorrumpió bruscamente. ¡Emoción, suspenso, escondrijos! etc... Pero lo pimentoso de la historieta es que: el caballero había birlado el bloque de jades expuesto en la pagoda indochina y lo mostraba a su conyuge (¡oh, la honestidad!). El anamita, desde su refugio, habiendo percibido el sacrilegio, abatió al hidalgo ladrón y devolvió a la pagoda el precioso accesorio ritual.

Sin contar las jazz-bands y las exposiciones coloniales de las que nuestros hermanos de las colonias se sienten justamente orgullosos nos embarga el júbilo de saber que desde el año próximo, todas las damas del mundo chic llevarán sobre o dentro de ellas algo de nosotros: las grandes casas de modas parisinas lanzarán para la primavera cercana, los tejidos coloniales y el estilo colonial. Se bautizará los deshabillés y demás con el nombre de Thi Ba, Bumbara, Ualof, Luflut,[4] etc. Allons! Enfants de la colonie, le jour de glorie est arrive!

Le Paria.

Nguyen Ai Quoc

[4] Nacionalidades asiáticas y africanas (n. d. t.).

carta abierta a albert sarraut, ministro de las colonias

Excelencia:

Sabemos perfectamente bien que vuestro afecto por los indígenas de las colonias, en general, y en particular por los anamitas, es grande.

Bajo vuestro proconsulado, el pueblo de Anam ha conocido la verdadera prosperidad y la verdadera felicidad, felicidad de ver aumentar rápidamente en todo el país el consumo de alcohol y de opio que, conjuntamente con los fusilamientos, la prisión, la democracia y todo el aparato perfeccionado de la civilización moderna, hacen el anamita el más adelantado de los asiáticos y el más feliz de los mortales.

Este acto de benevolencia nos evita el trabajo de relatar todos los demás, tales como por ejemplo, el reclutamiento y el empréstito forzados, las represiones sangrientas, el destronamiento y el exilio de un rey, la profanación de los lugares sagrados, etc.

Como dice un poema chino: «El viento de la ternura, el movimiento de vuestro abanico y la lluvia de la virtud preceden la huella de vuestro carruaje». Convertido en jefe supremo de todas las colonias, vuestra solicitud particular para con los indochinos, no hace más que aumentar con vuestra grandeza. Habéis creado, en el mismo París un servicio especialmente encargado —sobre todo para la Indochina se precisa un órgano colonial— de vigilar a los indígenas residentes en Francia.

Pero «vigilar» solamente parecía insuficiente a la piedad paternal de vuestra excelencia, y ha querido hacer más. Es por ello que después de algún tiempo, ha asignado a cada anamita —a cada querido anamita, como dice vuestra excelencia— edecanes particulares. Aunque muy primarios en el arte de Sherlock Holmes, estas animosas gentes son muy adictas y particularmente simpáticas. Sólo tenemos elogios para ellos, y felicitaciones para su jefe, vuestra excelencia.

Estamos sinceramente conmovidos del honor que vuestra excelencia ha tenido la extrema bondad de hacernos,

y lo habríamos aceptado con el más vivo agradecimiento si dicho honor no nos pareciera un tanto superfluo y si no provocara envidias y celos.

En el momento en que el Parlamento trata de hacer economías, en que trata de reducir el personal de las administraciones; en que el presupuesto está extraordinariamente agujereado; en que la agricultura y la industria están necesitadas de brazos; en que se trata de gravar los salarios de los trabajadores, y en que la población reclama todas las energías productivas, nos parecería antipatriótico aceptar en semejante momento favores personales que ocasionan necesariamente el despilfarro de las fuerzas de ciudadanos condenados —como los edecanes particulares. Aunque muy primarios en el arte de Sherlock Holmes, estas animosas gentes tenemos elogios paar ellos, y felicitaciones para su jefe, vuestra excelencia.

Por consiguiente, quedando altamente obligado a Vuestra Excelencia, declinamos respetuosamente esta halagadora distinción para nosotros, pero demasiado costosa para el país.

Si vuestra excelencia quisiera conocer absolutamente lo que hacemos día a día, nada es más fácil: publicaremos todas las mañanas un programa de actividades y vuestra excelencia se tomará el trabajo de leerlo.

Por otra parte, nuestro empleo del tiempo es muy simple y casi invariable.

Por la mañana: de 8 a 12, al taller.

Por la tarde: en la redacción de los periódicos (naturalmente, de izquierda) o en la biblioteca.

Por la noche: en nuestro cuarto, o en conferencias educativas.

Domingos y días feriados: visita a los museos u otros lugares interesantes.

¡Eso es todo!

Esperando que este método cómodo y racional satisfaga a vuestra excelencia le rogamos acepte el testimonio, etc.

Nguyen Ai Quoc

Le Paria

1 de agosto de 1922

llamamiento a la insurrección general [1]

Queridos compatriotas,

Hace 4 años os pedí en una de mis cartas que os unieraís, porque la unidad hace la fuerza y sólo la fuerza nos permite recobrar nuestra independencia y libertad.

Actualmente, el ejército japonés está aniquilado. El movimiento por la salvación nacional se ha extendido a todo el país. El frente revolucionario para la independencia de Viet Nam (Viet Minh) tiene millones de miembros de todas las clases sociales: intelectuales, campesinos, obreros, hombres de negocios, soldados, de todas las nacionalidades del país: Kinh, Tho, Numg, Muong. Man, etc. En sus filas nuestros compatriotas marchan hombro con hombro sin discriminación de edad, sexo. religión o fortuna.

Recientemente el frente Viet Minh convocó el congreso nacional del pueblo de Viet Nam y designó el comité de liberación nacional para guiar a todo el pueblo en su lucha decidida hasta conquistar la independencia nacional.

Esto es un gran adelanto en la historia de la lucha que sostiene nuestro pueblo desde hace casi un siglo por su liberación.

Se trata de un hecho que entusiasma a nuestros compatriotas y me llena de alegría.

Sin embargo, no podemos considerar esto como suficiente. Nuestra lucha será larga y dura. No estaremos liberados de un día para otro con la derrota japonesa. Tendremos que hacer todavía más esfuerzos y seguir en la lucha. Sólo una lucha unida nos traerá la independencia.

[1] El Congreso Nacional tuvo lugar el 16 de agosto de 1945, en Tan Trao (provincia de Tuyen-Quang) y fue convocado por el Comité Central de Viet Minh. El Congreso aprobó los 10 puntos políticos y la orden para la insurrección nacional resuelta por el Frente Viet Minh y designó el Comité para la Liberación Nacional de Viet Nam que fue, de hecho, el Gobierno provisional de la República Democrática de Viet Nam dirigido por Ho Chi Minh. Después de la clausura del Congreso, Ho escribió su carta exhortando al pueblo vietnamita a levantarse y recobrar su independencia.

El frente Viet Minh es actualmente la base de la lucha y de la solidaridad de nuestro pueblo. ¡Uníos al frente Viet Minh, apoyadlo, hacedlo más fuerte y más grande!

Actualmente, el comité para la liberación nacional es en sí mismo nuestro gobierno provisional. ¡Uníos en torno a él, y ocupaos de que toda su política y sus órdenes se lleven a cabo en todo el país!

En esta forma, nuestra patria ganará indefectiblemente la independencia y nuestro pueblo inexorablemente ganará pronto la libertad.

¡Queridos compatriotas!

Ha sonado la hora decisiva en el destino de nuestro pueblo. ¡Levantémonos con toda nuestra fuerza para liberarnos!

Muchos pueblos oprimidos, en todo el mundo, emulan entre sí en la lucha por conquistar su independencia. No podemos permitirnos quedar rezagados.

¡Adelante! ¡Adelante! ¡Marchad con valentía hacia adelante bajo la bandera del frente Viet Minh!

declaración de independencia de la república democrática de viet nam

«Todos los hombres nacen iguales; el creador los ha dotado de ciertos derechos inalienables: entre ellos está la vida, la libertad, y la búsqueda de la felicidad.»

Se hizo esta inmortal afirmación en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América en 1776. En un sentido más amplio, esto significa: todos los pueblos de la tierra nacen iguales, todos los hombres tienen el derecho de vivir, de ser felices y libres.

La declaración de la Revolución francesa de 1791 acerca de los derechos del hombre y del ciudadano también establece: «Todos los hombres nacen libres y con los mismos derechos y deben permanecer siempre libres y tener los mismos derechos».

Se trata de verdades indiscutibles.

Sin embargo, durante más de 80 años los imperialistas franceses abusando de la divisa Libertad, Igualdad y Fraternidad, han violado nuestra patria y oprimido a nuestros ciudadanos. Han actuado en contra de los ideales de la humanidad y de la justicia.

En materia política han privado a nuestro pueblo de todas las libertades.

Han hecho prevalecer leyes inhumanas; han establecido 3 regímenes políticos distintos en el norte, en el centro y en el sur de Viet Nam para destruir nuestra unidad nacional e impedir que nuestro pueblo se una. Han construido más cárceles que escuelas. Han matado despiadadamente a nuestros compatriotas; han ahogado nuestros levantamientos en ríos de sangre.

Han encadenado a la opinión pública; han practicado el oscurantismo en contra de nuestro pueblo.

Para debilitar nuestra raza, nos han forzado a utilizar el opio y el alcohol.

En materia económica nos han explotado hasta los tuétanos y han empobrecido a nuestro pueblo y devastado nuestra tierra.

Nos robaron nuestros arrozales, nuestras minas, nuestros bosques y nuestras materias primas; han monopoli-

zado la emisión de billetes y el comercio de exportación. Han inventado numerosos impuestos injustificables y han reducido a nuestro pueblo, especialmente a nuestros campesinos y comerciantes a un estado de suma pobreza. Han impedido que nuestra burguesía nacional prospere; han explotado despiadadamente a nuestros obreros.

En el otoño de 1940, cuando los fascistas japoneses violaron el territorio de Indochina para establecer nuevas bases en su lucha contra los aliados, los imperialistas franceses fueron de rodillas a entregarles nuestro país.

Así, desde esa fecha nuestro pueblo fue sometido al doble yugo francés y japonés, aumentando sus sufrimientos y miserias. A consecuencia de ello, más de 2 millones de nuestros ciudadanos murieron de hambre desde fines del año pasado hasta principios de este año, de la provincia de Quang Tri hasta el norte de Viet Nam. El 9 de marzo (1945), las tropas francesas fueron desarmadas por los japoneses. Los colonialistas franceses, se fugaron o se rindieron, mostrando así que no sólo eran incapaces de «protegernos» sino que también vendieron dos veces nuestro país a los japoneses en el curso de 5 años.

En varias ocasiones, antes del 9 de marzo, la liga Viet-Minh pidió a los franceses que se aliaran a ella contra los japoneses. En vez de aprobar esta proposición, los colonialistas franceses intensificaron sus actividades terroristas contra los miembros de Viet Minh, asesinando a un gran número de nuestros presos políticos encarcelados en Yen Bay y Cao Bang antes de huir.

No obstante, nuestros conciudadanos siempre manifestaron hacia los franceses una actitud tolerante y humana. Aun después del *putsch* japonés de marzo de 1945, la liga Viet Minh ayudó a muchos franceses a cruzar la frontera, rescató algunos de las cárceles japonesas y protegió las vidas y las propiedades francesas.

A partir del otoño de 1940 nuestro país cesó de ser de hecho una colonia francesa para convertirse en una posesión japonesa.

Después que los japoneses se rindieron a los aliados, todo nuestro pueblo se levantó para recobrar su soberanía nacional y fundar la República Democrática de Viet Nam.

La verdad es que hemos logrado conquistar nuestra independencia de Japón, pero no de los franceses.

Los franceses huyeron, los japoneses capitularon, y el emperador Bao Dai abdicó. Nuestro pueblo rompió las cadenas con las que estuvo atado por casi un siglo y gano la independencia para nuestra patria. Al mismo tiempo, nuestro pueblo derrocó el régimen monárquico que reinó por docenas de siglos.

En su lugar se estableció la República Democrática de Viet Nam.

Por estas razones, nosotros, miembros del gobierno proclamamos que de hoy en adelante rompemos todas las relaciones de carácter colonial con Francia; repudiamos todas las obligaciones internacionales que Francia suscribió hasta ahora en nombre de Viet Nam y abolimos todos los derechos especiales que Francia adquirió ilegalmente en nuestra patria.

La totalidad del pueblo vietnamita, animado por un propósito común, se ha propuesto combatir hasta el final contra cualquier intento de los colonialistas franceses de reconquistar nuestro país.

Estamos convencidos de que las naciones aliadas, que reconocieron en Teherán [1] y en San Francisco [2] los principios de la autodeterminación y de la igualdad de las

[1] Se celebró del 28 de noviembre al 1º de diciembre de 1943. Participaron la URSS, EEUU, e Inglaterra. Adoptó un plan para el aniquilamiento de las fuerzas armadas nazis y una resolución para garantizar una paz duradera en el mundo después del fin de las hostilidades. Pero, los medios dirigentes americanos e ingleses, lejos de poner estos principios en práctica, se sustrajeron de sus responsabilidades.

[2] Se celebró del 25 de abril al 26 de junio 1945 con la participación de 50 naciones, convocada por la URSS, EEUU, Inglaterra y China. La conferencia creó la Organización de las Naciones Unidas en vistas de garantizar la paz y la seguridad en el mundo.

naciones, no se negarán a reconocer la independencia de Viet Nam.

Un pueblo que se ha opuesto valientemente a la dominación francesa por más de 80 años, un pueblo que luchó al lado de los aliados contra los fascistas durante esos últimos años, un pueblo como éste debe ser libre e independiente.

Por estas razones, nosotros, miembros del gobierno provisional de la República Democrática de Viet Nam declaramos solemnemente al mundo que Viet Nam tiene derecho a ser un país libre e independiente —y de hecho ya lo es. Todo el pueblo vietnamita está decidido a movilizar todas sus fuerzas espirituales y materiales y a sacrificar sus vidas y sus propiedades para salvaguardar su independencia y su libertad.

Hanoi, 2 septiembre, 1945.

VO NGUYEN GIAP
PHAM VAN DONG
NGUYEN VAN TO
CU HUY CAN
NGUYEN VAN XUAN
DAO TRONG KIM
LE VAN HIEN
TRAN HUY LIEU
CHU VAN TAN
DUON DUC HIEN
NGUYEN MANH HA
PHAM NGOC THANH
VU TRON KHANH
VU DINH HOE
HO CHI MINH, Presidente



a los escolares en ocasión del comienzo de clases

Mis queridos niños,

Hoy, es el primer día de clases en la R.D.V. Me imagino toda la alegría y el entusiasmo de este día, en que por doquier reabren sus puertas las escuelas. Están contentos y felices pues tras las vacaciones, luego de tantas transformaciones importantes en la situación del país, se reúnen con sus maestros y con sus camaradas. Su dicha es tanto mayor cuanto que en lo sucesivo recibirán una educación enteramente vietnamita. Antes, sus padres y hermanos mayores y para no ir muy lejos, ustedes mismos el año pasado, se vieron obligados a aceptar una enseñanza servil que formaba títeres al servicio de los colonialistas franceses.

Hoy ustedes tienen el honor, que no tuvieron ni sus padres ni sus hermanos mayores, de recibir la educación de un país independiente, una educación que hará de ustedes ciudadanos útiles a la patria y abrirá nuestras aptitudes. Ahora que gozan de esa felicidad, gracias a los sacrificios, de tantos compatriotas: ¿qué piensan ustedes? ¿Cómo responderán a los inmensos esfuerzos de aquéllos que no escatimaron ni sus vidas, ni sus bienes para reconquistar la independencia nacional?

Escuchen mis consejos, los consejos de un hombre que desea constantemente, de todo corazón, verlos obtener los más brillantes resultados.

El año que comienza hagan todos los esfuerzos necesarios para trabajar asiduamente, por ser juiciosos y obedientes con sus maestros y para desarrollar la emulación entre nosotros.

Ochenta años de esclavitud han debilitado y apocado nuestro país.

Necesitamos pues revivir la herencia legada por nuestros ancestros y lograr alcanzar los demás países del mundo. Para ese trabajo de reconstrucción la patria espera mucho de ustedes. ¿Conocerá Viet Nam la gloria? ¿Ocupará su pueblo un lugar honorable en el concierto de los otros pueblos de los cinco continentes? Esto dependerá en gran parte de sus estudios y esfuerzos.

Para aquellos mayorcitos, entre ustedes, tengo otro consejo que darles: Hemos expulsado los colonialistas y reconquistado la independencia nacional, pero los agresores franceses intentan apoderarse nuevamente de nuestro país.

No hay dudas de que fracasarán, pues nuestro pueblo se ha unido ya en un sólo bloque y está determinado a combatir por la patria y se apresta a rechazar los agresores. Este es el deber de todo ciudadano. Ustedes no están en edad de poder cumplir esas enormes obligaciones. Sin embargo, fuera del horario de clases, pueden participar en las actividades de las «Asociaciones de niños por la Salvación Nacional».

Ustedes se iniciarán en la vida de combatientes y aportarán, haciendo algunas tareas pequeñas, su concurso a la defensa del país. Estos son algunos consejos que surgen de lo más profundo de nuestro corazón; espero que no los olviden nunca.

Les deseo mis queridos niños, un año lleno de alegrías y muchos éxitos.

Con todo mi cariño.

Septiembre de 1945.

a los ancianos

Señores,

Es en calidad de anciano que me dirijo a vosotros.

«Cuando la vejez llega —reza el proverbio— el talento se agota.» Esto es lo que piensan a menudo los ancianos en nuestro país. Si un trabajo se presenta se les escucha decir: «cuando se llega a viejo hay que estar tranquilo; cada día que pasa los años pesan más sobre nosotros; la ambición no es de nuestra edad. Dejemos a los jóvenes los problemas de la vida. Nosotros ya tenemos un pie en la tumba, para que trabajar».

No comparto esa opinión: Nunca se ha visto a los verdaderos patriotas resignarse a la inacción a causa de su edad. La China tuvo sus Ma Yuan [1] y nosotros, nuestros Ly Thuong Kiet,[2] quienes fueron más activos y doblemente valientes y capaces mientras más edad tenían.

Acabamos de reconquistar nuestra independencia y nuestra libertad, pero para afirmarlas, debemos superar numerosas dificultades. En consecuencia cada uno de nosotros, joven o viejo, debe tomar parte del fardo de responsabilidades que descansa sobre sus hombros.

Los jóvenes cargarán las más pesadas, nosotros, que la edad nos impide hacer otro tanto, marcharemos a la cabeza, batuta en mano, para exhortarles y transmitirles nuestra experiencia. Nuestra edad nos pone en la obligación de ser los primeros en unirnos sinceramente con el fin de dar el ejemplo a nuestros hijos y a nuestros niños. Espero que los ancianos de la capital tomarán la iniciativa y se agruparán en una «Asociación por la salvación nacional» para dar el ejemplo a todo el país y contribuir a la salvaguarda de la Patria.

20 septiembre 1945.

[1] *Ma Yuan*, célebre general de la dinastía de los Han (China).

[2] *Ly Thuong Kiet*, célebre general de la dinastía de los Ly (que reinó en Viet Nam de 1010 a 1225). A pesar de su edad realizó brillantes hazañas, diezmando en el propio territorio chino el ejército de los Soong que preparaba una agresión contra Viet Nam y derrotando el ejército de Champa (antiguo reino situado al centro de Viet Nam).

a los campesinos

Por la salvación de la patria, el soldado combate en el frente; para construir el país, el campesino sufre en la arrocera. El combatiente defiende el país, el campesino apoya al soldado. Sus misiones son diferentes pero complementarias. Ambos son héroes que lo merecen todo de la patria.

Actualmente tenemos ante nosotros dos tareas de primera importancia: combatir el hambre en el Norte y resistir a los invasores en el Sur. «Un buen abastecimiento garantiza la fuerza de un ejército», si extendemos los cultivos, evitaremos el hambre. Si ponemos en práctica la máxima: «cada pulgada de tierra es una pulgada de oro», ganaremos la batalla en los dos frentes.

Nuestra palabra de orden de hoy: ¡desarrollar la agricultura, desarrollarla inmediatamente, desarrollarla siempre! De esta manera es que defenderemos en la práctica nuestra libertad y nuestra independencia.

Compañeros campesinos:

¡Adelante!

¡Adelante!

1945

a nuestros compatriotas del nam bo[1]

Estimados compatriotas del Nam Bo.

Nuestro país apenas acaba de liberarse y es víctima ya de la agresión. Cuando el Japón desencadenó la guerra, los colonialistas franceses se rindieron y pusieron pies en polvorosa. Terminada la guerra se les ve nuevamente merodeando con la manifiesta intención de reinstalarse en nuestro país. Por dos veces en cuatro años, vendieron a Viet Nam, ahora pretenden reimponernos su dominación.

Compatriotas del Nam Bo, conjuntamente con toda la nación, tengo plena confianza en vuestro patriotismo resuelto. Recordemos estas heroicas palabras de un gran revolucionario francés: «vale más morir libre que vivir esclavo».

Como ustedes, estoy convencido que nuestro gobierno y todos nuestros compatriotas apoyarán firmemente a los combatientes y al pueblo del Nam Bo que se sacrifican en estos momentos para defender nuestra independencia nacional.

Estoy persuadido, como todos nuestros compatriotas, que todos los hombres y los pueblos amantes de la libertad y la igualdad en el mundo entero están de corazón a nuestro lado.

Estamos seguros de la victoria, porque somos fuertes ya que todo nuestro pueblo está unido. Estamos convencidos de alcanzar la victoria porque nuestra causa es justa.

Me gustaría sólo hacerles una recomendación con respecto a los prisioneros franceses, debemos estar vigilantes y cuidar bien de ellos, pero por otro lado conviene tratarlos con indulgencia. Es necesario que el mundo entero y ante todo los franceses, sepan que reclamamos solamente la independencia y la libertad y que no nos inspira el odio ni la sed de venganza. Actuemos de modo que el mundo entero sepa que somos

1 El presidente Ho Chi Minh escribió este mensaje después del rompimiento de las hostilidades en el Nam Bo (Sudvietnam) por los colonialistas franceses.

un pueblo más inteligente y más civilizado que los agresores que cometen asesinatos para conquistar nuestro país.

¡Viva la independencia de Viet .Nam!

¡Vivan nuestros compatriotas del Nam Bo!

26 de septiembre de 1945.

contra el analfabetismo

¡Ciudadanos vietnamitas!

Los colonialistas franceses que nos desgobernaban, practicaron siempre una política de oscurantismo: limitaron el número de escuelas. No querían que nos instruyéramos con el fin de poder engañarnos y explotarnos más fácilmente.

El 95% de los vietnamitas no podían ir a la escuela, es decir, que casi todos eran analfabetos. ¿Cómo hablar de progreso en esas condiciones?

Hoy que hemos reconquistado nuestra independencia, una de las tareas más urgentes es la elevación del nivel de instrucción. El gobierno ha decidido que dentro de un año —a contar desde hoy—, todos los vietnamitas sabrán el Quoc Ngu: nuestra escritura nacional romanizada. Se ha instituido una Dirección para la Educación Popular a este efecto.

¡Vietnamitas!

Para afirmar la independencia nacional, para consolidar y enriquecer al país, es necesario que cada uno de nosotros sepa exactamente cuáles son sus derechos y sus deberes, que posea conocimientos nuevos para poder participar en la reconstrucción. Ante todo, es menester que todo el mundo sepa leer y escribir el Quoc Ngu

Que los que saben, enseñen a los demás; que aporten su contribución a la enseñanza popular.

Los analfabetos deberán hacer un esfuerzo por instruirse. El marido enseñará a la esposa, el hermano mayor al menor, los niños a los padres, el dueño de las casas a los inquilinos. Los ricos instalarán en sus propias casas aulas para los analfabetos.

En cuanto a las mujeres, deben estudiar con mucho más ardor por cuanto hasta hoy han sido incombrables las trabas que les han impedido instruirse. Su hora ha sonado, ha llegado el momento de dar alcance a los hom-

bres y hacerse dignas del título de ciudadanas electoras y elegibles.

A esta empresa, espero que nuestra juventud, muchachas y muchachos, se entregarán incondicionalmente.

Octubre, 1945.


U.S.ARMY

a los comités ejecutivos del pueblo en el norte, centro y sur de viet nam, a los comités de provincias, distritos y comunas

Queridos amigos:

Nuestro país fue oprimido por los franceses por más de ochenta años y por los japoneses durante cuatro o cinco años. La pobreza que sufrió nuestro pueblo es indescriptible. Recordarlo ahora nos desgarra el corazón. Gracias a la unidad monolítica de nuestro pueblo y a la inteligente guía del gobierno hemos sido capaces de romper las cadenas de la esclavitud y reconquistar nuestra independencia y nuestra libertad.

Sin el pueblo no tendremos bastante fuerza; sin gobierno no hay dirección. Por lo tanto, el gobierno y el pueblo deben unirse en un bloque monolítico. Hemos creado nuestra República Democrática de Viet Nam. Pero si nuestro país es independiente sin que por ello nuestro pueblo goce de felicidad y libertad, entonces esta independencia no tiene sentido.

Nuestro gobierno le prometió al pueblo hacer todo lo posible para que cada ciudadano goce su parte de felicidad. En la construcción de nuestro país las cosas que deben ser restauradas, se restaurarán lentamente. No pueden llevarse a cabo en un día. Pero desde un principio debemos seguir correctamente nuestros principios básicos. Debemos estar conscientes de que todos los órganos del gobierno desde el nivel central hasta el comunal están al servicio del pueblo, lo que quiere decir que han sido designados para trabajar por los intereses de todo el pueblo y no para oprimir al pueblo, como bajo la dominación francesa y japonesa.

Debemos esforzarnos para actuar en beneficio del pueblo.

Debemos esforzarnos en evitar lo que le es dañino.

Debemos quererlo, para que nos pueda querer y respetar.

Sé que muchos de vosotros habéis aplicado correctamente la política del gobierno y ganado la confianza del pueblo, pero también muchos de vosotros habéis cometido muy serios errores, entre los que se destacan los siguientes:

1. Violaciones de la ley. Los traidores cuya culpa está claramente establecida deben ser castigados y no tienen

por qué quejarse. A veces, sin embargo, por enemistad personal y rencor arrestáis a gente honesta y les confiscáis sus propiedades, provocando el descontento de la población.

2. Arrogancia. Abusando de vuestra posición como miembros de tal o cual comité, os volvéis indisciplinadoso y hacéis las cosas a vuestro modo. Menospreciáis la opinión pública y despreciáis los intereses del pueblo. Os olvidáis de que os ha elegido el pueblo, para servirlo y no debéis ser arrogantes con él.

3. Corrupción de las costumbres. Si os dais buenos banquetes, os vestís bien, con ropa fina, volviéndoos cada vez más inútiles, cada vez más románticos, debéis preguntaros de dónde viene el dinero. Habéis ido demasiado lejos, llegando hasta a apropiaros de la riqueza pública olvidando la integridad y la virtud. Vosotros, miembros de los comités, usáis automóviles oficiales, después los usan vuestras mujeres y hasta vuestros hijos. Debéis preguntaros, ¿quién paga en definitiva estos gastos?

4. Favoritismo. Agrupáis a vuestros amigos y parientes en torno a vosotros y les dais posiciones para las que carecen de capacidad. Descartáis a los que son competentes y satisfactorios en su actividad, pero que no os agradan. Olvidáis de que se trata de un asunto público y no de un negocio privado de nadie.

5. Espíritu divisionista. Oponéis un sector del pueblo contra otro. No tratáis de que los distintos sectores del pueblo se reconcilien entre sí y puedan de este modo vivir en buenos términos. En algunos lugares, habéis llegado al extremo de dejar campos abandonados, provocando que los campesinos queden descontentos con vosotros. Olvidáis que en este momento debemos unificar a todo el pueblo, que no es posible hacer distinciones entre el anciano y el joven, el rico y el pobre, a fin de salvaguardar nuestra independencia y luchar en contra del enemigo común.

6. Presunción. Pensando que un funcionario es «un semidiós» despreciáis al pueblo. Siempre queréis vana-

gloriaros de que sois «mandarines revolucionarios». No os dais cuenta de que con vuestra presunción perderéis la confianza del pueblo y dañaréis el prestigio del gobierno.

No hay por qué temer los errores, pero deben corregirse cuando se descubren. Por lo tanto, quien no haya caído en los errores mencionados antes debe tratar de evitarlos para seguir progresando. Quien los haya cometido debe esforzarse en corregirlos. Si no se corrige, el gobierno no lo perdonará.

He mencionado estos errores para la felicidad del pueblo y por los intereses nacionales. Debemos tener siempre presentes las palabras «justicia» e «integridad».
Espero haréis progresos en este sentido.

Octubre de 1945.

proclama al pueblo al regresar de francia después de las negociaciones

Compatriotas:

Partí para Francia hace 4 meses. Hoy regreso a mi tierra. Estoy muy contento de ver de nuevo a mi patria y de veros a vosotros. Tengo las siguientes declaraciones que hacer:

1. En mi viaje a Francia, durante mi estancia en ella y a mi regreso, el gobierno francés mostró su deseo de cooperar con Viet Nam y me recibió ceremoniosamente. El pueblo francés me recibió fraternalmente y mostró una sincera amistad hacia nuestro pueblo.

En nombre vuestro tengo el honor de dar las gracias al gobierno y al pueblo francés.

Durante mi ausencia, gracias a la dirección inteligente del presidente en ejercicio Huynh Thuc Khan y a la atención y ayuda de la Asamblea Nacional, a los esfuerzos del gobierno y a la unidad y común esfuerzos del pueblo, se solucionaron muchos problemas difíciles y se logró un gran progreso en el trabajo constructivo.

Doy las gracias al gobierno, a la Asamblea Nacional y a todos nuestros compatriotas.

Pienso constantemente en nuestros compatriotas que viven en el extranjero, que han hecho muchos sacrificios en la lucha y son siempre leales a su patria, a pesar de todo.

Gracias a la comprensión de las personalidades francesas, en el norte y en el centro de Viet Nam la mayor parte de las dificultades entre los vietnamitas y los franceses se han solucionado recientemente.

Espero que de hoy en adelante la cooperación entre los dos pueblos será mayor.

Mis pensamientos también están con los chinos y los demás residentes extranjeros que tienen presente la frase: «Los países hermanos, como los pasajeros de un mismo barco, deben ayudarse mutuamente.»

En varios lugares, cuando encontraba amigos de nacionalidades china o hindú, nos daba mucho gusto

vernos y demostrarnos nuestra amistad. Ahora, de regreso a Viet Nam, observo el mismo fenómeno.

2. Aceptando la amable invitación del gobierno francés, partí a Francia con el propósito de resolver la cuestión de la independencia de Viet Nam y la unificación entre el norte, el centro y el sur. Debido a la presente situación en Francia, estas dos cuestiones no han sido todavía resueltas. Tenemos que esperar. Pero me atrevo a asegurar que tarde o temprano Viet Nam será sin duda independiente y se unificarán sus tres partes, el norte, el centro y el sur.

¿Qué hicimos la delegación y yo durante los meses que pasamos en Francia?

1. Dimos a conocer nuestra bandera nacional. El gobierno y el pueblo francés así como hombres de muchos países vieron nuestra bandera con respeto.

2. Atrajimos hacia nosotros mayor interés del gobierno y del pueblo francés y les hicimos entender el problema de Viet Nam mejor que antes. También atrajimos la atención del mundo y le hicimos entender el problema del Viet Nam mejor que antes.

3. Ayudamos a que muchos franceses se volvieran amigos del pueblo vietnamita y aprobaran la independencia de Viet Nam y la sincera cooperación vietnamito-francesa sobre bases de igualdad.

4. Fortalecimos todavía más la posición de la juventud vietnamita de las organizaciones de mujeres y obreros, porque las organizaciones internacionales respectivas reconocieron nuestras organizaciones como miembros.

5. La conferencia franco-vietnamita no ha terminado aún. Se reanudará el próximo mes de enero. Pero el *modus vivendi* del 14 de septiembre, ha permitido, en primer término que los vietnamitas y los franceses manejen fluidamente sus asuntos y en segundo lugar ha preparado el camino para que la próxima conferencia se celebre de manera amistosa.

1. El gobierno y el pueblo deben concentrarse en sus esfuerzos de organización y trabajar para una unidad más estrecha en el desarrollo económico, la reconstrucción nacional y la realización de un nuevo modo de vida en todos los aspectos. Hombres, mujeres, ancianos o jovenes, intelectuales o campesinos, productores o comerciantes, todos deben esforzarse en el trabajo. Debemoso demostrarle al gobierno y al pueblo francés, y al mundo en general, que el pueblo vietnamita esta ya en plena posesion de todas las condiciones necesarias para ser libre e independiente y que el reconocimiento de nuestra libertad y de nuestra independencia es una necesidad.

2. Los franceses en Francia son muy amistosos hacia nosotros. Por lo tanto los vietnamitas en Viet Nam tambien deben ser amistosos hacia el pueblo francés.

Debemos ser correctos con el ejército francés.

Debemos ser moderados con los residentes franceses.

Debemos cooperar sinceramente con los franceses que quieren cooperar sinceramente con nosotros, lo cual resulta ventajoso para las dos partes. Que el mundo vea que somos un pueblo civilizado a fin de lograr que un mayor número de franceses nos apoye; y fortalecer ademas a los que nos prestan su apoyo para que los provocadores que pretenden dividirnos no encuentren pretextos, y de esta manera nuestra unidad y nuestra independencia triunfen en breve plazo.

3. Compatriotas del sur y de la parte sur de Viet Nam del centro: el norte, el centro y el sur forman parte de Viet Nam. Tenemos los mismos ancestros, somos la misma familia, somos hermanos y hermanas. Nuestro país tiene tres partes que son el norte, el centro y el sur. Son como tres hermanos de la misma familia. Son como tres regiones de Francia: Normandía, Provenza y Beauce.

Nadie puede dividir los hijos de la misma familia. Nadie puede dividir Francia, del mismo modo que nadie puede dividir Viet Nam.

Durante los últimos años nuestros compatriotas, al sostener la guerra de resistencia asistieron a la destrucción de sus propiedades, sacrificaron sus vidas o fueron encarcelados o exiliados. Pero su patriotismo sigue siendo inquebrantable. Esta voluntad de acero nunca será olvidada por el pueblo, la patria y el gobierno.

Me inclino respetuosamente ante la memoria de los mártires y simpatizo con los compatriotas que sufren y hacen sacrificios.

Mientras que nuestra patria no esté unificada y nuestros compatriotas estén sufriendo, no podré dormir en paz. Les prometo solemnemente que con su determinación y la de todo el pueblo nuestro querido sur regresará seguramente al regazo de nuestra patria.

El gobierno francés ha aceptado que nuestros compatriotas del sur realicen un referéndum para decidir su destino.

En el *modus vivendi* del 14 de septiembre el gobierno francés aceptó instrumentar los principales puntos que conciernen al sur del siguiente modo:

1/ Serán liberados los presos políticos y quienes hayan sido arrestados por haber tomado parte en la resistencia.

2/ Nuestros compatriotas del sur tendrán libertad de organización, de reunión, de prensa, de movimiento, etcétera.

3/ Ambas partes deben detener la lucha.

El gobierno francés indudablemente respetará su firma e instrumentará las cláusulas mencionadas arriba.

En el momento actual ¿qué deben hacer nuestros compatriotas del sur?

1/ El ejército vietnamita y el ejército francés deben suspender los combates.

2/ Nuestros compatriotas deben realizar sus acciones políticas en forma democrática.

3/ Debe lograrse una unidad estrecha, sin discriminación de partidos políticos, clases sociales y credos. La unidad significa fuerza, la división significa debilidad.

4/ Se prohiben los actos de represalia. Nuestros compatriotas deben desplegar una política generosa hacia los descarriados. Debemos dejarles oír la voz de la razón. Todos aman su país. Olvidan la gran causa sólo por intereses mezquinos. Si utilizamos las palabras adecuadas seguramente nos oirán. Se prohiben absolutamente las acciones violentas. Esto es lo que deben hacer ahora para crear una atmósfera de paz; preparando democráticamente el camino para lograr la unificación de nuestro Viet Nam.

Saludos cordiales

23 de octubre de 1946

llamamiento a todo el pueblo para emprender la guerra de resistencia

Compatriotas de todo el país:

Porque deseábamos la paz hicimos concesiones. Pero a medida que hacíamos más concesiones, más lejos iban los colonialistas franceses, porque están resueltos a invadir una vez más nuestro país.

¡No! ¡Preferimos sacrificar todo a perder nuestro país!

¡Estamos resueltos a impedir que se nos esclavice!

Hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, sin distinción de credos, partidos políticos o nacionalidades, todos los vietnamitas deben levantarse para luchar contra los colonialistas franceses y salvar la patria. Los que tienen fusiles usarán sus fusiles; los que tienen espadas, usarán sus espadas; los que no tienen espadas usarán sables, azadones o palos. Todos deben esforzarse para oponerse a los colonialistas y salvar a su país.

Soldados, guardias de la autodefensa, milicianos:

¡Ha llegado la hora de la salvación nacional! Tenemos que sacrificar hasta nuestra última gota de sangre para salvaguardar nuestro país.

Con la determinación de hacer sacrificios aun si tenemos que soportar la dureza de la guerra de resistencia, la victoria será seguramente nuestra.

¡Viva el Viet Nam independiente y unificado!

¡Viva la resistencia victoriosa!

20 de diciembre de 1946

a los voluntarios de la muerte del regimiento de la capital

Queridos combatientes del regimiento de la capital,[1] ¿cómo pasaron la fiesta del Tet? Espero que la hayan celebrado en grande. Los miembros del gobierno y yo, pensábamos en ustedes y teníamos el corazón con ustedes. Casi todos nùestros compatriotas de la retaguardia han reducido también sus gastos para las fiestas en un 90%, con el objetivo de ahorrar provisiones para una resistencia prolongada.

Ustedes forman, muchachos, la sección de los voluntarios de la muerte. Prefieren morir para que la patria viva. Encarnan la dignidad y el orgullo nacional, el amor por la independencia que ha animado por milenios a nuestro pueblo, esa voluntad indomable que desde las hermanas Trung,[2] pasando por Ly Thuong Kiet, Tran Hung Dao,[3] Le Loi,[4] Quang Trung,[5] Phan Ding Phung,

[1] Se trata de los combatientes del «Regimiento de la Capital», (creado el 6 de enero de 1946) que se enfrentaba frontalmente al Cuerpo Expedicionario francés en Hanoi. Tras haber infligido enormes pérdidas a los colonialistas (2 000 muertos) los voluntarios de la muerte recibieron, el 17 de febrero de 1947, la orden de retirarse de la capital para continuar la resistencia.

[2] Las Hermanas Trung, dos heroínas nacionales, hijas de un mandarín jefe del distrito de Me Linh (hoy provincia de Vinh Phuc; Viet Nam del Norte). En el año 40, ellas dirigieron una insurrección nacional contra la dominación china y liberaron al país. Trung Trac, la primogénita, se proclamó reina y fijó la capital en Me Linh. En el año 45, derrotadas por el ejército de Ma Yuan, se suicidaron arrojándose al río Hat Giang.

[3] Trang Hung Dao: Su verdadero nombre Tran Quoc Tuan. Héroe nacional. Encabezó la resistencia vietnamita contra la invasión de los Yuan en 1257, 1283-85-87-88, bajo la dinastía de los Tran y ganó tres brillantes victorias.

[4] Le Loi. Héroe nacional que dirigió la insurrección nacional contra la dominación de los Ming (China). Tras 10 años de resistencia, liberó el país del yugo chino y se proclamó emperador en 1428.

[5] Quang Trung: (1732-1792). Su verdadero nombre es Nguyen Hue. Líder de la mayor insurrección campesina de Viet Nam en el siglo XVIII, fundador de la dinastía de los Tay Son (1788-1802). En Tay Son (hoy en la provincia de Binh Dinh, centro de Viet Nam), levantó las tropas y ayudó a su primogénito Nguyen Nhac a vencer a los señores Trinh del norte y los señores Nguyen del sur y a reunificar el país. En 1788, se proclamó emperador bajo el nombre de Quan Trung, encabezó la resistencia y marchó sobre Thang Long (antiguo nombre de Hanoi) donde diezmó al ejército invasor de los Tsing que contaba con 200 000 hombres.

Hoang Hoa Tham, se ha transmitido hasta ustedes. Hoy, ustedes, entroncan brillantemente con esta tradición inmortal para transmitirla a su vez a las generaciones futuras. La resolución y el coraje no son cosas que a ustedes les falte. Me limitaré aquí a recordarles algunos puntos, que deben tener siempre en mente:

1. Aprendan a actuar hábilmente, rápidamente, secretamente. Dispérsense o agrúpense, según las circunstancias.

2. Extraigan experiencia siempre de los acontecimientos, cuídense de los traidores y espías.

3. Sean prudentes, pero también muestren iniciativa para sacar provecho de las circunstancias.

4. Permanezcan unidos a toda costa.

Mis queridos muchachos: ¡Adelante! El viejo Ho, el gobierno y el pueblo están siempre a su lado de corazón.

En nombre de todo el país y del gobierno, les envió nuestro afectuoso saludó. ¡Venceremos!

27 de enero de 1947

a los evacuados

Compatriotas evacuados:

Los inhumanos y perjuradores colonialistas franceses han desencadenado la guerra.

Masacran, saquean, incendian. Por causa de ellos el padre debe dejar al hijo, el marido a su mujer. Siembran el luto y la desdicha.

Por defender nuestra independencia y nuestra libertad resistiremos encarnizadamente. Por su parte, ustedes han evacuado abandonando sus techos y sus bienes. El gobierno y la población de la retaguardia no podían dejarles soportar las pruebas de una vida errante. Se ha buscado por todos los medios de alojarlos y procurarles trabajo. ¿Cuáles son pues, sus deberes ahora?

a/ Evacuar es una manera de resistir. En el frente el soldado derrama su sangre para defender el suelo de la patria. En la retaguardia, el pueblo no escatima su sudor al servicio de la resistencia. Ustedes han evacuado prefiriendo una vida dura y precaria a la cohabitación con el enemigo. Sé que muchos de ustedes antes de partir han dado todas sus existencias de víveres a nuestros combatientes, antes que verlos caer en manos del enemigo. Muchos de ustedes dieron fuego a sus casas para impedir que los colonialistas pudieran servirse de ellas. De esta manera han aportado ya una gloriosa contribución a la resistencia; deben en lo adelante continuar en este sentido.

b/ Los evacuados deben igualmente trabajar en el desarrollo de la producción. Hoy que se encuentran en la zona libre, cada uno de ustedes debe encontrar un trabajo. Nadie debe estar ocioso.

Los intelectuales deben poner su saber al servicio del progreso cultural del campo. Pueden consagrarse a la propaganda por la resistencia o prestar su concurso en la enseñanza popular.

Los que poseen fondos, deben montar en común pequeñas empresas: evitarán así permanecer ociosos, invertir sus capitales para vivir y ayudar a numerosos trabajadores evacuados. El gobierno les dispensará

una ayuda desinteresada. En cuanto a los obreros, la Federación del Trabajo y el gobierno han elaborado un plan para procurarles trabajo. Deben inscribirse sin tardanza para recibir el empleo.

En cuanto a los campesinos y demás evacuados, el gobierno y la población de la retaguardia han tomado medidas para ayudarles. Espero que todos seguirán las indicaciones dadas por los comités de evacuación y se dirigirán a los lugares fijados. Todo ha sido preparado para permitirles ganar su sustento.

De esta suerte cada quien continuará ejerciendo su oficio. Cada uno hara todo lo posible por desarrollar la producción.

3/ En el plano moral.

Habéis tomado la firme decisión de sacrificaros por la Patria, habéis abandonado vuestros hogares sin lamentaciones para ir a las zonas libres. Debéis permanecer firmes en su resolución. Cuando tengan trabajo sean laboriosos y ahorrativos. En la vida común, aprendan a ser estrechamente solidarios. Recuérdense que en la unión está la fuerza de la resistencia. Sean disciplinados. ¡Que cada uno se considere un combatiente y cumpla su tarea!

El gobierno y yo, pensamos siempre en ustedes. Estamos atravesando un período de pruebas, debemos soportarlas juntos de buena gana. Cuando la resistencia victoriosa restablezca la independencia, juntos la celebraremos con júbilo.

Los descendientes de Lac Hong son indomables. Las dificultades jamás les han amilanado.
Cordial saludo.

17 de febrero de 1947



carta a los camaradas de bac bo

Camaradas de Viet Nam del Norte:

No tengo tiempo para reunirme con vosotros y participar en la crítica, la revisión y la discusión de los asuntos públicos. Siento mucho que las circunstancias no me permitan hacerlo.

Por lo tanto, os envío algunas palabras y espero que las toméis en cuenta:

1/ Ahora que nuestra nación se encuentra en la encrucijada de vivir o morir, de perecer o existir, cada camarada y la totalidad de la organización deben dedicar todo su corazón y su fuerza para llevar al pueblo en una sola dirección y hacia un solo propósito: echar a los colonialistas franceses y dar al país la unidad y la independencia nacional.

Por eso, cada camarada y la totalidad de la organización deben tener claridad, inteligencia, cuidado, resolución, acción y un solo propósito.

2/ Esta larga guerra de resistencia es una revolución nacional a un alto nivel. Ahora todos los pensamientos y los hechos de cada camarada tienen una gran importancia para todo el país. La negligencia de un hombre puede hacer fracasar un asunto de gran importancia. Pequeños errores pueden causar resultados desastrosos. Por lo tanto, debemos desprendernos absolutamente de los siguientes defectos:

a/ Localismo. *Atender sólo a los intereses de su propia localidad sin tomar en cuenta los intereses de todo el país. Ocuparse únicamente del organismo donde uno trabaja. Debido a estos defectos, pueden ocurrir cosas que parecen de menor importancia a primera vista pero que en realidad son dañinas para el plan común. Por ejemplo: reclutar todos los cuadros y los materiales posibles para la localidad, oponiéndose a que las autoridades más altas trasladen los cuadros y los materiales donde se necesitan.*

b/ Sectarismo. *Escuchar a los que están en buenos términos con uno, aun cuando estén equivocados y usarlos aun cuando no tengan capacidad. Descartar a los que tienen deferencias con uno, aun si están bien dotados y negarse a escucharlos sin importar si están en lo cietro. Estos son defectos muy dañinos. Esto priva a la organización de cuadros y de unidad y siempre lleva al fracaso el trabajo. Se trata de una costumbre muy peligrosa.*

c/ Militarismo -y -burocracia. *-Comportarse -con -aptitudes de pequeño rey cuando se está a cargo de una región. Ser arrogante e intolerante. Menospreciar a los superiores y abusar de la autoridad y pasar sobre los subalternos. Asustar a la gente con un porte arrogante. Estos estados de ánimo despóticos han fomentado muchos odios y desacuerdos y han aumentado la distancia entre los niveles más altos y los más bajos, entre las organizaciones y el pueblo.*

d/ Criterio estrecho. *Debemos tener presente en la mente que cada quien tiene sus puntos fuertes y débiles. Debemos utilizar los puntos fuertes y ayudar a corregir los defectos. Utilizar a la gente es como utilizar madera. Un obrero hábil puede utilizar todo tipo de maderas, grandes o pequeñas, derechas o torcidas. El criterio estrecho lleva a hechos despreciables y es causa de muchas enemistades y de pocas amistades. Un hombre de criterio estrecho recibe poca ayuda de los demás. Y una organización con criterio estrecho no prospera.*

e/ Formalismo. *No se consideran los problemas en sus resultados prácticos o en su urgencia, sino sólo para lucirse. Por ejemplo, actualmente el adiestramiento militar tiene como únicos propósitos el manejo de los fusiles, dagas, granadas de mano, el conocimiento de las condiciones topográficas, la movilidad ágil en la sombra y la práctica de la exploración; en una palabra, entrenar a todos para la guerra de guerrillas. Pero en muchas localidades dedican el tiempo sólo a entrenarse para los desfiles. Esto es como aprender música ritual para apagar un incendio.*

En otros lugares, las formas de propaganda se limitan a escribir consignas, colgar banderas y banderitas; embellecer las casas de información y construir tribunas por pura formalidad, pero nunca se dirigen a la gente para darle explicaciones, para ayudar a entender plenamente la política de la organización.

f/ Papeleo. *El amor a los papeles. Sentarse en la oficina y dar órdenes sin ir al lugar correspondiente para verificar el desarrollo del trabajo y diseñar planes para instrumentar correctamente las instrucciones y las resoluciones de la organización. No se enteran si las instrucciones y las resoluciones que mandan los altos niveles a las localidades se pueden o no llevar a cabo. Este tipo de trabajo es muy dañino. Nos impide seguir de cerca el movimiento y deforman la verdadera situación. De todo esto resulta que muchas de nuestras políticas no se llevan a cabo correctamente.*

g/ Indisciplina y relajamiento. *En algunas regiones golpeadas por la guerra, cierto número de camaradas han abandonado sus localidades y se han ido a trabajar a otros lugares por propia iniciativa, sin esperar la decisión de los más altos niveles de su organización. Así, estos camaradas no sólo han mostrado un espíritu débil, haciendo lo que es fácil o de su gusto y abandonando lo que es difícil o que no les gusta, sino que también se han despreocupado de la disciplina de la organización y llevado el desorden a sus filas.*

En muchos lugares los camaradas que cometieron errores no fueron castigados adecuadamente. Hay camaradas que fueron destituidos de un lugar pero conservaron su antiguo rango al ir a otro lugar, o fueron destituidos sólo por conservar las formas, pero en realidad conservaron su antigua posición.

Hay camaradas que merecían castigos, pero por razones personales sólo fueron criticados y simplemente se les amonestó para conservar las formas. En otros lugares también hubo gente que llego hasta el extremo de esconder los errores de otros y perdonarse mutuamente,

engañar a los altos niveles y ocultar sus errores a la organización. Estas formas de mantener la disciplina no sólo impiden que el culpable corrija sus errores, sino que también lo hacen burlarse de la disciplina. Aún peor, la disciplina relajada propiciará que se deslicen elementos reaccionarios en nuestras filas para sabotear nuestra organización.

h/ Egoísmo y corrupción. *Hay camaradas que por arrivismo están en busca de una posición de miembro o de presidente en algún comité. Otros, entregados a la buena comida y la ropa lujosa, tratan de adueñarse de las propiedades públicas y abusan de su autoridad o de su puesto para entregarse a transacciones comerciales fraudulentas y lucrativas. Piensan más en sus negocios privados que en los asuntos públicos. Las virtudes revolucionarias y la opinión pública no significan nada para ellos.*

Otros, engreídos y satisfechos de sí mismos, creen que como antiguos presos políticos o miembros del frente Vietminh son más competentes que cualquier otro e irremplazables. Es verdad que las cárceles imperialistas son escuelas para ellos y el frente Vietminh es una organización de patriotas que los dedica a la salvación nacional. Pero también es cierto que fuera del Vietminh existen muchas personas capaces y talentosas que el Vietminh todavía no ha podido organizar. Además, si los presos políticos y los miembros del frente Vietminh son los mejores, ¿acaso esto significa que todos los que no han tenido el honor de ser encarcelados o los que no se han unido al frente Vietminh no tienen talento o no sirven para nada?

Todos y cada uno de nosotros debemos ser modestos. A medida que seamos más veteranos y talentosos, más grande debe ser nuestra modestia. Debemos anhelar el progreso y tener en mente las palabras de nuestro maestro: «aprender, aprender y aprender». La vanidad y el estar satisfechos de nosotros mismos no hará más que obstaculizar nuestro progreso.

Algunos camaradas todavía tienen la costumbre de pensar que «cuando un hombre es mandarín, toda su familia se beneficia por ello». Dan puestos a sus amigos y a sus parientes, sin tener en cuenta los resultados desastrosos que causan a la organización en caso de que los obtengan.

Aunque tengáis en general muchas cualidades, como son la perseverancia, la integridad, la habilidad y la iniciativa, se trata de cualidades inapreciables que sirven de base para el desarrollo de otras virtudes. Pero en este período de grandes dificultades y duras tareas estas cualidades no son suficientes. Sólo si se sirven de estas buenas bases para corregir decididamente los defectos mencionados arriba, estaremos seguros de obtener el éxito completo.

3/ Debéis hacer lo indecible para llevar a cabo los siguientes puntos:

a/ Debe militarizarse nuestra organización. Las mentes y los hechos deben estar en completa armonía. Nuestra organización es la unidad de vanguardia y si estamos en desacuerdo cuando lanzamos un asalto, no tendremos esperanza de victoria. Nuestra organización no sólo debe tener una sola dirección, sino que también el ejército, el pueblo y la administración deben tener un solo propósito.

b/ Deben escogerse los hombres adecuados para los organismos dirigentes, con poderes y responsabilidades bien delimitadas, con estrechas conexiones entre sí y cooperación también estrecha.

Deben evitarse absolutamente los abusos de poder, el pluralismo, los conflictos, el lucimiento y los celos en los puestos responsables.

En este momento la cuestión de los organismos dirigentes es de la más alta importancia. Debe ponerse sumo cuidado para designar a los miembros de estas organizaciones, pero una vez designados debe existir una obediencia absoluta. Las cosas pueden ser fluidas sólo cuando los inferiores obedecen a sus superiores....

c/ Deben mantenerse firmemente los enlaces y comunicaciones entre las provincias y las zonas y entre el Norte, Centro y Sur de Viet Nam. Como las comunicaciones permitan la circulación de todo, si se cortan habrá grandes dificultades para todo. Las buenas comunicaciones facilitarán todo.

Espero que dediquéis todo vuestro espíritu revolucionario para superar vuestros defectos, desarrollar vuestras cualidades, unificar vuestros esfuerzos, fortalecer la solidaridad interna y ampliar vuestras filas, reorganizar vuestro trabajo para dirigir a todo el pueblo con entusiasmo, para llevar la guerra de resistencia a una gloriosa victoria.

Con más saludos fraternalês.

Venceremos

1º de marzo de 1947.

a la juventud vietnamita

Estimados y jóvenes amigos:

En ocasión de la conferencia de la juventud vietnamita, les dirijo mis mejores votos.

Les participaré algunas ideas para ayudarles en sus discusiones.

Se dice a menudo que los jóvenes son los futuros dueños del país. En efecto, la prosperidad o la decadencia, la fuerza o la debilidad de un país dependen en gran medida de su juventud. Si desean mostrarse dignos de ser los dueños de Viet Nam, es necesario que se preparen desde ahora y se forjen. Nuestra juventud es valerosa. Esto es un hecho innegable. Hay que reconocer empero, que el movimiento juvenil no tiene toda la amplitud deseada, aunque, después de la revolución de Agosto haya tenido un vasto y rápido auge.

Es deber de ustedes también buscar por todos los medios dar a su movimiento un vigoroso y amplio desarrollo. Para lograrlo, pienso que cada miembro de la Unión de la Juventud y en primer lugar cada cuadro, debe estar determinado a poner en práctica, a cualquier precio, los siguientes principios:

a/ Ser los primeros en enfrentar las dificultades y en hacer cualquier sacrificio. Dejar a los demás la prioridad para las recreaciones, el bienestar (ser el primero en el sacrificio y el último en el beneficio).

b/ Hacer a toda costa la tarea asignada por dura que sea.

c/ Apasionarse por los trabajos de interés nacional y público, no correr detrás de los puestos, los honores y el dinero.

d/ Hacer del desinterés personal un principio de conducta en las relaciones sociales y en el trabajo.

e/ Ser ejemplo en el trabajo, en el ahorro, en integridad y en rectitud

f/ Evitar el orgullo, el narcisismo beato de sí mismo, la autosuficiencia. Hablar poco y hacer mucho y mostrarse solidario y fraternal.

De tal modo, la juventud se dará a querer y su movimiento ganará en extensión y profundidad.

En el momento actual a la juventud no le faltan tareas, ni sitios para realizarlas: en el ejército, en las formaciones de guerrilleros, en la enseñanza popular, en la intensificación de la producción. Si tienen una voluntad firme encontrarán trabajo por hacer y lo realizarán bien.

Les doy otro consejo. No hagan planes demasiado ambiciosos, pomposos pero irrealizables.

Hay que ser realista ante todo: lo que decimos debemos poder hacerlo. En todo hay que ir progresivamente, de lo pequeño a lo grande, de lo fácil a lo difícil, de lo inferior a lo superior. Un programa que se pueda realizar vale más que cien proyectos colosales pero utópicos. Esta es la experiencia que les ofrece con toda sinceridad un amigo que ha visto mucho en la vida.

Espero de ustedes grandes esfuerzos y grandes éxitos.

Les envío mi cordial saludo.

¡Venceremos!

17 de agosto, 1947.

en la conferencia de los comisarios políticos

Camaradas:

En ocasión de su conferencia, les dirijo mis votos de buena salud y al mismo tiempo quisiera expresarles algunos puntos de vista personal sobre el trabajo del comisario político para ayudarles en sus discusiones. La conducta de los comisarios políticos ejerce una influencia considerable en el ejército. Cuando los comisarios políticos son buenos, las unidades son buenas. Cuando son débiles, las unidades serán mediocres. A cualquier nivel el comisario político tiene tres grandes deberes a cumplir:

—con respecto al ejército

—ante el pueblo

—frente al enemigo

1/ Con respecto al ejército.

El comisario político debe ocuparse constantemente de la vida material de los hombres: alimentación, vestido, alojamiento, descanso, ejercicios, trabajo, potencial de combate. Desde el punto de vista moral, deberá elevar el sentido de la disciplina, combatir el abandono y la corrupción, elevar el nivel cultural y la comprensión de la línea política en la tropa. Deberá conocer los efectivos de la unidad para rendir informes a la superioridad.

En sus atribuciones se encuentran también, la condecoración de los buenos y el castigo de los malos. En estos últimos tiempos no se ha producido ninguna promoción o condecoración en favor de los combatientes que se han distinguido por sus hazañas. Esto indudablemente es un error garrafal. El comisario político deberá ser para los hombres tierno como una hermana, justo como un hermano mayor, cordial e íntimo como un amigo.

2/ Ante el pueblo.

El pueblo es la cantera del ejército, es como una madre o un padre. El comisario político deberá actuar de manera que el ejército se gane la confianza, la estima y el afecto del pueblo. Para ello, deberá educar a los

hombres en la ayuda al pueblo con abnegado sacrificio y en el combate con descarnada soberbia y vaentía.

3/ Frente al enemigo.

Frente a los hombres del cuerpo expedicionario, ya sean franceses, vietnamitas o de cualquier otra nacionalidad, el comisario político deberá saber hacer una hábil propaganda y suficientemente realista para hacerles conciencia de sus actos y ganarlos.

De abajo a arriba de la escala jerárquica deberá reinar una disciplina de hierro. Las atribuciones respectivas del comandante militar y del comisario político deben estar bien circunscritas. En todas las cuestiones este último debe dar el ejemplo. Estos son los puntos principales que hay que observar.

Actualmente, hemos lanzado una campaña de emulación para hacer marchar al ejército hacia nuevos éxitos: El comisario político es una gran fuerza motriz en esta campaña. Espero que su conferencia llegará a establecer un plan y un programa claros y realistas con el objetivo de asegurar buenos resultados a esta campaña.

En fin, en espera de sus informes sobre sus futuras hazañas, envío al ejército mis exhortaciones y mis votos para que gocen de buena salud.
Les saludo cordialmente.

¡Venceremos!

Marzo de 1948.

doce recomendaciones

La nación tiene su raíz en el pueblo.

En la guerra de resistencia y en la reconstrucción nacional la principal fuerza depende del pueblo. Por lo tanto, todas las personas en el ejército, la administración y las organizaciones de masas que están en contacto o viven con el pueblo deben recordar y aplicar las siguientes doce recomendaciones..

Seis prohibiciones:

1 ● No hacer lo que pueda afectar la tierra y las cosechas o dañar las casas y las pertenencias del pueblo.

2 ● No insistir en comprar o pedir prestado lo que el pueblo no está dispuesto a vender o prestar.

3 ● No llevar gallinas vivas a las casas de la gente de montaña.

4 ● No romper jamás su palabra.

5 ● No ofender la fe y las costumbres del pueblo: acostarse frente al altar, levantar los pies sobre la tierra, tocar música en la casa, etcétera.

6 ● No hacer ni decir lo que pueda hacer pensar al pueblo que lo despreciamos.

Seis autorizaciones:

1 ● Ayudar al pueblo a su trabajo diario (cosechar, recoger madera, acarrear agua, coser, etcétera).

2 ● Cuando sea posible, comprar mercancías para los que viven lejos de los mercados (cuchillos, sal, agujas, hilo, plumas y papel, etcétera).

3 ● En los ratos de ocio, contar historias divertidas, simples y cortas, útiles para la resistencia, pero no traicionar los secretos de la defensa nacional.

4 ● Enseñar a la población la escritura nacional y la higiene mental.

5 ● Estudiar las costumbres de cada región para conocerlas, para crear una atmósfera de simpatía, primero,

y luego explicar gradualmente al pueblo a olvidar sus supersticiones.

6 ● Mostrar al pueblo que sois correctos, diligentes y disciplinados.

Poema de propaganda

Las doce recomendaciones
Todos pueden lograr
Quien ama a su país
No las olvidará nunca.
Cuando el pueblo tiene un hábito
Se comporta como un solo hombre.
Con buen ejército y buen pueblo
Todo será coronado por el éxito.

Sólo ocuando la raíz es firme, el árbol puede vivir mucho tiempo

Y la victoria tiene como raíz el pueblo.

5 de abril de 1948.

con motivo del movimiento de emulación patriótica

La emulación patriótica tiene un triple objetivo:
ACABAR CON EL HAMBRE
ACABAR CON LA IGNORANCIA
ACABAR CON EL INVASOR

Los medios; helos aquí: apoyarse en

LAS FUERZAS DEL PUEBLO
LA MORAL DEL PUEBLO

De este modo crearemos:

LA FELICIDAD DEL PUEBLO

En consecuencia cada ciudadano, cualquiera que sea su oficio; sea intelectual, campesino, artesano, comerciante o combatiente de las fuerzas armadas, tiene el deber de participar en la emulación para:
HACER MUCHO —BIEN— RÁPIDO

Cada vietnamita, independientemente de edad, sexo, posición social o fortuna, debe convertirse en combatiente en uno de estos frentes: Militar, económico, político, cultural. Cada cual debe poner en práctica las consignas:
RESISTENCIA DE TODO EL PUEBLO

Con la emulación patriótica, realizamos la reconstrucción nacional paralelamente con la resistencia.

En cuanto a los resultados de la emulación, enumerémoslo:

TODO EL PUEBLO COMERÁ ABUNDANTEMENTE.
SE VESTIRÁ CORRECTAMENTE.
TODO EL PUEBLO SABRÁ LEER Y ESCRIBIR.
TODAS LAS FUERZAS ARMADAS TENDRÁN VÍVERES SUFICIENTES Y ARMAS PARA APLASTAR AL ENEMIGO.
LA NACIÓN SERÁ ENTERAMENTE INDEPENDIENTE Y UNIFICADA.

De esta manera obtendremos:

LA INDEPENDENCIA DE LA NACIÓN.



Invito a participar en la emulación para llegar a esos fines radiantes:

LOS ANCIANOS: ¡ESTIMULEN A LA JUVENTUD A PARTICIPAR CON VALENTÍA EN TODOS LOS TRABAJOS!

LOS NIÑOS: ¡QUE EMULEN POR TRABAJAR EN LA ESCUELA Y EN AYUDAR A LOS MAYORES!

LOS COMERCIANTES Y LOS INDUSTRIALES: ¡QUE AMPLÍEN SUS NEGOCIOS!

LOS CAMPESINOS Y LOS OBREROS: ¡QUE DESARROLLEN LA PRODUCCIÓN!

LOS INTELECTUALES: ¡QUE CREEN!; LOS TÉCNICOS: ¡QUE INVENTEN!

LOS FUNCIONARIOS: ¡QUE SIRVAN AL PUEBLO CON LA MÁS FIRME DEVOCIÓN!

EL EJÉRCITO REGULAR Y LAS FORMACIONES DE GUERRILLEROS: ¡QUE INFLIJAN PÉRDIDAS IRREPARABLES AL ENEMIGO Y LE OCUPEN UN IMPORTANTE BOTÍN DE GUERRA!

En fin todo el mundo debe participar en la emulación, tomar parte en la resistencia y en la reconstrucción nacionales. Mientras más entusiasta sea el movimiento, más galvanizará la emulación las capas sociales y ganará en extensión y profundidad en todos los aspectos, y más lograremos superar las dificultades y romper los pérfidos designios del enemigo para llegar a la victoria final.

Con las inmensas fuerzas de nuestro pueblo y su espíritu indomable, con su amor por la patria y la resuelta voluntad del pueblo y del ejército nuestra emulación patriótica será un éxito: podemos y lo haremos.
Compatriotas y combatientes

¡ADELANTE!

11 junio, 1948.

en ocasión de la clausura de la sexta conferencia de los cuadros del partido

La conferencia ha reunido esta vez, delegados del centro, del sur y del norte y los cuadros superiores del partido que trabajan en la administración, en el ejército, en la economía, las finanzas, en el aparato del partido, en el trabajo de masas, en el control, etc. Muy bien. Las cuestiones inscritas en el orden del día eran numerosas, pero todas convergían hacia el mismo objetivo: la victoria de la resistencia, la edificación de la democracia nueva para preparar la transición al socialismo. Habiendo sido trazada la vía, vamos a seguirla y no dejaremos de llegar a la meta.

Enumeraré algunas tareas para el presente año:

1/ Impulsar el esfuerzo militar, la resistencia, la lucha armada debe estar en prioridad sobre todo. Todo lo que hagamos debe estar enderezado hacia la victoria de la resistencia.

2/ Reajustar el aparato estatal, de abajo a arriba, comenzando por la comuna y viceversa. Si logramos hacerlo así obtendremos seguramente la victoria.

3/ Producir mucho, gastar poco, abstenerse de gastar innecesariamente. Así se resume nuestra política económica y financiera.

4/ Reajustar las agrupaciones populares. Nuestros éxitos se deben al pueblo, ahora bien, muchas agrupaciones populares están aún muy débiles.

5/ Para llevar adelante esas tareas, importa en primerísimo lugar, perfeccionar la organización interna del partido. Hay que precisar los problemas esenciales y concentrar en ellos nuestros esfuerzos y energías.

El partido es como un dinamo, las tareas susodichas son comparables a las lámparas. Si el dinamo es suficientemente potente, las lámparas se encenderán.

Tenemos tareas urgentes que cumplir en el partido:

a/ Tenemos una grave carencia de cuadros. Hay que formarlos, educarlos para obtener progresivamente un efectivo suficiente. El partido debe ayudar a los cuadros a estudiar por sí mismos. Y puesto que el partido les ayuda, ellos mismos se verán obligados a hacer el esfuerzo. Muchos de nuestros compañeros tienen una

experiencia práctica harto rica, sin embargo, en lo que respecta a la cultura están en el a, b, c.

Los compañeros intelectuales han leído mucho, pero les falta experiencia práctica y no están habituados a los métodos de trabajo del partido.

Es necesario elevar el nivel teôrico de los antiguos cuadros y ejercitar a los cuadros intelectuales en el trabajo de masas.

b/ En este momento, los métodos de trabajo del partido se resienten de dos lagunas:

—los antiguos cuadros trabajan en forma «artesanal».

—los nuevos cuadros trabajan de manera científica, pero pero exageran y no se adaptan a la situación en la resistencia.

Es menester corregir nuestro método de trabajo de modo que se convierta en algo más racional, que se adapte a nuestras condiciones, que se aparte del formalismo y del mecanicismo.

c/ No nos daremos a querer por las masas solamente porque nos grabemos un cartel de «comunista» en la frente.

Las masas brindan su afecto solamente a aquellos que son dignos por su conducta y sus virtudes. Hay que dar el ejemplo si se quiere conducir al pueblo. Muchos de nuestros compañeros se han mostrado dignos, empero quedan algunos con costumbres verdaderamente reprobables. El partido tiene la obligación de ayudarles a enmendarse.

Si se quiere exhortar a la práctica del ahorro, tenemos primeramente que ahorrar. Los camaradas deben adquirir cuatro virtudes revolucionarias: el trabajo, economía, integridad, rectitud.

Para hacer la revolución, es necesario ante todo corregir su propio carácter.

d/ Aunque seamos diferentes unos de otros en cuanto a nacionalidad y por su origen social, nos guiamos por la misma doctrina, perseguimos el mismo objetivo, es-

tamos empeñados en una causa de vida o muerte, compartimos las mismas alegrías y los mismos dolores. Tenemos que unirnos sinceramente. Para culminar en la conquista de nuestro objetivo, no es suficiente con organizarse: hay que ser sincero consigo mismo.

Disponemos de dos medios para realizar la unidad de pensamiento y la cohesión en el seno del partido: la crítica y la autocrítica.

Es necesario que todo el mundo se arme de ellas, de arriba a abajo, para unirnos más y progresar más.

e/ Observar la disciplina.

Aunque seamos numerosos en el seno del partido, marchamos al combate como un solo hombre. Esta cohesión se debe a la disciplina. Nuestra disciplina es una disciplina de hierro, es decir, severa y consciente. Nuestros compañeros, deben persuadirse de seguirla rigurosamente. Nuestra conferencia se celebra en el momento en que la revolución mundial progresa rápidamente, sobre todo, con la victoria del pueblo y el partido comunista chino.

Nosotros formamos el partido comunista indochino, pero, tenemos aún el deber de aportar nuestra contribución a la liberación del sudeste asiático.

Lo decimos, no para enorgullecernos vanamente, sino para esforzarnos por llevar a cabo correctamente nuestras tareas.

El mundo cuenta con más de 2 mil millones de hombres y los partidos comunistas más de 20 millones de miembros, o sea, un promedio de un comunista por cada cien habitantes.

Según las cifras actuales, hay en Indochina un comunista por 112 habitantes. Podemos sentirnos felices de ello. Si cada uno de nosotros cumple cabalmente, su deber, la resistencia vencerá, la reconstrucción nacional llegará a su feliz culminación.

¡Viva el Partido Comunista de Indochina!
¡Viva la victoria de la Revolución Mundial!

18 de enero de 1949.

a los cuadros encargados de la educación de los niños

En ocasión de vuestra conferencia me complace dirigirles, queridos amigos, mis afectuosos votos de salud y de éxitos.

He aquí algunas sugerencias para ayudarles en vuestros debates.

Cuando se educan niños, hay que inculcarles el amor a la patria, amor a sus compatriotas, amor al trabajo, el sentido de la disciplina, la preocupación por la higiene, la sed de instruirse. Al mismo tiempo, hay que hacerles conservar intacta la alegría, la vivacidad, la naturalidad, la espontaneidad, la frescura de su edad. (Cuidense de no formar «ancianos prematuros». Muchas cartas que me dirigen los niños están escritas como por personas mayores, esto es un signo de esa «senectud precoz» que hay que evitar).

La enseñanza, impartidla alegre y divertida. Sean instructivos en los juegos. Nuestros niños deben ser por doquier alegres, estudiosos, en la casa como en la escuela y en la sociedad. A este efecto, los responsables de la organización infantil deben mantener continuas relaciones con los padres y los maestros.

Los niños de hoy serán dentro de algunos años ciudadanos y cuadros. El gobierno, las organizaciones y la nación entera tienen el deber de educarlos. Los principales responsables de este trabajo deben ser las mujeres y los jóvenes, sobre todo estos últimos.

La educación de los niños es una ciencia. Esfuercense pues por estudiarla, hacer investigaciones, proceder a intercambios de experiencias con el propósito de progresar constantemente.

Pero sobre todo, en cualesquiera circunstncias, den el ejemplo.

De este modo tendrán éxitos.

Saludo cordial.

Venceremos.

Noviembre de 1949.

Instrucciones dadas en la conferencia de revisión de la segunda campaña militar de hong phong

Tengo algunas opiniones acerca de esta conferencia de revisión:

En esta conferencia, hay oficiales que tomaron directamente parte en la campaña y están de nuevo aquí para revisar tanto sus éxitos como sus errores. También hay cuadros y oficiales de las diversas zonas intermedias, unidades del ejército y de los servicios públicos que no tomaron parte en la campaña, pero que están aquí para obtener experiencia. Hacer críticas y autocrítica, revisar nuestro trabajo, y aprender de nuestras experiencias son cosas muy buenas que deben desarrollarse como un hábito en el ejército, la administración y las organizaciones de masas. En esta revisión quiero llamaros la atención sobre algunos puntos.

1/ *Elevar el sentido de la disciplina.* La disciplina debe ser observada en todos los niveles. Las revisiones críticas deben hacerse a todos los niveles, de los niveles más bajos hacia arriba, y de los niveles más altos hacia abajo. Debemos ayudar a todos los hombres y a todos los oficiales del ejército a entender plenamente la necesidad de este trabajo. Sólo entonces lograremos el éxito.

2/ *Ejecutar estrictamente las órdenes que vienen de los más altos niveles.* Las órdenes que vienen de los más altos niveles deben ser cumplidas incondicional y estrictamente. Existe un proverbio chino que dice que «las órdenes militares son tan firmes como las montañas», lo cual quiere decir que cuando se da una orden de los más altos niveles debe ser cumplida a cualquier costo. No hay que entender equivocadamente la democracia. Cuando todavía no se ha tomado ninguna decisión tenemos la libertad de discutir. Pero cuando una decisión ha sido tomada, ya no debemos discutir más. Entonces, sólo pueden discutirse las formas y los medios de realizar la decisión rápidamente y no proponer que

no se lleve a cabo. Debemos prohibir cualquier acto de libertad indisciplinada.

3/ *Amar a los soldados.* Los oficiales deben querer a los hombres que se encuentran bajo su mando. Los oficiales deben ocuparse de los soldados enfermos o inválidos, preguntar por su salud. Los comandantes y los comisarios políticos deben ser hermanos, hermanas y amigos de los soldados. Mientras no lo lleguen a ser no habrán cumplido con sus tareas. Sólo cuando los oficiales están cerca de los solodados, como los miembros de un mismo cuerpo, los soldados podrán amar a los oficiales, como a sus propios parientes. Sólo entonces las instrucciones, órdenes y planes de los más altos niveles podrán ser instrumentados activa y estrictamente por los soldados. Debemos felicitar y recompensar a todos los soldados que han llevado a cabo servicios meritorios, promover a todos los oficiales y hombres que avanzan, especialmente los que llevan mucho tiempo en el ejército.

4/ *Respetar al pueblo.* Debemos respetar al pueblo. Existen muchas maneras de mostrar respeto hacia el pueblo. No basta con saludar de un modo cortés a la gente. No debemos desperdiciar el poder humano y las propiedades de la gente. Al movilizar al pueblo, debemos cuidar que sus contribuciones no excedan las demandas para evitar el desperdicio. Debemos evitar todo lo que es perjudicial para la vida del pueblo. Saber cómo ayudar al pueblo es también respetarlo, cómo ayudarle a cosechar y organizar clases de literatura para la milicia local y los soldados.

5/ *Cuidar de la propiedad pública y del botín de guerra.* La propiedad pública es el fruto del trabajo colectivo del pueblo. El ejército debe preservarla, cuidarla y no despediciarla. Hay que poner fin a actos como vender el arroz con el que contribuye el pueblo, dañar los instrumentos, despediciar las municiones.

El botín de guerra también es una propiedad pública. Pertenece al pueblo a la nación, no al enemigo. Las municiones, las medicinas, los materiales y los alimentos

son el sudor y la sangre de nuestro pueblo. Nuestros soldados tuvieron que verter sangre para arrancarlo al enemigo. Debemos saber apreciarlos y cuidarlos y no despediciarlos y no acapararlos como nuestra propiedad personal. Cuando nos ocupamos de ellos debemos ordenarlos bien y protegerlos cuidadosamente de la inter-

6/ *Hacer una sincera crítica y autocrítica.* En vuestros informes para la conferencia, debéis tomar en cuenta los siguientes puntos. Al hacer la crítica y autocrítica debemos exponer con sinceridad nuestros errores. Tener errores y no querer plantearlos, es como si un paciente se negara a contarle al doctor sus dolores. Cuando se trabaja mucho es difícil evitar los errores. Por eso se utiliza el método de crítica y autocrítica para ayudarnos mutuamente a corregir nuestros errores; estamos decididos a corregirlos para progresar juntos. Además de plantear nuestros errores debemoso también informar de nuestros éxitos para poder desarrollarlos. A fin de lograr buenos resultados en la crítica y la autocrítica, los cuadros en todos los niveles, y especialmente los cuadros de altos rangos, *deben dar el ejemplo a todos los demás.*

Podemos sacar de esta campaña muchas experiencias, tanto buenas como malas. Debemos revisarlas, divulgarlas y aprender de ellas. Pueden resumirse en los siguientes puntos principales:

1/ La dirección del comité central tiene una visión clara. Los dirigentes en todos los niveles también adoptaron líneas correctas de dirección. Los diversos organismos del ejército, las organizaciones de masas y la administración se unieron, coordinaron estrechamente sus acciones y adoptaron un plan unificado de acción.

2/ Nuestros combatientes son muy trabajadores y heroicos. Esto se comprobó ampliamente con los ejemplos del hombre que se hizo cortar su brazo roto para facilitar su movimiento en el asalto, de otro hombre que se lanzó a una fortificación enemiga con una carga de dinamita en las manos, o de muchos otros que no comieron nada durante 3 ó 4 días pero siguieron lu-

chando con toda su valentía y heroísmo, y otros ejemplos.

3/ Nuestro pueblo tiene grandes méritos. Nunca antes hubo tantos contingentes de mujeres del Delta y de las minorias nacionales que voluntariamente llevaran abastecimientos al frente como en esta reciente campaña. Las dificultades, la privación y el peligro no lograron aminorar su valentía, su entusiasmo y su heroísmo. Esto es realmente admirable. En parte se debe al camarada Ninh y a otros cuadros de la zona intermedia del Viet Bac, que instrumentaron correctamente las políticas del partido y del gobierno y en parte al enardecido patriotismo yal espíritu de autosacrificio de nuestros compatriotas.

4/ El enemigo subjetivamente nos subestimabà. No pensó que fuéramos tan poderosos o que pudiéramos hacer progresos tan rápidos. Por eso no tomó las adecuadas medidas de defensa y descubrió sus debilidades. Estas son las experiencias más importantes que deben ser señaladas en el informe de revisión.

También os llamo la atención sobre los siguientes puntos:

1/ *Acercà del trabajo de propaganda.* En la práctica el enemigo ha estado haciendo mucho más propaganda para nosotros que nosotros mismos. No hemos concentrado todos los medios y movilizado todas nuestras habilidades para la propaganda. Es por esto que nuestra información es todavía muy lenta y no llega a las amplias masas. La campaña se cerró el 15 de octubre. Sin embargo, hasta el 30 de octubre el pueblo y los cuadros de muchas localidades no supieron nada de esto o muy poco. O si habían oído hablar de esto no sabían cómo divulgar las noticias. Nuestra propaganda entre los prisioneros de guerra y las tropas enemigas así como en el extranjero es todavía muy débil. No sabemos cómo hacer extractos de los periódicos enemigos que expresan odio a los comandantes militares colonialistas, políticos y autoridades administrativas que sólo se preocupaban por divertirse y se peleaban por intereses personales, mientras sus soldados morían en los campos

de batalla «sin que se les llevara una corona o se vertiera una lágrima por ellos». No hemos capitalizado este material para escribir folletos para la agitación en las filas del enemigo, dar explicaciones a los prisioneros de guerra y hacer propaganda entre la población de las zonas ocupadas por el enemigo.

2/ *No caigamos en el subjetivismo y no subestimemos al enemigo.* No caer en el subjetivismo ingenuo y pensar que de hoy en adelante la victoria siempre será nuestra y ya no se presentarán dificultades o fracasos. Esta victoria es sólo un éxito preliminar. Todavía tenemos que hacer muchos esfuerzos y ganar muchas más victorias como ésta o aún mayores, antes que podamos emprender una contraofensiva general. A partir de ahora hasta el día de la victoria total encontraremos muchs dificultades y quizás tengamos que pasar por muchos fracasos. En la guerra, ganar una victoria o sufrir una derrota son cosas comunes. Lo principal es que debemos ganar la victoria final. Debemos ayudar a todos los oficiales y soldados y al pueblo a tener esta idea firmemente arraigada en la mente, para que no se sientan satisfechos cuando gana y desilusionados cuando pierden, sino que hagan siempre esfuerzos indecibles para superar las dificultades y los obstáculos para poder arribar a la victoria final.

No subestimar al enemigo. El enemigo no se está replegando para quedarse inmóvil sino para volver a saltar hacia adelante. Se está esforzando en ganar tiempo y prepararse para el ataque. Mientras tanto, tratarán de bombardear y arrasar ls zonas bajo nuestro control, con el propósito de intimidarnos, como sucedió últimamente en Ha Giang, Tuyen Quang y Bav Giang.

3/ *Tenemos que ganar tiempo.* Nosotros también tenemos que ganar tiempo para prepararnos. Esto es una condición para derrotar al oponente. En los asuntos militares el tiempo es de primera importancia. El tiempo es el primero de los tres factores para la victoria, antes que las condiciones del terreno y el apoyo del pueblo. Sólo ganando tiempo podemos asegurar los

factores para la derrota del enemigo. Precisamente para ganar tiempo esta conferencia debe ser corta. Los informes deben ser concisos y plantear los problemas básicos y necesarios. Eviten los largos discursos, esto sólo haría perder tiempo inútilmente.

4/ *Finalmente debemos guardar una absoluta clandestinidad.* La clandestinidad es muy importante. Todo el mundo debe guardar la clandestinidad. Debemos buscar todos los medios para que todas las actividades sean secretas en todas las circunstancias: en los albergues, en nuestras pláticas, y en nuestro trabajo debemos observar la clandestinidad. No basta que el ejército y las oficinas públicas observen la clandestinidad. Debemos enseñar a la gente a observar la clandestinidad, si queremos guardar nuestro trabajo en completa clandestinidad. Si logramos guardar la clandestinidad se habrá dado un paso hacia nuestro éxito.

De todos los problemas que planteé arriba, esta conferencia debe tratar de resolver algunos. Después de la conferencia, si habéis decidido resolver los restantes, obtendremos sin duda el éxito en nuestras próximas batallas.

El partido, el gobierno y el pueblo exhortan a los oficiales y a los soldados para que observen estas recomendaciones.

1950.

recomendaciones al primer congreso nacional para la educación de los cuadros

I ● EL TRABAJO DE EDUCACIÓN DE LOS CUADROS DEBE SER REALISTA, CONCIENZUDO

La educación de los cuadros no es un trabajo simple; para realizarla es menester conocerla.

Ahora, voy a responder sucesivamente sus preguntas:

1/ *¿A qué cantidad se ha elevado el número de cuadros educados por nuestras organizaciones hasta aquí?*

Desconocemos todavía la cantidad exacta, pero podemos, de todos modos hacer un somero inventario: los informes de la Juventud de la 5ª zona señalan que han sido abiertos 2 713 cursos de educación. Esa cifra parece demasiado «científica» para que confiemos enteramente en ella. «Tumbémosle» los 713 y dejemos solamente 2 000 cursos. Con respecto a las demás organizaciones de la misma zona (obreras, campesinas, femeninas), éstas han abierto 3 000 más. De este modo, solamente en lo concerniente a la 5ª zona, cuya población está muy diseminada, hemos organizado ya 5 000 cursos. En el Nam Bo en la 3ª y 4ª zonas y en el Viet Bac, la población es más densa y en ciertas localidades el trabajo de educación se ha realizado de manera más intensa. Si tomamos solamente un índice promedio de 50 000 personas que hayan concurrido a los cursos en cada zona, el resultado sería ya de 250 000 personas, es decir, 250 000 cuadros. Y sin embargo nos quejamos siempre de la falta de cuadros. ¿Por qué ocurre eso? Por qué el trabajo de educación se lleva a cabo dando más preferencia a la forma que al contenido: nos atenemos más a la cantidad sin hacer un trabajo realista y concienzudo.

2/ *¿A quién debemos formar?*. Debemos formar:

—los cuadros

—los miembros de las organizaciones populares

—los cuadros técnicos del gobierno

—la población

Analicemos primeramente el punto sobre los cuadros, ya que «los cuadros forman el capital de las organizaciones populares».

Es menester tener un capital para poder hacerlo fructificar. Para la aplicación de una política, para la ejecución de un trabajo, con buenos cuadros, se llega a tener éxito, es decir, a la rentabilidad. Sin buenos cuadros el trabajo fracasa, dicho de otro modo, hay pérdida de fondos.

3/ *¿Quién es el que educa?*

Ni que decir tiene que el trabajo de educación no puede realizarlo cualquiera. Para formar forjadores o ajustadores, el educador debe conocer el oficio de forjador o de ajustador. El educador en las organizaciones populares debe ser un modelo en todos los aspectos: ideológicos morales, métodos de trabajo.

El educador debe aprender cada día más para cumplir con seguridad su tarea. Lenin nos exhortaba a: «aprender, aprender más, aprender siempre».

Cada uno de nosotros debe recordar ese consejo y ponerlo en práctica, el educador más que nadie. El educador que pretende saberlo todo es el último entre los ignorantes. La consigna «instruirse, instruirse más, enseñar, enseñar más» colocada en la sala de reunión, es de Confucio. Confucio fue un señor feudal y en su doctrina hay muchas cosas que no son justas, sin embargo, podemos aprovechar las buenas enseñanzas que contiene. «Solamente serán revolucionarios auténticos aquellos que sepan aprovechar el precioso saber legado por las generaciones pasadas», nos enseñaba Lenin.

4/ *¿Qué hay que enseñar para la formación de los cuadros?*

a/ En cuanto a la teoría. Hay que inculcar la teoría marxista-leninista a todos. Pero de nada sirve conocer la teoría sin aplicarla. No se aprende la teoría sólo para discurrir. Conocer la teoría sin aplicarla, es vacuo

teoricismo. Actuar sin conocer nada de la teoría es marchar a tientas en una noche oscura, lentamente y dando continuos tropezones. La teoría ayuda a comprender todos los acontecimientos de la sociedad, del movimiento, lo que nos permite tomar medidas justas y aplicarlas correctamente.

b/ En cuanto al trabajo práctico. Además de la teoría hay que enseñar el trabajo práctico. Por ejemplo, para las movilizaciones generales, para la emulación patriótica, para el cobro del impuesto en paddy, etc... Hay que saber cómo explicar claramente a la población, cómo movilizarla en el aspecto moral, cómo organizar el trabajo con respecto a nuestros recientes éxitos diplomáticos, debemos examinar su influencia sobre nosotros, sobre el enemigo, sobre la situación interna del país, sobre la situación internacional, y examinar lo que es necesario hacer para explotar profundamente la influencia de esos éxitos. Es conveniente, pues enseñar todo esto a nuestros cuadros y a nuestros camaradas.

c/ En cuanto a la cultura. Darle una cultura general a los camaradas que carecen de ella, para ayudarles a progresar en materia de teoría y de trabajo.

d/ En cuanto a la calificación profesional. Cada uno debe saber un oficio para ganarse la vida. Los cuadros que dirigen una rama determinada de actividad deben poseer la calificación profesional requerida. De esta manera, los camaradas dirigentes de los ferrocarriles deberán estar calificados en la técnica ferroviaria. Sólo con esta condición pueden asegurar una dirección estricta.

5/ *¿Cómo educar los cuadros?*

a/ Hay que ser realista y consciente antes que correr tras la cantidad. Lo esencial es hacer comprender profundamente la asignatura a los que la estudian. Pero hay varios modos de comprender profundamente: uno puede hacerse comprender profundamente entrando en todos los detalles, pero, esto requiere mucho tiempo.

En cambio, se puede enseñar también de manera general y hacer entender profundamente la asignatura. Así, para explicarle a la gente qué es un elefante, se puede describir minuciosamente su esqueleto, su dentición, su modo de existencia, indicar la duración de su vida, etc... Sin embargo, si aún no se puede enseñar todos esos detalles, se puede siempre hacer comprender lo que es un elefante describiéndole someramente: su talla, 3, 4 veces mayor que la de un búfalo, sus patas tan voluminosas como las oclumnas de una casa, sus orejas anchas como un abanico, su cabeza con una trompa y dos defensas, etc... De tal suerte que los alumnos no podrían confundir un elefante con un camarón, con un gato o con un buey. Dicho de otro modo, cuando oigan hablar de caza o captura de elefantes no podrán figurarse equivocadamente que para hacerlo pueden servirse de anzuelos, bejucos o palos para golpear la bestia. De esta guisa podrán utilizar más o menos su saber en su trabajo.

Contrariamente, si con el poco tiempo de que disponemos y con un nivel cultural todavía bajo, nos inclinamos al estudio únicamente del marfil de las defensas, los alumnos, una vez de vuelta a sus hogares confundirán el marfil con el elefante, lo que no tendría ninguna utilidad.

b/ Hay que asegurar la educación de abajo a arriba. Los comités para la educación de los cuadros no deben ser demasiado ambiciosos. Educan a los cuadros de una escala inferior quienes, a su regreso se encargarán de la enseñanza de los cuadros en una escala más baja. El comité central forma cuadros para las zonas y las provincias; éstos aseguran a su vez, la educación de los cuadros de distrito y de las comunas. De esta suerte, construiremos una economía fuerte, moderna y nos pondremos al alcance de los camaradas del escalón inmediatamente inferior. Sin embargo, una educación emprendida de esta manera debe llevarse a cabo concienzudamente. Hay que evitar el abandono; si la negligencia reina en el escalón superior, mientras más se baje hacia los escalones inferiores, más se acentuarán los errores.

c/ Ligar estrechamente la teoría al trabajo práctico. El comité central elabora las directivas concernientes a las medidas a tomar con respecto a la política del partido. El comité de educación debe explicar estas medidas mediante una documentación concreta tomada de la situación real y de la experiencia práctica. Sólo de esta manera la teoría no se divorciará de la realidad concreta.

d/ La formación debe enfocar las necesidades reales. El comité de educación debe ponerse en estrecho contacto con los organismos de propaganda, de agitación y del poder. La formación de los cuadros tiene como objetivo esencial el suministrar cuadros a las diversas ramas: organizaciones populares, Frente Nacional Unido, servicios públicos, ejército.

Estas ramas consumen una numerosa cantidad. El comité de educación debe ser su fuente proveedora, del mismo modo que el fabricante tiene que satisfacer la demanda del consumidor. Si fabricamos té en cantidades mientras que la demanda es de vehículos, éste se abaratará.

e/ La formación de los cuadros debe dar toda la importancia requerida a la transformación ideológica. Es necesario comprender bien a los alumnos para poder desarrollar sus aptitudes y eliminar sus defectos. Hay que enseñar y forjar. Enseñar es hacer aprender; forjar es desintoxicar el cerebro de sus vicios. Por ejemplo: actualmente nuestros cuadros padecen un serio defecto: el orgullo y la autosuficiencia. Hay que extirpar estos males a toda costa. Si no el saber adquirido a través de los estudios serían aún más nefasto. Por orgullo y autosuficiencia es que los cuadros ambicionan altas funciones. Ejemplo: un cuadro que presta sus servicios en una zona se quejará y se desilusionará si la Organización lo designa para un cargo en la provincia. ¡Considera esta designación indigna de sus capacidades que deberían normalmente valerle un puesto más elevado! Esa propensión por los altos puestos debe ser extirpada. Hay que hacer cualquier trabajo que sea útil a la revolución, al partido: no existe trabajo noble ni trabajo vil.

6/ *Documentación a utilizar.*

a/ en primer lugar, hay que tomar los textos del marxismo-leninismo como documentos de base. Sin embargo debe hacerse una selección y reclasificar los textos ya que hay diferencia de nivel entre los alumnos y para cada categoría son necesarios documentos adecuados. Es inútil estudiar textos que no sean convenientes. En una oportunidad, cuando volvía de una reunión, me encontré con un grupo de jóvenes y de campesinos sentados en el descanso de lo alto de una montaña. Al solicitar información de sus desplazamientos, me hicieron saber que regresaban de un curso de formación de cuadros y que aunque fue realizado en el período de los trabajos estacionales, se habían esforzado por arreglar todos sus asuntos para seguir el curso. Cada uno había llevado una provisión de arroz para diez días. Les pregunté:

—¿Les ha gustado haber asistido al curso?

—Mucho.

—¿Y qué estudiaron?

—A Carlos Marx.

—¿Comprendieron algo de él?

Respondieron con manifiesto embarazo y titubeo.

—No.

Luego, habían perdido su tiempo y sus víveres.

b/ Además de los documentos sobre marxismo-leninismo, existen también los documentos obtenidos del estudio de la práctica. Se trata de las experiencias de hechos vividos por los auditores mismos. Experiencias de éxitos, como de errores. El intercambio de esas experiencias les proveería de valiosas enseñanzas. No es necesario, para que haya una lección de la que se pueda aprender, esperar a que venga un camarada de la dirección superior a dar una conferencia. El intercambio y la recopilación de las experiencias deben estar cuidadosamente organizados. No debe ser una oportunidad para algunos de dar una perorata a sus anchas.

c/ Las instrucciones, las resoluciones, las leyes, las orientaciones de la Organización y del Gobierno son documentos que hay que estudiar.

II ● ELEVAR EL NIVEL DE LOS ESTUDIOS PERSONALES Y GUIARLOS

El trabajo en la escuela de la Organización no se parece al trabajo de las escuelas de tipo antiguo donde se estudiaba solamente en presencia del maestro y se jugaba en su ausencia. Hay que saber tener iniciativa y estudiar por sí mismo.
Uno debe preguntarse:

1/ *¿Estudiar para qué?*

a/ Estudiar para afianzarse ideológicamente; darse a la revolución con ardor. Muy bien. Pero hasta tanto no tengamos aún ideas exactas y revolucionarias, hay que estudiar para poder rectificar. Solamente cuando la ideología es justa, la acción está exenta de errores y se puede realizar bien su tarea revolucionaria.

b/ Estudiar para cultivar la moral revolucionaria: hay que poseer las virtudes revolucionarias, saber entregarse hasta el sacrificio por la revolución, para poder dirigir las masas y conducir la revolución a la victoria.

c/ Estudiar para tener confianza: confianza en la Organización, en el pueblo, en el porvenir de la nación, en el futuro de la revolución. Hay que tener fe para poder mostrar firmeza y valentía en la acción, resolución ante todos los sacrificios, frente a las dificultades.

d/ Estudiar para actuar: el estudio y la acción deben ir juntos. No hay estudio útil sin acción. Ni acción exitosa sin estudio.

2/ *¿Dónde estudiar?*

Aprender en la escuela, en los libros, aprender unos de otros, de las masas. Sería una inmensa laguna no aprender de las masas. Voy a contarles una historia muy interesante a este efecto. La heroína es la camarada Thai originaria de Son La. Cuando tenía 15 o 16 años, los cuadros de la revolución le habían confiado una tarea

en el trabajo de propaganda, pero ella no hacía más que repetir lo que ellos le decían y no comprendía gran cosa. Un año más tarde, el enemigo ocupó Son La. La población y los cuadros de Son La se refugiaron en Hoa Bing. Allí, la población les mostró su desprecio acusándoles de tener miedo a los enemigos, lo que los determinó a volver para reconquistar sus aldeas. En el camino, se tropezaron con toda clase de dificultades y tuvieron que soportar numerosos sufrimientos, pero siempre se ayudaban y querían mutuamente. En esa ocasión, una camarada cayó gravemente enferma. La Sección hizo todo por curarla y le lavaba incluso sus ropas. Los cuadros se desvivían por ayudar a la población en todas sus ocupaciones y ganaron, por consiguiente su estima. Fue así como se restableció la unión de la población y los cuadros. Se reconstituyeron las bases. Los cuadros vivían intensamente unidos a la población y poco a poco lograron reorganizar la producción y la lucha armada. Un día cuatro soldados llegaron a la aldea: las aldeanas hermosamente vestidas les sirvieron alcohol. El alcohol contenía un narcótico y los soldados, al absorberlo, cayeron sin conocimiento. Las mujeres llamaron entonces a los guerrilleros quienes los despojaron de sus armas. Cuando volvieron en sí y se vieron desprovistos de sus fusiles, huyeron. Previendo la represalia, los cuadros discutieron con la población los medios para ocultar el paddy y los demás bienes en la selva. Pero no se decidieron a utilizar todavía la política de «tierra arrasada». Fueron los ancianos de la aldea a quienes se les ocurrió primero la idea de quemar las casas, de modo que el enemigo no tuviera donde guarecerse si llegaba a la aldea. Esta idea recibió la aprobación de todo el mundo. Llegado el enemigo, sus propias armas (las tomadas a los soldados) permitieron a los aldeanos resistir y rechazarlos. Desde entonces, la población tiene plena confianza en sus propias fuerzas y en los cuadros y el movimiento asciende cada día más. La camarada Thai que sólo tenía veinte años en esa fecha y bastante poca instrucción contó esta historia muy claramente y sacó una conclusión marxista, resumida en tres puntos:

«Primeramente estamos muy unidos, en segundo lugar, la población nos quiere y en tercer lugar, sacamos lecciones de las experiencias de la población.»

Lo que significa que: cuando están unidos los cuadros llevan a cabo todas las tareas que les son asignadas. Los cuadros deben darse a querer por el pueblo, ganar su confianza y su aprecio. Los cuadros deben mantener unidas a las masas y aprender de ellas.

III ● UN DEFECTO QUE HAY QUE CORREGIR INMEDIATAMENTE EN LA FORMACIÓN DE LOS CUADROS

El defecto general es que se le dé demasiada importancia a la cantidad y no se haga un trabajo concienzudo. Suele olvidarse que «vale más calidad que gran cantidad». Esto es particularmente visible en la organización de los cursos de formación de los cuadros:

1/ La cantidad de alumnos es muy elevada. De ahí, sus resultados limitados, ya desde el punto de vista de los maestros como del de los alumnos, ya que sus diferencias de nivel teórico les impide tener la misma capacidad de asimilación. El programa no responde tampoco a las necesidades reales, partiendo del hecho que los alumnos son cuadros que se ocupan de tareas a niveles diferentes.

2/ Se abren cursos un poco al azar. En el momento actual padecemos de una epidemia de abrir escuelas. Por ejemplo, al lado de la escuela de la Organización, está la de acción popular, campesina, femenina, obrera, la de acción juvenil. A partir de la concepción de que cualquiera escuela de la organización debe enseñar la acción popular ¿para qué otras con el mismo objetivo? En razón de la gran cantidad de cursos, se llega a la escasez de maestros, lo que siembra el descontento entre los alumnos. Por falta de maestros estamos obligados a imponer «el trabajo forzado» a aquellos de que se dispone, lo que implica que estén siempre apurados y se vean obligados a pasar rápidamente de un aula a otra «como las libélulas rozan el agua con sus patas».

Su enseñanza no responde a las exigencias de la situación. Cuando se carece de maestros hay que «tapar las troneras» y cuando el tapón no está a la altura de su tarea, comete errores, lo cual perjudica a los alumnos, es decir, a la Organización.

Finalmente, se despilfarra el arroz y se aprende a la carrera.

¿Qué hacer entonces? Hay que racionalizar la formación de cuadros, es decir: cuando se abra un curso, es necesario que haya las condiciones requeridas.

Hay que escoger cuidadosamente los maestros y los alumnos.

No se deben abrir cursos al azar.

No hablo exclusivamente de los cursos. La prensa debe igualmente ser racionalizada. No demasiadas hojas. Hacer poco pero seriamente. Si no se racionaliza, la prensa publicará en última instancia artículos que no encontrarán lectores y que cuestan muy caros.

La organización paga enormes sumas mientras que algunos periodistas se divierten en la manufactura de sus garabatos que no interesan a nadie.

Esto es en resumen, lo que tengo que decirles. Les queda a ustedes la responsabilidad de revisar esta cuestión.

Mayo, 1950.

orden de ocho puntos emitida por el gobierno de la república democrática de viet nam [1]

Durante mucho tiempo los colonialistas franceses y los feudalistas oprimieron y explotaron abiertamente a nuestros compatriotas de las regiones montañosas. Hoy, el gobierno manda a sus tropas para barrer a los invasores franceses, a las tropas títeres y a los traidores a sueldo, para liberar a nuestros compatriotas de la esclavitud y ayudarles a construir una vida libre y más feliz.

La orden de ocho puntos que sigue ha sido emitida por el gobierno para los funcionarios públicos, los soldados y toda la población.

1● *Protección de la vida y los bienes de la población.*

Toda la población, independientemente de su clase social, credo y ocupación debe mantener el orden, apoyar el poder del pueblo de todo corazón y observar la ley del estado y las órdenes militares. La administración popular y el ejército tienen el deber de unirse estrechamente con la población y proteger sus vidas y propiedades. Los traidores al país, los espías, los piratas, los agitadores y los destructores serán severamente castigados.

2● *Protección de las ocupaciones y profesiones del pueblo.* La administración estatal y el ejército deben garantizar la seguridad y el orden del pueblo para que éste se ocupe tranquilamente de sus trabajos habituales. Los campesinos, los obreros y los comerciantes honestos pueden seguir con sus negocios. Quienes se han refugiado en otros lugares porque sus pueblos estaban ocupados por el enemigo o los que se hayan evacuado hacia las zonas de resistencia, deben retornar a sus pueblos nativos y ocuparse de sus antiguos trabajos.

3● *Confiscación de las propiedades de los invasores franceses y de los traidores al país.* Todas las propiedades que pertenecen a los invasores y a los traidores serán confiscadas y aprovechadas por la administración popular para los fines que considere más útiles. Sus

[1] Esta orden fue emitida cuando las tropas del ejército popular entraban en la región noroeste.

tierras serán distribuidas a los campesinos pobres y sin tierra.

Los empleados públicos al servicio de los correos y servicios de telecomunicación, tesorería, fábricas y talleres, plantaciones, almacenes, etc., dejados por la administración francesa y títere, deben ocuparse de la maquinaria, los instrumentos, los materiales y los libros de cuentas para entregarlos al poder popular. Los que quieran reaundar su trabajo serán empleados por el gobierno de acuerdo con sus capacidades.

4● *Protección de los templos, pagodas, iglesias, escuelas, hospitales y otros establecimientos sociales y culturales.* Los que han trabajado en estos establecimientos continuarán su trabajo normalmente. La administración estatal y el ejército popular los protegerán. El poder del pueblo, el ejército y las organizaciones populares respetarán las creencias religiosas, las costumbres y los hábitos de nuestros compatriotas.

5● *Recompensa para los hombres de mérito y castigo para los culpables.* Los traidores al país y los criminales serán castigados. El gobierno será indulgente con los que anteriormente han sido forzados a entrar en las filas del enemigo pero que ahora no se oponen al poder popular y al ejército. Los que ayudaron al poder popular y al ejército a aniquilar al enemigo y a suprimir a los traidores serán recompensados.

Los que se aprovecharon de las circunstancias para cometer robos, malversación de propiedades públicas y dinero o documentos oficiales y se niegan a entregarlos al poder popular y al ejército serán castigados.

6● *Mantenimiento del orden y de la seguridad.* Los remanentes de las tropas francesas y piratas deben rendirse a la administración popular o al ejército. El gobierno será indulgente con los que se rindan de *motu proprio* con todas sus armas.

Los que se niegan a rendirse y esconden armas serán severamente castigados. Los que amparan a los colo-

nialistas y a los títeres, o dejan las manos libres o dan asistencia a los piratas serán enjuiciados.

Los que se distinguen en ayudar al poder popular y al ejército en la captura de remanentes de tropas coloniales o de piratas, o que los incitan a rendirse serán recompensados.

7● *La población y especialmente los campesinos tienen interés en organizarse.* El pueblo debe organizarse para ayudarse mutuamente en la producción, para mejorar su nivel de vida y también para ayudar al poder popular y al ejército a llevar a cabo gradualmente los trabajos útiles para la producción local.

8● *Protección de las vidas y propiedades de los residentes extranjeros.* Los residentes extranjeros vivirán y trabajarán en paz y observarán el orden. Deben respetar la ley del gobierno y el orden del ejército popular de Vietnam. Los agentes de seguridad y los espías de los colonialistas, o los que actúan en contra de la resistencia en Viet Nam, o que ayudan o encubren a los colonialistas y a los traidores serán castigados de acuerdo con la ley promulgada por el gobierno vietnamita.

La disciplina del ejército popular es estricta e igualitaria; sus transacciones comerciales se operan bajo una rigurosa justicia y no deben tomar de la población ni un hilo, ni una aguja sin indemnizarla debidamente.

Nuestros compatriotas deben continuar trabajando; guardar el orden y la disciplina, prestar ayuda al poder popular, a los soldados, guardar los secretos del ejército, de los cuadros y de las oficinas gubernamentales, no dar fe a la propaganda mentirosa del enemigo, traidores y agentes.

1º de octubre de 1952.



POEMA POR EL TET 1954

Alborea el Año Nuevo trayendo entre sus alas
como primaria meta en el esfuerzo ingente:
¡Resistir
resistir
y resistencia siempre!
en la vanguardia y en la retaguardia
divisa imbatible de independencia
y de libertad
La reforma agraria
no menos primerísima entre las esenciales tareas de
(Año Nuevo
en el verde fragor de la batalla:
Tierra al campesinado
a vencer la miseria
mano sobre mano
frente y retaguardia
llevan la resistencia
y la reconstrucción
Enrojecido el cielo por los cuatro horizontes
hiende en la lontananza con destellos invictos
la paz la democracia
nos llama a festejar con renovados éxitos
y con victorias nuevas en el Año Nuevo
¡el mañana Nuevo de la Revolución!

(Versión de *Felipe Estrada)*

telegrama a los cuadros y combatientes del frente de dien bien phu

He sido informado, conjuntamente con el Comité Central del Partido, de los dos primeros éxitos obtenidos por nuestras fuerzas armadas en Dien Bien Phu. Les dirigimos nuestra más calurosa felicitación.

La campaña de Dien Bien Phu es una campaña histórica y nuestra victoria tendrá un relevante alcance político y militar.

El enemigo nos opondrá todas sus fuerzas. Debemos redoblar nuestros esfuerzos y dar pruebas de tenacidad. Eviten subestimar el enemigo y caer en el subjetivismo. Apréstense resueltamente a lograr la victoria total.

15 de marzo de 1954.

carta de felicitación a los soldados, a los trabajadores del servicio civil, a la juventud de choque y al pueblo de la zona noroeste que han ganado una victoria brillante en dien bien phu

Nuestro ejército ha liberado Dien Bien Phu, el gobierno y yo enviamos nuestros cordiales saludos a los cuadros, combatientes, trabajadores del servicio civil, juventud de choque y pueblo del lugar por haber cumplido gloriosamente sus tareas.

Esta victoria es aplastante, pero no es aún la definitiva. No debemos ser autocomplacientes y subjetivos y subestimar al enemigo. Tenemos la determinación de luchar por la independencia, la unidad nacional, la democracia y la paz. Antes de lograr la victoria total, la lucha militar o diplomática tiene que ser larga y dura.

El gobierno y yo condecoraremos a los oficiales, soldados, trabajadores del servicio civil,, juventud de choque y pueblo del lugar que han logrado brillantes hazañas.

Saludos cordiales.

Venceremos.

8 de mayo de 1954.

llamamiento después de la exitosa conclusión de los acuerdos de ginebra

Compatriotas,

Combatientes y cuadros.

La conferencia de Ginebra ha llegado a su término. Es una gran victoria para nuestra diplomacia.

En nombre del gobierno, hago cordialmente el siguiente llamamiento:

1/ Por el bien de la paz, la unidad, la independencia y la democracia de la patria, nuestro pueblo, nuestros soldados, nuestros cuadros, nuestro gobierno, se han unido durante estos ocho años en un bloque monolítico, han soportado penalidades y superado resueltamente todas las dificultades para llevar a cabo la resistencia; hemos ganado muchas brillantes victorias. En esta ocasión, en nombre del gobierno los felicito cordialmente de norte a sur. Me inclino respetuosamente ante la memoria de los soldados y los ciudadanos que sacrificaron sus vidas por la patria, y envío mis deseos de alivio a los soldados heridos y enfermos.

También debemos esta gran victoria al apoyo que nos dieron en nuestra justa lucha los pueblos de nuestros países hermanos, del pueblo francés y de los pueblos amantes de la paz en el mundo.

Gracias a estas victorias y a los esfuerzos que hizo la delegación de la Unión Soviética en la conferencia de Berlín, fue posible iniciar las negociaciones entre nuestro país y Francia en la conferencia de Ginebra. En esta conferencia, la lucha de nuestra delegación y la asistencia de las delegaciones de la Unión Soviética y de China concluyeron en una gran victoria para nosotros: el gobierno francés reconoció la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de nuestro país; ha tomado el acuerdo de retirar las tropas francesas de nuestro país; etcétera.

De hoy en adelante debemos hacer todos los esfuerzos para consolidar la paz y lograr la reunificación, la independencia y la democracia en todo nuestro país.

2/ Para restablecer la paz, el primer paso que debemos dar es el cese del fuego por parte de las fuerzas armadas de ambos bandos.

La reagrupación en dos regiones es una medida temporal; es un paso transitorio para la instrumentación del armisticio y la restauración de la paz, y prepara el camino de la reunificación nacional por medio de las elecciones generales. La reagrupación en regiones no es en modo alguno una escisión de nuestro país ni una división administrativa.

Durante el armisticio, nuestro ejército se reagrupó en el norte; las tropas francesas se reagruparon en el sur. o sea, que hay un cambio de regiones. Cierto número de regiones antiguamente ocupadas por los franceses se vuelven ahora zonas libres. Igualmente cierto número de regiones antiguamente liberadas por nosotros, estarán ahora temporalmente ocupadas por las tropas francesas antes que partan para Francia.

Se trata de una necesidad; el norte, el centro y el sur de Viet Nam son territorios nuestros. Nuestro país quedará indudablemente unificado y todo nuestro pueblo será liberado.

Nuestros compatriotas del sur fueron los primeros en sostener la guerra de resistencia. Poseen un alto nivel de conciencia política. Tengo confianza en que colocarán los intereses nacionales por encima de los intereses locales, los intereses permanentes por encima de los intereses temporales, y que unirán sus esfuerzos con los de todo el pueblo para fortalecer la paz, logrando así en todo el país la unidad, la independencia y la democracia. El partido, el gobierno y yo estamos siempre al tanto de los esfuerzos de nuestro pueblo y tenemos la seguridad de que nuestros compatriotas obtendrán la victoria.

3/ La lucha para consolidar la paz y lograr la reunificación, la independencia y la democracia es también una lucha dura, larga. A fin de ganarla deben unirse estrechamente nuestro pueblo, nuestros soldados y nuestros cuadros de norte a sur.

Deben ser como un solo hombre en pensamiento y acción.

Estamos resueltos a cumplir con los acuerdos tomados con el gobierno francés. Al mismo tiempo, pedimos que el gobierno francés cumpla correctamente los acuerdos firmados con nosotros.

Debemos hacer todo lo posible para fortalecer la paz y controlar cuidadosamente las maniobras de los destructores de la paz.

Debemos esforzarnos en luchar para que se lleven a cabo las elecciones generales libres en todo el país, a fin de reunificar nuestro territorio.

Debemos realizar todos nuestros esfuerzos para restaurar, construir, fortalecer y desarrollar nuestras fuerzas en cada campo, a fin de obtener la independencia total.

Debemos hacer lo indecible para llevar a cabo las reformas sociales, para mejorar el nivel de vida de nuestro pueblo y realizar una verdadera democracia.

Además, estrecharemos nuestras relaciones fraternales con Cambodia y Laos.

Hemos estrechado la gran amistad existente entre nosotros y la Unión Soviética, China y los otros países hermanos. Para mantener la paz, hemos ampliado nuestra solidaridad con el pueblo francés, los pueblos de Asia y los pueblos de todo el mundo.

4/ Exhorto a todos nuestros compatriotas, soldados y cuadros a seguir estrictamente las líneas y la política trazadas por el partido y el gobierno para luchar por la consolidación de la paz y la realización de la reunificación nacional, la independencia y la democracia en todo el país.

Exhorto ansiosamente a todos los verdaderos patriotas, sin diferencia de clase social, credo, postura política y antigua afiliación, a que cooperen sinceramente con nosotros y luchen por la salvación de nuestro país y de nuestro pueblo, para lograr así la paz y la reunificación, la independencia y la democracia para nuestro querido Viet Nam.

Si todo nuestro pueblo se comporta como un solo hombre, si miles de hombres son como uno solo, la victoria será nuestra sin duda.

¡Viva el Viet Nam pacífico, unificado, independiente y democrático!

Julio 22 de 1954.

llamamiento con mofivo de la celebración de la revolución de agosto y del día nacional

Compatriotas, soldados y cuadros en todo el país, y residentes vietnamitas en el extranjero:

Con motivo del noveno aniversario de la Revolución de agosto y del día nacional, en nombre del gobierno os envío solemnemente nuestros saludos cordiales.

Durante ochenta años los reyes feudales y los príncipes vendieron nuestra patria y nuestro pueblo a los colonialistas franceses. En el curso de este sombrío período nuestros antepasados y luego nuestra generación lucharon sin descanso para recobrar la libertad y la independencia nacional.

La gran victoria de la Unión Soviética sobre los fascistas alemanes y militaristas japoneses en la segunda guerra mundial contribuyó al éxito de nuestra Revolución de agosto.

¿Cuál era la meta de la Revolución de agosto?

Era la de restaurar la paz, la unidad nacional, la independencia y la democracia para nuestro país y nuestro pueblo.

Después de ganar la Revolución de agosto se declaró la independencia el 2 de septiembre. Nació la República Democrática de Viet Nam, se celebraron las elecciones generales, nuestro pueblo en todo el país eligió una asamblea nacional que ratificó la constitución y eligió al gobierno central. Las administraciones locales desde el nivel de aldea al de provincia fueron designadas totalmente por el pueblo. A partir de este momento, la unidad nacional, la independencia y la democracia empezaron a materializarse en nuestro país.

Nuestro pueblo y nuestro gobierno anhelaban la paz para construir el país y forjar una vida libre y feliz.

Pero los belicosos colonialistas franceses desataron pronto una nueva guerra, intentando invadir nuestro país esclavizar una vez más a nuestro pueblo.

Al enfrentar este peligro, nuestro pueblo, nuestro ejército, nuestros cuadros y nuestro gobierno se unieron estrechamente y sostuvieron con resolución una guerra

de resistencia que duró casi nueve años y logró muchas grandes victorias.

El propósito de nuestra resistencia era el de preservar y desarrollar las realizaciones logradas por la Revolución de agosto, o sea, la paz, la unidad, la independencia y la democracia.

Gracias a la valiente lucha sostenida por nuestro ejército y nuestro pueblo, apoyada por los pueblos de los países hermanos, por el pueblo francés y los pueblos amantes de la paz en el mundo, hemos ganado la lucha en la conferencia de Ginebra.

El gobierno francés reconoció los siguientes puntos. aprobados por los países miembros de la conferencia:

1. Se restaurará la paz en Indochina, sobre la base de que Francia respete la independencia, la soberanía, la unidad nacional y la integridad territorial de Viet Nam, Cambodia y Laos.

2. Los pueblos de Viet Nam, Cambodia y Laos celebrarán elecciones generales libres para reunificar a sus países.

3. Francia retirará sus tropas de Indochina.

Hemos firmado un armisticio con Francia; la paz se está restaurando en Viet Nam y en toda Indochina.

Esta gran victoria fue posible gracias al patriotismo ardiente, a la solidaridad monolítica, al espíritu de lucha y sacrificio de nuestro ejército y pueblo, de norte a sur, de las zonas temporalmente ocupadas por el enemigo hasta las zonas libres.

Esta victoria fue el resultado de la Revolución de agosto, del día 2 de septiembre, día de la independencia y de la heroica resistencia sostenida durante los últimos 8 a 9 años.

Ésta es una victoria del pueblo de Viet Nam, Cambodia y Laos, una victoria del pueblo francés y de los pueblos amantes de la paz en el mundo.

Esta nueva victoria cambia la situación de nuestro país, que pasa de un estado de guerra a un estado de paz.

Para asegurar una paz total y duradera debemos luchar con todas nuestras fuerzas.

Esta situación plantea nuevas tareas para nuestro pueblo, nuestro ejército, nuestros cuadros y nuestro gobierno. En este momento nuestras tareas son: cumplir correctamente el acuerdo de armisticio, luchar para mantener y consolidar la paz, y lograr la reunificación nacional, la independencia y la democracia en todo el país.

Para lograr la reunificación nacional, la independencia y la democracia en todo el país debemos ante todo preservar y fortalecer la paz.

Para preservar y fortalecer la paz es necesario que ambos lados, vietnamita y francés, sean sinceros. En esta ocasión declaro solemnemente una vez más que:

Estamos resueltos a respetar y a cumplir el acuerdo de armisticio con Francia. Protegeremos los intereses económicos y culturales franceses en Viet Nam. Estamos dispuestos a reanudar las negociaciones con el gobierno francés y restablecer buenas relaciones con Francia, en base a la igualdad y al beneficio mutuo.

Al mismo tiempo, tenemos confianza en que el gobierno francés también respetará y cumplimentará el acuerdo de armisticio y garantizará plenamente la ejecución de los puntos mencionados en la declaración de la conferencia de Ginebra y en la suya propia.

El mantenimiento y la consolidación de la paz requieren una estrecha solidaridad de nuestra parte —solidaridad entre todo el pueblo de norte a sur, como en una familia; solidaridad con los pueblos de Cambodia y Laos; solidaridad con el pueblo de Asia, con el pueblo francés y los pueblos amantes de la paz en el mundo, en particular los pueblos chino y soviético.

Debemos unirnos en un bloque monolítico contra las maniobras de los destructores de la paz, los imperialistas de Estados Unidos y el clan francés sediento de guerra y sus lacayos.

Nuestro pueblo de norte a sur debe luchar para organizar las elecciones generales libres a fin de reunificar a todo el país.

Se logrará la independencia y la democracia en todo el país si se mantiene y consolida la paz y todo el país se reunifica.

El nuevo desarrollo de la situación nos impone las siguientes tareas urgentes:

Fortalecer el ejército popular, que es la fuerza principal para la defensa de la patria y el mantenimiento de la paz.

Seguir poniendo en práctica el lema «La tierra para los que la trabajan» para liberar al campesinado que constituye la abrumadora mayoría de nuestro pueblo. En las antiguas zonas libres, seguir llevando a cabo el trabajo de consolidación en cada campo, mejorar el nivel de vida del pueblo y desarrollar su tradición de valor. Ampliar la solidaridad entre las varias nacionalidades en el país, e introducir gradualmente la autonomía en las regiones minoritarias.

En las zonas rurales y urbanas recientemente liberadas, restaurar ante todo el orden y estabilizar las condiciones de vida del pueblo, proteger las vidas y las propiedades de nuestros compatriotas así como las de los residentes extranjeros, incluyendo a los franceses.

Garantizar la libertad de conciencia. Utilizar y tratar bien a los empleados y funcionarios que trabajaron antiguamente con el bando opuesto y que ahora quieren servir al país y al pueblo.

Rehabilitar el comercio, la educación, etcétera.

En el campo político, consolidar el poder popular en las antiguas zonas libres y en las zonas recientemente liberadas, desarrollar y fortalecer las organizaciones patrióticas, elevar el nivel político y moral de nuestro pueblo y unir nuestros esfuerzos para defender la paz y lograr la unidad nacional, la independencia y la democracia en todo el país.

En el campo económico, acelerar el movimiento de emulación en la producción e instrumentar la política

de tomar en cuenta tanto los intereses públicos como los privados y beneficiar tanto a los patronos como a los empleados. La ciudad y el campo se ayudarán mutuamente. Se garantizará la libre circulación de las mercancías dentro y fuera del país, para rehabilitar y aumentar la producción y contribuir así a la prosperidad económica y al mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

En el campo cultural, acabar con el analfabetismo, entrenar cuadros para servir en la construcción nacional, proteger la salud de nuestro pueblo y promover nuestras buenas tradiciones.

En las regiones donde las tropas francesas están temporalmente estacionadas, nuestro pueblo tendrá que dirigir la lucha política para asegurar derechos democráticos tales como la libertad de organización, la libertad de opinión, etc., a fin de preparar las elecciones generales libres para la reunificación nacional.

Nuestros compatriotas residentes en el extranjero deben amarse y ayudarse mutuamente. Deben constantemente apoyar a la patria y fortalecer la amistad entre nuestro pueblo y los de los países en que viven.

En lo que concierne a los patriotas, cualquiera que sea la clase a que pertenecen y aun si antiguamente han colaborado con el otro bando, estamos dispuestos a unirnos con ellos para defender y fortalecer la paz y lograr la unidad nacional, la independencia y la democracia en todo el país.

Hemos ganado la lucha, pero la paz no está definitivamente consolidada; no se ha logrado todavía la unidad, la independencia y la democracia en todo el país. Por eso, es necesario que sostengamos una larga y dura lucha para alcanzar esta meta. Mientras tanto, debemos estar siempre vigilantes para frustrar las maniobras que traten de sabotear nuestro trabajo común.

Nuestras tareas son muchas y verdaderamente difíciles, pero disponemos de una fuerza poderosa, estamos estrechamente unidos y resueltos a luchar. Los pueblos

progresistas del mundo nos apoyan. La victoria será seguramente nuestra.

En nombre del pueblo y del gobierno de la República Democrática de Viet Nam, aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a los pueblos y a los gobiernos de los países hermanos, a las organizaciones populares francesas, a las organizaciones para la paz y la democracia en el mundo y a las personalidades progresistas en los países que nos han apoyado durante nuestra resistencia y compartieron nuestra alegría cuando se restauró la paz. Este internacionalismo no tiene precio. Nos alentó durante los angustiosos días de nuestra resistencia. Nos ayudará a construir una paz duradera.

El creciente movimiento de paz y democracia en el mundo nos condujo a nuestra victoria. Y esto será una valiosa contribución a la defensa de la paz en Asia y en el mundo.

Compatriotas, soldados, cuadros y residentes vietnamitas en el extranjero: ¡Marchad hacia adelante con entusiasmo!

¡Viva el Viet Nam pacífico, unificado, independiente y democrático!

¡Las fuerzas pacíficas y democráticas del mundo vencerán!

2 de septiembre de 1954.

carta a los soldados del sur, cuadros y sus familiares reagrupados en el norte

Con motivo de vuestra llegada hoy, les doy cordialmente la bienvenida.

Con el propósito de efectuar el Armisticio, ustedes estarán por ahora separados de vuestra tierra natal, pero tendrán la oportunidad de vivir cerca del Comité Central del Partido, del Gobierno, del Ejército y de nuestros compatriotas en el norte.

Norte y Sur estarán siempre bajo el mismo techo.

Espero que ustedes gocen siempre de buena salud y se sientan entusiastas. Tomen parte en la construcción del país de acuerdo a sus habilidades personales.

Cuando la Paz se consolide, se logre la reunificación nacional, la independencia y la democracia, ustedes regresarán felizmente a su tierra natal. Es muy probable que entonces yo los acompañe y visite a nuestro amado sur.

Saludos afectuosos,

determinados a vencer.

Septiembre 22, 1954.



discurso pronunciado en la ceremonia de colocación de ofrendas florales en el mausoleo erigido en memoria de los combatientes caídos

Mañana es el día de Año Nuevo, ocasión en que nuestros compatriotas y nuestras fuerzas armadas, darán la bienvenida al gobierno que regresa a la capital. Durante este jubileo nacional recordaremos con profunda tristeza a aquellos que sacrificaron sus vidas por la Patria y el pueblo.

En nombre del pueblo, del gobierno y de las fuerzas armadas, rindo merecido tributo a sus almas inmortales. Ustedes han muerto, pero sus brillantes hazañas han quedado hondamente grabadas en el corazón de todo el pueblo. Han muerto, pero su heroísmo ha penetrado hasta lo más recóndito del corazón y las mentes de todos nuestros soldados y pueblo en su resuelta lucha por la paz, la unidad, la independencia y la democracia en todo el país.

Vuestra sangre ardiente ha teñido de rojo inmarcesible nuestra gloriosa bandera nacional.

Con ramas de incienso, dirijo a ustedes palabras de duelo.

¡Gloria eterna a las almas de los combatientes patrióticos!

¡Viva la Gran Patria Vietnamita!

Diciembre 31 de 1954.

EL LENINISMO Y LA LIBERACION DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS[1]

El 22 de abril de 1870, en la vieja Rusia despótica nació el futuro dirigente y talentoso maestro de las masas trabajadoras y de los pueblos oprimidos de todo el mundo, Vladimir Ilich Lenin.

A fines del siglo XIX y a principios del siglo XX el capitalismo alcanzó su más alto y último desarrollo —el imperialismo— y entró en la era de la revolución proletaria. El hombre que continuó rigurosamente la gran labor de Marx y Engels en las nuevas condiciones históricas fue V. I. Lenin.

Luchando sin tregua contra los reformistas y todo tipo de distorsionadores del marxismo, Lenin llevó el socialismo científico a una nueva etapa. Enriqueció el marxismo, la gran arma ideológica del proletariado, y contribuyó grandemente a formular la teoría de la dictadura del proletariado. Desarrolló el principio marxista de la alianza obrero-campesina en la cuestión nacional y colonial, del internacionalismo proletario, de la construcción y fortalecimiento de un nuevo tipo de partido proletario que es la única organización capaz de dirigir la lucha multiforme de la clase obrera y de los pueblos esclavizados. Lenin estableció una nueva teoría de la revolución socialista y demostró las posibilidades de triunfo del socialismo en un solo país.

Lenin ayudó a los trabajadores que sufrían por la opresión imperialista a conocer en una forma más comprensible la ley del desarrollo social, los requisitos y las condiciones objetivas de la lucha política en cada etapa de la revolución proletaria y todo el movimiento de liberación. Permitió a las masas oprimidas familiarizarse con los intrincados y complejos desarrollos de nuestro tiempo, les dio un arma milagrosa para luchar por su emancipación —la teoría y las tácticas del bolchevismo.

[1] «Pravda», 18 de abril de 1955.

El Partido Comunista ruso, fundado por Lenin, dio un luminoso ejemplo a los pueblos del mundo. Bajo la dirección esclarecida del gran Lenin, el talentoso estratega y táctico, el Partido Comunista llevó al proletariado ruso a la toma del poder y estableció el primer Estado de las masas trabajadoras; la fundación de este Estado llevó la historia de la humanidad a una nueva era. Para los pueblos amantes de la paz y de la democracia, la Unión Soviética es un baluarte inamovible de la independencia y de la libertad. Después de la segunda guerra mundial, se formó el todopoderoso campo de la paz, la democracia y el socialismo, dirigido por la Unión Soviética, en oposición al imperialismo.

La popularidad y la doctrina de Lenin están estrechamente ligadas a todos los éxitos del campo de la paz y de la democracia, que se extiende del río Elba al océano Pacífico y del polo Ártico a los Trópicos. Por eso, todos los pueblos oprimidos y desafortunados miran el estandarte de Lenin que los comunistas de todos los países del mundo enarbolan como un símbolo de fe y una antorcha de esperanza.

La heroica lucha sostenida por el pueblo soviético para construir el comunismo, da ahora ánimos a todos los pueblos y les muestra el camino para obtener un modo de vida digno del hombre.

La consistente política pacífica del gobierno soviético, claramente formulada en el decreto firmado por Lenin, y promulgada inmediatamente después del triunfo de la revolución socialista, estimula ahora a las amplias masas a luchar para defender y fortalecer la paz y contra los traficantes de la guerra dirigidos por los imperialistas de Estados Unidos.

Los principios establecidos por Lenin acerca de los derechos de los pueblos a la autodeterminación, a la coexistencia pacífica, la no intervención en los asuntos internos de otros países —la igualdad y las relaciones de beneficio mutuo para las partes interesadas, principios que son la base de la política exterior de la Unión Soviética— señalan ahora a los pueblos de los países coloniales independientes el camino de la lucha para la reunificación nacional y la independencia.

Para los pueblos de Asia —así como para los pueblos de todo el mundo que luchan por la paz, la independencia, la democracia y el socialismo— el leninismo es como el sol que trae consigo una vida alegre. Lenin atribuía siempre una gran importancia al movimiento de liberación nacional sostenido por los pueblos de Asia y lo consideraba parte de la lucha emprendida por las masas trabajadoras de todo el mundo contra los opresores imperialistas. Lenin señaló que el despertar de Asia y la primera lucha sostenida por el proletariado avanzado en Europa para la toma del

poder marcaba una nueva era en la historia del mundo, una era que principió con el siglo XX. En 1913, V. I. Lenin escribió: «Toda Europa toma el papel preponderante; toda la burguesía de Europa está aliada con todas las fuerzas reaccionarias y medievales en China.

«Pero toda la parte joven de Asia, o sea, cientos de millones de trabajadores en Asia, tienen como firme aliado al proletariado de todos los países civilizados. No existe fuerza en el mundo capaz de impedir la victoria del proletariado en la liberación de los pueblos europeos y asiáticos.»

Ahora, a mediados del siglo XX, la «joven Asia» a la cual se refería Lenin es precisamente la República Popular de China, la República Popular de Mongolia, la República Democrática Popular de Corea y la República Democrática de Viet Nam. En otras regiones de Asia se están alzando fuerzas jóvenes similares para luchar por la liberación nacional. Estas previsiones científicas del gran estratega revolucionario se han verificado tan rápidamente que el campo imperialista se ha vuelto ansioso y temeroso.

Si los pueblos esclavizados de Asia, bajo la dirección de los partidos marxistas-leninistas, han logrado éxitos prácticos, es porque han seguido las enseñanzas de Lenin.

En su llamamiento a los revolucionarios de Oriente, Lenin escribió: «Tenéis ante vosotros una tarea desconocida para los comunistas del mundo: apoyados en la teoría y la práctica común del comunismo y aplicándolas a condiciones específicas que no existen en Europa, debéis saber cómo usarlas en las condiciones específicas donde el campesinado es la masa básica y la tarea no es la lucha contra el capitalismo, sino contra los vestigios medievales.»

Se trata de una enseñanza muy valiosa para un país como el nuestro, en el cual el 90% de la población vive de la agricultura y donde todavía existen una gran cantidad de vestigios del feudalismo decadente y del mandarinato.

Bajo la dirección del glorioso Partido Comunista chino y del camarada Mao Tse-tung, su dirigente esclarecido, la victoria de la gran Revolución en China fue el triunfo del pensamiento leninista. Es precisamente por esta razón que el camarada Mao Tse-tung dijo que la cañonera de la Revolución de octubre había llevado el marxismo-leninismo a China y liberado de una vez por todas a 600 millones de personas de las garras del imperialismo.

Aplicando el leninismo al internacionalismo, la Unión Soviética, donde ha triunfado el socialismo, ha dado constantemente una gran asistencia moral al movimiento de liberación nacional en los países coloniales y dependientes.

En particular, con su consistente política de paz y debido a su gran prestigio en el mundo, la Unión Soviética ha ayudado enormemente a los pueblos de Corea y Viet Nam en la defensa de sus patrias contra el peligro representado por los imperialistas de Estados Unidos y sus aliados. Las actividades diplomáticas de la Unión Soviética fueron un factor decisivo para llevar a su término las guerras en Corea y Viet Nam.

El pueblo vietnamita, educado en el espíritu del internacionalismo proletario, aprecia altamente el apoyo moral de los pueblos de todo el mundo, incluyendo el de los trabajadores franceses que han luchado para poner término a la guerra en Indochina.

Lenin nos legó, como a todos los partidos comunistas y obreros, el inapreciable tesoro de su ideología: los principios organizativos, la teoría y la táctica de un partido revolucionario. El leninismo es una poderosa fuerza ideológica que guía nuestro Partido y hace posible que éste sea la más alta organización de las masas trabajadoras y la personificación de la inteligencia, la dignidad y la conciencia de nuestro pueblo.

Bajo la bandera del leninismo, el Partido de los Trabajadores de Viet Nam ha ganado la confianza de nuestro pueblo y está considerado como su Partido de vanguardia. Nuestro Partido ha sabido cómo utilizar las capacidades y la iniciativa creadora de nuestro pueblo, que nunca se resignó a soportar la esclavitud y el colonialismo.

Lenin personificó la unidad dentro del partido, la solidaridad en sus filas, el respeto a la disciplina revolucionaria, la fe inquebrantable en la gran causa del comunismo y la firme confianza en la victoria final. Todo esto es ahora un estímulo para el Partido de los Trabajadores de Viet Nam, que ha aplicado día tras día y hora tras hora el principio de la crítica y la autocrítica, y lo ha considerado como el método milagroso para corregir los errores y debilidades y para luchar contra las manifestaciones del subjetivismo y de la complacencia. Nuestro Partido no tiene otros intereses que los de nuestro pueblo y de nuestra patria; por eso otorgamos una gran importancia a la elevación del nivel de su trabajo. Nuestro Partido, mientras hace lo indecible para cumplir con sus tareas, estudia constantemente el leninismo para mejorar su combatividad, su dinamismo político, la unidad en la organización y el nivel ideológico de los miembros del Partido.

Nuestro pueblo y los miembros del partido fueron forjados en el fuego de la larga y dura lucha para la salvación nacional, y soportaron penalidades y sufrimientos indescriptibles. *Por más de 8 años nuestro pueblo y nuestro Partido sostuvieron una lucha heroica que terminó victoriosamente* a favor

del pueblo vietnamita y del restablecimiento de la paz en Indochina. Los Acuerdos de Ginebra demostraron que la lucha de liberación nacional sostenida por el pueblo vietnamita y por los pueblos hermanos de Laos y Cambodia y su alto sacrificio y heroísmo han sido reconocidos internacionalmente. Nuestro Partido puede estar orgulloso de haber sido durante estos años resuelto y perseverante, y de haber llevado al pueblo a la lucha con un gran espíritu de sacrificio.

Actualmente, al mismo tiempo que se restaura la paz, seguimos luchando para la instrumentación correcta de los Acuerdos de Ginebra. De acuerdo con números ya rectificados, hemos afirmado recientemente que el bando contrario ha violado los Acuerdos 2 114 veces, incluyendo 467 veces en el sur de Viet Nam. He aquí unas cifras asombrosas: 806 muertos, 3 501 heridos y 12 741 personas detenidas sin motivo.

En setiembre del año pasado el Partido de los Trabajadores de Viet Nam tomó muchas resoluciones sobre la acción de nuestro pueblo, con el propósito de instrumentar estrictamente los Acuerdos de Ginebra y oponiéndose a todas las maniobras de sabotaje. Nuestras principales tareas son: consolidar la paz, completar la reforma agraria, trabajar con todos nuestros esfuerzos para mejorar nuestro nivel económico, estabilizar nuestro nivel de vida en todos los aspectos en el territorio al norte del paralelo 17 y seguir adelante la lucha política sostenida por todo el pueblo. Hemos lanzado las siguientes consignas para nuestra lucha: consolidar la paz, lograr la reunificación nacional, obtener la independencia total y extender la democracia a todo el país.

En la actualidad, estamos luchando para llevar a cabo estas tareas fundamentales. Al mismo tiempo, no podemos ignorar que después de las conferencias celebradas por los imperialistas en Manila y Bangkok, ha surgido una nueva situación en Asia. En la actualidad, Estados Unidos ha intervenido abiertamente en los asuntos de Indochina y ha llevado a cabo muchas otras maniobras para torpedear los Acuerdos de Ginebra.

Para realizar su meta, los imperialistas y sus lacayos de todos tipos están fomentando el oscuro plan de dividir permanentemente nuestro país, colocando el sur de Viet Nam bajo su influencia, controlando todas las fuerzas democráticas y saboteando las elecciones generales de 1956.

En estas condiciones, nuestra lucha se traslada ahora de la etapa de armisticio a la de lucha política, a fin de controlar el complot del enemigo para reanimar la guerra, y lograr la reunificación nacional con las elecciones a nivel nacional planeadas para julio de 1956.

La paz, la reunificación, la independencia nacional y la democracia son problemas estrechamente ligados entre sí. Si no se consolida la paz, no hay posibilidad de reunificar a Viet Nam a través de las elecciones generales. Inversamente, si no hay reunificación nacional por medio de las elecciones generales, no hay posibilidad de establecer una base firme para la paz.

Los recientes desarrollos y la consideración de la situación política permiten a nuestro Partido ver claramente que la lucha por la paz, la independencia y la democracia sostenida por el pueblo vietnamita será dura, y que sobre este camino el pueblo vietnamita encontrará muchas dificultades. Sin embargo, nuestro Partido tiene una firme confianza en la victoria final.

Obtenemos una gran fuerza de la todopoderosa doctrina leninista para cumplir nuestra tarea sagrada de asegurar la paz, la reunificación, la independencia y la democracia, y de ganar para el socialismo la victoria.

décimo aniversario del día nacional de la república democrática de viet nam

El 2 de septiembre de este año la República Democrática de Viet Nam cumple 10 años y el pueblo vietnamita, desde ahora libre en la mayor parte de su territorio, conmemora este glorioso día nacional con un entusiasmo y una alegría indescriptibles.

A partir de los primeros días de la agresión colonial y por casi un siglo el pueblo vietnamita ha luchado sin parar contra los invasores, demostrando terminantemente su valentía y su heroísmo. Las actividades de guerrilla de Truong Cong Dinh y de Truong Quyen en Nam Bo (1867), los movimientos de resistencia en 1874 y especialmente en 1884, la lucha de doce años bajo el mando de Pahn Dinh Phung (1884-96), y tras de ésta la lucha dirigida por Hoang Hoa Tham hasta la víspera de la primera guerra mundial, el movimiento de lucha de Trung Bo (1907), el levantamiento de Bien Hoa (1914-15), la insurrección de Hué (1916), el levantamiento de Thai Nguyen (1917), etc., ponen en evidencia la valiente lucha sostenida por el pueblo vietnamita por la libertad y la independencia nacional. Pero en esa época la corte y los feudalistas que todavía tenían en sus manos los intereses nacionales, llevaban a cabo una política criminal de constante traición a las aspiraciones del pueblo, que por consiguiente, no podían materializarse.

La gran Revolución de octubre ha dado a la lucha de los pueblos opri-

[1] Impreso en la revista *For a Lasting Peace*, for a People's Democracy, 2 de diciembre de 1955.

midos un nuevo ímpetu. El rápido planteamiento de la cuestión de las antiguas colonias zaristas por parte del joven poder soviético, y el hecho de que éste haya devuelto la libertad a los pueblos de estos lugares, tuvo una gran repercusión en todas las colonias y semicolonias de Asia. El marxismo-leninismo victorioso ha señalado a todas las naciones el camino de la autoliberación. En febrero de 1930 nació en Viet Nam un partido marxista-leninista. Mientras en el levantamiento de Yen Bai (febrero de 1930) la burguesía perdía toda su influencia en el movimiento de liberación nacional, la clase obrera y las masas campesinas reorganizaron su partido político, que se transformó en el único dirigente de la revolución antimperialista. En septiembre de 1930 el primer poder popular se estableció en tres distritos, en el norte de Trung Bo. Este movimiento fue reprimido por los imperialistas con actos de barbarie sin precedente en la historia.

Sin embargo, a partir de 1940 se organizaron muchos levantamientos armados en el norte, centro y sur de Viet Nam contra los colonialistas franceses y los imperialistas japoneses. Aunque estos movimientos insurrecionistas fueron reprimidos, constituyeron chispas que cinco años más tarde encendieron una revolución que hizo pedazos la dirección extranjera en Viet Nam.

En mayo de 1941 se fundó el frente nacional unido Viet Minh, que fue el bloque unido más amplio conocido en el movimiento de liberación nacional en nuestro país. El frente nacional, con el partido como fuerza principal, movilizó y organizó grupos de guerrillas que lucharon durante la segunda guerra mundial contra los agresores fascistas y de parte de los Aliados.

Las victorias del valiente ejército soviético sobre la Alemania de Hitler y después sobre el imperialismo japonés contribuyeron en gran parte al éxito de la insurrección general del 19 de agosto de 1945 y el 2 de septiembre se fundó la República Democrática de Viet Nam.

Asi, gracias a la derrota del fascismo la situación mundial se volvió favorable y la Revolución de agosto fue exitosa porque poseía las tres condiciones que no pueden estar ausentes de ninguna revolución antimperialista en un país colonial: la dirección obrera, el establecimiento de un amplio frente nacional antimperialista y la insurrección armada.

Desde entonces, la historia de nuestro país inició una gloriosa página. El pueblo vietnamita fue liberado. La Revolución de agosto lo liberó del yugo colonialistas, de cualquier otra esclavitud de los imperialistas y del mandarinato.

Los trabajadores se convirtieron por primera vez en dueños de sí mismos y del destino de su país. Se pusieron a trabajar para ahuyentar el horrible espectro de la hambruna, que había

matado a dos millones de personas en los últimos meses del gobierno imperialista (de fines de 1944 a 1945). Lucharon para remediar las devastadoras lesiones dejadas atrás por el asqueroso sistema de esclavitud, cuyas prácticas siguieron funcionando hasta mediados de este siglo de exitosas revoluciones. Los trabajadores eligieron la asamblea nacional, empezaron a construir el poder popular y tomaron rápidamente varias medidas para acabar con el analfabetismo y la ignorancia dejados por el gobierno colonialista.

Sin embargo, los colonialistas franceses seguían soñando con la posibilidad de restablecer su régimen de opresión en nuestro país. Consideraban nuestra actitud pacífica como una debilidad. Alentados por las fuerzas reaccionarias británicas y norteamericanas, y en colusión con el clan de Chiang Kai-shek, atacaron al pueblo vietnamita en Saigón, el 23 de septiembre de 1945 y luego trataron de penetrar en el norte. Después de esto, pisoteando lo que habían prometido en los acuerdos preliminares del 6 de marzo de 1946 y en el *modus vivendi* del 14 de septiembre de 1946, los colonialistas perpetraron una matanza en Haiphong, ocuparon Lan Son, y organizaron varias provocaciones hasta el 19 de noviembre, cuando se inició la guerra de resistencia de todo nuestro pueblo contra los invasores.

En respuesta al llamamiento del partido y del gobierno democrático, todo nuestro pueblo se levantó como un solo hombre para defender la patria y las realizaciones de la Revolución de agosto.

La guerra de salvación nacional se inició en condiciones materiales desfavorables al pueblo vietnamita: reinaba el hambre, los lacayos del colonialismo francés y del imperialismo japonés todavía pululaban, y el ejército popular sólo pudo establecerse más tarde, en el curso de la lucha. Por lo tanto, en la situación que prevalecía, el cuerpo expedicionario francés parecía tener la supremacía militar, y el enemigo aprovechó la ventaja de nuestras dificultades creyendo que les ayudarían a triunfar rápidamente sobre nuestro joven ejército y aniquilar nuestro gobierno democrático. Pero la situación se desarrolló en una forma totalmente contraria a sus aspiraciones y demostró que estaban completamente equivocados.

El enemigo, respaldado por los círculos reaccionarios de Estados Unidos, lanzó una guerra total contra el pueblo vietnamita. Pero bajo la dirección del partido y del gobierno el pueblo vietnamita unió sus esfuerzos y luchó incansablemente contra el enemigo. Se levantó y extendió la guerra de guerrillas a las zonas ocupadas por el enemigo. Logró consolidar su retaguardia y construyó con entusiasmo su propio ejército popular. En coordinación con las guerrillas, el ejército popular luchó valientemente y aniquiló en

muchas campañas a las tropas enemigas: en el Viet Bac, en el otoño-invierno de 1947; en la frontera Viet Nam-China en los últimos meses de 1950; en la parte de las llanuras y el delta del río Rojo, en Hoa Binh, Ba Vi y en el río Da en 1951; en el sur de Viet Nam en 1952; en Lai Chau en 1953; y finalmente ganó la victoria decisiva en Dien Bien Phu el 7 de mayo de 1954. La victoria de Dien Bien Phu, que se ganó justamente la víspera de la apertura de la conferencia de Ginebra, ejerció una gran influencia en el desarrollo de la conferencia y contribuyó a la firma de los acuerdos de Ginebra, que garantizaron la restauración de la paz en Indochina sobre la base del reconocimiento de los derechos nacionales del pueblo de Viet Nam, Cambodia y Laos.

Al mismo tiempo, todos los planes políticos de los colonialistas y de los imperialistas, principalmente el de «alimentar la guerra con la guerra, utilizando a los vietnamitas para luchar contra los vietnamitas», las farsas de «independencia» y de «democracia» para confundir a nuestro pueblo, y el esquema imperialista de la «reforma agraria» fracasaron.

Durante este período, el partido y el gobierno también se ocuparon de la construcción y desarrollo de la economía, las finanzas y la cultura de la República Democrática. En primer término y ante todo, se empezó a llevar a cabo la reforma agraria sobre el principio de «la tierra para el que la trabaja».

Como resultado de los esfuerzos para mantener y extender las indispensables ramas de la pequeña industria y del artesanado, nuestro pueblo y nuestro ejército tuvieron un mayor abastecimiento de productos de consumo. Se fomentó el cultivo del arroz y los cultivos subsidiarios, así como todos los trabajos de mejoramiento del sistema de riego y de lucha contra las inundaciones. El transporte y las comunicaciones se desarrollaron en una forma adecuada. El sector del Estado en la economía nacional —banco nacional, establecimientos de comercio— nacieron y crecieron regularmente; la educación nacional, la educación dada al campesinado y al ejército y la lucha contra el analfabetismo obtuvieron resultados extraordinarios a pesar de las condiciones difíciles.

Así, en todas las esferas, militares, políticas y económicas, nuestra joven República Democrática pasó victoriosamente todas las pruebas y retos de la guerra, en los cuales, como ha señalado Lenin, todas las virtudes de un pueblo deben poder expresarse plenamente.

El ardiente patriotismo y la unidad ideológica y política de nuestro pueblo y de nuestro ejército, en torno al partido y al gobierno, nos ayudó en las pruebas más increíblemente difíciles y creó las condiciones polí-

ticas, económicas y militares para la victoria.

Su inquebrantable confianza en el éxito de su justa causa inspiró a nuestro pueblo y aumentó su valentía.

Las virtudes y la combatividad que nuestros soldados, nuestras guerrillas y nuestros cuadros, lograron aprender en la historia especialmente rica del movimiento de liberación nacional, ayudó a nuestro joven ejército a lograr victorias históricas y tiñó su bandera con una gloria eterna.

El brillante ejemplo de los ejércitos y de los pueblos soviético y chino inspiró constantemente a nuestro pueblo y a nuestros combatientes y contribuyó a templar a nuestros héroes. El pueblo francés y todos los pueblos amantes de la paz en el mundo nos dieron un apoyo inapreciable. Estuviern a nuestro lado en los momentos más críticos de la guerra de resistencia y compartieron con nosotros la alegría de la paz restaurada.

La República Democrática ganó una gloriosa victoria, porque es la victoria de los oprimidos contra los opresores, la victoria de la libertad sobre la esclavitud. Nuestro pueblo escapó a la nueva esclavización y las realizaciones de la Revolución de agosto —paz, unidad, independencia y democracia— se salvaguardaron y fortalecieron.

Se restauró la paz en Indochina sobre la base del reconocimiento de la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Viet Nam, Laos y Cambodia; se nos dio la paz a través de la conferencia de Ginebra de 1954. No se podrá consolidar mientras nuestro país siga dividido por la línea provisional de demarcación del paralelo 17. Sin embargo, la actitud de las autoridades del sur y de quienes los apoyan es una seria amenaza a la paz que ha sido restablecida hace sólo dos años.

En realidad, aunque el primer paso, es decir, la etapa militar estipulada en los acuerdos de Ginebra terminó en general satisfactoriamente, ya que el territorio de Viet Nam del Norte ha sido liberado; el segundo paso, es decir, la etapa que lleva a la reunificación de Viet Nam por medio de las elecciones generales que deben celebrarse en 1956 no puede iniciarse todavía a causa del deliberado obstáculo que pone Ngo Dinh Diem.

Las autoridades sureñas asesinan salvajemente a nuestros compatriotas y a todas las fuerzas patrióticas y de paz en el sur. Solamente en un año ha cometido más de 3,000 crímenes y violaciones de los acuerdos de Ginebra. Por lo menos 4,000 patriotas fueron muertos o heridos y más de 19,000 detenidos. Además de estos actos terroristas, la administración Diem también cumple desesperadamente la línea política de Estados Unidos, con miras a hacer del sur de Viet Nam una colonia de Estados Unidos y una base militar que es-

taría permanentemente incorporada a la esfera de actividad de la organización agresiva del sudeste asiático (SEATO). A pesar de estos hechos, Ngo Dinh Diem se jacta vergonzosamente de ser un «luchador» por la paz, la democracia y la independencia de Viet Nam.

Esta situación definió las tareas del gobierno de la República Democrática de Viet Nam, que se ha planteado como primer objetivo la estricta y correcta instrumentación de los acuerdos de Ginebra; o sea, celebrar inmediatamente la conferencia consultiva entre el Norte y el Sur, primer paso para la celebración de las elecciones generales libres para reunificar el país. Por eso, la paz y la reunificación nacional son nuestras principales exigencias por ahora.

Además, tenemos que reparar las lesiones de guerra, elevar gradualmente el nivel de vida del pueblo y construir una nueva vida verdaderamente libre y democrática en nuestro país. Para hacer eso, por una parte, tenemos que rehabilitar nuestra economía nacional: agricultura, artesanado, transporte e industria. Ya que nuestro pueblo puede gozar de paz, ha emprendido con entusiasmo este camino. Empero, todavía se deben hacer mayores esfuerzos para cultivar las tierras abandonadas, reparar los diques para impedir las inundaciones y construir una red de riego, con objeto de acabar con la sequía y la hambruna, ya que estas dos calamidades son inseparables. Por otra parte, se debe elevar gradualmente el bienestar de los trabajadores vietnamitas sobre la base del aumento de la productividad del trabajo.

Las tareas mencionadas arriba son realmente pesadas y complicadas a causa de la guerra, el colonialismo y el sistema feudal. Sin embargo, gracias a la asistencia de los países hermanos tenemos cada vez mayores posibilidades y podemos tener confianza en un futuro exitoso. En verdad, después de las pláticas de julio entre la delegación del gobierno vietnamita y los dirigentes de la Unión Soviética y de la República Popular China, estos dos países decidieron otorgarnos para el siguiente año una ayuda por un total de 1 530 000 millones de dongs.[2] Las otras democracias también nos dieron una asistencia inapreciable en nuestro trabajo de rehabilitación. Esta ayuda se nos da en forma de abastecimiento de equipo, maquinaria y técnicos. Muchos sectores económicos y culturales de Viet Nam se benefician con esta asistencia.

Esta ayuda desinteresada e incondicional, benéfica para el pueblo, es totalmente diferente de la «ayuda» que conciben los imperialistas. A través de su «ayuda» los imperialistas siempre tienen el propósito de explotar y esclavizar a los pueblos. El plan Marshall, que se ha inmis-

[2] En la antigua moneda, pues ahora es de 1 530 millones de dongs o 434.2 millones de dólares.

cuido gradualmente en la soberanía de los países que lo reciben, es una elocuente prueba de ello.

La política de la República Democrática de Viet Nam en sus relaciones con otros países es clara y transparente: es una política de paz y de buenas relaciones. Esta política está basada en los 5 grandes principios expuestos en las declaraciones conjuntas chino-indues y chino-birmanos, que son: respeto mutuo de la integridad territorrial y de la soberanía nacional, no agresión, no interferencia en asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica. La conferencia de Bandung,[3] ha demostrado en particular que amplios círculos de la opinión pública en Asia y en África apoyan estos principios.

Solicitamos en particular el mantenimiento de las relaciones pacíficas con nuestros vecinos, principalmente Cambodia y Laos. Con respecto a Francia, seguimos sosteniendo que podemos establecer con ella relaciones económicas y culturales preferenciales, sobre las bases de completa igualdad y beneficio mutuo, ante todo, y de mutua confianza y sincera cooperación.

[3] A la conferencia afroasiática celebrada del 18 al 24 de abril de 1955 en Bandung, asistieron 29 países afroasiáticos. La conferencia aprobó una declaración que condena el colonialismo y preparó varias medidas para fortalecer las relaciones económicas y políticas entre los países afroasiáticos. Expidió una declaración sobre los diez principios de la coexistencia pacífica y amistosa entre estas naciones.

Con motivo de este décimo aniversario del día nacional podemos mirar el pasado y estar verdaderamente orgullosos del camino recorrido. Pero también, y sobre todo, miramos hacia el futuro y nos damos cuenta de lo que todavía tenemos que hacer. Todavía tenemos que llevar a cabo una lucha política dura, larga e intrincada. Sin embargo, si somos perseverantes, resueltos y vigilantes, si nuestro partido y el frente nacional siguen aplicando los principios probados de la crítica y la autocrítica tenemos todas las razones para pensar que nuestro partido y el frente nacional seguirán aplicándolos— obtendremos con certeza el éxito total.

En los últimos 10 años, el campo de la paz y de la democracia ha hecho un gran progreso. La Unión Soviética ha triunfado sobre los invasores fascistas y desde entonces ha obtenido grandes éxitos en la construcción del comunismo, así como en su política de lucha por la paz y el relajamiento de la tensión internacional. También las democracias populares se han fortalecido en las esferas políticas y económicas. La exitosa Revolución china ha liberado 600 millones de personas que avanzan juntas hacia la felicidad. Con el apoyo de los hermanos voluntarios chinos, el pueblo coreano ha rechazado al clan de Syngman Rhee y a las tropas bajo la sombra de la bandera de las Naciones Unidas. El pueblo vietnamita ganó la victoria en la guerra iniciada por los colonialistas

franceses y recobró la paz en la conferencia de Ginebra. Las fuerzas de la paz crecen cada vez más fuertes y logran consolidar su posición. Todos estos grandes éxitos han dado a nuestro pueblo una confianza sin límite en el magnífico futuro de nuestra patria y en la victoria segura de nuestra causa. Aunque todavía encontramos dificultades y obstáculos, marchamos hacia adelante con la confianza y el entusiasmo de los victoriosos.

Septiembre de 1955

carta a los cuadros del sur de viet nam reagrupados en el norte

Queridos cuadros del sur reagrupados en el norte:

Desde el 19 de mayo hasta ahora he recibido de vosotros y de vuestros hijos muchas cartas que me transmiten sus deseos de longevidad. Escribo esta carta para agradecéroslo a todos.

En esta ocasión deseo contestar algunas de vuestras preguntas.

Se dice a menudo que el norte y el sur pertenecen a la misma familia y son hermanos. *Estas palabras tienen un profundo significado. Dan testimonio de la firme e inquebrantable solidaridad de nuestro pueblo, de norte a sur. Vuestra presencia aquí atestigua esta solidaridad. Desde el día en que os reagrupasteis aquí, habéis considerado el norte como vuestra casa, habéis superado todas las dificutlades y tomado ansiosamente parte en la construcción del norte. Cierto número de vosotros está en el ejército para contribuir a la consolidación de la defensa nacional. Otros os habéis incorporado a la agricultura o trabajáis en fábricas o en obras de construcción. Todos os habéis esforzado en cumplir con vuestro deber. Muchos habéis obtenido brillantes éxitos y se os han otorgado medallas. Entre las unidades de este tipo, la séptima compañía ha tomado la dirección de varias obras y ha sido felicitada ocho veces. Ha dado un buen ejemplo de la heroica labor de los cuadros sureños.*

En nombre del partido y del gobierno os felicito a todos y os exhorto a hacer esfuerzos continuos y constantes progreso.

Nuestra política es: consolidar el norte y tener en mente al sur.

Para construir una buena casa debemos construir bases sólidas. Para tener una planta vigorosa con hojas verdes, preciosas flores y buenos frutos, debemos cuidarla y alimentar la raíz.

El norte es la base, la raíz de la lucha para la total liberación nacional y la reunificación del país. Por eso, todo lo que hacemos en el norte tiene el propósito de fortalecer tanto al norte como al sur. Por lo tanto, trabajar aquí es igual que luchar en el sur: es luchar para el sur y para todo Viet Nam.

La lucha siempre está acompañada de dificultades. Empero vuestras dificultades son nuestras dificultades comunes. Después de 15 años de guerra devastadora, el norte recientemente liberado sufre muchas privaciones. Además de esto, los distintos niveles administrativos y los cuadros responsables no han puesto la suficiente atención en su vida material y espiritual, no han procedido según la decisión del partido y del gobierno. No ha habido una supervisión suficiente ni un control continuo por parte del partido y del gobierno.

El partido y el gobierno se han dado cuenta de estos errores y están corrigiendo activamente las cosas, con el objeto de llevar a cabo la política planteada. Espero que contribuyáis activamente a corregir las cosas de un modo constructivo.

Desde el punto de vista moral, si cada uno entiende que nuestra lucha política será con certeza victoriosa, pero será una dura y larga lucha, entonces la tendencia a volverse impaciente, pesimista y a sucumbir a otras inquietudes desaparecerá.

La lucha política será con certeza victoriosa y se logrará seguramente la reunificación nacional.

Como ya sabéis, el campo socialista y las democracias populares dirigidas por la Unión Soviética crecen cada vez más fuertes. La zona de paz incluye países con una población total de 1 500 millones de habitantes y se está extendiendo continuamente. Recientemente, tres países africanos han recobrado la independencia. Varios pequeños países, como Cambodia y Ceilán, han adoptado una política de neutralidad y de paz. En muchos países del campo de Estados Unidos, como Tailandia y Filipinas, existe también un movimiento antinorteameri-

cano. En esta forma, Estados Unidos está cada vez más aislado. Por lo tanto, la situación mundial nos es favorable.

Los norteamericanos y sus agentes se están esforzando en sabotear los acuerdos de Ginebra. Se niegan a celebrar consultas políticas con los demás, o a organizar las elecciones gtnerales libres en el tiempo debido, como se estipuló en los acuerdos de Ginebra; planean dividir permanentemente nuestro país. Traicionan los intereses del pueblo y sus filas se ven desgarradas por luchas internas. Por eso, a pesar de su actitud arrogante, su solidez es tan inestable como la de un palacio construido sobre la arena.

Y como nuestra lucha, es una lucha justa; los pueblos amantes de la paz en el mundo nos apoyan. Nuestro pueblo, de norte a sur (incluyendo los patriotas de las sectas religiosas y de los partidos en el sur) odian y se oponen a la pandilla norteamericano-diemita. El norte se consolida constantemente para constituir un soporte firme, una base fuerte en la lucha de todo nuestro pueblo. Por estas razones nuestra lucha política será seguramente victoriosa.

La actual lucha política es una etapa de nuestra revolución nacional democrática.

Desde que nuestro país fue ocupado por los colonialistas franceses, ha luchado constantemente por más de ochenta años. El resultado fue el triunfo de la Revolución de Agosto. Luego vino la guerra de resistencia, que duró cerca de 9 años. Nuestra brillante victoria militar trajo una brillante victoria diplomática. Los acuerdos de Ginebra reconocieron la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de nuestro país.

Pero los norteamericanos y sus lacayos se esfuerzan en obstruir la reunificación de nuestro país. Debemos continuar luchando.

La Revolución y la resistencia han sido victoriosas gracias a la estrecha unidad, al gran entusiasmo, a la firme

convicción de la victoria de nuestro pueblo, y a la extensa perseverancia en la lucha. En la actual lucha política, como en la Revolución y en la resistencia, nuestros compatriotas en el sur están a la vanguardia, unidos estrechamente y luchando con heroicidad y perseverancia.

La situación en el mundo y en el país nos es favorable y nuestro pueblo está unido y tiene la firme convicción de la victoria final. Por eso nuestra actual lucha política, aunque larga y dura, será seguramente victoriosa.

Esta carta es suficientemente larga y espero que todos la hayáis entendido.

Os deseo buena salud y mucho progreso.

Os envío muchos besos a vosotros y a vuestros hijos.

19 de junio de 1956.

carta a los campesinos y a los cuadros al terminar exitosamente la reforma agraria en el norte

Han pasado dos años desde el victorioso final de la resistencia.

La parte norte de nuestro país ha sido totalmente liberada de las cadenas colonialistas; ahora los campesinos en el norte también están liberados del yugo de los terratenientes feudales.

Cerca de 10 millones de campesinos han recibido tierra, decenas de miles de nuevos cuadros han sido entrenados en el campo. La organización del partido, la administración y las asociaciones campesinas en las comunas han sido reajustadas.

Esta es una gran victoria que abre el camino a nuestros campesinos para construir una vida con suficientes alimentos y ropa y aporta una valiosa contribución a la rehabilitación económica y al desarrollo y a la consolidación del norte como base sólida de la lucha por la reunificación de nuestro país.

Esta victoria ha sido lograda gracias a la política correcta de nuestro partido y de nuestro gobierno, la lucha unida de los campesinos laboriosos, el apoyo activo del ejército y del pueblo, y el sacrificio y los esfuerzos de los cuadros.

En esta ocasión, en nombre del partido y del gobierno, felicito a nuestros campesinos con afecto por su victoria; felicito a los cuadros de la reforma agraria y a los cuadros comunales y a los activistas que han soportado penalidades, superado dificultades y luchado con perseverancia; felicito al pueblo y al ejército que han contribuido activamente a la victoria común.

La reforma agraria es una lucha de clases contra los feudalistas, una revolución transformadora, violenta y dura. Además, el enemigo ha llevado a cabo un frenético trabajo de sabotaje. Cierto número de nuestros cuadros no ha captado plenamente la política de la reforma agraria o no ha seguido correctamente la línea de masas. La dirección del Comité Central del Partido y del Gobierno carece a veces de concreción y descuida el control y el estímulo. Tal ha sido la causa de que

cometamos errores y tengamos fallas en el proceso de la reforma agraria, en la realización de la unidad del campo, en la lucha con el enemigo, en el reajuste de la organización, en la aplicación de la política de impuestos agrícolas, etcétera.

El Comité Central del Partido y el Gobierno han revisado rigurosamente estos errores y estas fallas y trazado resueltamente líneas para corregirlos, con el propósito de unir a los cuadros y al pueblo, de estabilizar el campo y de promover la producción.

Tenemos que corregir fallas tales como: no apoyarse totalmente en el campesino pobre y sin tierra; no unirse estrechamente con el campesino medio y no establecer una alianza sincera con el campesino rico.

El estatuto de los que han sido erróneamente clasificados como terratenientes o campesinos ricos debe ser revisado.

La calidad de miembro del partido, los derechos y el honor deben ser restituidos a los miembros del partido, a los cuadros y a otros que han sido erróneamente condenados.

Con respecto a los terratenientes, debemos ajustarnos al reglamento de 8 puntos cuando se trata con ellos y tener en cuenta a los terratenientes que han tomado parte en la resistencia y apoyado la Revolución o cuyos hijos se han alistado en el ejército o trabajado como cuadros.

En todos los sitios donde las áreas de tierras y la producción total se han estimado erróneamente se requiere un reajuste.

La corrección de los errores debe ser resuelta y planificada. *Lo que se puede corregir inmediatamente debe rectificarse sin demora. Lo que no se puede corregir inmediatamente debe llevarse a cabo en combinación con una operación de control. Es necesario llevar adelante los avances que hemos hecho y al mismo tiempo, enmendar resueltamente los errores cometidos.*

En la actualidad, el pueblo es dueño del campo; por lo tanto, debe estar estrechamente unido y ocuparse con entusiasmo de la producción, desarrollar y consolidar los equipos de ayuda mutua, etc., para llegar a ser cada vez más rico y contribuir a enriquecer a nuestro pueblo y a fortalecer nuestro país.

Los cuadros deben esforzarse en estudiar cultura general y política para dar el ejemplo en el trabajo y en la producción y ocuparse de un modo práctico de las condiciones de vida del pueblo.

El pueblo debe criticar y ayudar francamente a los cuadros en su trabajo. Los cuadros a nivel de zona y de provincias deben dar una asistencia práctica a los cuadros de distrito y de comuna para que obtengan buenos resultados en sus trabajos y en la producción.

La unidad es nuestra fuerza invencible. Para consolidar el norte como base sólida para la lucha y reunificar nuestro país, todo nuestro pueblo debe estar estrecha y ampliamente unido sobre la base de la alianza obrero-campesina en el frente patriótico de Viet Nam. Es sumamente necesario que tanto los veteranos como los nuevos cuadros del partido y del gobierno tengan identidad de ideas, para que estén unidos y tengan un solo propósito, y para que emulen en el servicio al pueblo.

Todos los cuadros y el pueblo deben unirse estrechamente en torno al Partido y al Gobierno y esforzarse en practicar la emulación, para hacer que nuestro campo democrático sea más feliz y más próspero.
Saludos afectuosos.

18 de agosto de 1956.



DISCURSO DE APERTURA DE LA ESCUELA NGUYEN AI QUOC[1]

Hoy inauguramos la Escuela teórica del Partido. En nombre del Comité Central del Partido, deseo que hagáis esfuerzos y deseo éxito a la Escuela.

He aquí mi punto de vista sobre el estudio teórico.

¿Por qué debemos estudiar la teoría?

Nuestro Partido ha establecido la Escuela teórica para cuadros, a fin de elevar el nivel de su comprensión, para que puedan estar a la altura de las necesidades de sus tareas revolucionarias y de la situación práctica, de tal modo que puedan llevar a cabo mejor su trabajo y cumplan sus grandes tareas revolucionarias.

Nuestro Partido es un partido marxista-leninista que ha sido probado y forjado en duras luchas por mucho tiempo. Por eso, tiene muchos puntos fuertes, por ejemplo: la lealtad al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario, la decisión en la lucha, un gran fervor revolucionario y una solidaridad y unidad tradicionales. Sin embargo, nuestro Partido también tiene muchos puntos débiles, y uno de los más graves es el bajo nivel de su capacidad teórica.

Gracias a sus múltiples puntos fuertes nuestro Partido ha llevado la revolución a éxitos grandes y fundamentales. Pero, por otra parte, debido al bajo nivel de su capacidad teórica, cuando enfrenta nuevas y más complicadas tareas revolucionarias, la dirección de nuestro partido no puede evitar la perplejidad y los errores. Por ejemplo, hemos cometido errores en la realización de la reforma agraria, y en el reajuste de la organización y en la administración económica.

¿Cuáles son en la actualidad las tareas revolucionarias de nuestro Partido? A nivel nacional, no hemos todavía llevado a término la tarea de una

[1] El primer curso teórico de la Escuela de Nguyen Ai Quoc se inició el 7 de setiembre de 1957.

 revolución nacional democrático-popular. El Norte, desde la restauración de la paz, ha sido liberado totalmente y ha iniciado el período de transición al socialismo. En el Sur, estamos llevando a cabo la tarea de una revolución nacional democrático-popular y estamos luchando para la unidad nacional. El socialismo se ha vuelto un poderoso sistema mundial; el movimiento por la paz, la democracia y la liberación nacional están en el más alto nivel; el Norte liberado se está construyendo y consolidando; nuestro pueblo en el Sur ha sido templado en la guerra de resistencia y en estos últimos 3 años de lucha por medios pacíficos. Sin embargo, estas tareas también tienen muchos aspectos difíciles y complicados; por ejemplo, los cambios en la situación internacional e interna exigen que adoptemos la línea, los principios y los métodos de acción adecuados; nuestro enemigo es muy perverso; nuestros cuadros y nuestro pueblo no han entendido a fondo que la lucha para la reunificación nacional por medios pacíficos es una lucha larga y dura. Esto requiere que nuestro Partido eleve su capacidad ideológica; para lograrlo, los estudios marxistas-leninistas deben ser llevados a todo el partido y ante todo entre los cuadros de alto rango.

El Norte está en la etapa de transición al socialismo. La revolución socialista es el cambio más difícil y de mayor alcance. Debemos construir una sociedad totalmente nueva, desconocida en nuestra historia. Debemos cambiar radicalmente de costumbres y hábitos milenarios, formas de pensamiento y prejuicios. Debemos cambiar las viejas relaciones de producción, abolir las clases explotadoras y establecer nuevas relaciones sin explotación ni opresión. Por lo tanto, debemos cambiar gradualmente nuestro país, de un país agrícola atrasado a un país industrial. Hemos instrumentado paso a paso la colectivización de la agricultura. La industria privada, el comercio y el artesanado deben sufrir la transformación socialista. Nuestro país, ignorante y pobre, debe transformarse en un país con una cultura avanzada y una vida feliz y alegre.

Estas tareas deben emprenderse en las condiciones peculiares de nuestro país, o sea, sobre la base de un país muy atrasado, recién liberado del colonialismo y del dominio feudal, y dividido en dos zonas.

En estas condiciones, ¿cuál debe ser nuestro método, nuestra forma y nuestra velocidad para avanzar gradualmente hacia el socialismo? Éstos son los problemas que enfrenta nuestro partido en la actualidad. Para resolverlos con la menor cantidad posible de vacilaciones y errores debemos aprender de las experiencias de los países hermanos y aplicarlas en forma creativa. Debemos intensificar nuestro entrenamiento marxista-leninista para aplicar la posición, el punto de vista y el método marxista-leninista al

resumir la experiencia de nuestro partido y analizar correctamente las peculiaridades de nuestro país. En esta forma, lograremos gradualmente captar las leyes que gobiernan el desarrollo de la revolución vietnamita y preparar la línea, el principio rector y los pasos concretos de la revolución socialista adecuada a la situación de nuestro país. Por lo tanto, el nivel general de la capacitación marxista-leninista del partido debe ser elevado y el partido, sobre todo en los cuadros de alto nivel, debe realizar estudios de marxismo-leninismo.

Por otra parte, en el período de la revolución socialista el partido debe ser más fuerte que nunca. La sociedad no puede transformarse a menos que los miembros del partido se transformen y eleven su nivel. La revolución socialista necesita que los miembros y los cuadros del partido tengan una firme posición proletaria y una alta conciencia socialista. Necesita que eliminen la influencia de las ideologías de las clases explotadoras, el individualismo, y que forjen el colectivismo. Necesita que superen la burocracia y la estrechez de criterio, para conservar un contacto estrecho con las masas, a fin de desarrollar así al máximo la creatividad del pueblo en la construcción del socialismo, porque el socialismo sólo puede construirse en la labor creativa de millones de individuos plenamente conscientes. En consecuencia, debe elevarse el nivel general de capacitación ideológica del partido y el partido estudiar el marxismo-leninismo, y ante todo sus cuadros de alto nivel.

Así, vemos que los estudios de marxismo-leninismo son una necesidad urgente para nuestro Partido.

¿Qué importancia tiene la teoría en nuestro Partido? Lenin, nuestro gran maestro, resume la importancia de la teoría en las siguientes frases: «no puede existir un movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria», y «sólo un partido guiado por una teoría de vanguardia puede desempeñar el papel de combatiente de vanguardia». El Partido Comunista de la Unión Soviética, el primer partido que señaló el camino de la liberación a la humanidad, siempre se ha ocupado de la teoría porque se dio cuenta de que la teoría mostró el camino correcto hacia el comunismo.

El Partido Comunista chino, que es el partido comunista modelo en un país semicolonial y semifeudal, se ha ocupado largamente de la teoría. Mao Tse-tung dijo que si entre los cuadros dirigentes del partido hubiera cien o doscientos que lograran hacer un estudio sistemático y práctico del marxismo-leninismo, podrían considerarse que eran capaces de derrotar a los imperialistas japoneses. Al resumir las experiencias en el Octavo Congreso del Partido, concluyó que la buena o mala dirección del partido depende,

ante todo, del buen entrenamiento en marxismo-leninismo de los cuadros de alto nivel y que los estudios marxistas-leninistas de los cuadros y miembros del partido eran la base de un trabajo mejor en el futuro.

A través de la experiencia de los países hermanos, vemos aún más claramente la urgente necesidad e importancia del estudio teórico para el partido, y ante todo para los cuadros de alto nivel.

¿Cuál es la actitud de nuestros cuadros hacia el estudio teórico? Se puede decir que nuestro Partido nunca se ha enfrentado con tantos problemas complicados, grandes y difíciles como ahora. En esta situación, nuestros cuadros en general han sentido que su debilidad se encuentra en la falta de teoría. En consecuencia, han entendido la necesidad del estudio teórico y han pedido al partido que organizara para ellos estudios teóricos. Esto es un buen síntoma: debemos promover este anhelo por el estudio y el progreso, para llevar adelante el movimiento del estudio teórico de nuestro partido. Sin embargo, esto no significa que todos nuestros cuadros hayan entendido esta necesidad. Por ejemplo, ahora existen muchos cuadros que se sumergen todo el día en el trabajo rutinario, sin estar conscientes de la importancia de la teoría. De ahí que haya señales de descuido del estudio o de falta de decisión para encontrar modos y formas de combinar el trabajo con el estudio. Después de un período de estudio en el trabajo, hay algunos cuadros —principalmente los que tienen una educación baja y que no están acostumbrados a leer o meditar— que refunfuñan cuando encuentran las dificultades propias de la lectura de documentos, la profundización en éstos o la reflexión sobre ellos. Habiendo aplicado infructuosamente algunas experiencias sin creatividad, también carecemos de la convicción de la necesidad de estudiar teoría y de aprender de las experiencias de los países hermanos. Éstas son manifestaciones de empirismo que deben superarse. Son también expresiones de un carácter revisionista, que deben ser controladas para que avance el actual movimiento de estudio teórico.

He tratado de la importancia del estudio teórico. Ahora hablaré de la integración de la teoría con la práctica. La teoría es muy necesaria, pero el estudio sin método no da resultados. Por lo tanto, al estudiar *la teoría, debemos señalar que la teoría debe integrarse a la práctica.*

La unidad de la teoría y de la práctica es un principio fundamental del marxismo-leninismo. La práctica sin la guía de la teoría es una práctica ciega. La teoría sin la integración de la práctica es una mera teoría. Por esta razón, al mismo tiempo que ponía énfasis en la importancia de la teoría, Lenin repitió una y otra vez que la teoría revolucionaria no es un

dogma sino una guía para la acción revolucionaria; que no es algo rígido, sino que tiene una rica naturaleza creativa; y que debe mejorarse constantemente con nuevas conclusiones sacadas de la práctica. Los comunistas de diversos países deben aplicar el marxismo-leninismo en la forma concreta adecuada a las circunstancias del momento y el lugar.

La Escuela del Partido es la escuela para entrenar combatientes destacados, dedicados a la causa proletaria. Todos vosotros sois cuadros de alto nivel del Partido. Vuestro estudio teórico no tiene el propósito de volveros meros teóricos, sino de capacitaros para trabajar bien. Significa que debéis estudiar el espíritu del marxismo-leninismo, su posición, su punto de vista y su método, y llevarlos a la práctica para solucionar satisfactoriamente los problemas prácticos en nuestro trabajo revolucionario.

La teoría es la suma de las experiencias de la humanidad, la síntesis del conocimiento de la naturaleza y de la sociedad en el curso de la historia. La teoría marxista-leninista es la suma de las experiencia de los movimientos obreros de todos los países hasta ahora. Stalin dijo que la teoría es la ciencia de las leyes que gobiernan el desarrollo de la naturaleza y la sociedad, la ciencia de la revolución de las masas oprimidas y explotadas, la ciencia del éxito del socialismo en todos los países, la ciencia de la construcción comunista.

La realidad consiste en los problemas que deben resolverse y las contradicciones que hay dentro de las cosas. Somos cuadros revolucionarios, nuestra realidad consiste en los problemas que la revolución nos plantea y que deben resolverse. La vida real es inmensa. Abarca la experiencia derivada del trabajo y del pensamiento de un individuo, la política y la línea del Partido, sus experiencias históricas, y los problemas en el país y en el mundo. En el curso de nuestro estudio debemos estar en contacto con estas realidades. Sin embargo, en esta Escuela debemos ante todo comparar la teoría con nuestro pensamiento y nuestro trabajo, o sea utilizar la teoría que hemos adquirido para hacer un análisis del éxito y el fracaso en nuestro trabajo y para descubrir el origen de nuestra posición correcta o errónea, de nuestro punto de vista y método. Hacer eso significa recapitular para mejorar nuestro enfoque de los problemas y trabajar con mejores resultados. Llevamos a cabo la revolución con la idea de transformar el mundo y la sociedad. Para transformar el mundo y la sociedad debemos, primero, y ante todo, transformarnos a nosotros mismos. Por lo tanto, debemos en primer lugar integrar la teoría con nuestro trabajo y pensamiento actuales, para transformarnos a nosotros mismos, a fin de mejorar nuestra posición, nuestro punto de vista y nuestro método marxista-leninista.

En nuestro estudio también debemos poner de relieve los problemas actuales en el país y en el mundo y los problemas revolucionarios y tareas que esperan a nuestro Partido, utilizando la capacidad adquirida para encontrar la línea y el método correctos para la solución de estos problemas o para analizar las experiencias sacadas del trabajo hecho por el Partido, y descubrir las causas de sus éxitos y sus fracasos. Esto nos ayudará a consolidar nuestra posición y a mejorar nuestro punto de vista y método.

Sin embargo, es necesario que evitemos pedir la solución de todos los problemas actuales en el curso del estudio. La práctica de la revolución es muy amplia y la solución de todos los problemas planteados por esta práctica es un trabajo a largo plazo para todo el Partido. En la Escuela sólo podemos plantear el fundamento para la integración de la teoría y la práctica. La experiencia de los países hermanos, así como la nuestra, nos han dado muchas lecciones sobre el daño hecho por el dogmatismo divorciado de la vida real. El vigésimo congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, al criticar el culto a la personalidad, señaló el daño hecho en el trabajo ideológico. Gracias a eso, el Partido logró corregir sus errores y obtuvo grandes realizaciones. Desde el vigésimo congreso, los partidos hermanos han superado activamente las malas consecuencias del dogmatismo, que se manifestaban en el hecho de que en muchos lugares las experiencias de los países hermanos se aplicaban mecánicamente, desentendiéndose de las peculiaridades del propio país. El Partido Comunista chino también cometió muchas veces errores en su línea y sufrió pérdidas por dogmatismo. En la lucha contra éste, el Partido Comunista chino, bajo la dirección de Mao Tse-tung logró combinar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica revolucionaria de China, tomando así las medidas adecuadas a la sociedad china, e hizo una gran contribución al tesoro de la ideología y experiencia marxista-leninistas.

Gracias a su habilidad para combinar el marxismo-leninismo con la situación actual en nuestro país, nuestro Partido ha logrado muchos éxitos en su trabajo. Sin embargo, la combinación de la verdad marxista-leninista con la práctica de la revolución vietnamita no se logró por completo y trajo muchos errores, principalmente los que se cometieron en la reforma agraria, en el reajuste de la organización y en la construcción económica. Actualmente, al construir el socialismo, aunque poseemos las ricas experiencias de los países hermanos, no podemos aplicarlas mecánicamente, ya que nuestro país tiene sus propias peculiaridades. Desentenderse de las peculiaridades de la propia nación, aprendiendo las experiencias de los países hermanos, es un grave error; es el dogmatismo. Empero, el indebido hincapié del papel de las peculiaridades nacionales y la negación del valor universal

de las grandes experiencias básicas de los países hermanos, llevaría a graves errores revisionistas. Por esta razón, al hacer hincapié en la importancia del estudio teórico debe siempre subrayarse el principio de la integración de la teoría con la práctica. Debemos superar el dogmatismo y también estar alertas contra el revisionismo. En resumen, debemos tener conciencia de la importancia de la teoría para estudiar con entusiasmo. En el curso de vuestro estudio, sólo podréis obtener buenos resultados utilizando lo que habéis aprendido para analizar y solucionar las cuestiones prácticas en nuestro trabajo ideológico y en el Partido.

Para poner en práctica el principio de integración de la teoría con la práctica y para alcanzar el propósito de vuestro estudio —o sea, teoría esclarecida, transformación ideológica, y fortalecimiento del espíritu de partido— es necesario tener una actitud correcta en el estudio:

1 Ser modesto y franco. El nivel de capacidad ideológica de nuestro Partido es bastante bajo; nadie puede jactarse de ser bueno. Por lo tanto, debe ponerse énfasis en la modestia y en la franqueza: profundizar y analizar los trabajos marxista-leninistas y las lecturas dadas por los profesores de los países amigos, aprender modestamente de ellos, reconocer lo que uno sabe y lo que uno no sabe. La presunción, la arrogancia y la autocomplacencia son los enemigos número uno del estudio.

2 Considerar voluntaria y conscientemente el estudio como una tarea a realizar a toda costa por un cuadro revolucionario, y por ello cumplir con el plan de estudios activamente y por propia iniciativa, y perfeccionar la diligencia y los esfuerzos firmes al enfrentarse con dificultades en el estudio.

3 Poner énfasis en el pensamiento independiente y libre. Profundizar y entender completamente los documentos, sin tener una fe ciega en cada palabra y frase de los documentos; plantear libremente la discusión de las cuestiones que no se han entendido a fondo, hasta que se capten totalmente. Preguntar por qué al encontrarse con cualquier cuestión y considerar cuidadosamente si está conforme con la vida real y la razón. Evitar absolutamente la obediencia ciega al libro. Debe haber un pensamiento maduro.

4 Defender la verdad y apegarse a los principios; los «sí» indiscriminados y los compromisos no pueden aceptarse.

5 Ayudarse mutuamente en el estudio, dirigir la crítica libre y la sincera autocrítica con un deseo de solidaridad y con el propósito de construir una nueva solidaridad sobre nuevas bases.

Esta actitud hacia el estudio debe llegar a ser un hábito. Sólo en esta forma podréis realizar el principio de la integración de la teoría con la prác-

 tica y permitir que vuestro estudio alcance su propósito: formar cuadros capaces de aplicar la posición, el punto de vista y el método marxista-leninista para resolver los problemas revolucionarios concretos.

Éstos son mis puntos de vista para que los examinéis. Deseo nuevamente éxito a la Escuela.

7 de setiembre de 1957.

EXTRACTOS DE UNA PLATICA EN LA REUNION DE LOS CUADROS QUE DEBATIO EL PROYECTO DE LEY SOBRE EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA[1]

Hay gente que piensa que, como soltero, carezco de un conocimiento adecuado sobre esta cuestión. Aunque no tenga familia propia, tengo una muy grande —la clase obrera de todo el mundo y el pueblo vietnamita—. A partir de esta gran familia, puedo juzgar e imaginar una pequeña.

En la actualidad, todo nuestro pueblo desea la construcción socialista. ¿Qué debe hacerse para construir el socialismo?

Desde luego, se debe aumentar la producción lo más posible. Para incrementar la producción, debe haber más mano de obra, que puede obtenerse de manera satisfactoria sólo con la emancipación de la mano de obra femenina.

Las mujeres constituyen la mitad de la sociedad. Si no son liberadas, la mitad de la sociedad no lo está. Si las mujeres no son emancipadas, sólo se construye la mitad del socialismo.

Es acertado tener un profundo interés en la familia; muchas familias constituyen la sociedad. Una buena sociedad hace una buena familia y viceversa. El núcleo de la sociedad es la familia. Precisamente, para construir el socialismo, debe darse la debida atención a este núcleo.

«Si viven en concordia, marido y mujer pueden vaciar el mar del Este», dice el proverbio. Para gozar de concordia en la vida matrimonal, el matrimonio debe basarse sobre un amor verdadero.

La ley sobre el matrimonio que se va a presentar en la Asamblea Nacional es una revolución y forma parte integrante de la revolución socialista.

[1] El 28 de diciembre de 1959, en su undécima sesión, la Asamblea Nacional aprobó la ley sobre el matrimonio y la familia. Esta ley se basa en cuatro principios fundamentales: libertad de matrimonio, monogamia, igualdad entre el hombre y la mujer, y defensa de los derechos e intereses de los niños.

Por lo tanto, debemos adoptar el punto de vista proletario para entenderla. No es correcto si nuestra comprensión se basa en puntos de vista feudales, burgueses o pequeñoburgueses.

La ley sobre el matrimonio tiene el propósito de emancipar a la mujer, o sea, liberar a la mitad de la sociedad. La emancipación de las mujeres debe llevarse a cabo simultáneamente con la eliminación del pensamiento feudal y burgués en los hombres. En cuanto a las mujeres, no deben esperar hasta que las directivas del Gobierno y del Partido las liberen, sino que deben contar consigo mismas y luchar.

El Partido debe dirigir la aplicación de esta ley, desde su preparación hasta su presentación y ejecución, porque es una revolución. La dirección del Partido significa que todos los cuadros y miembros del Partido deben aplicar esta ley estrictamente y dirigir a toda la juventud y a todas las organizaciones de mujeres, para ponerla en práctica resuelta y correctamente.

La ejecución de esta ley es favorable, por una parte, porque nuestro pueblo ha recibido la educación del Partido y ha hecho grandes progresos; y por la otra, difícil, por los viejos hábitos y tradiciones del pueblo, establecidos hace tanto tiempo y tan profundamente arraigados. Por ello, no basta la promulgación de la ley, sino que se requiere propaganda y educación a largo plazo para aplicarla y obtener buenos resultados.

Espero que todos vosotros os esforzaréis al máximo, seréis pacientes, tendréis un conocimiento cabal de la ley y la aplicaréis satisfactoriamente. En particular, debéis tener mucho cuidado, porque esta ley ejerce una gran influencia sobre el futuro de la familia, de la sociedad y de la nación.

alocución en la segunda sesión de la asamblea nacional (tercera legislatura)

Camaradas,

La Asamblea Nacional se reúne en un momento sumamente apremiante pero lleno de entusiasmo y confianza. El movimiento de lucha contra el imperialismo yanqui por la salvación de la Patria crece vigorosamente en todos los lugares. Todo el país, tanto en el Norte como en el Sur, ha logrado grandes victorias.

Durante más de diez años los imperialistas yanquis y sus agentes han venido desplegando una guerra de extrema brutalidad y han acarreado incontables calamidades a nuestros compatriotas sureños. Desde hace algunos meses han extendido desaforadamente la guerra al Norte. A despecho de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Viet Nam y el derecho internacional, han enviado centenares de aviones, decenas de barcos de guerra, atacando continuamente al Norte. Los imperialistas yanquis están atacando abiertamente a nuestro país, poniendo al desnudo su fisonomía bandidesca. Tienen la ilusión de que por la fuerza de las armas podrán hacer esclavos suyos a nuestros treinta millones de compatriotas. En esto están totalmente equivocados, sufrirán con toda seguridad un ignominioso fracaso.

El pueblo vietnamita es un pueblo heroico. Los catorce millones de compatriotas sureños han sufrido todas las penalidades, todos los sacrificios, luchando valerosamente durante más de diez años. Con las ma-

nos vacías desde el principio, los compatriotas sureños han tomado las armas del enemigo para combatirlo, han venido logrando victoria tras victoria y están en continua ofensiva causándole más derrotas y empantanándo e cada vez más. Mientras más derrotas sufran los imperialistas yanquis, más crueles son las medidas bélicas a que recurrirán, tales como bombas de napalm y gases químicos tóxicos, para masacrar a nuestros compatriotas del Sur. Atacan con insistencia al Norte porque se hunden en el Sur.

Como es su costumbre, recurren a la treta del ladrón que grita «al ladrón»; los mismos imperialistas yanquis son los agresores; pero son lo suficientemente ridículos para calumniar al Norte por la «agresión» al Sur. Los mismos imperialistas yanquis son los saboteadores de la paz, de los Acuerdos de Ginebra, pero son lo suficientemente descarados para dec arar que traen tropas norteamericanas para matar y sabotear nuestro país porque quieren «restablecer la paz» y «defender los Acuerdos de Ginebra». Los mismos imperialistas yanquis que están ocasionando daños a nuestro país, masacrando a nuestros compatriotas, son lo suficientemente hipócritas para declarar fanfarronamente que ayudan con mil millones de dólares a los pueblos de Viet Nam y del sudeste de Asia para «desarrollar la economía y mejorar la vida».

El presidente de EE.UU., Johnson, incluso vociferó su amenaza de tomar fuerzas para dominar a nuestro pueblo. Esa es una tonta ilusión. Nuestro pueblo jamás se resignará a someterse.

El plan Taylor cayó hecho polvo. También el plan de McNamara fue a la bancarrota. El plan de «escalonamiento» que EE.UU. prosigue con gran energía contra el Norte, también está condenado al fracaso. El ejército y el pueblo de nuestro país están decididos a vencerlos, inclusive aunque los EE.UU. lancen a esta criminal guerra varios cientos de miles de soldados norteamericanos y atraigan más tropas mercenarias de sus satélites.

La Declaración del Frente Nacional de Liberación del Sur de Viet Nam ha exteriorizado palmariamente este heroísmo. El Llamamiento del Frente de la Patria de Viet Nam ha manifestado esta inflexible determinación.

Amamos la paz pero no tenemos miedo a la guerra. Expulsaremos a los invasores yanquis para defender la libertad, la independencia y la integridad territorial de nuestro país.

Nuestro pueblo de todo el país está firmemente convencido de que con su unidad combativa, su valentía y su sabiduría creadora, con la simpatía y el apoyo de todos los pueblos del mundo, llevaremos esta grandiosa guerra de resistencia hacia la victoria final.

Agradecemos y estimamos la solidaridad fraternal y la ayuda sin reservas de todos los países socialistas, sobre todo la Unión Soviética y la China, de los pueblos en los cinco continentes que están apoyándonos activamente contra la agresión del imperialismo norteamericano, el más feroz enemigo de la humanidad.

Estrechamos constantemente la unidad y apoyamos de todo corazón a los pueblos de Laos y de Camboya en su valerosa lucha contra el imperialismo yanqui y sus lacayos.

Aclamamos a los jóvenes de los países que se han ofrecido como voluntarios para venir a Viet Nam para luchar junto con nosotros contra los piratas yanquis.

El pueblo norteamericano es engañado por la propaganda de su Gobierno y saqueado en miles de millones de dólares para echarlos en el foso de guerra. Miles de jóvenes, hijos y hermanos suyos, han muerto o sido heridos lamentablemente en el campo de batalla del Sur de Viet Nam, lugar a miles de millas de distancia de EE. UU. Hoy día, muchas organizaciones de masas y personalidades sociales norteamericanas están luchando por el cese inmediato de la injusta guerra y la pronta retirada de las tropas norteamericanas del Sur de Viet Nam. Nuestro pueblo, con toda decisión abatirá al imperialismo yanqui, nuestro jurado enemigo. Sin embargo, manifestamos la constante amistad para con el pueblo progresista norteamericano.

Una vez más, el gobierno de la República Democrática de Viet Nam declara solemnemente su constante e inquebrantable posición:

Defendemos resueltamente la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Viet Nam. Viet Nam es uno, el pueblo vietnamita es uno, nadie puede atentar contra este sagrado derecho de nuestro pueblo. Los imperialistas norteamericanos deben respetar los Acuerdos de Ginebra, deben retirarse del Sur de Viet Nam, cesar de inmediato los ataques contra el Norte. Esa es la única solución para el problema de la guerra en Viet Nam, para cumplir los Acuerdos de Ginebra de 1954 y salvaguardar la paz de los países de Indochina y del sudeste de Asia. No hay otra solución. Esa es la respuesta de nuestro pueblo y gobierno al imperialismo yanqui.

Nuestro pueblo está viviendo una histórica época llena de gloria. Nuestro país tiene el gran honor de ser la avanzada del campo socialista y de los pueblos del mundo que están luchando contra el imperialismo, el colonialismo viejo y nuevo.

Nuestro pueblo no sólo lucha por su libertad y su independencia propias, sino también por la libertad e independencia comunes de los pueblos y por la paz del mundo.

El deber de nuestro pueblo en la lucha contra los imperialistas yanquis es muy duro pero muy glorioso.

En estos momentos, luchar contra los yanquis por la salvación nacional constituye el más sagrado deber de todos los vietnamitas patriotas. Bajo la dirección del F.N.L., único representante genuino del pueblo sudvietnamita, nuestros heroicos compatriotas y combatientes del Sur de Viet Nam están marchando valientemente adelante para lograr victorias aún mayores, liberar el Sur y defender el Norte.

Nuestro ejército y el pueblo del Norte, a la vez que se emulan con efervescencia en la construcción del socialismo, están luchando valientemente para defender el Norte y dar apoyo sin reservas al Sur.

Propongo que nuestra Asamblea Nacional aplauda calurosamente la declaración del Frente Nacional de Liberación del Sur de Viet Nam y el llamamiento del Frente de la Patria de Viet Nam; aclame ardientemente al heroico pueblo y Ejército sureños; elogie cálidamente al ejército y al pueblo norteños, quienes están con entusiasmo emulando en la producción y en la lucha, y realizando hazañas.

Exhorto a todos los compatriotas y combatientes:

—A poner en alto juego el heroísmo revolucionario, la vigilancia y el espíritu combativo.

—A desarrollar el movimiento de emulación «cada persona trabaja como dos» con decisión, superar todas las dificultades, esforzarse en la edificación y defensa del Norte socialista, apoyar sin reservas la lucha patriótica de los compatriotas sureños.

—A unirnos todos como un solo hombre, determinados a vencer a los agresores yanquis.

Por el futuro de la Patria, por la felicidad del pueblo, adelante, compatriotas y combatientes de todo el país.

10 de abril de 1965

Llamamiento del 20 de julio de 1965

Queridos compatriotas y combatientes.

Con motivo del aniversario del 20 de julio les envío mis saludos más cariñosos a los compatriotas y combatientes de todo el país.

Nuestro pueblo vietnamita ama anhelosamente la independencia y la paz. Por lo tanto en el pasado nuestro pueblo se ha unido unánimemente y decidido a llevar a cabo la resistencia hasta vencer a los colonialistas franceses y conquistar la grandísima victoria.

Los Acuerdos de Ginebra de 1954 han reconocido solemnemente la soberanía, la independencia, la unidad e integridad territorial de Viet Nam.

Pero, los imperialistas yanquis han recurrido a todos los medios para descartar esos Acuerdos ginebrinos. En los más de diez años transcurridos han venido agrediendo el Sur de nuestro país con miras a convertirlo en una colonia de tipo nuevo, una base militar norteamericana y perpetuar la división de nuestro país, atacar el campo socialista, amenazar la independencia, la paz de los países asiáticos y otros países del mundo.

En los últimos diez años, los compatriotas del Sur han sostenido una lucha extraordinariamente valerosa, sufriendo grandes sacrificios para liberarse del cruel yugo de los imperialistas yanquis y sus lacayos.

Bajo la gloriosa bandera del F.N.L. el pueblo y el Ejército de Liberación del heroico Sur están uniéndose como un solo hombre que cuantos más combates desaten más fuertes serán y más victorias lograrán y están logrando grandes victorias en todos los campos de combate. Están decididos a combatir para liberar el Sur, defender el Norte, reunificar el país y al mismo tiempo contribuir con su parte en la defensa de la paz y la independencia de otras naciones.

Para salvarse de la situación embarazosa, los imperialistas yanquis han introducido centenares de miles de soldados norteamericanos y mercenarios de sus satélites para intensificar la agresión en el Sur y utilizado la aviación para atacar salvajemente el Norte de nuestro

 país. Ellos han cometido tantos crímenes inhumanos para con nuestro pueblo. El mundo entero ha manifestado su indignación y los condena severamente.

Los yanquis intentan recurrir a la barbarie para subyugar a nuestro pueblo vietnamita, intimidar a los pueblos de Indochina, del Sudeste de Asia y del mundo entero. Pero, se han equivocado rotundamente.

Nuestro pueblo es un pueblo heroico. Hemos vencido a los fascistas japoneses, derrotado a los colonialistas franceses y estamos decididos a rechazar la agresión norteamericana.

Estamos resueltos a conquistar la independencia total para la Patria y la libertad auténtica para el pueblo.

Frente al peligro de la agresión de los piratas yanquis, los compatriotas tanto del Norte como del Sur, uniéndose como un solo hombre están decididos a luchar durante 5, 10, 20 años o más, hasta la victoria final.

Los imperialistas son muy salvajes y pérfidos. De un lado vociferan de «paz» del otro, construyen a toda prisa varias bases militares, introducen más tropas en el Sur, intensifican sus bombardeos contra el Norte. La habladuría de «negociaciones pacíficas» no puede de ningún modo engañar a nuestro pueblo y los pueblos del mundo. Nuestro Gobierno ha declarado repetidas veces que la manera más correcta para resolver el problema de Viet Nam consiste en que el gobierno de EE. UU. cumpla estrictamente los Acuerdos de Ginebra de 1954, reconozca los cuatro puntos planteados por el gobierno de la R.D.V.N. y los cinco puntos declarados por el F.N.L. del Sur de Viet Nam.

Para cumplir exitosamente el sagrado deber de «luchar contra los yanquis por la salvación nacional», exhorto a los compatriotas y combatientes del Norte a adelantarse con valentía y participar con efervescencia en la emulación por la producción y el combate:

—Fuerzas armadas populares, luchad con heroísmo para

conquistar victorias más grandes haciendo pedazos todos los ataques destructivos de la aviación de los piratas yanquis.

—Obreros y campesinos, emulad con fervor por el aumento de la producción y la práctica del ahorro, «cada uno trabaja por dos» y listos para defender el Norte y apoyar el Sur.

—Intelectuales, dedicad todos vuestros esfuerzos posibles a la Patria, contribuyendo dignamente con vuestra parte en la causa de la lucha antiyanqui por la salvación nacional.

—Mis sobrinos jóvenes, tanto varones como hembras, cumplid bien los «tres listos», dedicad voluntariamente toda la fuerza y alma de la juventud a la causa de la lucha antiyanqui por la salvación nacional, la Patria y el Socialismo.

—Mujeres, aplicad cuanto mejor las «tres responsabilidades» contribuyendo eficazmente con vuestra parte a vencer a los agresores yanquis.

—Compatriotas de todas las nacionalidades y religiones, uníos estrechamente como hermanos de la misma familia, esforzaos por la lucha antiyanqui por la salvación nacional.

Los imperialistas yanquis están fracasando y fracasarán totalmente. Nuestro pueblo está en posición de ofensiva y con toda seguridad logrará la victoria gloriosa. Pero, los enemigos tienen aún muchas intrigas pérfidas y la lucha patriótica de nuestro pueblo sufrirá todavía privaciones y dificultades. No se debe ser subjetivista ni subestimar al enemigo. No sentirse desalentado ante las dificultades, tampoco jactarse al lograr éxitos.

Todo el país está orientándose hacia el querido Sur, baluarte de bronce de la Patria.

Los heroicos compatriotas del Sur, que enarbolen más alto la gloriosa bandera por la salvación nacional del F.N.L., adelanten hacia victorias cada vez más grandes y hagan morder el polvo de la derrota a todas las fuerzas crueles, todas las maniobras taimadas de los imperialis-

tas yanquis y sus paniaguados a fin de conquistar decididamente la independencia, la libertad para el pueblo y avanzar hacia la reunificación pacífica de la Patria.

Los soldados, oficiales y funcionarios de la administración de Saigón: ustedes son también condescendientes de los Lac y los Hong. ¿Podrían resignarse a servir de esclavos de los yanquis actuando en contra de los compatriotas para deshonrarse para siempre? Despiértense a tiempo para pasarse a las filas de sus compatriotas contribuyendo con su parte a liberar la tierra natal y servir a la Patria. Serán acogidos calurosamente por el pueblo.

Al pueblo norteamericano quien está protestando valientemente contra la agresión de su gobierno, en nombre del pueblo vietnamita, le saludamos calurosamente. Amigos norteamericanos, a desplegar el movimiento de protesta contra la guerra agresiva en Viet Nam para que sus hijos y hermanos no sean impulsados a morir dolorosamente por los intereses exclusivos de los que están reprimiendo y explotando a ustedes también.

Los soldados y oficiales norteamericanos y de los países satélites que han sido impulsados a la guerra llena de crímenes, a despertar su conciencia.

Entre el pueblo vietnamita y ustedes no se guarda ningún rencor. Los imperialistas yanquis están utilizándoles como carne de cañón para su propio interés. De seguro ellos morderán el polvo de la derrota. A luchar por la repatriación con sus parientes, esposas e hijos. El pueblo vietnamita les respaldará.

La causa de la lucha antiyanqui por la salvación nacional de Viet Nam cuenta con la simpatía calurosa y del apoyo sin reservas de los pueblos de los hermanos países socialistas, los pueblos de Asia, África, América Latina y otros países del mundo.

En nombre de todos los compatriotas de todo el país expresamos el profundo agradecimiento a la U.R.S.S., China y demás países hermanos socialistas, agradecemos a todos los pueblos progresistas de los cinco continentes.

El pueblo vietnamita está resuelto a cumplir su deber de liberar a su Patria, detener la agresión de los imperialistas yanquis, mantener firmemente la avanzada del campo socialista en el Sudeste de Asia, contribuir activamente con su parte en el movimiento de independencia nacional y en la defensa de la paz mundial.
Queridos compatriotas y combatientes.

Es precisamente por el amor a la independencia y la paz que estamos decididos a luchar contra los agresores yanquis.

La causa de la lucha antiyanqui por la salvación nacional de nuestro pueblo es justa. Los pueblos del mundo entero condenan enérgicamente a los yanquis y nos apoyan con fervor.

Compatriotas de todo el país, a mantener firme la convicción en la victoria final, en el radiante futuro de nuestra Patria. A superar decididamente todas las dificultades y privaciones para vencer a los yanquis agresores.

Por la Patria, por la independencia y la paz, todo el pueblo a avanzar valientemente.

¡El enemigo será derrotado! ¡Venceremos!

carta de elogio al ejército y al pueblo de Hanoi

Compatriotas, soldados y cuadros de Hanoi,

En los últimos días, los vandálicos agresores yanquis han bombardeado consecutivamente a nuestra querida capital. El Ejército y el pueblo de Hanoi así como de otros lugares, han derribado muchos aviones enemigos, castigándolos de manera merecida. Al mismo tiempo, el pueblo y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Viet Nam del Sur les han asestado golpes cinco o diez veces más duros. Cuanto mayor sea «el escalonamiento» de los yanquis más aplastante será su derrota. Cuanto más crueles se muestren los yanquis, tanto mayor será la indignación y la determinación de nuestro pueblo de vencerlos.

El Ejército y el pueblo de Hanoi logran cada vez mejores éxitos en el combate y han derribado el avión número 1 600 en el Norte.

Hanoi combatió bien a la vez que produjo bien, así como mantuvo bien el orden y la seguridad pública.

Estoy muy complacido al elogiar al Ejército, a los compatriotas y cuadros de Hanoi, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno, y hacer entrega a nuestra capital de esta bandera:

«DECIDIDA A VENCER A LOS AGRESORES YANQUIS».

Nuestro Ejército y pueblo tienen que mantener siempre en alto la vigilancia, combatir y producir mejor, organizar bien la defensa antiaérea popular para lograr muchos y mayores éxitos.

Saludos cariñosos y determinación a vencer.

TIO HO

Hanoi, 15 de septiembre, 1966.



Llamamiento a los compatriotas y combatientes de todo el país

¡Compatriotas y combatientes de todo el país!

Los bárbaros imperialistas norteamericanos han desatado una guerra de agresión con el objetivo de conquistar nuestro país, pero están sufriendo grandes derrotas.

Han enviado masivamente cerca de 300 000 soldados expedicionarios al Sur de nuestro país. Se han valido de una administración lacayuna y de un ejército títere como instrumentos para realizar su política de agresión. Han hecho uso de medios de guerra extremadamente salvajes: productos químicos tóxicos, bombas de napalm. Han practicado la política de quemarlo todo, destruirlo todo y matar a todos. Mediante estos crímenes, esperan poner de rodillas a nuestros compatriotas del Sur.

Sin embargo, bajo la firme y hábil dirección del Frente Nacional de Liberación, las fuerzas armadas y el pueblo del Sur, estrechamente unidos y combatiendo con heroísmo, se han ganado gloriosas victorias y han dado muestra de su firme determinación a combatir hasta la victoria total para liberar al Sur, defender al Norte y encaminarse hacia la reunificación del país.

Los agresores norteamericanos han lanzado impúdicamente ataques aéreos contra el Norte de nuestro país con el fin de desembarazarse de su situación de derrota en el Sur y obligarnos a «negociar» bajo sus condiciones.

Sin embargo, el Norte no ha cejado ni en lo más mínimo. Nuestras fuerzas armadas y nuestro pueblo han duplicado su esfuerzo en la emulación para producir y combatir con heroísmo. Hasta la fecha, hemos derribado más de 1 200 aviones enemigos. Estamos decididos a hacer fracasar la guerra de destrucción y a respaldar al mismo tiempo con todas nuestras fuerzas a nuestros entrañables compatriotas del Sur.

Últimamente, los agresores norteamericanos han dado un nuevo paso sumamente serio en su escalonamiento de guerra; han atacado los suburbios de Hanoi y la

ciudad de Haiphong. Esto es un acto desesperado, parecido a las furiosas convulsiones de una fiera gravemente herida y agonizante.

Sepan Johnson y su pandilla esto: podrán traer quinientos mil, un millón o más hombres para intensificar su guerra de agresión en el Sur de Viet Nam. Podrán emplear miles de aviones e intensificar sus ataques aéreos contra el Norte. Pero nunca jamás lograrán quebrantar la férrea voluntad del heroico pueblo de Viet Nam de combatir la agresión norteamericana por la salvación de su Patria. Cuanto más agresivos se muestren, tanto más graves serán sus crímenes. La guerra podrá durar 5, 10, 20 ó más años. Hanoi, Haiphong y algunas otras ciudades y empresas podrán ser destruidas, mas el pueblo vietnamita no se dejará acobardar. No hay nada más precioso que la independencia y la libertad. ¡Cuando llegue el día de la victoria, nuestro pueblo volverá a construir mejor el país y lo hará más grande y más hermoso!

Es sabido de todo el mundo que cada vez que se preparan para impulsar su guerra criminal, los agresores yanquis anuncian a bombo y platillos su falacia de «negociación de paz», para engañar a la opinión mundial y culpar a Viet Nam de no querer «negociaciones de paz».

¡Señor Presidente Johnson! Conteste públicamente ante el pueblo norteamericano y los pueblos del mundo esta pregunta: ¿Quién ha saboteado los Acuerdos de Ginebra que garantizan la soberanía, la independencia, la unidad e integridad territorial de Viet Nam? ¿Acaso el ejército vietnamita ha ido a invadir a los EE. UU. y matar a los norteamericanos? ¿O bien es el gobierno norteamericano quien ha mandado las tropas norteamericanas a invadir a Viet Nam y asesinar a los vietnamitas?

Los EE. UU. tienen que poner fin a su guerra de agresión contra Viet Nam y retirar sus tropas y las de países satélites fuera de Viet Nam. Entonces la paz se restablecerá inmediatamente. La posición de Viet Nam

está clara: la constituyen los 4 puntos del gobierno de la R. D. V. N. y los 5 puntos del Frente Nacional de Liberación del Sur de Viet Nam. ¡Fuera de esto, no hay otro camino!

El pueblo vietnamita ama encarecidamente la paz, una paz verdadera, una paz con independencia y libertad, no una paz falsa, una «paz» a la norteamericana.

Por la independencia de la Patria, por su deber hacia los pueblos en lucha contra los imperialistas norteamericanos, nuestro pueblo y ejército unidos como un solo hombre, no vacilando ante ningún sacrificio y penalidad, combatirán resueltamente hasta la victoria completa. En el pasado, vencimos a los fascistas japoneses y colonialistas franceses en condiciones mucho más difíciles. Hoy en día, las condiciones internas y externas son mucho más favorables para nosotros y la lucha de nuestro pueblo contra los yanquis agresores por la salvación de la Patria se coronará fuera de toda duda con la victoria total.

Queridos compatriotas y combatientes,

Tenemos la justa causa, la fuerza de la unidad de todo el pueblo desde el Norte hasta el Sur, la tradición de lucha indoblegable. Tenemos además la amplia y gran simpatía y solidaridad de los países socialistas hermanos y de los pueblos progresistas del mundo entero

¡Venceremos!

Frente a la situación nueva, todos como un solo hombre, estamos resueltos a vencer todas las dificultades y penalidades para cumplir firmemente la gloriosa misión histórica de nuestra nación que es derrotar a los agresores norteamericanos.

Con este motivo, expreso, en nombre del pueblo vietnamita nuestro fervoroso agradecimiento por el apoyo y la ayuda sin reservas que nos han brindado los pueblos de los países socialistas, los pueblos progresistas del mundo incluyendo al pueblo norteamericano. Actualmente estoy firmemente confiado en que, frente a las nuevas maniobras criminales del imperialismo norteamericano, los pueblos y gobiernos de los países so-

cialistas hermanos, de los países amantes de la paz y la justicia en el mundo, impulsarán más todavía su apoyo y ayuda al pueblo vietnamita en su lucha contra la agresión norteamericana y por la salvación de la patria hasta que logre la victoria total.

¡El pueblo de Viet Nam vencerá!

¡Los agresores norteamericanos serán derrotados!

¡Viva el Viet Nam pacífico, reunificado, independiente, democrático y próspero!

¡Compatriotas y combatientes de todo el país, adelante con valentía!

Julio 17 de 1966.

respuesta al presidente lyndon b. johnson

A SU EXCELENCIA,
SEÑOR LYNDON B. JOHNSON,
PRESIDENTE,
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

Su Excelencia,

El 10 de Febrero de 1967 recibí su mensaje. Esta es mi respuesta.

Viet Nam se encuentra a miles de millas de distancia de Estados Unidos. El pueblo vietnamita jamás ha hecho daño alguno a Estados Unidos. Pero contrariamente a las promesas formuladas por su representante en la Conferencia de Ginebra de 1954, el gobierno de Estados Unidos ha intervenido incesantemente en Viet Nam, ha desencadenado e intensificado la guerra de agresión en Viet Nam del Sur con vistas a prolongar la partición de Viet Nam y convertir Viet Nam del Sur en una neocolonia y base militar de Estados Unidos. Desde hace más de dos años, el gobierno de Estados Unidos ha extendido la guerra a la República Democrática de Viet Nam, un país independiente y soberano.

El gobierno de Estados Unidos ha cometido crímenes de guerra, crímenes contra la paz y contra la Humanidad. En Viet Nam del Sur, medio millón de tropas norteamericanas y satélites han recurrido a las armas más inhumanas y los más bárbaros métodos de guerra, tales como el napalm, productos químicos tóxicos y gas para masacrar a nuestros compatriotas, destruyendo ciudades, fábricas, carreteras, puentes, diques, represas e incluso iglesias, pagodas, hospitales, escuelas. En su mensaje, usted aparentemente deplora los sufrimientos y destrucción en Viet Nam. Si me permite preguntarle: ¿Quién ha perpetrado estos crímenes monstruosos? Han sido las tropas norteamericanas y satélites. El gobierno de Estados Unidos es totalmente responsable de la extremadamente seria situación en Viet Nam.

La guerra de agresión de Estados Unidos contra el pueblo vietnamita constituye un reto a los países del campo

socialista, una amenaza al movimiento por la independencia nacional y un serio peligro a la paz en Asia y en el mundo.

El pueblo vietnamita ama profundamente la independencia, la libertad y la paz. Pero frente a la agresión norteamericana se ha elevado. unido como un solo hombre, sin temor a los sacrificios y calamidades, y está decidido a proseguir su resistencia hasta obtener la verdadera independencia y libertad y la paz verdadera. Nuestra justa causa goza de fuertes simpatías y el apoyo de los pueblos del mundo entero, incluyendo amplios sectores del pueblo norteamericano.

El gobierno de Estados Unidos ha desencadenado la guerra de agresión en Viet Nam y debe cesar esta agresión. Esa es la única vía para el restablecimiento de la paz. El gobierno de Estados Unidos debe definitiva e incondicionalmente cesar sus bombardeos aéreos y otros actos de guerra contra la República Democrática de Viet Nam, retirar todas sus tropas y sus satélites de Viet Nam del Sur, reconocer al Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur y dejar al pueblo vietnamita resolver sus asuntos por sí mismo.

Tal es el concepto básico de la posición de cuatro puntos del gobierno de la República Democrática de Viet Nam que comprenden los principios esenciales y mandatos de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Viet Nam. Esta es la base de una solución política correcta del problema vietnamita.

En su mensaje, usted sugiere conversaciones directas entre la República Democrática de Viet Nam y Estados Unidos. Si el gobierno de Estados Unidos desea de veras estas conversaciones debe ante todo suspender incondicionalmente sus bombardeos aéreos y todos otros actos de guerra contra la Repúb'ica Democrática de Viet Nam y así podrán la República Democrática de Viet Nam y Estados Unidos iniciar conversaciones y discutir asuntos que conciernan a ambas partes.

El pueblo vienamita jamás se rendirá ante la fuerza, y nunca aceptará conversaciones bajo la amenaza de las bombas.

Nuestra causa es absolutamente justa. Esperamos que el gobierno de Estados Unidos actúe de acuerdo a la razón.

Sinceramente

HO CHI MINH

SALUDO DE PRIMAVERA

Esta primavera es más hermosa que las pasadas.
Toda la patria en júbilo celebra
Las hazañas guerreras. Norte y Sur rivalizan aniquilando al yanqui
la victoria ya es nuestra

¡adelante!

HO CHI MINH

Primavera de 1968

160

llamamiento del presidente ho chi minh con motivo del 20 de julio de 1969

¡Queridos combatientes y compatriotas de todo el país! Hace 15 años, después de la gloriosa victoria de Dien Bien Phu, los Acuerdos de Ginebra sobre Viet Nam reconocieron los derechos fundamentales de nuestro pueblo: la independencia, la soberanía, la unidad e integridad territorial. Esos Acuerdos estipularon la celebración en julio de 1956 de elecciones generales libres para la reunificación de todo Viet Nam.

Pero los imperialistas norteamericanos sabotearon impunemente los Acuerdos de Ginebra y cometieron la agresión contra nuestro país, lanzándose en la guerra colonial, la más atroz en la historia de la humanidad.

A lo largo de los últimos 15 años, nuestras fuerzas armadas y nuestro pueblo en todo el país, unidos como un solo hombre, con gran valentía ante los sacrificios y las privaciones, combaten con heroísmo sublime contra el agresor norteamericano para salvar el país. Los planes de agresión de los imperialistas norteamericanos han fracasado uno tras otro, las derrotas norteamericanas son cada vez mayores, nuestro pueblo logra victoria tras victoria y de seguro alcanzará la victoria total.

Las fuerzas armadas y el pueblo del Norte derrotaron la guerra de destrucción de los agresores norteamericanos. Las fuerzas armadas y el pueblo del Sur están derrotando la «guerra local» de los EE. UU.

Después de la primavera del año «Mau than» 1968, la situación ha cambiado radicalmente a nuestro favor, en desventaja para el enemigo. Las cuatro quintas partes del territorio de Viet Nam, que engloban a las tres cuartas partes de su población, han sido liberadas. En esas condiciones de victoria, el Congreso de representantes del pueblo de Viet Nam del Sur ha elegido por unanimidad el Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Viet Nam del Sur y el Consejo de Asesores. Ese Gobierno ha sido reconocido rápidamente por más de 20 países hermanos y amigos y saludado calurosamente por los pueblos del mundo.

Traicionando los intereses del pueblo norteamericano, el presidente Nixon continúa incrementando la guerra de agresión contra el Sur de nuestro país e intensifica los ataques con los aviones B-52 y los productos químicos tóxicos, bombardeos frenéticos para devastar las aldeas y ciudades y masacrar a nuestros compatriotas, perpetrando así nuevos crímenes de un salvajismo inaudito.

Nixon está llevando a cabo el plan de «desamericanización» de la guerra con el fin de utilizar al ejército fantoche para atacar al pueblo de Viet Nam del Sur.

En la Conferencia de París, los imperialistas norteamericanos se obstinan en formular las demandas extremadamente absurdas, ellos se niegan a discutir seriamente la solución global de 10 puntos, razonable y lógica, que preconizan el FNL y el GRP de la RVS.

Nixon se propuso retirar 25 mil soldados norteamericanos para apaciguar a la opinión pública norteamericana y mundial. Esto es una engañosa maniobra.

El pueblo vietnamita exige firmemente la retirada de todas las tropas de EE. UU. y la de sus satélites, no solamente la retirada de 25 mil, 250 ó 500 mil hombres, sino la retirada total, e incondiiconal. Solamente en esa forma será posible que EE. UU. recobre el honor y evite que cientos de miles de jóvenes norteamericanos sigan muriendo inútilmente en Viet Nam, llevando el dolor y el luto a cientos de miles de familias norteamericanas.

Después de la retirada de todas las tropas norteamericanas y satélites y la liberación completa de VS de la invasión extranjera, el gobierno de coalición provisional que está previsto en la solución global de 10 puntos, organizará elecciones generales libres y democráticas lo cual permitirá al pueblo sudvietnamita determinar por sí mismo su régimen político, elegir una Asamblea Constituyente para elaborar una Constitución y formar el Gobierno de Coalición oficial de VS, sin ingerencia extranjera alguna. Mientras las tropas norteamericanas y la administración títere subsistan en

 VS, las elecciones generales libres y democráticas serán absolutamente imposibles.

La derrota de los imperialistas norteamericanos es evidente, sin embargo, aún no han renunciado a su maligno intento de aferrarse al Sur de nuestro país. Nuestras fuerzas armadas y nuestro pueblo a través de todo el país, unidos como un solo hombre, elevarán el heroísmo revolucionario por encima del sacrificio y de las privaciones, determinados a proseguir e impulsar la resistencia, a combatir y a vencer hasta la retirada total de las tropas norteamericanas y la desintegración completa del ejército y la administración títeres, para liberar el Sur, defender el Norte y lograr la reunificación pacífica del país.

En esta ocasión quiero expresar, a nombre de nuestras fuerzas armadas y de nuestro pueblo, nuestro sincero agradecimiento por el gran apoyo y la ayuda del mundo. Estoy convencido de que los países socialistas hermanos, todos los pueblos y gobiernos amantes de la paz y la justicia, incluyendo al pueblo progresista de los EE UU, reforzarán el apoyo y la ayuda al pueblo vietnamita en su lucha contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional, hasta la victoria total. ¡Combatientes y compatriotas de todo el país, adelante con firmeza!

¡Los imperialistas agresores norteamericanos, serán inevitablemente derrotados!

¡El pueblo vietnamita alcanzará de seguro la victoria total!

Hanoi, 20 de julio de 1969.

A su Excelencia Richard M. Nixon.

Presidente de Estados Unidos.

Washington.

Señor presidente:

Tengo el honor de acusar recibo de su carta.

La guerra de agresión de Estados Unidos contra nuestro pueblo, violando nuestros derechos nacionales fundamentales, todavía se prolonga en Viet Nam del Sur. Estados Unidos sigue intensificando las operaciones militares, los bombardeos de los B-52 y el uso de productos químicos tóxicos, multiplicando sus crímenes contra el pueblo vietnamita. Cuanto más dure la guerra, más duelos y cargas se acumularán sobre el pueblo norteamericano. Estoy en extremo indignado ante las pérdidas y la destrucción causada por las tropas de Estados Unidos a nuestro pueblo y a nuestro país. También me siento profundamente conmovido ante el creciente tributo de muertes de jóvenes norteamericanos que han caído inútilmente en Viet Nam por causa de la política de los círculos gobernantes de Estados Unidos.

Nuestro pueblo vietnamita ama profundamente la paz, una paz genuina con verdadera independencia y libertad. Está decidido a luchar hasta el fin, sin temor a los sacrificios y dificultades a fin de defender su patria y sus sagrados derechos nacionales. La solución global de 10 puntos del Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur y del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Viet Nam del Sur, es una base lógica y razonable para la solución del problema de Viet Nam. Se ha ganado la simpatía y el apoyo de los pueblos del mundo.

En su carta, ha expresado usted el deseo de actuar por una paz justa. Para esto, Estados Unidos debe terminar la guerra de agresión y retirar sus tropas de Viet Nam del Sur, y respetar el derecho de la población del Sur y de la nación de Viet Nam a disponer de si mismos, sin intromisión extranjera. Esta es la manera correcta

de resolver el problema de Viet Nam de conformidad con los derechos nacionales del pueblo de Viet Nam, los intereses de Estados Unidos y las aspiraciones de paz de los pueblos del mundo. Este es el sendero que le permitirá a Estados Unidos salir de la guerra con honor.

Con buena voluntad de ambas partes, podríamos arribar a esfuerzos comunes con vistas a encontrar la solución correcta del problema de Viet Nam.

Sinceramente,

(Fdo.) Ho Chi Minh.

TESTAMENTO DEL PRESIDENTE HO CHI MINH

En la lucha patriótica contra la agresión norteamericana, en realidad tendremos que soportar más dificultades y sacrificios, pero estamos seguros que obtendremos la victoria total. Esta es una certeza absoluta.

Es mi intención, cuando ese día llegue, realizar una gira por el Norte y el Sur para felicitar a nuestros heroicos compatriotas, cuadros y combatientes, y cumplimentar una visita a nuestros ancianos, a nuestros bien amados jóvenes y niños.

Luego, en nombre de nuestro pueblo, visitaré los países hermanos del campo socialista, y a los países amigos en todo el mundo, para agradecerles el apoyo sincero y la asistencia ofrecida a la lucha patriótica de nuestro pueblo contra la agresión norteamericana.

TU-FU, el muy conocido poeta de la época Thang, escribió: «En todos los tiempos, son pocos los que llegan a los 70».

Este año, con mis 79 años, me cuento entre esos «pocos». Todavía mi mente es lúcida, aunque mi salud está algo débil en comparación con los años anteriores. Cuando uno está en el lado opuesto de los 70, la salud se deteriora con la edad. Esto no es de extrañar.

Pero, ¿quién puede predecir por cuánto tiempo puede continuar sirviendo a la revolución, a la patria, al pueblo?

Esta es la razón por la cual dejo estas pocas líneas en anticipación del día cuando parta y me una al venerable Karl Marx, Lenin y otros revolucionarios mayores; de esta forma, nuestros compatriotas en todo el país, los camaradas del Partido, y nuestros amigos en el mundo no se sorprenderán.

Primero, hablaré del Partido: Gracias a su estrecha unidad y su total consagración a la clase obrera, al pueblo y a la patria, nuestro Partido ha podido, desde su fundación, unir, organizar y dirigir a nuestro pueblo en una ardiente lucha, y llevarlos de victoria en victoria.

La unidad es una tradición sumamente preciosa de nuestro Partido y de nuestro pueblo. Todos los camaradas, desde el Comité Central hasta la célula, deben preservar la unión y la unidad del modo de pensar en el Partido como a la niña de sus ojos.

Dentro del Partido, lograr una democracia amplia y practicar la crítica y la autocrítica regular y seriamente es el mejor camino para consolidar y desarrollar la unión y la unidad de pensamiento en el Partido. Un verdadero afecto debe prevalecer entre todos los camaradas.

Nuestro Partido está en el poder. Cada miembro del Partido, cada cuadro, debe estar profundamente imbuido de la moral revolucionaria y demostrar laboriosidad, frugalidad, integridad, rectitud, consagración total a la causa pública y un desinterés ejemplar. Nuestro Partido debe preservar su pureza absoluta y debe ser digno de su papel como el líder y fiel servidor del pueblo.

Los miembros de la Unión de Jóvenes Trabajadores y nuestros jóvenes, como un agregado de excelente naturaleza, se ofrecen con vehemencia de voluntarios para las tareas de vanguardia —sin arredrarse ante las dificultades, luchando por el progreso. El Partido debe consagrarle gran atención a su educación en la moral revolucionaria. Y entrenarlos como continuadores de la construcción del socialismo, ambos «rojos» y «expertos».

Entrenar y educar a la generación revolucionaria que está por venir es una tarea altamente importante y necesaria.

Nuestro pueblo laborioso, en los llanos y en las montañas, ha padecido durante años penalidades, opresión feudal y colonialista y explotación, y además ha experimentado muchos años de guerra.

Sin embargo, nuestro pueblo ha demostrado gran heroísmo, gran coraje y ardiente entusiasmo y es muy trabajador. Él siempre ha seguido al Partido desde que éste surgió, y siempre le ha sido fiel.

El Partido debe elaborar un plan ventajoso para el desarrollo económico y cultural con vistas a aumentar constantemente el nivel de vida del pueblo. La guerra de resistencia contra la agresión norteamericana puede ser larga todavía. Nuestros compatriotas posiblemente tengan que soportar nuevos sacrificios en términos de propiedad y de vidas humanas. En todo caso, debemos estar resueltos a luchar contra los agresores norteamericanos hasta la victoria final.

Nuestros ríos, nuestras montañas, nuestros hombres siempre quedarán. Derrotados los yanquis, construiremos una patria diez veces más hermosa.

No importa cuántas dificultades y penalidades nos depare el futuro, nuestro pueblo está seguro de que obtendrá la victoria total. Los imperialistas norteamericanos tendrán que retirarse, nuestra patria será reunificada. Nuestros compatriotas del Norte y del Sur se unirán de nuevo bajo el mismo techo. Nuestro país tendrá el señalado honor de ser una pequeña nación que, a través de una lucha heroica, ha derrotado a dos grandes imperialismos —el francés y el norteamericano— e hizo una digna contribución al movimiento de liberación nacional.

Sobre el movimiento comunista internacional: Habiendo consagrado toda mi vida a la causa de la revolución, mientras más orgulloso me siento de ver el desarrollo del movimiento internacional comunista, y de los trabajadores, me siento más profundamente apesadumbrado por las disensiones que están dividiendo las patrias fraternales.

Deseo que nuestro Partido haga todo lo posible por contribuir eficazmente al restablecimiento de la unidad entre las patrias fraternas sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, en una forma acorde con las exigencias del corazón y la razón.

Estoy seguro que las patrias y los países fraternos se unirán de nuevo.

Sobre asuntos personales: Durante toda mi vida, he servido con todas mis fuerzas y con todo mi corazón a la patria, a la revolución y al pueblo. Ahora, si debo partir de este mundo, no hay nada que sienta más que no poder servirla más tiempo.

Después de mi muerte los grandes funerales deben ser evitados para no gastar el tiempo y el dinero del pueblo.

Por último, a todo el pueblo, a todo el Partido, a todo el ejército, a mis sobrinos y sobrinas, jóvenes y niños, les dejo mi cariño infinito.

Deseo también transmitir mis fraternales saludos a los camaradas, amigos, jóvenes y niños en el mundo.

Mi último deseo es que todo nuestro Partido y pueblo, unido estrechamente en la lucha, construya un Viet Nam pacífico, unificado, independiente, democrático y próspero, y hagan una valiosa contribución a la revolución mundial.

Hanoi, 10 de mayo de 1969

HO CHI MINH

las lecciones revolucionarias de abril de 1965

carlos núñez

El reloj de la historia se detiene pero no se atrasa. Con esta frase (cuyos orígenes pueden rastrearse en un libro de Juan Bosch, *Crísis de la democracia de América en República Dominicana)* el coronel Francisco —*Francis*— Caamaño respondió mi pregunta sobre el destino final de la rebelión constitucionalista que lo contó como principal dirigente en abril de 1965. La entrevista citada se desarrolló en Londres, diez meses después de aquel estallido, abortado por la intervención militar norteamericana; el hombre que me hablaba, luciendo un fino *fumoir* de seda y ofreciendo cigarrillos importados en el elegante departamento del Palace Gate que ocupaba como agregado naval de la embajada dominicana en Gran Bretaña, parecía tener poco que ver con el corpulento y hosco militar, tocado con un Stetson de anchas alas, que las radiofotos nos habían acercado durante aquellos días sangrientos y angustiosos. De hecho, el cambio mayor se había producido por debajo de esas apariencias, y en un sentido enteramente opuesto al que ellas parecían indicar: porque este coronel que se había especializado en West Point y que alguna vez estuvo vinculado a la policía de Trujillo, que comenzó repudiando la corrupción de sus colegas encaramados en el poder y terminó encabezando una insurrección popular (nacida de un alzamiento castrense que, insólitamente, proponía restaurar la constitución en vez de pisotearla), era ya entonces una viva encarnación del antimperialismo, un caudillo en proceso de maduración política, un hombre que había sentido quebrarse dentro de sí los mitos que durante décadas han mantenido a América Latina en la miseria y la sumisión.

Veinte meses después, *Francis* Caamaño desaparecía misteriosamente, sin que hasta hoy se haya sabido de su destino. Pero quizás este mismo misterio pueda ser insertado sin violencias en la historia de un hombre que en alguna medida refleja la historia de su país, la historia del continente. El reloj no ha atrasado, pero tampoco habrá de quedar demasiado tiempo detenido.

RADIOGRAFÍA DEL TRUJILLATO

Cuando los primeros 520 marines norteamericanos desembarcaron en República Dominicana, las últimas estadísticas al respecto fijaban la población económicamente activa del país en un 38,7% de su población total. El propio Juan Bosch, que acuñó (con certero oído de narrador) el término *tutompote* para designar a los integrantes de la oligarquía criolla, hubo de sustantivar una característica adverbial como intento definitorio: los *sintrabajo* crecen y se reproducen en las calles dominicanas; son lustrabotas, voceadores, vendedores de cigarrillos, mendigos. Un 56,5% de la población activa se concentra en las áreas rurales (ámbito vital, por otra parte, del 70% de la población total), donde un 11,7% de terratenientes posee el 76.7% de la tierra cultivable. En Santo Domingo (primera ciudad del hemisferio occidental, fundada por Diego Colón) se encuentra la universidad más antigua del continente, creada en 1538. Pero el 70% de la población dominicana es analfabeta. La isla es uno de los principales productores de azúcar, tabaco, cacao, café, plátanos y arroz: el 65% de sus exportaciones y el 80% de sus importaciones son controlados por Estados Unidos.

El control de Washington sobre República Dominicana iba empero, hacia 1965, mucho más allá de lo que puedan reflejar algunas cifras estadísticas: se basaba en el mismo origen de la dictadura que durante más de treinta años encabezó Rafael Leónidas Trujillo. Luego autoproclamado *generalísimo y benefactor*, Trujillo —un megalómano sádico y rapaz— accedió al poder como heredero de la intervención militar norteamericana que en 1916 instaló en él al capitán Knapp; las tres décadas que habría de durar su «administración» constituyen una de las páginas más turbias y trágicas de la historia latinoamericana. Su omnímodo poder, por otra parte, no se basó exclusivamente en el terror y la fuerza, sino también y especialmente en una impresionante acumulación de los resortes económicos nacionales: Trujillo controlaba centrales azucareros, industria lechera, ganadería, café, minerales, destilerías, laboratorios, fábricas de zapatos, cemento, astilleros, compañías de seguros; nada menos que el 85% del potencial económico del país. Sólo el Saturno imperial estaba en condiciones de devorar a su propio engendro.

170 Para valerse de un antecedente en su plan de creciente ahogo económico contra Cuba, Estados Unidos impuso, en 1959, a través de la OEA, sanciones económicas al régimen de Trujillo; esas sanciones comprendían el retiro de la cuota azucarera norteamericana. En 1961, empero, Washington descubrió que sus necesidades internas en materia de azúcar, como consecuencia de la escasa zafra nacional, lo obligaban a urgentes compras en el exterior; la única fuente posible en ese momento era República Dominicana, pero las sanciones de la OEA continuaban vigentes mientras Trujillo se mantuviera en el poder: es decir, mientras viviera. El 30 de mayo de 1961, Rafael Leónidas Trujillo fue asesinado por un grupo de complotados, del que sólo dos sobreviven hoy: uno en el exterior, otro encerrado en su casa, con fuerte custodia personal. Por cierto que ninguno de los participantes en la conjura era un idealista demócrata, como el poeta nicaragüense que asesinó a *Tacho* Somoza; los «héroes» del 30 de mayo aspiraban simplemente a la herencia del Generalísimo, a la perpetuación del trujillismo sin Trujillo. Sobre la avenida George Washington, en el lugar del atentado, se colocó una estela de granito. Hoy ha desaparecido: manos anónimas la arrancaron de su pedestal y la arrojaron al Caribe. En mayo de 1966, cuando pasé por el lugar, había un ramo de flores y una inscripción en la base de piedra: *Muerte a los comunistas.*

La herencia del *Benefactor* fue un campeonato de rapiñas, sobre todo en las Fuerzas Armadas (un total aproximado de 25 000 hombres). Los expedientes habituales han sido el contrabando y los negociados con el exterior. En este último rubro, el resorte era (es) sencillo: los mandos superiores de un arma presionaban al gobierno de turno —tarea fácil, ya que estaba generalmente integrado por sus propios colegas— para que el Estado realizara una costosa adquisición de armamentos y material de maniobras, indicando al vendedor «apropiado», del cual recibían personalmente suculentas comisiones: entre un 15 y un 20%. En cuanto al contrabando, bastan algunos montones de muestras: en 1964, la entrada de divisas alcanzó sólo a un 50% de lo previsto en virtud de la entrada ilegal de mercaderías. Por supuesto, se ha practicado también el contrabando «legal»: en 1964, la exoneración de impuestos a mercaderías adquiridas por miembros de las Fuerzas Armadas llegó a cincuenta y tres millones de dólares; durante el gobierno de Donald Reid Cabral, el propio primer triunviro (que era, privadamente, representante de la General Motors) se autoexoneró de todo gravamen para la importación de una enorme partida de vehículos.

Contra esta global institucionalización de la infamia no pudo Juan Bosch en apenas siete meses de gobierno constitucional. Contra ella se alzó el sector constitucionalista del ejército en abril de 1965, encontrando en su

camino la guerra civil y la intervención armada de Estados Unidos. Con ella como caldo de cultivo contaron luego el Departamento de Estado y la reacción nativa para consumar la fabulosa estafa que permitió a Joaquín Balaguer *(el Marichal de Palacio,* como proclamaba su propia propaganda electoral: *la viuda de Trujillo,* según lo apodan los dominicanos, aludiendo simultáneamente a su carácter de heredero del trujillato y a su inocultable misoginia) triunfar sobre el *comunista* Juan Bosch, instalando el décimo sexto gobierno que se ha impuesto al país en los ocho años que van desde la muerte del dictador.

BOSCH: AGUA DE COCO POR WHISKY

A la muerte del *Benefactor,* fue Joaquín Balaguer quien hubo de apechugar por algunos meses con el clavo ardiente que significaba el poder en la explosiva isla del Caribe; pero la «restauración de la democracia» exigía que se convocara a elecciones. Así llegó a la presidencia Juan Bosch, un profesor y cuentista exiliado desde hacía varios años, reuniendo en torno a su Partido Revolucionario Dominicano (PRD) el 62% de los votos y convirtiéndose en el primer presidente constitucional en 38 años de historia nacional. No es misterio para nadie que, en esas elecciones de 1962, el favorito del Departamento de Estado era Viriatto Fiallo, candidato de la Unión Cívica y cabeza de la ultraderecha antitrujillista. Pero para Kennedy y sus *egg-heads,* en trance de liberales, la opción de aceptar a Juan Bosch, un intelectual reposado que había vivido su exilio en Puerto Rico, que era amigo de José —*Pepe*— Figueres, que definía a su PRD como inspirado en el Partido Populista de Muñoz Marín, que transpiraba anticomunismo por todos los poros, no era ciertamente demasiado desagradable. El presidente norteamericano llegó incluso —en un gesto de magnanimidad imperial que iba a servir de bien poco en definitiva— a presionar sobre la Esso Standard Oil para que rescindiera un contrato excesivamente favorable a la empresa suscrito por el gobierno de Balaguer. Y se propuso entusiastamente convertir República Dominicana en *una vitrina de la Alianza para el Progreso.*

Bosch comenzó entonces su labor de «saneamiento» interno. Tal vez la primera medida que adoptó como jefe de gobierno pueda ser entendida como un síntoma del rosado puritanismo político que habría de ser su mejor rostro y, al mismo tiempo, su perdición: inmediatamente después de su asunción, el whisky sería reemplazado por agua de coco en las recepciones gubernamentales. *Tú ves* —me diría algunos años después José Francisco Peña Gómez, íntimo y leal colaborador de Bosch, hoy secretario general del

 PRD—, *era algo romántico, idealista.* En un balance retrospectivo, parece claro que el atlético profesor sobrestimó algunos factores de poder tanto como subestimó otros: no descuidó ciertamente acercarse a algunos oficiales de las Fuerzas Armadas (aunque eso no alcanzaba para quebrar la intrincada maraña interna de corrupción instaurada al calor del trujillato), pero en cambio pareció olvidar la necesidad de mantener latente el presunto apoyo de las masas, y de hacerles entender el alcance de las medidas que pretendía llevar adelante (antes de abandonar el gobierno, en una actitud típicamente demagógica que por supuesto no reportaba sino perjuicios para las finanzas públicas, Balaguer rebajó el precio del arroz y del aceite; en 1966, ese antecedente sería una de las cartas de triunfo de su campaña electoral); confió excesivamente en el apoyo personal de Kennedy, sin tomar en cuenta el verdadero poder de la estructura industrial-financiera norteamericana y de sus resortes extra gubernamentales; cortó al ras con las canongías y peculados heredados de los regímenes anteriores, ignorando que muy probablemente la amplia mayoría obtenida en las elecciones se debía al apoyo tácito del trujillismo, que veía en Viriatto Fiallo a su peor enemigo. Los partidarios de Bosch defienden aun hoy la labor emprendida por su gobierno; según ellos, se saneó la economía, se estabilizó la moneda, se dieron pasos firmes en la reducción de la deuda externa y en el incremento de la productividad, se racionalizó la administración pública y se iniciaron importantes proyectos de infraestructura. Es verosímil; tan verosímil como que las medidas en ese sentido implicaban herir fieramente los privilegios de las esferas de poder nativas y, sobre todo, de los grandes consorcios internacionales.

En julio de 1963, Bosch fijó el precio del azúcar en U$S 5.82, lo que significó una pérdida de 25 millones de dólares para la South Porto-Rico Sugar Corporation; en agosto, abolió las comisiones de los altos jefes militares por armamento comprado en Estados Unidos; el 25 de setiembre, el gobierno constitucional instaurado apenas siete meses atrás es derrocado por las Fuerzas Armadas, dirigidas por Víctor Elby Román (graduado en la US Army School de Knox Ky), el general Elías Wessin y Wessin (graduado en Fort Gullick, Panamá, Zona del Canal), Miguel Atila y otros. Al día siguiente, Juan Bosch es embarcado para Puerto Rico; el *State Department* suspende las relaciones diplomáticas y la ayuda económica.

Hasta qué punto John Kennedy pueda haberse disgustado ante este sablazo contra la «vitrina» de la Alianza, resultaría hoy una controversia por lo menos bizantina; probablemente, sólo el crimen de Dallas impidió que JFK pusiera su firma al pie del reconocimiento al nuevo gobierno (un triunvirato militar encabezado por Donald Reid Cabral), que el *State Department* ex-

tendió el 4 de diciembre de 1963, menos de quince días después de su muerte. El caso es que en poco más de doscientos días, el gobierno de Juan Bosch había jugado la carta de la democracia liberal burguesa en la escaldada isla, demasiado cercana a Cuba para el gusto de Washington. Los resortes de poder del imperio funcionaron coherentemente al avalar el golpe contra Bosch: la radicalización del proceso revolucionario cubano parecía probar, demasiado visiblemente, que un «desarrollismo» encabezado por sedicentes burguesías nacionales, pero en la órbita de Estados Unidos (lo que automáticamente convertía a aquellas «burguesías nacionales» en meros mascarones de los intereses monopolistas), era imposible en países como los del Caribe, penetrados hasta la médula por el capital norteamericano[1] y atados directamente a su política, donde el monocultivo, el raquítico desarrollo industrial y la inexistencia de un mercado de consumo interno tornan sumamente difícil el afianzamiento de una clase burguesa con apenas moderada inspiración nacionalista.

Con gobiernos como el de Reid Cabral, todo era infinitamente más fácil para Washington: no hacía falta siquiera contemplar la incongruente quisquillosidad «soberana» que a veces ataca a las «democracias» del sur, al menos como clásico premio a un chantaje económico. El aparato de estabilización que Bosch había intentado montar trabajosamente fue echado al suelo de un plumazo: entre setiembre del 63 y marzo del 65, la deuda externa ascendió de 80 a 161 millones de dólares. Paralelamente, volvía a implantarse la política del terror; y aún el austero idealismo de Bosch podía parecer a los dominicanos un paraíso apetecible ante este nuevo intento de atrasar el reloj de la historia.

INSURRECCIÓN AL BORDE DEL SUICIDIO

Esta breve relación de la historia previa a los acontecimientos de abril de 1965 resulta imprescindible para entender tal proceso: sólo la explotación económica y social, la dependencia y la opresión política, la reiterada frustración de los más tímidos intentos evolucionistas, pueden explicar el fenómeno singular en América Latina que transforma un levantamiento exclusivamente militar en una insurrección literalmente popular (de hecho, ha señalado agudamente algún observador: lo insólito no es que se produzca la insurrección de masas tan explotadas como las dominicanas, sino que

[1] El total acumulado de inversiones norteamericanas directas en República Dominicana llegaba en 1962 a ciento cuarenta y tres millones de dólares, pero hay una treintena de empresas donde el capital extranjero es mayoritario, entre ellas «Río Haina», el central azucarero más grande del mundo, sobre las cuales se carece de datos.

haya podido darse un levantamiento militar dentro de un aparato castrense tan corrupto como el heredado del trujillismo). Es también esa historia de dominio feudal y su contrapartida insurreccional lo que habrá de explicar más hondamente la decisión imperial en favor de una intervención directa y ciertamente cruenta.

Mientras la junta militar encabezada por Reid Cabral se dedicaba, con puntillosidad digna de mejor causa, a la vieja costumbre del saqueo, el acercamiento promovido por Bosch y su PRD con algunos miembros de la oficialidad militar venía rindiendo sus frutos. Teóricamente, 1965 debía ser año electoral (las elecciones habían sido fijadas para el 15 de setiembre), pero las maniobras continuistas resultaban evidentes aun para el menos suspicaz de los observadores; los militares «boschistas» urden en consecuencia un plan golpista, que debería concretarse el 1º de junio. A la altura de las primeras semanas de abril, el plan es decubierto parcialmente por oficiales «fieles» a la junta de Reid Cabral; alertados por la detención de algunos de los conjurados, los «boschistas» adelantan su pronunciamiento, alzándose el 24 de abril y nombrando presidente a Molina Ureña. Durante las primeras horas, la historia se parece demasiado a los típicos «planteos castrenses» habituales en América Latina: así, se arriba en principio a un acuerdo entre «rebeldes» y «leales» sobre la base de la renuncia simultánea de Reid y de Molina Ureña. Pero contra esta maniobra se alza a su vez el coronel Francisco Caamaño, y los acontecimientos se precipitan.

El 25 de abril, las tropas de Elías Wessin y Wessin bombardean el palacio presidencial y el centro de la ciudad desde la base de San Isidro. Los constitucionalistas toman entonces una decisión que habrá de determinar decisivamente el curso posterior de la historia: abren los arsenales al pueblo. Durante tres días, el pueblo armado resistirá a un alto precio en sangre los embates de las tropas regulares mandadas por Wessin y Wessin. Las organizaciones políticas progresistas cierran filas en torno a los militares constitucionalistas; Caamaño es designado presidente provisional —con el respaldo explícito de Bosch, que observa los acontecimientos desde Puerto Rico, sin terminar de decidirse a salir de allí— e integra un gabinete pluripartidista. Los contingentes populares al mando de Caamaño sufren fuertes bajas pero defienden a sangre y fuego el puente Duarte, sobre el río Ozama, que conduce de San Isidro a la ciudad; allí se escribirá durante setenta y dos horas una historia impar de heroísmo y martirologio, que el desembarco de los *marines* norteamericanos intentará luego, vanamente, borrar con sus botas.

El 28 de abril desembarcan 520 infantes de marina norteamericanos; pocas horas antes, Elías Wessin y Wessin, en uniforme de campaña y tocado con una borra de beisbol (estilo de *nonchalance* que los oficiales del Pentágono parecen apreciar sobremanera), había negociado la operación a bordo de uno de los buques de guerra que la US Army había ubicado velozmente en aguas próximas a la base de San Isidro. Simultáneamente con el desembarco de esos primeros centenares de *marines*, se integra una Junta Militar en la sede de la propia Embajada de Estados Unidos en Santo Domingo. Pero esos enjuagues no logran aplacar a las masas encabezadas por los militares constitucionalistas, que el 30 de abril toman el fuerte Ozama y vislumbran ya el triunfo cercano. La intervención norteamericana se hace en consecuencia masiva, y toma partido desembozadamente por Wessin: en algunas semanas, los *marines* llegarían a 22 000.

Paralelamente, el *State Department* ha echado a andar el mecanismo «interamericano». El 1º de mayo, ante la décima reunión de consulta de la Organización de Estados Americanos (OEA), convocada en Washington, el embajador norteamericano Ellsworth Bunker se refiere al desembarco de los *marines* y alcanza a decir sin rubor alguno: *Tal no es, ningún sentido, una intervención en los asuntos internos de República Dominicana. Las fuerzas de los Estados Unidos fueron despachadas por motivos únicamente humanitarios: proteger la vida no solamente de ciudadanos norteamericanos sino también de ciudadanos de otros países.* La OEA decide enviar a Santo Domingo a su secretario general, Mora Otero, con el fin de obtener una tregua de parte de los constitucionalistas y fijar una «zona de seguridad» que, con el pretexto de proteger a las embajadas extranjeras, oficiará de corredor para los *marines* y sus protegidos nativos; dos días después, tras haber oído en sesión secreta el informe de Mora Otero, resuelve (a propuesta de Washington) designar un comité de cinco naciones para actuar como observadores y mediadores en el problema.

Apenas veinticuatro horas después, el propio Lyndon Baines Johnson se encargará de desmentir a su embajador ante la OEA: *El movimiento revolucionario tomó un sesgo trágico* (...) *Lo que comenzó como una revolución democrática y popular, buscando democracia y justicia social, fue absorbida y colocada en las manos de un grupo de conspiradores comunistas* (...) *Las naciones americanas no pueden, y no deben, permitir el establecimiento de otros gobiernos comunistas en el hemisferio occidental.* El presidente norteamercano pretende avalar su afirmación con una lista de 58 *peligrosos* comunistas presuntamente infiltrados en el movimiento constitucionalista; poco tiempo después se comprobaría que, de esa lista,

 los que no estaban muertos o fuera del país, ninguno tenía responsabilidades dirigentes en la rebelión.

El 3 de mayo, el Órgano de Consulta de la OEA se reúne para considerar una propuesta de Estados Unidos, calificada como *urgente* y destinada a crear una llamada *fuerza interamericana de paz* con el objeto *de ayudar a restaurar la ley y el orden en la República Dominicana.* Pese a la presión del *State Department,* empero, la propuesta convoca apenas trece votos, uno menos de los necesarios para completar los dos tercios exigidos para el caso por la reglamentación del organismo interamericano; en este punto, la historia alcanzó el nivel de tragicomedia con por lo menos una singular impudicia: la FIP fue finalmente creada, el 6 de mayo, con el voto decisivo de... República Dominicana, es decir, con el voto del representante de un gobierno inexistente, cuya desaparición era precisamente el pretexto esgrimido por Washington para decretar la intervención unilateral que ahora pretendía cohonestar con la decisión de la OEA. Pero esto es ya parte de otra historia, bien triste por cierto. A la altura del desembarco de los *marines,* una sospecha se había hecho ya especialmente evidente: tanto militar como políticamente, el levantamiento constitucionalista de abril era una insurrección al borde del suicidio. Si el heroísmo de miles de dominicanos pudo postergar por algunos días la consumación de ese sacrificio, la intervención norteamericana vino a dar cumplimiento definitivo a una sentencia nacida con la propia concepción del levantamiento y ratificada por su proceso posterior.

LA ILUSIÓN LÍRICA

Algo más que la mera hipocresía se esconde tras la palmaria contradicción entre Ellsworth Bunker y Lyndon Johnson: notoriamente, *lo que comenzó como una revolución democrática y popular* se transformó luego en otra cosa, si se tiene en cuenta lo que para L.B.J. significa esa primera constancia y lo que debe entenderse cuando él define tal otra cosa como la acción de *un grupo de conspiradores comunistas.* Ciertamente, a la altura en que se produce tal contradicción, Washington sabe ya a qué atenerse, en tanto ha decretado y llevado a efecto la intervención militar unilateral en República Dominicana. Pero resulta inocultable que entre uno y otro extremo del razonamiento de Johnson corre una historia cierta y precisa y que en ella se inscribe no sólo el valor paradigmático que abril del 65 ha cobrado como signo de la política imperial, sino también y especialmente la razón primordial del fracaso de la insurrección dominicana.

Porque es cierto que la intervención de los *marines* abortó un triunfo que los constitucionalistas ya consideraban suyo, pero no menos cierto es que, a cierta altura de la historia, el levantamiento dominicano cobró un signo diferente al original, y que ese signo marca simultáneamente su real valor histórico y la inevitabilidad del recurso puesto en juego por el imperio. Los militares «boschistas» planearon un complot cuyas coordenadas no parecían apartarse del habitual motín palaciego; en su esquema, el levantamiento de una parte del ejército alcanzaba para «poner las cosas en su lugar», derrocar a la junta y concretar el retorno de Juan Bosch a una presidencia que le había sido arrancada por una maniobra simétricamente opuesta. Quizás contaban de alguna manera con la adhesión popular, con un movimiento «de opinión» capaz de respaldar su acción en el terreno militar, planeada como sorpresiva; pero todo lleva a suponer que los dirigentes del levantamiento no contaban con una participación activa y armada de las masas (en este punto me guío sobre todo por el relato que uno de los militares constitucionalistas, «exiliado» más tarde como agregado en una embajada sudamericana, me confiara meses más tarde sobre la distribución de armas entre el pueblo, en la que él tuviera acción protagónica). Cuando el alzamiento debe anticiparse, y debe incluso pasar por encima de la maniobra basada en la renuncia simultánea de Reid Cabral y Molina Ureña, la correlación de fuerzas y su disposición estratégica son las consideraciones específicas que parecen en presidir la decisión de abrir los arsenales a la población de Santo Domingo, mayoritariamente plegada al movimiento constitucionalista éste es el «punto de no retorno», el vértice que separa la *revolución democrática y popular* del *grupo de conspiradores comunistas* (según Johnson), el motín castrense de la insurrección popular (según la historia). A esa altura, el imperio ya no tiene dudas sobre el rumbo a tomar; pero, también a esa altura, el movimiento constitucionalista ha sellado su destino: política y militarmente, nace frustrado.

Militarmente, los constitucionalistas se ven encerrados entre el mar y las tropas de Wessin, sin poderío aéreo y casi enteramente sin artillería, sin apoyo logístico de clase alguna ni recursos exteriores a los cuales recurrir. El levantamiento se limita prácticamente a la capital y muy parcialmente a Santiago de los Caballeros (la segunda ciudad en importancia); en una confrontación de tipo convencional como la proyectada por los militares «boschistas», en una «guerra de posiciones», llevan todas las de perder: pueden resistir, quizás, pero fatalmente habrán de ser vencidos. No tienen siquiera la posibilidad de llevar a cabo una guerra de desgaste: sólo meses después, con la intervención ya consumada, algunos grupos pequeños obtendrán momentáneo éxito contra los *marines* en la llamada «guerra de

 los callejones», expresión de guerrilla urbana para la que Santo Domingo resulta singularmente apropiada. Políticamente, la encerrona es similar: sin trabajo previo de agitación entre las masas, sin contacto con el resto del país (el campo permanece dramáticamente ajeno a los sucesos), prácticamente aislada del exterior, donde la propaganda enemiga trabaja a todo vapor, la insurrección aparece casi enteramente confiada al espontaneísmo, al generoso fervor de las masas, al impulso heroico capaz de llevar a un joven de quince años a estallar junto con el coctel molotov que lleva en la mano para detener a un tanque sobre el Puente Duarte, pero incapaz de lograr una victoria estratégica decisiva en el planteo general del enfrentamiento. Un corresponsal europeo, Marcel Niedergang, vio certeramente esta trágica frustración al escribir sobre *Santo Domingo o la ilusión lírica.*

Buena parte de esta deuda hay que contabilizarla contra la ingenuidad política de los militares constitucionalistas, indesmentibles hijos del rosado idealismo de Juan Bosch; esa misma ingenuidad los llevaría luego a confiar en el «acta de conciliación» de la OEA, tramposa fórmula de alto el fuego que les haría perder en el terreno diplomático mucho más de lo que hubieran perdido en el terreno militar. Porque de todos modos es imposible olvidar el papel jugado por ese heroísmo anónimo y masivo que fue quizás uno de los elementos determinantes de la apresurada decisión intervencionista de Washington, que no esperó siquiera a obtener el respaldo publicitario de sus hijastros interamericanos. La conclusión era trágicamente incontrastable: los insurrectos no habían aprendido las lecciones políticas y militares de la revolución cubana; Washington, por cierto, las había aprendido demasiado bien.

TEDDY ROOSEVELT RIDES AGAIN

La insurrección popular de abril no fue más que una nueva reacción contra la dictadura; el elemental y hasta pueril «constitucionalismo» del movimiento fue visible no sólo en su principio, sino fundamentalmente en su final, en la burda trampa que Estados Unidos y la OEA cerraron sin mayores dificultades en el «acta de conciliación». Las agujas del reloj habían avanzado bien poco en siete meses: el alzamiento constitucionalista no era una revolución en el sentido socio-político del término, no reclamaba una profunda transformación de las estructuras ni la inscripción del desarrollo nacional en nuevos carriles de propiedad y distribución de riqueza; la inspiración del movimiento era meramente institucional, no tenía por cierto ningún punto de contacto con la palabra «socialismo». La insu-

rrección de abril estaba aparentemente muy lejos de ser el comienzo de «una nueva Cuba». En rigor, estaba quizás tan lejos de serlo como la misma Cuba lo estuvo en enero de 1959. Hasta allí llegó el olfato de Washington; esa ventaja les llevó al instinto revolucionario (ya que no la sabiduría política) de los dirigentes constitucionalistas.

Para muchos —empezando por el propio Juan Bosch, aparentemente un romántico incorregible—, que el *State Department* se haya decidido a desenterrar el *big stick* de Teddy Roosevelt se debe sobre todo a la presencia en la Casa Blanca del «villano» Lyndon Johnson en vez del «buen chico» John Kennedy. Quienes así razonan olvidan que el propia J.F.K. puso su firma al pie de la invasión de playa Girón en abril de 1961 y de la crisis de octubre en 1962; olvidan también que sus posaderas en el sillón de Lincoln no impidieron el *putsch* que derribó a Bosch en setiembre de 1963; y cuando prefieren recordar que el plan de Girón estaba ya en marcha bajo la administración Eisenhower, olvidan en cambio la constancia de que igualmente se puso en marcha bajo la administración Kennedy el mecanismo que derrocaría a Goulart en abril de 1964. La historia no se hace sólo con iniciales, y el mismo asesinato de Kennedy se inscribe coherentemente en una interpretación desapasionada del fenómeno imperial, que ubique al sistema por encima de los hombres. Abril de 1965 probó una vez más que el instinto del imperio es más sutil y poderoso que sus mecanismos mentales. En Santo Domingo, las armas no estaban ya exclusivamente en manos militares, el alzamiento no era un habitual motín palaciego: si la revuelta triunfaba (en tanto la misma resistencia podía implicar, a la larga, una victoria así fuera histórica), si Bosch regresaba al país por la acción de las masas, éstas estarían en condiciones de determinar, por presión natural y espontánea, el camino definitivo de la política dominicana. No eran los cincuenta y ocho (apócrifos) comunistas dominicanos quienes atemorizaban a Washington, sino los cientos de miles de mestizos hambrientos que podían llegar a comprender que «imperialismo» y «miseria» eran términos unidos indisolublemente, que no es posible terminar con ésta sin abatir a aquél.

Kennedy o Johnson, o Nixon, lo mismo da; en abril de 1965, L.B.J. no habría encontrado ningún problema en suscribir las palabras que cuatro años antes, con Playa Girón a la vista, había pronunciado Kennedy ante la Sociedad Americana de Editores de Periódicos: *Si ellos* (los dirigentes de los estados americanos) *tratan irresponsablemente de usar su poder numérico en la OEA, si llevan a extremos la doctrina de la no-intervención, no dejarán a Estados Unidos otra alternativa que la acción unilateral.* En el caso de República Dominicana, el *State Department* no esperó a que

 la profecía se cumpliera: primero, decidió y llevó a cabo la intervención unilateral; después se ocupó de negociar a nivel de la OEA para que los restantes estados americanos no *llevaran a extremos* la doctrina de la no-intervención. Pocas veces como en este caso la organización interamericana se aproximó tanto a su célebre calificación de *ministerio de colonias* de Washington; el caso sería ridículo si no fuera, antes y sobre todo, vergonzoso.. Y en él no sólo se ven comprometidos los gobiernos que enviaron tropas a Santo Domingo para integrar la FIP, sino aquéllos que votaron su integración aunque luego se hicieron los distraídos a la hora de poner soldados, aquéllos (todos) que permitieron sin rubores la burda maniobra de aceptar el fantasmal «voto 14», y aún aquéllos que se dieron el lujo de protestas públicas y formales por la intervención (gobiernos tan apegados al «institucionalismo» como los de Chile y México) sin que eso les impidiera continuar sentándose a la mesa de un organismo en el que uno de sus integrantes se permite violar desembozada y reiteradamente los principios cardinales sobre los que presuntamente se basa tal asociación. Quizás convenga apelar a un testimonio insospechable, como el del especialista inglés Gordon Connell-Smith,[2] para subrayar esta conclusión: *La crisis dominicana ha echado luz sobre algunas de las características cardinales del sistema interamericano. En primer lugar, ilustra muy bien el dominio de los Estados Unidos sobre el sistema y hasta qué punto la fortuna del segundo depende de la política del primero. La gran disparidad de poder del «Uno» y de los «Veinte» (o, más bien, 19, con la exclusión de Cuba) está subrayada por la capacidad de los Estados Unidos de violar el más fundamental de los principios del sistema, no solamente escapando a la censura abierta sino recibiendo, inclusive, medidas sustanciales de endoso por sus acciones.*

Esta constancia, que ya era clara para muchos antes de 1965, no fue empero tomada en cuenta por los dirigentes constitucionalistas; algunos meses después, algunos de ellos (Caamaño inclusive) me confiarían su desencanto y sus nuevas conclusiones, síntomas de una maduración a golpes. Pero la suerte de la insurrección ya había sido echada para entonces.

LOS CAMINOS DE LA REVOLUCIÓN

Ciertamente, la «operación Santo Domingo» no fue cerrada por Washington con el desembarco de sus *marines*, ni con la creación de la FIP, ni siquiera con el «acta de conciliación». Todos estos mecanismos fueron necesarios para volver a detener las agujas del reloj; pero en cuatro meses de guerra

[2] En *The Interamerican System*, Oxford, 1966.

civil, y de enfrentamiento directo con el imperio, esas agujas habían marchado mucho más rápido que en siete meses de gobierno constitucional. Ineluctablemente, la misma intervención destinada a abortar el proceso no hacía más que acelerarlo, cambiaba su signo de una vez para siempre, trocaba el petardo por una bomba de tiempo. El paso siguiente debía ser, pues, desarmar el mecanismo de la bomba.

Para salvar la poca cara que le quedaba, el *State Department* no podía propiciar la instalación de una nueva junta militar; así, se convocaron las elecciones presidenciales que debían, otra vez, «restaurar la democracia» en la convulsionada república. En junio de 1966, la demagogia, el fraude, el terrorismo desatado, impusieron como presidente a Joaquín Balaguer, en una parodia comicial que el propio Juan Bosch cohonestó con su participación. Las pugnas preelectorales enemistaron entre sí a las fuerzas que se habían aliado durante la insurrección en torno a las banderas constitucionalistas; el camino politiquero diluyó y ablandó la fuerza de las masas; el propio PRD resultó quebrado, tras el triunfo de Balaguer, por el interesado ofrecimiento de *un gobierno de concilicaión nacional.* Los jefes militares constitucionalistas estaban desterrados (por la «vía diplomática» que los situó en diversas agregaturas en el extranjero), asesinados o confinados en un cuartel sin mando de tropas; su *reintegración a las Fuerzas Armadas* —uno de los compromisos asumidos por la OEA en el «acta»— no se cumpliría nunca más allá del papel. El *dossier* de abril de 1965 quedaba así cerrado, pero su misma conclusión abría otro, mucho más amplio e inquietante: el de la represión imperialista a escala continental.

Washington se propuso ampliar la idea de la FIP y propiciar la creación de una fuerza continental institucionalizada; el proyecto seguiría un accidentado camino en el marco de la OEA, asumiendo diversas formulaciones en las varias instancias de la undécima reunión de consulta, que prologó la reunión de presidentes americanos (Punta del Este, abril de 1967), sobre la cual también planearía, sin animarse a tomar cuerpo, el mismo espectro. Variados factores —el temor de extender un cheque en blanco que podría volverse en cualquier momento contra sus firmantes, intereses «nacionalistas» contrapuestos en pugna geopolítica, necesidad de preservar su imagen interna por parte de algunos regímenes— impidieron la concreción de la propuesta. Pero allí donde los hilos diplomáticos del *State Department* fallaban, el Pentágono adelantaba por un camino que ya había comenzado a trillar en 1960: las Conferencias de Ejércitos Americanos (VI, 1965, Lima —por primera vez en territorio latinoamericano; las anteriores se habían realizado en la zona del canal de Panamá y en West Point—; VII,

1966, Buenos Aires; VIII, 1968, Río de Janeiro) van orquestando la acción represiva conjunta de los cuerpos armados latinoamericanos, que simultáneamente se han ido convirtiendo en gobiernos por virtud de cuartelazos encadenados. Aún sin corporizar una fuerza continental estable, los ejércitos latinoamericanos se iban paulatinamente ensamblando en la estrategia «antisubversiva» del Pentágono, bajo la instrucción de los «boinas verdes» y con un creciente entrelazamiento de sus aparatos de información y seguridad.

Pero, paralelamente, también las fuerzas revolucionarias procuraban su ya imprescindible coordinación: la conferencia tricontinental (La Habana, enero de 1966) y la primera reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS, La Habana, julio de 1967) propician la consolidación de una estrategia común para oponer al dominio común del imperialimo sobre el llamado tercer mundo. En ellas, los revolucionarios latinoamericanos intentan plasmar algunas de las lecciones extraídas de la historia de Santo Domingo en 1965:

—Un *putsch* exclusivamente militar resulta una fórmula inviable para el movimiento revolucionario; enfrentado a la mayoría reaccionaria de los cuerpos armados, debe confiarse a las masas o perecer.[3]

—Una insurrección, librada meramente al espontaneísmo y al fervor popular, confinada en áreas urbanas, paga un altísimo precio en sangre por la sola posibilidad de resistencia, pero resulta fatalmente aplastada, si no por la represión nativa, directamente por la intervención imperial.

—El imperialismo no vacila en intervenir directamente allí donde se sienta aún lejanamente amenazado, incluso sin apelar a preparativos diplomáticos ni a máscaras jurídicas. De aquí en más, la lucha de liberación en el continente habrá de pasar, de manera prácticamente inevitable, por una confrontación directa con tropas norteamericanas.

[3] Este artículo fue escrito varios meses antes de desatarse el proceso que actualmente —la presente llamada ha sido añadida al original en agosto de 1969— vive el Perú; la sustancia de esta conclusión no alcanza empero a ser alterada por tales hechos. En primer lugar porque la llamada «revolución peruana» conducida por algunos sectores de las Fuerzas Armadas es aún una instancia abierta, a la cual es por lo menos apresurado otorgar carácter de comprobación histórica (en este punto, a lo sumo, conduciría a dudar sobre la afirmación que establece «la mayoría reaccionaria de los cuerpos armados»). Pero, sobre todo, porque la instancia final para el juicio histórico sobre el proceso peruano aparece planteada en los mismos términos que dicha conclusión refiere; aun cuando un *putsch* pueda conducir al poder a un grupo revolucionario, la revolución real sólo ofrece una alternativa: confiarse a las masas o perecer.

—Sólo un sólido aparato de cuadros de rigurosa formación política y militar, que se muestre capaz de conducir a las masas al mismo tiempo que las protege de la acción represiva de los aparatos armados del estado burgués, está en condiciones de llevar hasta su culminación la lucha revolucionaria.

—La única manera de derrotar al imperialismo es obligarlo a diversificar sus frentes, privarlo de sus fuentes de sustentación, conducirlo a terrenos desconocidos y hostiles, hostigarlo al mismo tiempo desde todos los ángulos. Esto implica la necesidad de una estrategia común a nivel continental, capaz de plantear una lucha coordinada y asumirla con abierto espíritu internacionalista.

Francisco Caamaño tenía razón: el reloj de la historia se detiene pero no se atrasa. En abril de 1965, mientras él encabezaba a los héroes y los mártires anónimos de su pueblo, a escasos kilómetros de Santo Domingo un hombre se aprestaba a partir en busca del destino que la intervención norteamericana estafaría una vez más a los quisqueyanos; dos años después, desde el corazón del continente, ese hombre lanzaría la consigna que resume inmejorablemente las lecciones aprendidas en abril de 1965 y que signa ya la lucha revolucionaria latinoamericana, irreversiblemente: *Crear dos, tres, muchos Viet Nam.*

cepal: política del subdesarrollo

andré gunder frank

«Es creencia generalizada que nuestro continente está recibiendo una ayuda real en materia financiera. Las cifras demuestran lo contrario. Podemos afirmar que Latinoamérica está contribuyendo a financiar el desarrollo de Estados Unidos de América y de otras naciones industriales. Las inversiones privadas, han significado y significan para América Latina que los montos que se retiran de nuestro continente son varias veces superiores a los que se invierten. Nuestro capital potencial se empobrece. Los beneficios del capital invertido crecen y se multiplican enormemente, pero no en nuestros países, sino en el extranjero. La llamada ayuda, con todos los condicionantes que conocemos, significa mercado y mayor desarrollo para los desarrollados, pero no ha logrado por cierto compensar las sumas que salen de América Latina en pago de la deuda externa y como resultado de las utilidades que genera la inversión privada directa.

«En una palabra, tenemos conciencia que es más lo que América Latina da que lo América Latina recibe. Sobre estas realidades no puede basarse una solidaridad, ni siquiera una cooperación estable o positiva.»

Esta afirmación oral de Gabriel Valdés, ministro de RR. EE. de Chile, hecha a Richard M. Nixon, presidente de EE. UU., en la sala de gabinete de la Casa Blanca, el 12 de junio de 1969, deriva su autoridad no sólo de los que estaban presentes (todos los embajadores latinoamericanos en Washington) sino también del hecho de que Valdés hablaba como portavoz, oficialmente designado, de todos los ministros de RR. EE. latinoameri-

canos (excepto Cuba) que se reunieron recientemente en Viña del Mar y aprobaron en forma únanime una declaración que, a pedido de ellos, debía ser entregada personalmente por su colega Valdés al presidente Nixon.

Pero este verídico resumen de las relaciones económicas coloniales entre la metrópoli del sistema imperialista y sus neocolonias latinoamericanas ilustra solamente la parte más pequeña visible del iceberg colonial. En consecuencia, examinaremos algunos de los aspectos sumergidos del desarrollo capitalista neoimperialista contemporáneo, que son las relaciones neocoloniales y la estructura y política socioeconómica de América Latina. Para ello nos basaremos, casi exclusivamente, en los datos y análisis más autorizados e intachables del Departamento de Comercio de los EE. UU. y de las Naciones Unidas.

De hecho, casi todos los datos se toman de los informes oficiales preparados por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) para su reunión bianual de abril de 1969 en Lima, Perú, donde se evaluó el primer «decenio del desarrollo» de las Naciones Unidas, y se lanzó el segundo. (Referencias entre paréntesis serán por número de documento y de página a estas y otras publicaciones de la CEPAL, a menos que se indique cosa contraria. La lista de los documentos correspondientes se encuentra al final bajo «Fuentes citadas»).

Después de casi una década, los objetivos de la Alianza para el Progreso, según la CEPAL, no han sido logrado (836/5). En verdad, tanto las relaciones económicas externas como las condiciones nacionales economicas, sociales y politicas, lejos de mejorar, se han deteriorado gravemente.

Examinemos, primero, algunos aspectos de las relaciones económicas exteriores. La finanza externa neta, calculada por la CEPAL, que incluye la reinversión de ganancias retenidas en América Latina, promedió un 10,3% de la inversión bruta en Latinoamérica, durante 1955-59. Después de la iniciación de la Alianza para el Progreso, en 1961, la participación extranjera disminuyó al 7,4% durante 1960-64, y después al 4,3% para 1965-66 (831/15).

Dejando de lado la reinversión y examinando sólo los flujos internacionales de capital, la CEPAL señala que la salida de capital financiero aumentó desde el 18,4% de todos los ingresos de divisas por exportaciones de América Latina, en el período 1950-54, al 25,4% durante 1955-59, para llegar al 36,1% en 1965-66. (831/837).

Esas salidas de capital incluyen solamente las utilidades, intereses y pagos de amortización de América Latina que pueden atribuirse directamente a la

llamada ayuda e inversión extranjera. Y durante los últimos tres años, esos pagos han aumentado tanto que superan la entrada de capital extranjero (816/94). Pero si a esas salidas de capital agregamos las registradas en la balanza de pagos a título de donaciones, transferencias y errores u omisiones en flujos de capital, cuyo origen no puede identificarse fácilmente como nacional o extranjero, la proporción de pagos de servicio financiero por Latinoamérica asciende a más o menos el 22%, en 1950-54, y al 42% en 1965-66 (696/238-247), y llega al 50% para Brasil, México, Chile y Colombia (316/13).

No obstante, estas cifras no incluyen los pagos por *rayalty* y administrativos a empresas extranjeras, que ascienden a una parte desconocida del 6% adicional del total de divisas que América Latina paga por «otros servicios», más otro 10% por transporte y 6% por viajes, lo cual sitúa todos los pagos por servicios inmateriales (distintos de los bienes materiales) en aproximadamente el 65% de las ganancias de divisas obtenidas por América Latina, o aproximadamente 8% de su producto bruto nacional.

Comparativamente, Latinoamérica gasta cerca del 3,5% de su PBN para educación (computado por Frank 1966 y 1968 a base de datos de la CEPAL e International Instituto of Educational Planning in Paris).

El Departamento de Comercio de EE. UU. calcula los flujos totales de capital por cuenta de inversión privada, entre 1960 y 1965: desde EE. UU. a Latinoamérica: $3.8 mil millones; desde Latinoamérica a EE. NN.: $11.3 mil millones. Lo que deja, tal cual lo señaló el ministro Valdés, un flujo neto desde la pobre América Latina a los ricos EE. UU., de $7.5 mil millones (Magdoff 198).

Podemos preguntar cómo las firmas extranjeras obtienen esta utilidad en exceso, que además ellos subestiman para fines de los impuestos de EE. UU., antes de entregarlas al Departamento de Comercio, y antes que éste los sume para entregárnoslas. ¿Es que las utilidades sobre capital fijo y variable son tan altas en Latinoamérica?

He aquí sólo una parte pequeña de la respuesta. La parte principal la proporcionan los directores de las corporaciones, según testimonio personal, y el departamento de Comercio por medio de cifras. Frederic G. Donner. presidente de la junta General Motors Corp., informa: «Permítaseme resumir nuestro record de ultramar durante los últimos quince años en término de algunas mediciones objetivas de realización comercial. A fines de 1950, el valor del capital de trabajo neta y bienes fijos de la General Motors en ultramar ascendía a $180 millones... Al finalizar 1965, esta inversión había au-

mentado a $1.1 mil millones, o sea, aproximadamente seis veces el monto de 1950. Esta expansión fue lograda casi enteramente con recursos financieros generados mediante las operaciones de la General Motors en ultramar y mediante empréstitos locales que podrían ser cancelados con ganancias locales. Como resultado... nuestras subsidiarias en ultramar remitieron a EE. UU. alrededor de las dos terceras partes de sus ganancias» (Donner 109).

El Departamento de Comercio de EE. UU., bajo el título «Financing U. S. Direct Foreign Investment», en un cuadro sobre «Fuentes y usos de fondos de empresas de inversión directa, por área e industria seleccionadas, 1959-61», proporciona el panorama global: en 1961 las fuentes totales de fondos de inversión extranjera en todas las áreas del mundo eran U$S8.217 millones, de los cuales U$S1.249 millones, o sea el 15%, eran «fondos provenientes desde Estados Unidos»; U$S1.301 millones, o sea el 16% eran «fondos obtenidos en ultramar», fuera de las firmas de EE.UU. y el resto eran ganancias en el extranjero y cargos por depreciación.

En el mismo año, las fuentes totales de fondos de inversión en América Latina eran de $1.781 millones; los fondos traídos desde EE. UU. eran $110 millones, o sea el 6% de los fondos totales; y los fondos adquiridos en el extranjero, fuera de las firmas, eran $186 millones, o sea más de la mitad de los traídos desde EE. UU.; el resto era, como de costumbre, ganancias locales y cargos de depreciación, muchos de los cuales son a menudo manipulaciones de contabilidad que ocultan las reales ganancias como costos supuestos (Survey of Current Business, sep. 1962).

Esto fue en 1961. El año previo, en 1960 la proporción de todos los fondos invertidos por los EE. UU. en Latinoamérica que realmente se trajeron desde los EE. UU. había sido el 5%. Pero en 1962 ésta decayó al 1%, esto es, que no se trajo ningún capital y aún en la forma más brutal algo se sacó. En 1963 la proporción fue 10%, y para 1964 nuevamente había decaído al 1%. Esto hace que la inversión que realmente vino desde los EE. UU. entre 1960 y 1964 alcanzó un promedio quinquenal del *cuatro por ciento* de total de la llamada inversión «norteamericana en América Latina (Survey of Current Business, del Departamento de Comercio de EE. UU., correspondiente a agosto o setiembre de cada año posterior al año mencionado).

Además, tal cual el señor Donner puntualiza con respecto a la General Motors, «nuestra experiencia demuestra que nuestras inversiones en ultramar han mejorado nuestra capacidad para exportar, vender y servir nuestros productos fabricados en Estados Unidos». Esto es, virtualmente todos los «fondos» registrados como que fluyen a Latinoamérica representan, en rea-

 lidad, la exportación (generalmente a sobreprecio) de abastecimientos y a menudo, de equipos obsoletos o depreciados para fines de impuestos, desde la casa matriz situada en EE. UU. hacia la subsidiaria latinoamericana. Esta función estimuladora de la exportación norteamericana es, en realidad, uno de los principales propósitos y realizaciones de la inversión extranjera directa.

En vista de tales datos, que durante la década de 1960 se tornaron aún más desfavorables para Latinoamérica, no resulta sorprendente que la contribución de capital de la metrópoli imperialista sea crecientemente negativa y que el drenaje de capital desde Latinoamérica sea cada vez mayor. Pero, todavía más grave que el drenaje de capital, es el efecto de la inversión y ayuda extranjera sobre la estructura económica y de clase de Latinoamérica. Pero, primero, veamos otro problema colonial.

Aunque la arriba mencionada salida de capital por cuenta de finanzas y otros servicios, crea una permanente y siempre agravante crisis de la balanza de pagos latinoamericana, el continente ha podido hasta ahora arreglárselas para mantener un comercio de exportaciones que excede las importaciones de mercancías.

Entre 1955 y 1966, mientras que el volumen de exportaciones aumentó a razón del 4,6% al año, debido a la baja de los precios de las materias primas, el valor de estas exportacionesL aumentó sólo en 3,9% al año y, a causa de los mayores costos de las mercaderías manufacturadas, el poder adquisitivo de estas exportaciones aumentó sólo en 3,3% al año. En el intertanto, el valor de las importaciones aumentó a razón de 3,8% anualmente, y los pagos arriba mencionados a capital extranjero aumentaron a una tasa anual de 8,9% (825-I/172).

Para el futuro previsible CEPAL considera que «las perspectivas de crecimiento de las exportaciones de materias primas son francamente desalentadoras para los países en desarrollo» (816/22), y que «las proyecciones de FAO (Food and Agricultural Organization, de la ONU) conducen a una conclusión todavía más pesimista» (816/26).

En vista de las tarifas discriminatorias de los países desarrollados, que UNCTAD trató infructuosamente de rebajar, las exportaciones de manufacturas latinoamericanas han aumentado sólo desde el 3% de todas las exportaciones en 1955-57, al 5% en 1964-66; y dos tercios de este aumento corresponden a comercio dentro de Latinoamérica, el que, dicho sea de paso, se realiza en su mayor parte, bajo los auspicios de la Asociación de Libre Comercio Latinoamericano y del Mercado Común Centroamericano, por firmas extranjeras, que en su mayoría son norteaméricanas (816/65).

Proyectando hacia el futuro esta tendencia comercial extranjera, la CEPAL estima «un déficit virtual comercial» del 14% al 17% en 1875, y del 19% al 23% en 1980, sin contar los pagos al capital extranjero, que la CEPAL calcula en 19% para 1975, y en 25% para 1980 (aunque, como dijimos antes, las estimaciones de la CEPAL de esos pagos exponen que ya han aumentado al 36% del total del ingreso de divisas en 1966, y siguen todavía en aumento).

Suponiendo una base similar para los dos cálculos de porcentaje, la adición de estos pagos al capital extranjero, estimados por la CEPAL, aumenta el déficit virtual proyectado a un 33% o 36% hacia 1975, y a un 44% a 48% hacia 1980, si incluímos sólo las utilidades e intereses que calcula la CEPAL (831/45). Pero, si agregamos los pagos de amortización al actual nivel de la deuda, a base de los cuales se ha calculado el actual pago de capital del 36%, e incluso si olvidamos el casi seguro aumento de los pagos de amortización a medida de que aumente el nivel de la deuda, y no tomamos en cuenta los flujos adicionales de capital del 10% antes mencionados, el déficit virtual habrá ya aumentado a más del 50% en 1975, y a más del 60% en 1980.

Todas estas proyecciones se basan en la presunción, irrealísticamente optimista, de una tasa de crecimiento económico anual superior al 6%, en el futuro, mientras que la verdadera tasa de crecimiento ha sido menos del 5% en el pasado. Cualquiera estimación realista del déficit comercial que encara Latinoamérica en un futuro muy próximo resulta, pues, tan pavorosa que nadie parece estar deseoso de formularla. Volvamos, por ende, al pasado y al presente, harto sombríos por cierto.

Tal cual ha ocurrido varias veces en la historia del desarrollo capitalista mundial, la recuperación de la metrópoli después de la crisis de la depresión y la guerra, lanzó un hálito negativo sobre el desarrollo económico latinoamericano. Conforme a los cálculos de la CEPALL en («Estudio Económico de América Latina», de 1963, 1966 y 1968), la tasa de crecimiento anual del ingreso nacional per cápita en Latinoamérica declinó durante cada período de cinco años, a partir de la guerra, desde 4.8% en 1945-49 a 1,9% durante 1950-55, 1,4% para 1955-60 y 1,2% durante 1960-66.

La tasa de crecimiento del producto bruto nacional declinó desde el 6,1% durante la década de 1950 al 4,6% por año, entre 1960 y 1966. La producción agrícola per cápita aumentó sólo 0,5% al año, entre 1950 y 1966, pero, según FAO, ella declinó 7% desde su promedio 1934-38 hacia 1963-64 (FAO 1964/16).

190 Más interesante es la declinación experimentada por la tasa de crecimiento de la producción industrial manufacturera, que fue del 7,2% al año en el período 1936-49, (mi estimación calculado de 659-Add. 1/Cuadro 20), del 6.8% durante la década del 40, del 6,3% en la década del 50 y del 5,4% y todavía pagándose desde 1960, de modo que su relación con la tasa de crecimiento del producto interno bruto también declinó durante los últimos tres períodos, desde 1,4, a 1,3, a 1,2 (830/12).

Esto quiere decir, según CEPAL que «el sector industrial ha ido dejando de ser un factor dinámico dentro de la economía latinoamericana (tal como fue durante la Depresión y la Segunda Guerra Mundial) para convertirse solamente en un sector que acompaña a los demás sin transmitirles un impulso especialmente estimulante. Es más, puede señalarse que son las ramas industriales que tuvieron las tasas de crecimiento más altas al comenzar el período de referencia —es decir, las metálicas básicas, las mecánicas y aún la química— las que se han visto más notoriamente frenadas en su desarrollo en el último decenio» (830/11).

Examinemos algunas de las causas y consecuencias, de las cuales la declinación de la tasa de crecimiento industrial es sólo una manifestación superficial. Los ahorros e inversiones brutas, como porcentaje del producto bruto nacional, han permanecido más o menos estables al 16% y 17%, calculados a los precios supermonopolísticos y protegidos por tarifas de América Latina, y alrededor del 12%, si se calculan en precios dólares (813/10-11).

Pero la falta de ahorros no parece constituir el problema. Por el contrario «el sector (industrial), en su conjunto, probablemente es superavitario en lo que se refiere a su capacidad para financiar su inversión real... El ahorro de las personas o familias parece que, al igual que las empresas, ese sector tenga un excedente de ingreso con respecto a sus gastos corrientes... Parece razonable suponer que una parte indeterminada del mismo, pero de gran significación estratégica, se apartaría de los objetivos que importan formación de capital fijo y se desviaría hacia el financiamiento corriente de las operaciones y hacia el antes comentado financiamiento del consumo duradero» (827/77).

Lo mismo se aplica a los importantes intermediarios financieros y al sector financiero como conjunto (827/123ff). Uno de los principales estímulos de este proceso, son precisamente las firmas extranjeras y sus correspondientes aparatos de distribución y publicidad, que producen bienes de consumo duraderos los que no pueden ser absorbidos por el mercado mientras

no estén acompañados por facilidades de pago a plazos todavía mayores que en la propia metrópoli.

Otro aspecto es «la tendencia del capital extranjero, que ha acentuado notoriamente en los últimos años, a adquirir, total o parcialmente, empresas industriales en funcionamiento en los países de América Latina». (830/47). Junto con el establecimiento de nuevas empresas extranjeras, esto acentúa en forma creciente la dependencia tecnológica y financiera de la industria latinoamericana con respecto a los monopolios metropolitanos. «Esta dependencia del exterior no se manifiesta solamente en las técnicas de fabricación, sino en el acceso a los diseños y al *engineering* que acompaña la producción de los mismos.» (830/26).

El resultado de ello no es sólo la acrecentada capacidad exportadora que señala el señor Donner, de General Motors, y el crecimiento y la creciente inflexibilidad de los requisitos de importación (con la consiguiente vulnerabilidad externa) de Latinoamérica, que se reflejan en el aumento de la importación de materias primas y bienes intermedios como porcentaje de importaciones totales, desde el 40% al 49% entre 1950 y 1965 (831/28).

También ejerce efectos negativos sobre la estructura industrial y económica nacional de Latinoamérica, por cuanto deja a criterio extranjero la elección del producto y los materiales, equipos y tecnología que se usarán *¿cada vez más a discreción extranjera?* Esta última, por otra parte, no se aplica en términos de las necesidades del desarrollo latinoamericano sino, más bien, en términos de los deseos de crecimiento y lucro de los monopolios multinacionales extranjeros, como en el caso de la General Motors del señor Donner.

Cuando los intereses globales de estos monopolios exigen que un determinado bien intermedio sea producido en Detroit, en Europa o en Sao Paulo, entonces no lo producirán en algún otro punto de América Latina donde constituye una parte integralmente necesaria de un particular proceso de producción. Cuando ventajas de impuestos, o los progresos tecnológicos, o la competencia, en Estados Unidos o cualquier otra parte, exigen la rápida depreciación de un determinado tipo de equipo de capital, lo califican de «obsoleto» y lo envían á sus subsidiarias en Latinoamérica y otras zonas, cobrándole precios inflados por el equipo depreciado y costos astronómicos de administración y «knowho» por los servicios de los técnicos que envían a instalarlo.

Véase el testimonio experto de Leo Fenster, un oficial del sindicato *United Automobile Workers*, en los EE.UU. quien fue huésped de la gerencia de

General Motors en la apertura de su nueva fábrica de automóviles en Toluca, México: «Hice un cuidadoso recorrido de la fábrica. Fue peor que arcaico, peor porque fue deliberadamente arcaico, con lo obsoleto cuidadosamente empleado... Globalmente, parece que tiene menos del 10 por ciento de nuestra productividad potencial en los EE. UU... El hecho importante es que las prensas en Buenos Aires, como las máquinas en Toluca, no fueron ruinas anticuadas o quebrantadas. La maquinaria allí, también había sido nuevamente fabricada —para no producir... Yo le pregunté (a un ingeniero norteamericano después de su regreso) acerca de la maquinaria Foote-Burt que vi en las plantas latinoamericanas. ¡Oh!, contestó, "esto es nuestra maquinaria especial de baja producción"... La revista mexicana *Sucesos*, que había publicado un artículo calculando que esto costó a México 180 millones de dólares en 1966 y que para el fin del decenio la industria automovilística habrá drenado a México de mil millones de dólares, no se dio cuenta del hecho de que las plantas mexicanas deliberadamente son equipadas con maquinaria de baja productividad. Además, parece que esto tampoco lo sabe nadie más con la autoridad, inclinación, oportunidad o valor para denunciarlo... (Los latinoamericanos) están totalmente sometidos a los deseos y preferencias de las naciones industrialmente avanzadas. América Latina no puede decir qué tipo de equipos debe instalarse; toma lo que le dan... Así, cada torturada pulgada de avance industrial latinoamericano en realidad es un paso gigantesco hacia atrás»... (Fenster, citado en Intercontinental Press, July 28, 1969, pp. 753-55).

Algunas de las consecuencias las reseña Raúl Prebish, el exdirector de la CEPAL: «Lo que ocurrió en la industria automotriz fue aleccionador. No sólo varios países trataron de hacer lo mismo, sino que hubo una proliferación inaudita de plantas antieconómicas en un mismo país. Bastará con mencionar que además de Argentina y el Brasil, países que en la actualidad disponen de fabricación propiamente dicha, hay cuatro países más —Colombia, México, Chile y Venezuela— que mantienen plantas ensambladoras de vehiculos y se encuentran en vías de lanzarse a la fabricación. El mercado total latinoamericano para coches de pasajeros —estimado en poco más de 300 000 unidades anuales— debería dividirse en un número cercano a los 40 fabricantes actuales y potenciales, mientras que cada uno de los principales fabricantes europeos, entrega al mercado de 250 000 a 500 000 unidades anuales» (Prebish, 143 citado en Jiménez 63).

Otras industrias hacen lo mismo hasta que el equipo, que es intensivo en capital y economizador en mano de obra para la producción de bienes que con frecuencia no son los más adecuados para el desarrollo latinoameri-

cano, resultan en lo siguiente: en 1966, la industria de acero latinoamericana tenía una capacidad productiva superior en 48% a la producción; la industria del papel y la celulosa usaban, aproximadamente, del 68% al 71% de su capacidad; (830/34); en 1961-64, las industrias de alimentos, metales y mecánicas argentinas trabajaban al 50% de su capacidad; la industria chilena trabajó, en 1957, al 57% de su capacidad; la industria ecuatoriana al 59% de su capacidad; la venezolana, en 1961, a menos del 50% de su capacidad (827/34-4).

Para compensar el costo de subutilización de la capacidad la industria monopólica de América Latina, que es crecientemente de propiedad extranjera y protegida por aranceles y cuotas altas que les conceden los gobiernos latinoamericanos, recarga al consumidor latinoamericano: así, en 1965-66, los precios de la industria química eran del 50% al 300% más altos que los precios de lista (sin descuento) en EE. UU. y Europa; los precios de la industria papelera eran del 14% al 240% y muy a menudo el 60% más altos; y las materias primas importadas (indudablemente compradas por una subsidiaria latinoamericana a su casa matriz metropolitana) eran el 49% más altos, antes de pasar al consumidor latinoamericano (830/35).

Puesto que, según el señor Donner y el Departamento de Comercio de EE.UU. virtualmente todos los ahorros y capitales invertidos en empresas de propiedad extranjera —resulta difícil llamarlo inversión extranjera puesto que apenas si ésta existe— obligan al capital latinoamericano a embarcarse en onerosas instalaciones industriales que son utilizadas a medias o que son utilizadas a medias para profundizar todavía más el subdesarrollo estructural.

Examinaremos ahora, la estructura de empleo resultante en Latinoamérica. La participación de la producción industrial en el producto bruto interno de Latinoamérica, aumentó desde el 11% en 1925, al 19% en 1950, al 22% en 1960 y al 23% en 1967. No obstante, la industria empleaba el 14% de la fuerza total de trabajo en el primero de esos años, el 14% en 1950, el 14% en 1960 y siempre el mismo 14% en 1969 (830/5 y 831/79, 81). Esto quiere decir que el crecimiento industrial ha sido incapaz de ofrecer oportunidades de empleo a un mayor volumen de fuerza de trabajo.

A decir verdad, mientras las industrias mecánicas metálicas aumentaron su producción entre un 14% y un 25% entre 1950 y 1960, su participación en el empleo sólo aumentó desde el 18% al 21% (827/45). La tendencia señalada es doblemente alarmante porque, en tanto que la tasa de crecimiento del empleo total de manufacturación disminuyó desde el 2,6% en la década del 50 al 2,3%, anualmente, desde 1960, la declinación correspondiente fue del 3,7% al 2,9% en el empleo fabril. mientras que la tasa de

crecimiento del empleo artesano (4 personas o menos, por taller) aumentó desde el 1,5% al 1,6% (825-I/55).

Para el total del período, si bien el empleo industrial permaneció estancado en el 14%, el empleo en la agricultura y la minería declinó desde el 60% de la fuerza de trabajo, en 1925, al 55% en 1950 y al 43% en 1969. Debido a la carencia de empleo industrial, este relativo éxodo desde la agricultura debió ser absorbido en los sectores de la construcción y los servicios, que aumentaron su participación de empleo desde el 26% en 1925, lentamente al 31% en 1950 y después, explosivamente, al 43% en 1969 (825-I/54).

Todavía más grave es el hecho de que 10 de estos 12 puntos de aumento en el último período mencionado fueran absorbidos, en los últimos 20 años, por el comercio, la finanza y otros servicios, y por actividades no especificadas, los dos últimos de los cuales ya correspondían al 23% de la fuerza de trabajo en 1969. Y más revelador es que estas últimas actividades no especificadas que «esencialmente no eran otra cosa que el desempleo o servicios marginales de la más baja productividad», aumentaran del 2,3% al 5,6% de la fuerza de trabajo durante esas dos décadas (825-I/54-57).

En otras palabras, los sectores de servicios literalmente improductivos absorbían el 30% del crecimiento de la fuerza de trabajo desde 1925 a 1950, el 40% del crecimiento en la década del 50, y casi la mitad del crecimiento de la fuerza de trabajo a partir de 1960; y de esos, más de la mitad iban a los otros servicios y actividades no especificadas (827/51-52).

CEPAL comenta: «El conjunto de estos antecedentes refleja las crecientes dificultades del sistema económico de muchos países latinoamericanos para absorber la oferta de mano de obra en forma suficiente y productiva... Todo ello ha hecho que el desempleo y el subempleo, de manifestación relativamente débil en años anteriores, se hayan hecho cuando menos mucho más ostensibles en la década actual. La información estadística disponible no permite apreciar la magnitud del fenómeno» (825-I/61).

Sin embargo, CEPAL (y simultáneamente, la Organización Internacional del Trabajo de las Naciones Unidas, que llega a conclusiones similares) ha construido estimaciones de desempleo equivalente: esto es, del volumen de desempleo más el desempleo equivalente de los que son subempleados. Esta estimación, laboriosamente construida, expresa que el equivalente de 25 millones de personas, o ¼ de la población activa de Latinoamérica, no tiene empleo. De este total, la agricultura cuenta con 11 millones de per-

sonas, o el 45% del desempleo equivalente, y los ya mencionados «otros servicios» y «actividades no especificadas» absorben casi 10 millones, o sea el 39% del desempleo equivalente. Sumando el sector comercial y financiero, que incluye los pequeños comerciantes, las tres últimas categorías suman 11,4 millones de personas y el 45% de los no empleados, o casi el 14% de la población total de edad activa (825-I/65-66)). De este enorme desempleo equivalente, los desempleados corresponden a menos de la mitad y los subempleados casi ⅔ del total (825-I/62).

En la década próxima, el problema del desempleo se tornará todavía mucho más grave. A fin de eliminar este desempleo, absorbiendo tanto el crecimiento natural de la fuerza de trabajo como los cesantes ya existentes, el empleo tendría que aumentar a razón de 5,5% cada año, lo que requeriría una tasa de crecimiento del producto bruto interno del 8% al año. Sólo para absorber el aumento de la fuerza de trabajo y para mantener el actual nivel de 25% de desempleo equivalente, se requeriría un aumento anual del 4% en el empleo, lo que a su turno significa una tasa de crecimiento del 6,5% del producto bruto interno durante la década del 70 (836/34-5).

Para apreciar lo que esto significa, es necesario recordar que durante la década del 60, la tasa de crecimiento del producto bruto interno ha sido sólo del 4,7% y que, con posterioridad al término de la Segunda Guerra Mundial, la tendencia de esta tasa ha sido constantemente hacia abajo. La actual tasa de crecimiento se logra con un nivel de una inversión bruta del 16% al 17% del P.B.I. y ha permanecido a este nivel durante muchos años hasta ahora.

Para lograr una tasa de crecimiento del 7% del P. B. I., que sólo mantendría el actual nivel de desempleo (y, tal cual CEPAL lo señaló arriba, aumentaría, sin embargo, peligrosamente la brecha comercial), se requiere un aumento inmediato de la inversión bruta hasta el 20%-23% o más del P. B. I. (836/35). Esto es evidentemente imposible con la actual distribución desigual del ingreso y su desigualdad cada año mayor, que, en consecuencia, es el problema siguiente que debemos examinar.

En consecuencia, podemos estar seguros de que el problema del desempleo, con todas sus consecuencias políticas y sociales, inevitablemente adquirirá proporciones todavía más enormes en la década venidera, a menos que América Latina experimente un cambio total en su estructura colonial y de clase. En el hemisferio occidental, solamente Cuba ha logrado eliminar el desempleo.

La distribución del ingreso y otras características socioculturales no debe ser confundida, como a menudo lo es por la ciencia social anglosajona, con

 la estructura de clase. La distribución del ingreso es consecuencia de la estructura y política de clase, tal cual esta última es consecuencia de la estructura colonial. Sin embargo, así como la estructura de clase y determinadas políticas de clase refuerzan la estructura colonial, así también la distribución de ingreso refuerza a su turno la estructura de clase.

Desde el comienzo de los tiempos coloniales españoles, la estructura colonial y de clase determinaba gran desigualdad en la distribución del ingreso, lo que limitaba gravemente el mercado interno, inducía a la burguesía latinoamericana a invertir y gastar los excedentes expropiados a los obreros rurales, mineros y urbanos, para vigorizar los vínculos coloniales con la metrópoli y, por ende, para desarrollar el subdesarrollo. Los fundamentos del mismo mecanismo todavía funcionan en América Latina; o, mejor dicho, vuelven a funcionar, después de la recuperación de la metrópoli imperialista, desde el agotamiento del proceso de desarrollo que había sido acompañado por una relativa igualización de la distribución de ingreso en los principales países latinoamericanos, entre el término de la Depresión y la guerra de Corea.

La distribución del ingreso en América Latina es mucho más desigual que en los países capitalistas desarrollados, para no mencionar a los países socialistas. Según lo estimado para 1965, el 20% recibe sólo el 3% de todo el ingreso, o sea un promedio de US$ 60 por año (a precios de 1960). El 50% más pobre, o sea la mitad de la población, recibe el 13% del ingreso o un promedio de más o menos 100 dólares anuales (o en El Salvador y Brasil 15 y 20 centavos de dólar diario). Al mismo tiempo, el 20% más rico de la población recibe el 63% del ingreso nacional, y el 5% más rico de ellos recibe el 33%, o sea más de la mitad de ese ingreso, y el 1% más rico de la población total recibe más de la mitad de eso, o sea el 17% del ingreso nacional. En consecuencia, el 1% de la población de latinoamérica recibe alrededor de uno y un tercio (133%) del total de ingreso que reciben los 50% (o la mitad) más pobre de todos los latinoamericanos.

A modo de comparación, la mitad más pobre de los ciudadanos norteamericanos recibe el 24%, o sea casi dos veces ese ingreso relativo, y, por supuesto, varias veces más capacidad adquisitiva absoluta, en tanto que el 20% más rico recibe el 45% del ingreso nacional de EE. UU., o sea ⅔ la participación de los latinoamericanos (DI/160-161) y el 1% estimado a base de 107 y 105.

Asimismo, parte de los más pobres receptores de ingresos en EE. UU. son sólo temporalmente pobres a causa del desempleo cíclico, mientras que los pobres latinoamericanos lo son en forma permanente debido al desempleo.

el subempleo o la baja productividad de empleo estructural. El 40% de ellos, o sea 100 millones de personas, carecen permanentemente del ingreso mínimo necesario para el «acceso mínimo» a las «posibilidades ofrecidas por la vida civilizada contemporánea... en Latinoamérica» (827/65-7).

Lo que es más, la distribución de ingreso se está tornando crecientemente más desigual como resultado del desarrollo del subdesarrollo lo aún más estructural, antes mencionado. En este aspecto los análisis son muy escasos, no porque sea difícil hacerlos sino porque serían muy alarmantes y políticamente inconvenientes.

El creciente crecimiento de las clases medias latinoamericanas ha sido ampliamente proclamado como un proceso social y económicamente democrático. Pero veamos de donde proviene su creciente participación del ingreso nacional.

Entre 1950 y 1963, el 20% más rico de los receptores mexicanos de ingreso redujo su participación del ingreso nacional desde el 60% al 58,5%, pero «la aparente declinación en 1963 puede estar exagerada», dice CEPAL. a causa de las peculiaridades de los procedimientos de reporte de ingresos mexicanos, que resultan en el subreporte de los altos ingresos (DI/103n).

En consecuencia, el 20% más rico vio su participación del ingreso reducida cuando más en un 1%. Mientras tanto, la participación del 50% más pobre declinó desde el 18,1% al 15,%, o sea casi 3 puntos y entre esos el ingreso de los aún más empobrecidos 20% más pobres, declinó del 6,1% al 3,6%, o sea casi la mitad de su participación anterior de ingreso (DI/107). En 1963, esos mexicanos más pobres comprobaron que no sólo su ingreso relativo, sino que su «ingreso *absoluto*, era apreciablemente más bajo que en 1950» (DI/110).

Esta explotación relativa y absoluta, crecientemente mayor, de los miembros más pobres de la sociedad latinoamericana, es la fuente real de la creciente participación relativa de ingreso de las clases medias. En Brasil, que tiene un tercio de la población latinamericana, la distribución de ingreso es considerablemente más desigual aún que en Latinoamérica en general, y mucho más que en México cuya revolución produjo una distribución de ingreso algo más equitativa.

En Brasil, entre 1955 y 1965, en tanto que la productividad por trabajador aumentó en el 5,2% por año, los salarios aumentaron sólo 1,3% al año. En consecuencia, el ingreso de los propietarios de grandes negocios aumentó mucho más que proporcionalmente, en tanto que los asalariados perdieron proporcionalmente y el creciente número de obreros subempleados

 o cesantes no asalariados, indudablemente perdió también ingresos absolutamente (DI/141).

Veamos ahora algunas de las implicaciones de esta distribución de ingresos. Para empezar, la mitad de la población que recibe sólo el 13% del ingreso nacional, evidentemente no puede comprar en absoluto bienes de consumo duraderos. Y el 45% de los receptores de ingresos invierte sólo el 3% de su ingreso en estos bienes de consumo durables. En consecuencia, virtualmente la producción total de las grandes (y en su mayoría de propiedad extranjera) fábricas de automóviles, refrigeradores, etc., está destinada al 5% de la población de Latinoamérica (827/46n). Nada raro, pues, que el enorme aparato productor sea altamente ineficiente y permanezca semiocioso.

Así, pues, en un círculo vicioso o peor, una espiral de subdesarrollo, esta distribución de ingreso no estimula el ahorro (DI/33), aunque, como vimos antes, los ahorros de este sector ya son demasiado altos para ser absorbidos, sino que más bien estimula el consumo de bienes de consumo durables y suntuarios, alojamiento y viajes al exterior.

Por ende, la empresa privada, extranjera y nacional, es atraída no sólo a canalizar los ahorros latinoamericanos hacia la producción de artículos suntuarios para una parte infinitisimal de la población, sino que también tiende a construir bienes de capital e industria de equipos que se destinan a soportar esta industria «de bienes de consumo durables», en vez de estar destinadas a ser un motor de desarrollo económico. Por esta razón, asimismo, CEPAL observa que el sector industrial total ya no constituye un factor dirigente dinámico en la economía latinoamericana.

Este proceso está doblemente reforzado. Un apoyo proviene de la determinación económica neocolonial de productos industriales latinoamericanos, tecnología y procesos, en general, hecha por la metrópoli imperialista como antes indicamos. El otro apoyo proviene del hecho de que son estos procesos y estructuras productivas que desarrollan el subdesarrollo, lo que también generan los altos ingresos de la burguesía latinoamericanà.

A través de la historia latinoamericana, la propiedad que genera los altos ingresos de la burguesía no se han concentrado en la agricultura —como se cree, erroneamente, a menudo— sino que también, y mucho más, en los sectores financieros y comercial. La alta productividad aparente del gran sector comercial, que es medida por el alto ingreso que recibe, se debe a las muy altas utilidades concentradas en parte de este sector (DI/262).

El alto ingreso latinoamericano no deriva del simple ingreso rental de la propiedad, sino del ingreso empresarial (DI/176), y mientras más alta sea la proporción de ingreso nacional derivado de las utilidades, tanto mayor es la desigualdad de ingresos (DI/174). Pero mientras, en una época, esta actividad empresarial, altamente lucrativa, debió ser canalizada principalmente hacia la producción para la exportación y venta de bienes importados terminados, hoy es posible obtener utilidades similares en los principales países latinoamericanos produciendo allí mismo esos bienes terminados siempre que éstos se hagan con equipos y tecnologías importadas, en sociedad con monopolios extranjeros y sólo para el consumo de la burguesía misma y una parte de las clases medias altas. Pues, ahora, la metrópoli no tiene interés en exportar los propios bienes terminados, por cuanto la burguesía metropolitana podrá conseguir mayores ganancias y control económico, en la metrópoli y en ultramar, dentro de la economía del mundo capitalista, mediante la exportación del equipo productor y de la tecnología, que, junto con el control financiero, es hoy fuente de poder monopolístico.

En América Latina, las consecuencias lógicas e inevitables son una polarización siempre más aguda entre ella y la metrópoli, reflejada en la creciente brecha comercial y la crisis de la balanza de pagos, y una polarización interna que es cada vez más aguda, y se refleja en la creciente desigualdad de la distribución de ingresos y la creciente pobreza absoluta.

Así, pues, tal cual lo revela la historia, a partir de la conquista la estructura colonial del sistema capitalista forma en Latinoamérica la estructura de clase y económica, y mientras más estrechas sean las relaciones económicas y coloniales entre la metrópoli y su burguesía satélite colonial latinoamericana, tanto más las políticas económicas y políticas de esta última intensificarán el desarrollo del subdesarrollo.

En otro documento de la misma serie, titulado «El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina» (826) CEPAL observa: «En general, puede presumirse que el apoyo externo tenderá a fortalecer a aquellos grupos cuyas fuentes de poder se hacen más estratégicos, pero no debe olvidarse que la presión externa es autónoma y puede hacer estratégicas ciertas actividades por su solo apoyo.... Importa recordar aquí... cuál es el grado de apoyo que determinados grupos reciben del exterior, factor que siempre jugó y que se hace más importante como consecuencia del aumento de la dependencia externa.... Si el comportamiento, la unidad o la división de las clases altas dependió siempre de la coyuntura, tal dependencia parece hoy más verdadera que nunca... No debe extrañar por

ello, que sean los sectores más tradicionales de las clases altas los que insisten en fortificar las ideologías defensivas del *status quo*, tales ideologías les permiten mantener un pacto que sólo en su prejuicio podría romperse» (P. 88).

En cuanto a las clases medias, que los anglosajones gustan de conceptuar como el motor social del desarrollo, pero cuyo mayor ingreso, como lo vimos, es extraído de los pobres, CEPAL en el mismo documento: «Las clases medias, cuando éstas ascendieron lo hicieron pactando con la oligarquía» (82). «Una de las mayores paradojas de la historia social latinoamericana es que las clases medias — tanto por su origen histórico como por su brega para hacerse reconocer por las oligarquías y para ser apoyada por los estratos populares— sólo pudieran hablar el lenguaje de una ideología universalista, mientras que la heterogeneidad de su composición y la naturaleza del problema que enfrentaban las obligara a ser estrictamente particularistas en su comportamiento real... Lo más notable de las clases medias y de las diferentes unidades que las compusieron en su altísimo nivel de instrumentalidad, dado el objetivo fundamental en la época de emergencia: asegurarse un papel razonable —es decir, moderado— en la distribución del poder. No se trataba de asumir el poder total, ni de hacer la revolución necesaria para ello, ni de destruir la oligarquía; se trataba de apoyarse en los estratos populares, para lo cual era indispensable hacerles ciertas concesiones, pero sin ir demasiado lejos. Mientras los estratos populares sirvieran de apoyo y al mismo tiempo se integraran al sistema serían bienvenidos, pero no más allá de ese punto. Debe insistirse en reconocer que gobiernos de clase media dieron a los sindicatos lo que ellos no hubieran podido obtener por sí solos, pero no sería justo olvidar que las represiones más violentas contra los estratos populares fueron desatadas por esos mismos gobiernos de clase media» (85). «Los líderes desarrollistas... chocan constantemente con las presiones estructurales y es muy bajo el nivel de apoyo real que pueden obtener para un proyecto de tipo nacional» (87). «Fuera de la alternativa revolucionaria, de las que aquí se han bosquejado y de algunas otras que pudieran imaginarse, sólo queda el *status quo* y la esperanza de que sus lentas transformaciones favorezcan el desarrollo» (110).

Pero la mayoría del pueblo no puede resignarse a esta vana esperanza en tanto que la burguesía colonial y sus aliadas las clases medias, apoyadas todas ellas estratégicamente por los intereses y el poder militar, político y económico, continúa desarrollando todavía más el subdesarrollo de Latinoamérica. La total vacuidad de esta esperanza y de cualquier estrategia de desarrollo de la burguesía y la mayor parte de las clases medias se des-

prende claramente de la «estrategia de desarrollo» de la propia CEPAL, y podemos concluir revisándola a continuación.

La Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina que proporcionó todos los datos, proyecciones y fuentes del análisis precedente, en su documento de marzo de 1969, titulado «El segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo. Aspectos básicos de la estrategia del desarrollo de América Latina» (836) no puede hacer más que ofrecer la siguiente solución: «En suma, se destacan cuatro instrumentos fundamentales de carácter general en la estrategia: (1) la movilización de los recursos internos, (2) la reforma agraria, (3) la política de ocupación y (4) la política regional en el ámbito nacional. Y tres instrumentos en el orden externo que se refieren (5) a la expansión de las exportaciones y en especial a la de productos industriales, (6) la cooperación financiera externa y (7) la integración económica regional en el ámbito latinoamericano» (836/46). (Los números entre paréntesis son míos, para fácil referencia).

Examinemos la factibilidad de esta «estrategia del desarrollo», a la luz del análisis precedente y de otros hechos por la propia CEPAL, y de un documento editado por la OEA en Washington, D. C.

(1) MOVILIZACIÓN DE LOS RECURSOS INTERNOS

Raúl Prebish, entonces Secretario General de la CEPAL y más tarde Secretario General de la UNCTAD hasta que renunció después del fracaso de las Conferencias de Ginebra en 1964, y de Nueva Delhi, en 1968, escribía ya en 1963: «Esta impresionante desproporción en el consumo de los grupos en cuestión y el ingreso transferido al exterior para inversión y "Hoarding", implica amplias economías potenciales que podrían permitir un rápido aumento de la tasa de desarrollo siempre que al mismo tiempo se satisfacieran otras condiciones. En realidad, si el consumo de los estratos superiores fuera rebajado a no más de 11 veces el de los estratos más bajos, la tasa de crecimiento anual de ingresos per cápita podría aumentar desde el 1% al 3%; y si sólo fuera nueve veces mayor, la tasa anual per cápita, podría aumentar al 4%» (680 Rev. 1/32 de la edición inglesa).

Pero, ¿cuáles son esas otras condiciones que deben satisfacerse? En primer lugar, CEPAL ha señalado que en los últimos años la desigualdad de ingresos no ha disminuido, sino que, más bien, ha ido en aumento, y que el flujo de capital al extranjero también ha aumentado y CEPAL estima que continuará aumentando. Todavía más, en el nivel nacional

 señala CEPAL que «la concentración sostenida del ingreso en el 5% de ingresos más altos en la Argentina indica que la eliminación del sector primitivo no reducirá necesariamente de modo marcado la desigualdad global en la distribución del ingreso» (DI/72). Sin embargo, la reducción de este sector «primitivo» de baja productividad y desempleo es precisamente uno de los objetivos de desarrollo no alcanzable todavía en parte alguna de Latinoamérica.

Asimismo, «muchas de las medidas convencionales para mejorar la distribución del ingreso no afectan apreciablemente a las diferencias urbano-rurales» (DI/215), y «la redistribución de la tierra no es un medio para reducir la gran concentración de ingreso en la cumbre de la escala, que caracteriza a la región» (DI/222), porque «incluso una redistribución radical de la tierra, que eliminará todos los ingresos realmente altos del sector agrícola, sólo reduciría en algunos tres puntos porcentuales la participación del 5% de ingresos más altos en la distribución total en tanto que, como podemos recordar, percibe el 33% del ingreso nacional en Latinoamérica, esto es, quedaría en el 30%. Cálculos más realistas mostrarían efectos menores. Naturalmente, esto está ilustrado por los datos sobre México, donde después de un amplio programa de redistribución de la tierra, la estructura de la distribución del ingreso sigue siendo semejante a la de otros países de la región» (DI/217). En consecuencia, debemos concluir que la «movilización de recursos internos» no es en absoluto una «estrategia de desarrollo» sino, sencillamente, una expresión de fe piadosa y totalmente desprovista de realismo.

(2) REFORMA AGRARIA

Ésta estaba más cerca de la cima de la lista de prioridades cuando la Alianza para el Progreso fue lanzada en Punta del Este, en 1961. Evidentemente, no ha sido realizada, y en la Conferencia de Presidentes Latinoamericanos en 1968, con participación del Presidente de Estados Unidos, la reforma agraria fue rebajada en la lista oficial de prioridades, siendo reemplazada en el primer puesto de honor por la integración económica latinoamericana.

La misma CEPAL ha formulado evaluaciones negativas de las perspectivas de la reforma agraria, pero muchas de ellas han sido extraídas de un estudio editado por la OEA (la misma que santificó la invasión de la República Dominicana por EE.UU. en 1965, enviando tropas e incluso un Comandante Jefe de un país latinoamericano y que hace tiempo es conocida en Latinoamérica como el «Ministerio de Colonias de EE. UU.»).

Veamos esta información CIDA/OEA (Ref. de páginas entre paréntesis) «REACCIÓN ESPONTÁNEA Y REAJUSTES. División por herencia. Las grandes propiedades se conservan enteras mediante la formación de sociedades anónimas y la parcialidad en su favor de las cargas fiscales; mientras los pequeños agricultores carecen de oportunidades de trabajo, de asesoría jurídica y de dinero para evitar la subdivisión de unidades de una generación a otra. De esta manera, el tamaño medio de las propiedades agrícolas está disminuyendo, a la vez que se registra una creciente concentración de las propiedades en términos relativos» (P. 35). «POLÍTICAS DE REFORMA AGRARIA. La colonización. A juzgar por la experiencia adquirida en los países estudiados, las esperanzas han sido efectivamente ilusorias. Las tentativas a colonizar han sido costosas y lentas, y los problemas agrarios se han dejado en un estado igual o peor que antes... Si la intención fuese mejorar la situación del campesino, las prácticas usadas por las agencias encargadas de la colonización y el desarrollo agrícola no son adecuadas para este fin. Por ejemplo, las agencias de colonización de Chile y Guatemala han formado deliberadamente pequeñas unidades subfamiliares, cuyos productores se ven obligados a buscar empleo parcial en explotaciones mayores» (42-43). «Regulación de contratos... La evidencia de que se dispone demuestra que *estas leyes no han logrado sus fines y a veces actúan en contra de los intereses de los campesinos* (Subrayado en el original). Los grandes propietarios siguen teniendo asegurado el grueso del ingreso agrícola... Una investigación hecha en Brasil en 1957, mostró que los trabajadores agrícolas en 7 de los 8 estados agrícolas importantes cubiertos por el estudio recibían salarios inferiores en 1/3 al salario mínimo oficial, y que se cobraba demasiado por los alquileres de sus habitaciones. (Cuadro 8). Estudios recientes en Chile señalan que sólo en el 20% de los casos se cumplen las leyes sociales. En ocasiones, los efectos de estas leyes han sido contraproducentes para los campesinos... La reglamentación de los contratos de tenencias es una de las causales principales a las que se debe que miles de arrendatarios hayan sido expulsados de las tierras que ocupaban porque, antes que cumplir la ley, los terratenientes prefieren expulsar a sus campesinos... Debe recordarse que muchas de estas leyes son promulgadas con el acuerdo tácito de que no serán aplicadas rigurosamente... Pese a estas dificultades obvias, los intentos de regulación gozan de la preferencia de algunos políticos porque les permiten dar la impresión de que se enfrentan al problema agrario a la vez que evitan las reformas directas» (47-49). «Reformas fiscales. —La experiencia en los países del Estudio revela que los impuestos a la tierra y a la herencia sufren de las mismas fallas que los contratos sobre

reglamentación de tenencia y salarios mínimos. La presión de los terratenientes muchas veces no permite a los legisladores dictar leyes verdaderamente efectivas» (52). «Los precios altos de los productos agrícolas disminuyen el ingreso real del sector obrero y asalariado rurales. En los estudios de CIDA, no se encontró ninguna correlación entre los niveles de precios pagados a los propietarios y los salarios» (55). «Reformas directas de la tenencia de la tierra. —Es abrumadora la evidencia de que los programas de reforma indirecta no han logrado cambiar la estructura agraria, ni suavizar los conflictos y desequilibrios en la sociedad. Las alternativas a una reforma directa de la tenencia para crear el ambiente necesario de desarrollo parecen cada día menos efectivas» (56). «Los estudios de CIDA indican que si la legislación sobre salarios y tenencia carece del apoyo vigoroso de las federaciones de campesinos y del gobierno, no pueden mejorar la situación agraria» (50). «La experiencia en América Latina y en otros continentes indica que es fútil esperar reformas sustanciales simplemente por la distribución de tierras del estado o por la colonización de tierras dispersas. Cualquier reforma seria, necesariamente afectará tierras de propiedad particular en áreas agrícolas densamente pobladas y altamente productivas. Esto implica la expropiación de propiedades que forman parte de grandes unidades, e incluso, a veces, la expropiación de propiedades menores... Si la reforma agraria tiene el propósito de crear una nueva distribución de poder e ingreso, los grandes propietarios no pueden ser compensados en efectivo a estos precios» (59,66). Es evidente, que el apoyo a la reforma agraria no provendrá de los industriales, de los que con frecuencia se cree que la anhelan para expandir los mercados para sus productos; así quedó demostrado por la fuerte oposición política a la reforma agraria chilena hecha por los sectores industriales; de un grupo de industriales chilenos entrevistados al respecto, tan sólo el 17% se declaró partidario de la reforma agraria mediante la expropiación por el gobierno de los latifundios. (Johnson, 76). En consecuencia, esta segunda «estrategia del desarrollo» de la CEPAL tampoco está disponible.

(3) POLÍTICA DE EMPLEO

Que esta tercera «estrategia del desarrollo» es inexistente lo demuestran las tendencias pasadas y proyecciones futuras de empleo y desempleo que hace la propia CEPAL, y también lo demuestran las proyecciones que actualmente se preparan por la Organización Internacional del Trabajo. Estas instituciones internacionales, como vimos antes, calculan un desempleo equivalente actual a 1/4 de la fuerza de trabajo latinoamericana, y señalan que sin una tasa futura del crecimiento del P.N.B. de un mínimo

de 6,5% al año, esto es, casi 50% más que la tasa actual, el desempleo inevitablemente tendrá que crecer absoluta y relativamente a despecho de cualquier «política de empleo».

(4) POLÍTICA REGIONAL EN EL ÁMBITO NACIONAL

Su finalidad es mejorar el aprovechamiento de los recursos nacionales y reducir las desigualdades regionales productivas y de ingreso, las últimas de las cuales, entre el estado más rico y el estado más pobre de Brasil, excedieron de 10:1. Pero las desigualdades regionales de ingreso están creciendo igual que la desigualdad del ingreso personal.

El programa regional de desarrollo más famoso y ambicioso de Latinoamérica, el SUDENE de Celso Furtado en el nordeste de Brasil, ya ha fracasado. La CEPAL valoriza otro proyecto brasileño destinado a estimular el desarrollo del nordeste brasileño: «En el Brasil ha estado operando un mecanismo que mira a la transferencia de ahorros empresariales desde las regiones centro-sur (Río de Janeiro y Sao Paulo) al nordeste; se trata de los créditos tributarios del artículo 34/18... a) al hacerse extensivas a las empresas extranjeras las facilidades del artículo 34/18, el fisco y el Banco del Nordeste (del gobierno) resultan financiando el 75 por ciento aproximadamente de su inversión en el nordeste, ya sea en instalaciones propias o en participaciones de capital, todo lo cual con el tiempo se traducirá en una salida de capitales desproporcionada a la inversión que ellas efectúan; y b) al permitirse la instalación de fábricas y subsidiarias enteramente de propiedad de empresas del centro-sur, probablemente se vigorizará uno de los factores que explican históricamente el regalo relativo del nordeste, esto es, las exportaciones de capitales al centro-sur» (827/111-112). O sea, el mecanismo capitalista colonial funciona igualmente bien en el plano nacional como en el internacional, y la «política regional en el ámbito nacional» es tan irrealista e ilusoria como todas las demás.

(5) EXPANSIÓN DE LA EXPORTACIÓN

CEPAL ya nos ha manifestado que las perspectivas son «francamente desalentadoras». Además, UNCTAD, que está formada por 77 países subdesarrollados, bajo la dirección del antiguo Secretario General de CEPAL, precisamente para luchar en pro de mejores condiciones para dichas exportaciones, ya ha fracasado y, tal cual antes se expresa, el señor Prebish debió presentar su renuncia. Asimismo, aun cuando la expansión de las exportaciones volviera a ser posible, toda la historia capitalista colonial

 de Latinoamérica demuestra que, —lejos de garantizar el desarrollo— produce subdesarrollo; mientras tanto, la mayor parte del esfuerzo de importación y desarrollo se produjo durante la depresión del mundo capitalista, en la década de 1930, cuando las exportaciones latinoamericanas llegaron virtualmente a cero, así, pues, ésta tampoco es una estrategia de desarrollo.

(6) ASISTENCIA FINANCIERA EXTERIOR

Como el ministro Valdés se lo dijo al presidente Nixon, y como el Departamento de Comercio de EE.UU. y la propia CEPAL lo han documentado ampliamente, es precisamente esta inversión y ayuda extranjera la que ha generado, no sólo la actual crisis de la balanza de pagos, sino la crisis comercial estructural colonial, así como el subdesarrollo económico nacional y aberraciones estructurales de clase, antes mencionadas. Mientras mayor sea la «ayuda exterior» proveniente de la metrópoli imperialista, tanto mayor subdesarrollo habrá para Latinoamérica. En consecuencia, esta sexta «estrategia del desarrollo» de CEPAL no es sino la repetición de una letanía que la misma CEPAL ya ha descartado.

(7) INTEGRACIÓN REGIONAL DE LATINOAMÉRICA

Esta última presunta estrategia del desarrollo, es ya notable por su ubicación: el último lugar. Pues, aunque EE. UU. se opuso a esta estrategia hasta 1960, sus corporaciones monopolísticas multinacionales empezaron a comprender los beneficios que para ellas podrían deducirse de la integración latinoamericana. No tiene nada de sorprendente que la política del gobierno de EE.UU. hacia la integración latinoamericana empezara a ser crecientemente favorable hasta que, en 1967, el presidente Johnson voló a Punta del Este para darle a esta integración su total apoyo y para sugerir que debiera reemplazar la reforma agraria, y otras reformas previamente propuestas por la Alianza para el Progreso. Los presidentes latinoamericanos presentes, con excepción del presidente ecuatoriano, apoyaron debidamente la sugerencia del señor Johnson y colocaron la integración económica latinoamericana en el número uno de la lista de prioridades de las proposiciones comunes. En consecuencia, resulta interesante señalar que CEPAL, que ha apoyado la integración económica latinoamericana y, en especial, el mercado común centroamericano mucho antes de que lo hiciera Estados Unidos, ahora coloque esta supuesta «estrategia del desarrollo» en el último lugar, entre todas las estrategias irrealísticas y no existentes en que se puede pensar.

Como en tantos otros aspectos, el análisis evaluativo de la CEPAL es más acertado que «su estrategia del desarrollo»; tal como señaló la propia CEPAL en 1966, «hay que reconocer que los cambios producidos por el mercado común en el conjunto del sistema son todavía pequeños en cada país, y que sus economías siguen estructuradas en torno a la pauta nacional tradicional.

«Este es el caso, lo mismo en la infraestructura —energía, transporte, comunicaciones— que en el sector financiero y en gran parte del mercado legal e institucional por el que se canaliza la actividad productiva. Todos estos elementos continúan operando en función de las necesidades del aparato productivo interno ya establecido...» (CEPAL 1966, citado en Jiménez 106-107).

El reconocido funcionario del Centro de Estudios Monetarios (CEMELA) de los Bancos Centrales de América Latina, Miguel S. Wionczek (675) califica «el proceso de industrialización, en gran parte ficticio, de las repúblicas centroamericanas». No debe extrañar, entonces que en su *Integración Económica e Imperialismo*, otro estudioso llega a las conclusiones siguientes: «Los resultados del mercado común centroamericano son prácticamente nulos en sus primeros cinco años de funcionamiento. La estructura de las economías nacionales centroamericanas se mantiene igual que antes de su establecimiento. Los niveles de ingreso de la población no han aumentado y los niveles de producción tampoco. Lo único que se ha logrado es aumentar al 15 por ciento el comercio internacional pero sin la disminución de precios, en beneficio sólo de reducidos grupos... La integración centroamericana no ha sido más que la integración que puede existir entre el jinete y el caballo, en la que el jinete está representado por los intereses extranjeros y el caballo por los intreses de la población centroamericana. Se trata de una integración con el imperialismo consistente en abrir las puertas a la inversión masiva de capital extranjero, pero no con fines de desarrollo, sino de explotación irracional, intensiva, depredadora» (Jiménez 108-109).

En cuanto a la integración «latinoamericana», el mismo autor señala «los productos incluidos hasta este año en el programa de liberación de la ALALC suman 9.400 de los cuales los que principalmente han sido objeto de concesiones en las negociaciones de 1966 son los químicos farmacéuticos, las máquinas y aparatos y material eléctrico. Es claro que la industria química, farmacéutica o eléctrica está constituida en América Latina en forma aplastantemente mayoritaria por capital extranjero. En el caso de los acuerdos de complementación industrial, de los 153 proyectos que se

han presentado, solamente se han llevado a la práctica cinco... Estas cinco industrias de máquinas estadísticas, de válvulas electrónicas, de línea blanca, de aparatos electrónicos y de productos químicos son dominados por capital extranjero. Se trata, pues, de integración económica de consorcios extranjeros» (Jiménez 153).

Claramente, la integración económica «latinoamericana» constituye una buena proposición comercial para las corporaciones monopolísticas imperialistas y un conveniente intento político de los gobiernos latinoamericanos para exportar sus problemas internos, mediante la expansión del mercado extranjero en vez del interno. CEPAL misma observa que la integración económica no ayudará a solucionar el problema de la distribución del ingreso y la efectiva movilización de los recursos internos, que CEPAL coloca en número uno de prioridad en su lista, porque su cambio —junto con la correspondiente distribución de poder político— es, en el sine qua non de cualquier efectiva estrategia del desarrollo— que CEPAL y la burguesía latinoamericana, para no mencionar a la metropolitana, no pueden ofrecer, por mucho que vean los problemas.

Así, podemos concluir que CEPAL demuestra que durante el «Primer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo» América Latina de hecho sufrió un proceso de subdesarrollo acelerado, que promete profundizarse aún más en el futuro inmediato; y CEPAL demuestra que ella carece aún de los primeros elementos de una estrategia del desarrollo para el «Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo», que pudiera hacer otra cosa que no sea repetir la experiencia del primero. Como las clases medias, en las cuales ella recluta sus tecnócratas, la CEPAL «sólo pudiera hablar el lenguaje de una ideología universalista», mientras que se ve obligada «a ser estrictamente particularista en su comportamiento real» cuando formula su política real que en la práctica apoya el status quo político. Así, CEPAL ha logrado desarrollar los elementos de un análisis incisivo de los síntomas del subdesarrollo latinoamericano. Pero los intereses particularistas y particulares de la burguesía y su representación ideológica y política a través de la CEPAL intergubernamental, desde luego le prohíbe a la CEPAL el desarrollo de un análisis igualmente incisivo de las causas del subdesarrollo y de una estrategia verdaderamente capaz de superarlo. Esto es así, porque las causas se encuentran en el sistema capitalista mismo, como en su burguesía, y el único remedio contra la causa además de los síntomas del subdesarrollo es la destrucción revolucionaria del capitalismo burgués y el desarrollo socialista.

CIDA-OEA. Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola. *Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-Económico del Sector Agrícola en Siete Países Latinoamericanos.* Publicado por Unión Panamericana-Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington D.C. (UP-G5/058-Rev. Mayo 1966).

CIDA-OEA. Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola. *Land Tenure and Socioeconomic Development of the Agricultural Sector in Seven Latin American Countries.* Published by the Panamerican Union —General Secretariat of the Organization of American States, Washington D. C. (UP-G5/058 Rev. Mayo 1966).

Donner, Frederic G. *The World-Wide Industrial Enterprise*, New York, McGraw Hill Book Co. 1966.

FAO. Food and Agricultural Organization of the United Nations, *The State of Food and Agriculture 1964*, Rome 1964.
Fenster, Leo. «Mexican Auto Swindle», *The Nation* (New York), June 2, 1969.

Frank, André Gunder 1966. «*Servicios Extranjeros o Desarrollo Nacional*» *Comercio Exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior de México XVI, 2, feb. 1966.

Frank, André Gunder 1968. «Latinoamérica: Subdesarrollo Capitalista o Revolución Socialista», *Pensamiento Crítico* (La Habana) Nº 13, 1968.

Jiménez Lazcano, Mauro. *Integración Económica e Imperialismo*, México, Editorial Nuestro Tiempo 1968.

Johnson. Dale «The National and Progressive Bourgeoisie in Latin America». *Studies in Comparative International Development*, IV. 042, 1969. Magdoff, Harry. La Era del Imperialismo, *Pensamiento Crítico* Nº 29. 1969.

Prebish, Raúl. *Integración de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica 1964.

Survey of Current Business (Washington). U. S. Department of Commerce United Nations Economic Commission for Latin America (ECLA) New York-Santiago.

Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina (CEPAL) Nueva York-Santiago.

659. The Economic Development of Latin America in the Post War Period.

680 / Rev. 1. Toward and Dinamic Development Policy for Latin America (Prebish).

696 / Rev. 1. Estudio Económico de América Latina, 1963.

816. La Política Comercial Exterior de América Latina.

825. Estudio Económico de América Latina 1968. Algunos Aspectos de la Economía Latinoamericana hacia fines de la década de 1960. Primera Parte.

826. El Cambio Social y la Política de Desarrollo Social en América Latina.

827. Movilización de Recursos Internos.

830. El Desarrollo Industrial de América Latina.

831. Los Déficit Virtuales de Comercio, y de Ahorro Interno, y la Desocupación Estructural de América Latina.

836. Aspectos Básicos de la Estrategia del Desarrollo de América Latina.

DI. La Distribución de Ingreso en América Latina, abril 1969. (Documento provisional de la División de Investigación y Desarrollo Económico de la CEPAL, que constituye una revisión actualizada del documento oficial, presentada a la XII Reunión en Caracas en 1967, intitulado «Estudios sobre la distribución de Ingreso en América Latina» E/CN. 12/770 y 770/Add. 1.

Wionczek, Miguel S. «La Inversión Privada Norteamericana y el Desarrollo de Mesoamérica» *Comercio Exterior* (México) Banco Nacional de Comercio Exterior, XVIII, 8, agosto de 1968.

el conflicto árabe israelí:

¿cada paz una nueva guerra?

domingo del pino

El conflicto que opone a árabes e israelíes en Medio Oriente, de extraordinaria complejidad en su conjunto, comienza con la Declaración de Balfour de 1917, que autoriza la implantación de un «Hogar Nacional Judío» en Palestina.

Desde esa fecha, y principalmente después de la constitución del Estado de Israel en 1948, se lleva a cabo una guerra ininterrumpida entre ambas partes. Los árabes no aceptan la existencia de Israel; Israel desea ver reconocida su realidad, su soberanía, y sus fronteras.

Dos aspectos aparecen con toda claridad en el conflicto. Uno está relacionado con el carácter legal, o justificación histórica, de la implantación de un Estado judío en medio de la nación árabe —para los árabes—, el retorno a Palestina, la patria bíblica —para los israelíes—. Otro aspecto concierne los enfrentamientos entre ambos en los 52 años de presencia judía —en tiempos modernos— en Medio Oriente.

Justificación histórica y enfrentamientos, aunque de lejos, se relacionan. En la primera, se aducen argumentos históricos, sentimentales, sicológicos, y emocionales, que envuelven incluso a la fe, en el más estricto sentido bíblico de creer lo que no vimos. Los actos y promesas de dioses y hombres, componen el bagaje argumental que cada parte, como en una moderna Ilíada, esgrime contra la otra.

Aunque la historia está llena de emociones, y no puede escribirse sin ellas, cuando esas emociones corren el riesgo de alterar la interpretación de los

 acontecimientos, parece aconsejable volver a los hechos objetivos, casi estadísticamente, con cierta insistencia matemática.

Árabes, israelíes, e imperialismo, son los tres actores de un drama que mantiene en estado de beligerancia a dos pueblos desde hace más de medio siglo.

En tres ocasiones ese conflicto permanente se ha concretizado en una guerra abierta: 1948, 1956, 1967. En cada una de ellas unos han avanzado algo. otros han retrocedido. Cada paz, ha sentado las bases de la próxima guerra. Las posiciones de uno y otro lado no han sufrido sin embargo variación sensible. Los árabes siguen sin reconocer a Israel, Israel sigue proponiendo su reconocimiento y la garantía de sus fronteras.

En 52 años de guerra, un solo perdedor resalta con absoluta claridad: el pueblo palestino. En ese tiempo, los palestinos han sido expulsados casi totalmente de su tierra; más de un millón y medio viven hoy como refugiados, diseminados por los países árabes en míseras tiendas de campaña. Durante este pedazo de historia, el imperialismo, como una especie de Mefistófeles moderno ofrece sus servicios a árabes e israelíes. Luego como un vulgar Shylock, recoge las ganancias.

LA POLÍTICA IMPERIALISTA HASTA 1948

Los enfrentamientos árabes-israelíes están estrechamente ligados a la política del imperialismo en Medio Oriente. Inglaterra primero, y Estados Unidos después, entienden contribuir a la defensa de sus numerosos intereses en la zona manteniendo el estado de guerra permanente entre esos dos pueblos.

Desde sus orígenes, el Sionismo internacional va a actuar al compás del imperialismo de turno. Árabes e israelíes, que tienen que dilucidar su conflicto en medio del juego de intereses imperialistas, irán polarizando con el tiempo sus alianzas externas en busca de apoyo.

En un principio los británicos favorecen la emigración de judíos a Palestina. Cuando comprenden que éstos, debido a la preponderancia de la poderosa colonia judía norteamericana en el movimiento sionista se inclinarían inexorablemente del lado yanqui, intentan frenarla. Por esa época. fines de la década de los años 30, el nacionalismo árabe se opone a Gran Bretaña, que ahora quiere jugarse su supervivencia a la carta árabe.

Israel se enfrenta a los británicos y sus organizaciones terroristas Haganah, Irgun, y Stern, creadas por Jabotinsky y Trumpeldor, les golpean duro.

El Libro Blanco británico, que limita la emigración judía a Palestina, coincide infortunadamente con el auge del antisemitismo en la Alemania nazi.

Con el fin del mandato británico sobre Palestina en 1948, el imperialismo norteamericano toma la palabra. Su anhelo principal será mantener a los países productores de petróleo dentro del campo occidental, e impedir en lo posible el movimiento de liberación árabe.

EL ESTADO DE ISRAEL

El 30 de noviembre de 1947 la ONU se pronuncia por el reparto de Palestina. De acuerdo con esa decisión deberían surgir dos estados, uno judío y otro palestino. En esos momentos Estados Unidos y la URSS coinciden.

La aprobación norteamericana al proyecto ONU no es sin embargo unánimemente compartida en los círculos gubernamentales. El Secretario de Defensa Forrestal, y el Departamento de Estado se oponían a la creación del Estado judío y sugerían transferir el mandato sobre Palestina a la ONU. Gromyko se opone a esa fórmula.

Mientras en las Naciones Unidas continúan las discusiones, los acontecimientos se precipitan en Medio Oriente. Las organizaciones terroristas israelíes, que más tarde darían origen a sus servicios de inteligencia, se disponen a llenar el próximo vacío que dejarían los británicos. Además estiman que la supremacía demográfica árabe será un peligro para el futuro Estado de Israel que se proponen crear.

El 9 de abril de 1948 tiene lugar la matanza de Deir Yassin, donde son masacrados unos 250 ciudadanos árabes, entre ellos mujeres y niños. Según los israelíes se trata de represalias al terrorismo árabe. Entre los árabes se produce un auténtico pánico. En poco tiempo, según cifras de la ONU, unos 900 mil palestinos emigran.

El 14 de mayo de 1948, a las 12 de la noche, David Ben Gurión proclama la independencia de Israel. Cuando eso ocurre, los delegados de la ONU se encuentran reunidos en Flushing Meadow discutiendo una vez más el caso palestino.

Once minutos después el presidente Truman reconoce de «facto» a Israel. Con ello pone fin abruptamente a las estériles controversias de la ONU.

Ese mismo día, Egipto, Siria, Irak, Jordania y Líbano, declaran la guerra al nuevo Estado. El 17 de mayo, mientras en Medio Oriente suenan los

cañones. La URSS reconoce «de jure» al Estado de Israel. Su nacimiento es saludado por Gromyko como la «aspiración legítima del pueblo judío a fundar un estado propio». «Ningún país de Europa Occidental, agrega el canciller soviético, ha podido ayudar al pueblo judío a defender sus derechos y su existencia frente a los actos de fuerza de los hitlerianos y sus aliados. Sería pues injusto no tomar en cuenta esta aspiración legítima y prohibir su realización al pueblo judío.»

Simultáneamente Checoslovaquia organiza un puente aéreo para llevar armas automáticas y cañones ligeros a Tel Aviv. Israel derrota por primera vez a los árabes. Estados Unidos, URSS y ONU interceden en el conflicto. Se nombra mediador al conde Folke Bernardotte, que es asesinado el 17 de setiembre de 1948 en el barrio Katamón del sector judío de Jerusalén. Dos hombres que vestían uniforme del ejército israelí interceptaron su Chrysler y le ametrallaron. Bernardotte, sobrino del rey Gustavo de Suecia, había sido acusado de parcialidad a favor de los árabes.

El norteamericano Ralph Bunche, impuesto por los Estados Unidos, sucede como mediador a Bernardotte. El 24 de febrero de 1949 se firma en la isla de Rodas un armisticio que traza las fronteras del Estado de Israel.

Al final de la guerra, cerca de medio millón de palestinos han perdido sus tierras. Los árabes, por su parte, ignoran al Estado que acaba de ser ratificado.

En las líneas de fuego, el entonces comandante Gamal Abdel Nasser siente en su carne la metralla israelí. En las trincheras maduran muchas de las ideas que cuatro años más tarde llevarían al derrocamiento del rey Faruk y al triunfo de los «Oficiales Libres».

Recordando aquellos días de mayo de 1948, Nasser escribe más tarde: «Faluja se hallaba sometida en aquel tiempo a un asedio inexorable. Era blanco de un bombardeo aterrador desencadenado desde la tierra y el aire».

«Ambiciones viles, intrigas insidiosas, sumadas a una desenfrenada codicia, juegan con nuestros destinos. Nos han abandonado inermes ante el peligro enemigo.»

«En los momentos en que el vuelo de mi imaginación alcanzaba esos tristes pensamientos, mi mente y mi corazón se orientaban hacia Egipto, más allá de los campos de batalla y las fronteras.»

«Allí está nuestra patria —me decía— una segunda Faluja en gran escala.»

Por el momento, todos, en Oriente y Occidente, apoyan al recién constituido Estado de Israel. Las atrocidades nazis están muy presentes. Los países occidentales le enaltecen en una tardía asepsia contra pasadas culpas antisemitas. Para la izquierda europea, Israel se convierte en algo epidérmico.

Sólo voces árabes desentonan en el acompasado concierto israelí de la posguerra. Nadie valora entonces la actitud árabe en su sentido profundo. Ufanos de haber esterilizado un poco la historia de sus culpas, los europeos descartan las protestas árabes un poco fastidiados.

A partir de la Revolución egipcia de 1952, Nasser se esfuerza por encontrar una vía política propia. Los árabes niegan a Israel, y esa negativa favorece el ascenso de las clases más reaccionarias al poder. Esas clases presentarán al mundo la imagen de un Israel desarmado y pequeño (David y Goliath), rodeado de enemigos árabes. Desde entonces se estrecha su alianza con el imperialismo norteamericano.

Estados Unidos se mueve en una permanente contradicción: garantizar la existencia de Israel, y mantener a los árabes vinculados a su estrategia global.

Las alianzas de Egipto, sus decisiones, van a estar motivadas por la necesidad de buscar apoyo exterior para preservar su independencia de las constantes presiones del imperialismo, que trata de incluirle en pactos militares secretos. Una tendencia «neutralista» se esboza en la política exterior egipcia. De ahí el entusiasmo de Nasser cuando descubre en 1954 el «no alineamiento» del presidente Tito.

ARMAS Y AGUA; CLAVES DE LA POLÍTICA EGIPCIA

El 29 de mayo de 1950, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, suscriben una declaración en la que proclaman que para mantener la seguridad en Medio Oriente, es necesario garantizar a árabes e israelíes un cierto equilibrio en sus poderíos militares respectivos. Esa declaración va dar inicio a una carrera armamentista, causa indirecta de la crisis de Suez de 1956.

El presidente Truman consolida posiciones en la cuenca del Mediterráneo, que será posteriormente zona estratégica de la OTAN. De acuerdo con su política, conocida como «Doctrina Truman», Estados Unidos trata de convertir a Egipto en una especie de OTAN para Medio Oriente y África.

La intención es «evitar el avance del comunismo» en esta parte del mundo. Por comunismo se entendía la ola nacionalizadora que podía ser consecuencia del despertar de la nación árabe.

Los partidos comunistas como tales no habían realizado grandes progresos, y aún hoy están prohibidos en la mayoría de los países árabes. En 1958, cuando estalla la primer unión sirio-egipcia, el propio Nasser declara que el comunismo no es compatible con el Islam.

En verdad se teme que el ejemplo de Irán pueda extenderse por Medio Oriente. Desde su ascenso al poder en Irán, Mossadegh había desafiado al poderoso trust británico Anglo-Iranian y nacionalizó sus posesiones. Gran Bretaña envió tropas que no desembarcan debido a la oposición personal de Truman. Estados Unidos teme una intervención soviética en Irán, y sobre todo desea desplazar a las compañías petroleras británicas. Gracias a la intervención del general Schwartzkopf de la CIA, los trusts norteamericanos se implantan en Irán y se dividen las riquezas del subsuelo de este país con los británicos.

Mossadegh detenido en setiembre de 1953, muere más tarde en el olvido.

A partir de 1955 el imperialismo norteamericano, para evitar la reproducción del «Caso Mossadegh», invita a los países del Medio Oriente a firmar pactos bilaterales y multilaterales de defensa.

Al amparo de la «Doctrina Eisenhower» se firma el 24 de febrero de 1955 en Bagdad un acuerdo turco-iraquí de defensa mutua. El 4 de abril se adhiere Gran Bretaña; el 23 de setiembre Pakistán, y el 3 de noviembre Irán. Estados Unidos queda como asesor y suministrador de armas. Más tarde, concluye pactos bilaterales secretos con Irán, y Pakistán.

Como réplica al Pacto de Bagdad, el 6 de marzo de 1955, Egipto, Siria y Arabia Saudita proponen a los otros estados árabes la creación de una organización militar y económica común. Sólo se les une Yemen.

Francia mientras tanto, vende tanques y armas a Israel, a la par que se las niega a Egipto pretextando que la Liga Árabe ayuda al Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino. El 9 de junio de 1955 Israel recibe un nuevo envío de armas de Francia. Nasser las solicita a su vez a Estados Unidos.

El gobierno norteamericano trata de obligar a Nasser a entrar en el Pacto de Bagdad, pero sus presiones fracasan. Para eludir la petición, Washington exige el pago al contado.

En respuesta a esta actitud ofensiva, el presidente egipcio se dirige a la Unión Soviética. Dimitri Chepilov llega el 26 de julio a El Cairo para concertar la venta de armamentos.

El 27 de setiembre de 1955 Nasser anuncia oficialmente que ha concluido con la URSS un acuerdo para la compra de armas. Esta decisión, que re-

presenta la libre potestad de un estado soberano, va a provocar una cadena de reacciones que culminan en la intervención franco-británica de 1956, a la que se une Israel.

REPERCUSIONES: ASSUÁN

En esos momentos Egipto se encuentra negociando con el Banco Internacional para la Reconstrucción y Desarrollo un préstamo de 240 millones de dólares para la construcción de la represa de Assuán. Esta obra concebida para aprovechar las aguas del Nilo, se considera indispensable para el desarrollo económico del país. El BIRD acepta, pero exige la garantía del gobierno norteamericano.

El 9 de febrero de 1956, Nasser y Eugene Black, presidente del BIRD firman un acuerdo por el cual se le prestan a Egipto 200 millones de dólares. Entretanto el Senado norteamericano, presionado por la colonia judía, se niega a conceder la garantía que pide el BIRD. Estados Unidos presenta a Egipto una indignante alternativa: o armas soviéticas o Assuán. Egipto cede en parte, aunque afirma que si Estados Unidos no se compromete a construir Assuán, la URSS lo hará.

En la creencia de que la Unión Soviética no podrá hacerle frente al préstamo, Washington anuncia oficialmente el 19 de julio que no está dispuesto a contribuir a la empresa. El BIRD en consecuencia retira sus promesas.

Siete días más tarde, coincidiento con el aniversario de la revolución, Nasser anuncia al mundo su decisión de nacionalizar el canal de Suez.

El 29 de octubre de 1956 se produce la agresión franco-británica a la que se suma Israel prevenida varias semanas antes por Francia. Ese mismo día, bajo la amenaza de los cohetes soviéticos, se suspende el ataque.

ESTADOS UNIDOS E ISRAEL

El apoyo de Estados Unidos a Israel se convierte en incondicional a partir de la crisis de Suez de 1956. Desde esa fecha el gobierno norteamericano, por un error de cálculo, influido por las ventas de armas soviéticas a Nasser, consideró a Egipto dentro de la llamada «esfera de influencia soviética».

Poco a poco se produce la integración de la economía israelí con occidente. El 40 por ciento de su comercio es con Estados Unidos. Entre 1950 y 1957 tiene lugar en Israel una importación neta de capital de 7 mil 700 millones de dólares, e inversiones por valor de mil millones. El 50 por ciento son estadounidenses.

Gracias a esas inyecciones de capitales desde el exterior tiene lugar el «milagro israelí». Sin embargo una amenaza potencial se cierne sobre la economía de Israel: su dependencia extrema de las subvenciones procedentes del extranjero. Entre ellas figura en lugar destacado las «reparaciones de guerra» impuestas por los Estados Unidos a Alemania Federal; los aportes del sionismo internacional, y los préstamos.

En 1960 los banqueros israelies pronostican una catástrofe económica para cuando cesen las «retribuciones de guerra». A partir de 1965, en que estas cesan, la situación se vuelve crítica. Las deudas con el exterior se han elevado en esos diez últimos años a mil 600 millones de dólares. El Mercado Común Europeo a quien se había integrado en alto grado a la economía israelí, reduce las importaciones provenientes de Israel. Por otra parte, el aumento de las importaciones que hace Israel para la industrialización, contribuye a ahondar el déficit de su balanza de pagos.

En los meses que preceden a la guerra de junio de 1967, aumenta considerablemente el número de parados en Israel. La industria funciona a un 50/60 por ciento de su capacidad instalada. Israel necesita reanimar su economía a toda costa.

La toma del poder del Baas en Siria en 1965, con la ola de nacionalizaciones que provoca, se convierte por otra parte en una amenaza para los intereses norteamericanos en Medio Oriente. En mayo de 1967 se descubre en Siria un complot organizado por la CIA y ayudado por el gobierno jordano. Siria denuncia las maniobras que viene realizando el imperialismo norteamericano desde que triunfó el 23 de febrero el ala izquierda del partido Baas.

En febrero de 1967, al término de unas conversaciones que sostuvo en Moscú una delegación del Baas, el periódico «As Tahwra» declara que Siria se adhiere firmemente a la «vía de desarrollo socialista».

La evolución de estos acontecimientos precipita la guerra de junio. En mayo, la URSS informa a Siria y a la RAU de una concentración de tropas israelies en la frontera siria y previene a ambos países de un posible ataque israelí. No obstante, como afirmó posteriormente el presidente Nasser, en aquellos momentos los expertos soviéticos opinaban que Israel no se atrevería a desencadenar las hostilidades.

El cierre del golfo de Akaba, decidido por Nasser el 22 de mayo para evitar el suministro de armas a Israel, sirve de base al gobierno de Tel Aviv para desencadenar su agresión contra los árabes. Siete días después Nasser afirma que Alexei Kossyguin le ha expresado que la URSS garantiza el

bloqueo egipcio del golfo de Akaba y agrega: «La URSS está a nuestro lado en esta batalla y no permitirá que ningún país interfiera».

El presidente Johnson da instrucciones secretas a sus fuerzas armadas para que se mantengan en estado de alerta, dispuestas a proteger los intereses norteamericanos en Medio Oriente. En Fort Braggs comienza a observarse un inusitado ir y venir de oficiales del Estado Mayor.

Posteriormente el 19 de junio, el general Max Johnson declara a la revista «US News And World Report» que el ataque israelí fue planeado para «extender y consolidar el alcance estratégico de los Estados Unidos».

Su objetivo inmediato era derrocar a los gobiernos de la RAU y Siria que Washington considera adalides del antimperialismo en Medio Oriente, restaurar la monarquía en Yemen, y apuntalar al siempre convaleciente régimen de Hussein, que según la CIA se ve amenazado por los comandos palestinos.

El mismo día 6 de junio el «Wall Street Journal», felicitándose por anticipado con la victoria israelí, afirma: «Nasser perderá el liderazgo del mundo árabe. Jordania, Arabia Saudita, y Kuwait, constituirán de nuevo el bloque prevaleciente».

Los primeros meses después de la guerra traen una cierta reanimación de la industria israelí que se transforma paulatinamente en industria de guerra. El comercio, que ahora cuenta con un amplio mercado en los territorios árabes ocupados, se ve estimulado. Se elimina el paro, y comienza a nacer una cierta euforia.

Pero ese optimismo será breve. Desaparece con las primeras bombas palestinas.

DESPUÉS DE JUNIO 1967

Los combates no cesan hasta el día 11 de junio. En esos seis días Israel se ha apoderado de la Península de Sinaí (56 mil km²) y la franja de Gaza (258 km²) perteneciente a la RAU, Cisjordania (5 mil km²) y Jerusalén, del reino Hachemita, y las alturas de Gollán (mil km²) en territorio sirio.

Israel ha triplicado su extensión (20 700 km²). Más de un millón y medio de palestinos son ahora refugiados. Muchos de ellos emigran por tercera vez en su azarosa vida.

El 13 de junio la URSS solicita una sesión especial de emergencia de la Asamblea General de la ONU. Aunque Estados Unidos se opone, la in-

 mensa mayoría de los miembros de la organización apoyan la solicitud soviética.

En el debate general iniciado el 19 de junio, Alexei Kossyguin pide la retirada de las tropas israelíes y el pago de indemnizaciones a los árabes. Otras tres nuevas propuestas son presentadas ante la ONU: una de Estados Unidos, otra de los países latinoamericanos y una tercera del grupo afroasiático. Ninguna de las cuatro obtiene el apoyo requerido.

Tras varios meses de discusiones infructuosas, el 9 de noviembre la República Árabe Unida solicita una nueva reunión urgente del Consejo de Seguridad. Gran Bretaña presenta una propuesta que pretende conciliar los puntos de vista contradictorios de URSS y Estados Unidos. Su proposición, con ligeras modificaciones, será adoptada el 22 de noviembre de 1967.

La Resolución del 22 de noviembre declara inadmisible la ocupación de territorios por la guerra, exige la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados en junio, y el fin del estado de beligerancia. Se estipula asimismo la necesidad de reconocer la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de todos los estados de la zona.

Como recomendaciones finales se proclama la necesidad de garantizar la libertad de navegación a través de las vías acuáticas internacionales de la zona, de dar una solución justa al problema de los refugiados palestinos, y de garantizar la inviolabilidad y la independencia política de todos los estados de la región.

Al día siguiente U Thant invita al embajador sueco en Moscú, Gunnar Jarring, a establecer contactos con las partes interesadas con vistas a adoptar la resolución.

ISRAEL, LOS ÁRABES Y LA ONU

El primero de septiembre de 1967 tiene lugar una Conferencia Cumbre Árabe en Jartum. Asisten RAU, Arabia Saudita, Sudán, Jordania, Líbano. Kuwait, Irak. Yemen, Marruecos, Libia, Túnez y Argelia.

En Jartum los estados árabes proclaman tres negativas con respecto a la crisis: no reconocimiento de Israel, no negociación, y no paz.

En esos momentos los países directamente afectados por la guerra creen en la solidaridad árabe de los opulentos reyes y emires petroleros. La Conferencia recomienda usar el petróleo como arma en la lucha. Pronto se convencen que esos países reaccionarios sólo están dispuestos, como máxima

concesión, a darles (a RAU y Jordania) una ayuda financiera compensatoria.

Israel, por su parte, utiliza la intransigencia patentizada por los árabes en Jartum para fundamentar su deseo de sacar partido a su posición de fuerza. En las Naciones Unidas el canciller israelí Abba Eban dice el 25 de septiembre que «los gobiernos árabes no tienen nada que sugerir excepto el retorno a la situación que prevalecía antes del 4 de junio».

En diciembre el premier Levy Eshkol propone un plan de 5 puntos con vistas a solucionar el conflicto. Esos 5 puntos consisten en: negociaciones directas y firma de un tratado de paz permanente entre árabes e israelíes; libre paso de barcos israelíes por el golfo de Akaba y el canal de Suez; delimitación de fronteras fijas y reconocidas; y solución al problema de los refugiados.

LA MISIÓN JARRING

Entre esas posiciones contradictorias e intransigentes, el embajador Jarring va a realizar su difícil misión. Desde su cuartel general en Nicosia (Chipre) conoce la amargura de ver sus persistentes proposiciones desoídas.

Jarring comienza sometiendo a las partes un cuestionario de 14 preguntas basado en la Resolución del 22 de noviembre. El formulario trata de descubrir posibles puntos de acercamiento entre árabes e israelíes en las distintas cuestiones suscitadas por la resolución.

Con el tiempo su misión se convierte en un inútil intercambio de correspondencia. Mientras tanto en las zonas del alto el fuego, comienza a oírse de nuevo el tableteo de las ametralladoras.

El 21 de abril de 1969, U Thant, basado en los informes de los observadores de la ONU concluye que «la resolución de alto el fuego del Consejo de Seguridad se ha vuelto totalmente inefectiva en el sector del canal de Suez y existe un estado virtual de guerra activa».

LOS CUATRO GRANDES

Ante el «impasse» en que ha entrado la Misión Jarring, los «Cuatro Grandes», Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y URSS, deciden iniciar consultas para «ver de que forma ellos pueden contribuir a la conclusión de un arreglo político en Medio Oriente, basados en la resolución del 22 de noviembre de 1967.

Las «Cuatro Potencias», dice el comunicado emitido por estas el 3 de abril de 1969, coinciden en que la situación en Medio Oriente es seria y urgente y no debe permitirse que obstaculize la paz y la seguridad internacionales».

A partir de esa fecha deciden celebrar consultas «privadas y confidenciales». Hasta julio de 1969 celebrarán 16 reuniones. Al parecer en ellas se realizó poco progreso. En todo caso la ausencia de comunicados conjuntos sobre los resultados obtenidos invita a pensar que la intervención de los «Cuatro Grandes» siguió muy de cerca a la Misión Jarring.

LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LOS ACONTECIMIENTOS

En los últimos meses se han producido varios hechos de interés en Medio Oriente que han servido para reforzar las posiciones antimperialistas en esa zona del mundo.

Gran parte de los cambios ocurridos se deben a la influencia de la lucha armada sin cuartel que llevan a cabo los comandos palestinos. A favor de ella se ha despertado un auténtico sentimiento nacionalista y antimperialista. El 25 de mayo, un golpe de estado en Sudan derroca al gobierno de Mohamed Mahgoub y lleva al poder a un Consejo Revolucionario que declara su disposición a obrar por y para el pueblo. El nuevo gobierno, integrado por jóvenes militares, afirma su apoyo sin reservas a la justa lucha del pueblo palestino.

El 24 de junio el Frente Nacional de Liberación de Yemen Meridional destituye al presidente Qahtan Al Shaabi y proclama la República Democrática de Yemen Meridional. Desde los primeros días el nuevo gobierno expresa su decisión de estrechar lazos con los países árabes y socialistas.

El primero de septiembre, un inesperado golpe militar derroca al rey Idriss de Libia. De nuevo un grupo de jóvenes oficiales toma el poder con el propósito de encaminar el país por la senda de la independencia económica y política, y obrar en bien del pueblo. Desde entonces, los nuevos dirigentes de ese país, se han convertido en uno de los más ardientes defensores de los comandos palestinos.

Por último el 21 de octubre, cinco días después del asesinato del presidente Rashid Alí Shermarke, un grupo de oficiales toma el poder para derrocar al gobierno del primer ministro Ibrahim Egal. En sus primeras declaraciones señalan que tratan de evitar que el país esté gobernado por clases corrompidas.

Ese despertar de la conciencia de jóvenes oficiales que se elevan contra la corrupción en que viven sus países, que permite y favorece la explotación de las riquezas nacionales por el imperialismo, es uno de los fenómenos más interesantes de nuestros tiempos.

Ellos, que tienen en sus manos el poder de las armas, pueden facilitar con su toma de posición la adopción de la vía más rápida hacia la revolución.

Frente a esos hechos, el imperialismo se dispone a tomar represalias. Aunque sus intereses petroleros fundamentales no se han visto afectados, una amenaza potencial se cierne sobre ellos.

La crisis libanesa es un ejemplo de ello. Sin embargo, la toma del poder por el Consejo Revolucionario en Libia, no prevista por los numerosos agentes de la CIA y de la Inteligencia británica que operan en el país, demuestra con claridad que esa sorda batalla de inteligencias será esta vez más dura.

Mientras esta se desarrolla, los comandos palestinos, que han contribuido de manera considerable al despertar del mundo árabe de Medio Oriente, prosiguen una lucha sin cuartel por la reconquista de su patria perdida. En las circunstancias actuales, esa contienda sólo puede desembocar en una revolución que ya está en marcha.

LAS ORGANIZACIONES COMANDOS

Cinco organizaciones principalmente, se fortalecen de forma considerable en nuestros días. «Al Fath», creada en Gaza en 1956 por Yasser Arafat, antiguo presidente de la Federación Palestina de Estudiantes, se organiza para la lucha armada a partir de 1967. De ella surge «Al Assifa» (La Tempestad), su brazo armado.

El Frente Popular de Liberación de Palestina, del cual se separa en 1969 un ala izquierda que se titula marxista-leninista, el Frente Democrático Popular de Liberación de Palestina, «Al Saika», la pólvora, creada por el Congreso Baasista de fines de 1966, y el Ejército de Liberación de Palestina.

La derrota de los ejércitos árabes en junio de 1967 contribuye al despertar de la conciencia del pueblo palestino. Expulsados de sus tierras por los israelíes, los palestinos, después de haber esperado veinte años por las Naciones Unidas y por los árabes, decidieron emprender la lucha armada como única solución que les quedaba para recuperar el hogar perdido.

A pesar de surgir sobre concepciones políticas diferentes, (nacionalismo árabe, baasismo, marxismo-leninismo), todas las organizaciones coinciden

en un aspecto decisivo: La lucha armada como único medio de retornar a Palestina. Sus éxitos, ya sean los raptos de aviones, la voladura de oleoductos, que afecta inetreses imperialistas o árabes feudales, sus ataques contra las tropas de ocupación israelíes, les han convertido en una gran potencia con la cual hay que contar en lo adelante.

Ninguna solución es posible sin ellos; surgidos del desierto, esos hombres sólo tienen sus míseras tiendas de campaña que perder.

DIVERGENCIAS Y PUNTOS COMUNES DE LOS COMANDOS

Las divergencias que oponen a las organizaciones comandos son en muchos casos consecuencia de los lazos y el apoyo de que gozan cada una de ellas en los distintos países árabes. Factores de índole personal, antiguas o modernas rivalidades, se mezclan a concepciones puramente ideológicas.

Para unos, se trata de destruir el aparato militarista y sionista de Israel, que es instrumento del imperialismo norteamericano y del sionismo internacional. Para otros el socialismo científico es la base de toda revolución verdadera, y afirman que únicamente una revolución estilo vietnamita puede aportar una solución.

Para otros, Viet Nam, y Cuba son ejemplos de cómo la supremacía de la lucha armada y los estímulos ideológicos son capaces de producir en el desarrollo del combate una vanguardia revolucionaria, embrión del futuro partido. La guerrilla, continúan éstos, es la única arma de que disponen los pueblos subdesarrollados para vencer el aparato técnico y militar del imperialismo.

Algunos señalan que la lucha debe ir dirigida tanto contra Israel, como contra el imperialismo y los regímenes árabes feudales que son sus sostenes.

Las tesis más generalizadas son las que propugnan la creación de un estado palestino multinacional, laico y democrático, en el cual árabes y judíos vivan en completa igualdad de derechos.

Después de reconocer a la lucha armada como única vía para su liberación, los comandos palestinos coinciden unánimemente en rechazar la resolución del 22 de noviembre del Consejo de Seguridad como base para la solución del problema del Medio Oriente.

Para los palestinos, la resolución puede como máximo aportar una solución al conflicto entre países árabes que tienen territorios ocupados por Israel, y la propia Israel. La resolución sin embargo, dicen los comandos, escamotea el problema del pueblo palestino bajo una ambigua exhortación a las partes a encontrar «una solución justa al problema de los refugiados».

Para los comandos, esa alternativa no puede ser tomada en consideración, de la misma forma que se rechaza por anticipado toda solución política, más o menos impuesta por las grandes potencias.

Unidos en torno a estos dos aspectos cruciales del conflicto, era lógico que los comandos hicieran grandes progresos hacia la unidad tanto más necesaria cuanto que la lucha palestina no es sólo contra el enemigo israelí, sino contra los regímenes árabes reaccionarios que intentan sacudirse a los comandos.

En febrero de 1969 todas las organizaciones (excepto el FPLP) se reunieron en El Cairo y crearon la Organización de Liberación de Palestina (OLP). Yasser Arafat, fue elegido presidente.

El programa adoptado se centra alrededor de varios principios susceptibles de ser aceptados por todos:

—lucha armada como única vía para la liberación.

—carácter palestino y árabe de la lucha.

—no intervención contra los países árabes.

—rechazo de toda solución política.

En las reuniones de febrero se estableció claramente que la guerra es contra el Estado sionista y su aparato militar, y no contra el pueblo judío. De esta forma, los comandos palestinos se convierten en los primeros árabes en la larga historia del conflicto que reconocen oficialmente la existencia de un pueblo judío (aunque no de una nación). Este reconocimiento no deja de tener una extraordinaria importancia para la solución duradera y a largo plazo del problema de Medio Oriente.

Posteriormente en marzo, las distintas organizaciones comandos acuerdan coordinar en lo militar sus acciones. A este fin se crea el comando para la Lucha Armada Palestina (CLAP), al cual se une el 11 de julio el FPLP.

Después de estas medidas, la acción de los guerrilleros palestinos se ha vuelto mucho más efectiva. Toda la lucha, toda la estrategia, quedaron concretadas por Yasser Arafa en una entrevista que concedió el 3 de diciembre al New York Times. En aquel entonces decía: «nuestra teoría ideológica es muy simple. La mayoría de nuestro pueblo ha sido desalojado por el sionismo y el imperialismo de sus hogares. Esperamos, esperamos y esperamos la justicia de las Naciones Unidas, mientras nuestro pueblo sufría en las tiendas de campaña y en cuevas. Mas, nada sucedió. Ninguna de nuestras esperanzas se cumplió, y nuestra dispersión se ha agravado. Hemos llegado a creer que el único modo de regresar a nuestros hogares, a nuestras tierras, es la lucha armada. Creemos en esa teoría sin ninguna complicación y con completa claridad».

colombia: por la senda de camilo

abel sardiñas

Es difícil hablar hoy de la Iglesia en América Latina sin referirse a Camilo Torres, pero esta referencia es imposible de evitar cuando se trata de analizar la situación de la Iglesia colombiana, porque con su ejemplo Camilo trazó el camino a seguir por los cristianos revolucionarios y porque su caso sirvió para poner de manifiesto —e incluso desarrollar— las contradicciones existentes en el seno del clero de ese país.

La prédica de Camilo Torres entre los sectores humildes de la población llega a su máxima expresión a mediados de marzo de 1965, cuando da a conocer en Medellín fragmentos de la «Plataforma del Frente Unido del Pueblo Colombiano». A partir de ese momento —y hasta su incorporación a las guerrillas en octubre— los ataques de la jerarquía conservadora contra sus ideas también se acentúan.

En la «Plataforma» Camilo aboga por un nuevo gobierno que implante una verdadera reforma agraria, «la propiedad de la tierra será del que la esté trabajando»; realice la reforma urbana, «todos los habitantes de casas en las ciudades y pueblos serán propietarios de la casa donde habiten»; que luche por «sustituir importaciones, aumentar las exportaciones e industrializar al país»; un gobierno que tenga «relaciones con todos los países del mundo e intercambio de comercio y de cultura en condiciones de equidad y de mutuo beneficio».

También propugna la «Plataforma» que en ese nuevo gobierno «los bancos, hospitales, clínicas, centros de fabricación y distribución de drogas, com-

pañías de seguros, los transportes públicos, la radio y la televisión, la explotación de recursos naturales serán del Estado», que «dará gratuitamente educación a todos los colombianos».

«La propiedad del subsuelo será del Estado y la explotación del petróleo se hará por su cuenta para fines de servir a la economía nacional», sigue diciendo la «Plataforma» y añade que se aplicaría un plan integral y progresivo de seguruidad social que garantizará a la población el derecho a la salud y la atención médica, y contemplará todos los aspectos relacionados con desempleo, invalidez, vejez y muerte.

Esta «Plataforma», que además establecía el derecho de igualdad social de la mujer y abogaba por la reducción de los presupuestos militares entre otras cosas, produjo una inmediata reacción en la alta jerarquía eclesiástica, que no tardó en pronunciarse en contra.

Como primera medida de presión, y por influencia del arzobispo de Bogotá, cardenal Luis Concha Córdoba, Camilo es suspendido de sus funciones de decano de la Escuela Superior de Administración Pública y se le propone —en una maniobra para alejarlo de los medios populares en que se movía— que vaya a pasar un curso de seis meses en Europa para optar por el título de doctor en sociología, o que pase a trabajar en la Oficina Pastoral del Arzobispo.

Algunos meses más tarde, en entrevista concedida al diario «La Nación», de Chile, y publicada el 14 de septiembre de 1965, Camilo exponía: «Cuando comencé a divulgar la Plataforma, fui donde mi superior jerárquico, el Obispo y le conté lo que estaba haciendo. Él ni siquiera me pidió un ejemplar de ella. Sin embargo, en esa misma reunión, a la que asistí informado de que la curia tenía conocimiento de mi Plataforma, me dijeron que me retirará inmediatamente del cargo de decano de la Escuela Superior de Administración Pública que yo ejercía».

Camilo se niega a trabajar en la oficina de la curia, y en carta dirigida al obispo coadjutor Rubén Isaza le dice que «sin quitarle nada su validez he reflexionado sobre la reacción íntima que me produjo su propuesta: sentí una profunda repugnancia de trabajar con la estructura clerical de nuestra Iglesia». A la vez, solicita que se le permita continuar dando sus clases en la universidad, lo que le es negado por monseñor Isaza diciéndole que Concha Córdoba no está de acuerdo.

El 22 de mayo de 1965 la Federación Universitaria Nacional, ante las presiones ejercidas por la alta jerarquía católica contra Camilo, celebra un acto de solidaridad con éste, en el cual se da a conocer el texto íntegro de la «Plataforma».

El día 26 la prensa publica una declaración del cardenal Concha Córdoba, en la que éste trata de negar las presiones que se han ejercido contra el sacerdote revolucionario, y afirma que «en la Plataforma de acción político social presentada o suscrita por el padre Torres, hay puntos que son inconciliables con la doctrina de la Iglesia».

Dos días más tarde Camilo emplaza a Concha Córdoba: «...necesito que defina por lo menos dos preguntas esenciales:

«1ro. ¿A qué plataforma sociopolítica se refiere su enmienda en la declaración del 26 de mayo?.»

«2do. ¿Qué puntos estima su eminencia que yo haya suscrito y defendido que sean "inconciliables con la doctrina de la Iglesia"?»

Concha Córdoba espera unos días para responder y, finalmente, el 9 de junio le dice: «Usted conoce perfectamente las enseñanzas de la iglesia católica acerca de los puntos que ha tratado en sus programas y se ha apartado a sabiendas de esas enseñanzas. Mejor es decir las cosas claramente y sin rodeos», y añadía: «las directivas pontificias vedan al sacerdote intervenir en actividades políticas y en cuestiones puramente técnicas y prácticas en materia de acción social propiamente dicha».

El 18 de junio Concha Córdoba vuelve a tomar la pluma para atacar al sacerdote revolucionario y escribe asegurando que «el padre Camilo Torres se ha apartado conscientemente de las doctrinas directivas de la Iglesia Católica», añadía que esto es más lamentable por cuanto Camilo preconiza una revolución violenta y concluía que sus actividades «son incompatibles con su carácter sacerdotal y con el mismo hábito eclesiástico que viste».

La primera parte de la maniobra había concluido. Ya estaban sentadas las bases para apartar a Camilo de su sacerdocio.

Seis días después es el propio Camilo quien, en carta a Concha Córdoba, le dice: «De acuerdo con lo que hemos conversado me parece necesario, como testimonio de fidelidad a la Iglesia y a lo que considero esencial en el cristianismo, pedir a su Excelencia me conceda la reducción al estado laico y la exoneración de las obligaciones inherentes al estado clerical».

El mismo día declara que «en la estructura de la Iglesia se me ha hecho imposible continuar el ejercicio de mi sacerdocio en los aspectos del culto externo».

Ni corto ni perezoso, Concha Córdoba accede a la petición de Camilo.

Pero si bien el cardenal Concha Córdoba actuó como la cabeza visible del sector más reaccionario de la jerarquía católica colombiana, no es menos cierto que no fue el único en pronunciarse contra las tesis de Camilo.

El 7 de julio la prensa colombiana da a conocer un documento en el que los jerarcas de la Iglesia, reunidos en su Conferencia Episcopal, aunque no nombran directamente a Camilo, emiten su juicio acerca de las tesis sustentadas por éste. Dos párrafos bastan para definir esta actitud:

«La revolución violenta, por los inmensos daños materiales y morales que provoca, con destrucción de bienes y de vidas, con el odio mutuo que insinúa en las almas, no es la solución adecuada.»

«No hay mayor peligro en la situación actual del país como el que los cristianos traicionen su responsabilidad y acepten la perspectiva de una revolución violenta, en lugar de crear por su acción inteligente y dinámica, las posibilidades de una rápida y pacífica solución».

Este pronunciamiento no debe asombrar si se toma en cuenta la tradicional vinculación que ha existido entre la Iglesia colombiana y las clases dominantes en el país. En su trabajo «La Iglesia en la historia colombiana», Norberto A. Habegger dice que con esta vinculación «La iglesia colombiana *ha buscado su propia conservación.* Por esa razón ha sido la base de sustentación del conservadorismo en su momento, como hoy lo es del Frente Nacional. Nadie que conozca la historia colombiana puede desconocer este hecho y la influencia eclesial en la vida política parroquial».

En su trabajo, Habegger cita una declaración formulada por los arzobispos y obispos de Colombia en febrero de 1966, en víspera de las elecciones presidenciales, y que «evidencia un apoyo implícito al candidato presidencial del Frente de Transformación Nacional, Carlos Lleras Restrepo».

«Abstenerse de votar —decían los obispos— sin causa verdaderamente grave y proporcionada es una falta grave ante Dios y ante la sociedad, máxime cuando como consecuencia de aquella abstención pudieran llegar al desempeño de estos cargos, personas indignas cuya presencia constituye una amenaza para la religión o para el bien común».

«... sería más grave que la abstención, el depositar el sufragio por personas que profesan doctrinas materialistas y ateas condenadas por la Iglesia, tales como el comunismo. Igualmente sería reprochable y desde el punto de vista democrático inaceptable, el dar el voto por quienes preconizan la violencia o amenazan con destruir el orden social».

El 15 de agosto de 1965 es leída en todas las iglesias de la Arquidiócesis de Bogotá una pastoral del cardenal Concha Córdoba, en la que éste ataca más duramente aún las tesis de Camilo sobre la revolución, diciendo que «atentar contra un gobierno legítimo es cosa reprochable por el mismo derecho natural y si a alguien le pareciere dudoso el mandato de la Iglesia

le mostrará, como los Sumos Pontífices lo han enseñado constantemente, que es ilícito cuando signifique desobediencia, rebelión o derrocamiento del poder civil legítimamente construido».

El 20 de septiembre, apenas unos días antes de la incorporación de Camilo a las guerrillas colombianas, Concha Córdoba da a conocer su último comunicado al respecto, en el que dice que «el señor Camilo Torres no podrá jamás volver a ejercer el ministerio sacerdotal» y que «la autoridad eclesiástica salva su responsabilidad y hace saber a los católicos que ella categóricamente reprueba los procederes del señor Camilo Torres, porque están opuestos a la doctrina de la Iglesia Católica».

En medio de esta polémica, también se pronuncian contra las ideas de Camilo, el arzobispo de Cartagena, José Ignacio López Umaña; el obispo de Santa Marta, Norberto Forero; el arzobispo de Manizales, Arturo Duque Villegas; el de Cali, Alberto Uribe Urdaneta; y otros muchos arzobispos, obispos y sacerdotes que harían demasiado extensa la lista.

En octubre de 1965 las guerrillas colombianas reciben en su seno a Camilo Torres, quien cae combatiendo por la liberación de su pueblo unos meses después, el 15 de febrero de 1966.

Los acontecimientos posteriores a la muerte de Camilo demuestran que su ejemplo estremeció los cimientos de la jerarquía eclesiástica, que si bien ha conseguido que en la Iglesia colombiana siga prevaleciendo su posición ultraconservadora, no ha podido evitar que en el seno de la misma continúe desarrollándose la corriente progresista, sustentada principalmente por sacerdotes que cada día son más numerosos y se radicalizan, aproximándose a las posiciones sustentadas por el cura guerrillero.

En octubre de 1966, más de cien sacerdotes pertenecientes en su mayoría a parroquias de barrios populares envían una carta a Concha Córdoba en la que expresan su desacuerdo con las orientaciones conservadoras impartidas por éste y protestan por la destitución de los directores del semanario «El Catolicismo». Estos sacerdotes, que anteriormente habían redactado otra carta similar, consiguieron con sus críticas que Concha Córdoba fuera sustituido por el administrador apostólico Aníbal Muñoz Duque. Sin embargo, —con perdón de sus excelencias— el perro siguió siendo el mismo, aun cuando se le cambió de collar.

Las contradicciones en la Iglesia colombiana continuaron desarrollándose y, en diciembre de 1967, veinte sacerdotes partidarios de cambios en las estructuras eclesiásticas se rebelan contra las orientaciones conservadoras del arzobispo de Manizales, Arturo Duque Villegas.

El apoyo unánime que los sectores populares demostraron siempre a Camilo se ha puesto de manifiesto también cuando la jerarquía ha tomado represalias contra sacerdotes progresistas. Así, en febrero de 1968 el arzobispo de Tunja, Ángel María Ocampo, decidió trasladar al cura párroco de la localidad de San Miguel, Alfonso Venegas, respondiendo a una solicitud de los latifundistas de la región, que acusaron de comunista al sacerdote.

La reacción favorable a Venegas no se hizo esperar. Más de cuatro mil campesinos protestaron públicamente contra la arbitraria medida y distintas organizaciones de la localidad dirigieron una comunicación al arzobispo de Tunja en la que le decían que el sacerdote era acusado de comunista porque había desarrollado una profunda labor social durante los doce años que estuvo al frente de la parroquia.

Un año antes se había originado un caso similar en la localidad de Don Matías, departamento de Antioquia, cuando se decidió trasladar —también a solicitud de los latifundistas— al cura párroco Jesús Arias. En esa ocasión se registraron graves incidentes que condujeron incluso a enfrentamientos entre los pobladores y la fuerza pública.

El traslado de Arias fue motivado porque denunció que una camarilla eclesiástica trabajaba en común con cuatro o cinco familias que ejercían el dominio en la localidad.

Otros numerosos casos podrían citarse, en los que tanto el gobierno como la jerarquía —ambos actúan como un solo frente a los sectores progresistas del clero— han impuesto distintas sanciones a sacerdotes renovadores, sanciones que han ido desde el traslado de parroquia hasta la expulsión del país.

El 13 de diciembre de 1968 se da a conocer una declaración que obliga a muchos especialistas en asuntos religiosos y a observadores de la situación latinoamericana a dirigir sus ojos hacia la Iglesia colombiana.

La declaración está firmada por el obispo de Buenaventura, monseñor Gerardo Valencia Cano, y 49 sacerdotes, entre ellos dos argentinos y un ecuatoriano. En sus partes fundamentales dice:

«Manifestamos clara y enérgicamente que la situación trágica de subdesarrollo que sufre nuestro país —al contrario de lo que ciertas interpretaciones deformantes de la realidad creen— es un producto histórico de la dependencia económica, política, cultural y social de los centros extranjeros de poder, que la ejercen a través de nuestras clases dirigentes.

»Lo característico del subdesarrollo colombiano, como el de toda Latinoamérica, está precisamente en la dominación ejercida sobre nuestra sociedad por una clase minoritaria, cuyos privilegios se remontan a la época colonial. Efectivamente, las luchas de independencia, lejos de limitar su poder, contribuyeron a afianzarlo más. No se dio en verdad entonces una revolución del pueblo, sino un cambio de guardia —el primero de una serie indefinida que llega hasta nosotros en toda Latinoamérica—, el paso del gobierno colonial a manos de la aristocracia criolla.

»Se habla mucho de una verdadera y auténtica reforma agraria. Pero, ¿será posible tal reforma sin cambiar previamente las estructuras, ya aludidas, de dependencia exterior?»

Después de referirse a las causas del subdesarrollo imperante en el país, sostienen «que esta situación es imposible de superar sin una verdadera revolución que produzca el desplazamiento de las clases dirigentes de nuestro país, por medio de las cuales se ejerce la dependencia del exterior».

Respecto a los hombres dicen: «somos conscientes de su papel, como elementos laboriosos y disciplinados, para la revolución, que necesariamente debe ser popular o no ser».

Después de analizar la situación colombiana, los sacerdotes firmantes pasan a definir sus objetivos «en el campo social, económico y político:

1. Insistir en que no basta la buena voluntad y en que es necesario conocer la realidad objetiva.

2. Elaborar una metodología científica de investigación y de trabajo que nos impida caer en el empirismo y en el practicismo.

3. Comprometernos cada vez más en las diversas formas de acción revolucionaria contra el imperialismo y la burguesía neocolonial, evitando caer en actitudes meramente contemplativas y, por lo tanto, justificadoras.

4. Evitar reducirnos a un trabajo comunitario estrecho que pierda la perspectiva del conjunto nacional e internacional.

5. Luchar denodadamente por la actualización de las estructuras eclesiásticas, tanto en su organización interna como en la liquidación de rezagos preconciliares, tales como el maridaje entre la iglesia y el estado...

6. La enérgica reprobación que hacemos del capitalismo neocolonial, incapaz de solucionar los agudos problemas que aquejan a nuestro pueblo, nos lleva a orientar nuestras acciones y esfuerzos con miras a lograr la instauración de una organización de la sociedad de tipo socialista, que permita la eliminación de todas las formas de explotación del hombre por

el hombre y que responda a las tendencias históricas de nuestro tiempo y a la idiosincracia del hombre colombiano.

7. Nuestro convencimiento de la necesidad de un cambio profundo y urgente de las estructuras socio-económicas y políticas del país nos lleva a hacernos solidarios, sin discriminación alguna, con todos los que luchan por ese cambio...

8. Rechazamos como maniobra divisionista la existencia de los llamados partidos políticos tradicionales que enfrentan a nuestro pueblo en dos grandes bandos, dirigidos, cada uno de ellos, por sectores igualmente explotadores de las masas populares e igualmente sumisos y colonizados por los monopolios extranjeros...

9. Rechazamos igualmente el inmenso presupuesto de guerra destinado al mantenimiento de fuerzas que no están orientadas a la defensa de nuestra soberanía nacional, sino a la represión violenta de las luchas populares y reivindicativas de obreros, campesinos y estudiantes, en defensa de estructuras que interesan a minorías que detentan el poder económico y político.

10. Hacemos un llamamiento a los distintos sectores populares y revolucionarios para que, prosiguiendo en sus organizaciones, búsquedas y luchas, no olviden la responsabilidad que tienen ante sí mismos y ante la historia y para que, destacando los objetivos comunes, traten de hallar las formas de unidad de acción y solidaridad que conduzcan a un frente revolucionario capaz de romper las cadenas e inaugurar el porvenir».

¿JERARQUÍA POSCONCILIAR?

En julio de 1969 los 50 obispos que componen la jerarquía colombiana celebran la décimo quinta asamblea episcopal, la cual estuvo reunida durante 10 días y aprobó una declaración que las agencias occidentales de noticias destacaron como indicación de un cambio en la forma de pensar de los jerarcas tradicionalmente conservadores.

Las agencias informativas basaban sus apreciaciones en que la Conferencia Episcopal Colombiana —coincidentemente reunida después de la Conferencia del CELAM y de la «Declaración de Golconda»— se pronunció en pro del cambio social, económico y eclesiástico; criticó las relaciones existentes entre Estados Unidos y Latinoamérica; denunció que la «ayuda externa» que los países industrializados hacen en dinero y técnica a los países subdesarrolados de América Latina es otorgada bajo condiciones onerosas e injustas que contribuyen a empeorar la situación de las masas

del continente; admitió que la riqueza está mal distribuida; se pronunció contra la fuga de capitales y otros males que afectan a las economías latinoamericanas y afirmó que el sistema actual de enseñanza es clasista, incluyendo la impartida por el estado.

Sin embargo, este alborozo no habría sido tal si se hubiera tomado en cuenta el verdadero contenido de la declaración y la forma en que se hacen algunos de estos pronunciamientos.

Los obispos admitieron que «es evidente el anhelo de cambio en nuestro tiempo» y proclamaron «la necesidad cristiana del cambio», pero aclararon que propugnan ese cambio sin apelar a medios violentos y condenaron las posiciones «intransigentes» de quienes «abogan por borrar de una vez con todo el pasado».

Los prelados admitieron: «no podemos cerrar los ojos a la realidad en que vivimos, a los signos más expresivos de nuestro tiempo», pero se encargaron de advertir a los sacerdotes que, aunque tienen derechos políticos como cualquier otro ciudadano, sus acciones deben hacerlas a título personal y no en nombre de la Iglesia, a la vez que les exigían que no cayeran en lo que llamaron «posiciones extremas».

En resumen, el cambio no va más allá de unas cuantas palabras colocadas en forma tal que permitan mostrar a unos la cara de una jerarquía posconciliar y, a la vez, garantizar a otros que nada ha cambiado y que el poder constituido seguirá teniendo en la jerarquía eclesiástica a su más firme defensora.

La jerarquía colombiana no ha cambiado. Es la misma que atacó duramente a Camilo Torres; la misma que en confabulación con el gobierno —como en el caso del sacerdote Domingo Laín, expulsado del país— o por su propia iniciativa, ha tomado represalias contra los sacerdotes progresistas, tales como trasladarlos de parroquias, atacarlos verbalmente e imponerles otras sanciones similares, sin dejar de pasar por la persecución policíaca que ha contado siempre —sino con el apoyo verbal— al menos con el silencio cómplice de los jerarcas.

notas de lecturas

¿por qué triunfa el viet cong?

juan a. blanco

Desde hace ya algunos años el mundo está siendo testigo de un fenómeno singular: la potencia económico-militar más poderosa de la historia está perdiendo una guerra contra un país pequeño, pobre, y subdesarrollado.

El hecho ha conmovido la conciencia de los hombres porque ha golpeado un mito poderosamente arraigado en muchos: el de la invencibilidad del aparato represivo yanqui.

Nos habían inculcado durante años desde las pantallas de cine, las páginas de los «comics» y «pocket books», que la CIA era infalible, que los ases de la Air Force no podían ser derribados, que los «marines» no fallaban un disparo y eran inmortales, que al FBI nunca se le escapaba un comunista. Nos habían recordado cada día (y muchas veces por día) que ellos eran altos, rubios, con bellos ojos azules, mientras nosotros éramos espantosamente amarillos o negros, con ojos saltones o rasgados, con absurdas y primitivas costumbres, feos, grotescos, tontos, inferiores y de bajos instintos.

Ahora el mito está destrozado. Los hombres han quedado perplejos y se formulan muchas preguntas que nunca antes se habían formulado.

Ya no es suficiente conocer el hecho de que el imperialismo puede ser frenado. Es imprescindible saber cómo puede frenarse. Es necesario comprender: ¿por qué triunfa el Viet Cong? ¿Por qué pierden los yanquis?

[1] Wilfred Burchett, *¿Por qué triunfa el Viet Cong?* Editorial Tricontinental, La Habana, 1969.

236 A estas dos últimas preguntas, se le han querido dar respuestas categóricas y absolutas en muchas ocasiones. Por ejemplo:

1) Los yanquis pierden porque están acostumbrados a un alto nivel de vida y no pueden soportar las penosas condiciones de la guerra en la jungla.

2) Los yanquis pierden porque su causa no es justa.

3) Los vietnamitas ganan porque son una raza «especial» que no percibe el dolor en la forma que un occidental.

4) Los vietnamitas ganan porque el pueblo es invencible, etcétera.

Aunque algunas de estas respuestas sean realidades, ninguna se basta por sí sola para explicar el fenómeno.

Burchett busca su respuesta en forma inteligente: explicando el proceso histórico de la guerra. No busca una respuesta absoluta, totalizadora, única, sino que describe paso a paso a lo largo de 16 capítulos cómo se ha desenvuelto la guerra, cómo llegó a convertirse en una verdadera guerra popular, cómo se pudo frenar primero y contratacar después a los norteamericanos. Pero además se puede adivinar en la obra una segunda intención por parte de Burchett: la de que su exposición de las soluciones vietnamitas (exposición detallada en gran medida) sirva a los revolucionarios de otros países para aplicar las mismas fórmulas y lograr así los mismos éxitos. Esta segunda intención es en parte desafortunada. Pero de ella trataremos más adelante.

El libro contiene una gran cantidad de citas de diversa índole. Algunas son de conversaciones con líderes vietnamitas, otras son de declaraciones del mando o el gobierno norteamericano, otras fragmentos de artículos, etc. Las mismas vienen invariablemente acompañadas por razonamientos del autor, de forma tal que las citas sirven meramente para ilustrar mejor las reflexiones y fundamentar los juicios de éste. El que se haya tomado esta estructura para su redacción puede implicar:

a) Que de esas entrevistas, artículos, etc., extrajo —junto con su experiencia personal—[1] el autor sus conclusiones.

b) Que el autor tenía de antemano una opinión formada sobre cada uno de los aspectos que iba a tratar, y el cúmulo de citas fue seleccionado para justificar y respaldar sus criterios.

[1] En el caso de Burchett ésta es bastante vasta. Ha escrito libros y artículos sobre Viet Nam, un libro sobre Corea, y lleva alrededor de 20 años —según él mismo declara— escribiendo sobre conflictos bélicos.

A juicio del que esto escribe si bien hay algo de lo primero también hay mucho de lo segundo.

De cualquier modo, suponiendo que Burchett haya tenido de antemano una respuesta para cada pregunta esto no hace en lo más mínimo despreciable su argumentación por ser él quien lo expone. Posiblemente uno de los escritores que mejor haya captado la realidad de la guerra sea Burchett y por lo tanto sus juicios deben tenerse en cuenta para cualquier análisis que sobre la misma se haga.

Para su mejor estudio dividiremos el libro en cuatro partes. Una primera parte que abarcase los cinco primeros capítulos en la que se hace una breve historia de la organización de la guerra haciendo hincapié en los aspectos político y militar. Una segunda parte que comprendiera los capítulos seis, siete, ocho y nueve que nos narran el período que comienza el 8 de marzo de 1965 fecha en que desembarcaron por Da Nang los primeros tres mil quinientos «marines» significando el inicio de la americanización de la guerra, y en el que se nos explica la situación con que los yanquis tuvieron que enfrentarse y las «soluciones» a que acudieron para fracasar finalmente.

Una tercera desde el décimo hasta el décimoquinto capítulo inclusive, en la que el autor describe brillantemente algunos aspectos importantes a considerar dentro de la guerra. Y una cuarta, constituido únicamente por el último capítulo, en que Burchett hace algunas interesantes observaciones de carácter general.

Utilizaremos pues esta división (en cierta medida arbitraria) para comentar el contenido del libro.

Mucha gente se ha preguntado en más de una ocasión qué resortes se utilizaron para que los hombres que forman el FNL alcancen el grado de conciencia y compenetración que los caracteriza, cómo se logró estructurar un cuerpo armado de tal magnitud en las condiciones de la clandestinidad. Burchett nos explica el fundamento del desarrollo del Frente a través del principio de «crecimiento y división». A este principio se le quiere dar categoría de «ley» y hasta se le asemeja con procesos biológicos.[2]

Pese a que Burchett nos advierte que esta «ley» presentó características propias en Viet Nam no es menos cierto que busca justificar su valor universal al establecer comparaciones con las revoluciones argelina y cubana. Si creemos a Burchett la Revolución cubana es hecha a partir de los 12

[2] El que al tratar de explicar un fenómeno social se busque la presencia de «leyes», y el que éstas a su vez sean iguales o semejantes a las de las Ciencias Naturales, sólo nos ayuda a reflexionar sobre el poco desarrollo que han alcanzado las Ciencias Sociales en el último siglo.

sobrevivientes del Granma alrededor de los cuales fue «creciendo» y «dividiéndose» el gran ejército que entró en La Habana el 2 de enero de 1959, y esta forma de presentar los hechos es desafortunada por varias razones: no se tiene en cuenta la tradición de lucha política y armada del país; no se toma en cuenta el asalto al cuartel Moncada y la aparición del Movimiento 26 de Julio como una vasta organización, estructurada para la lucha clandestina, cientos de células a lo largo y ancho del país y con las simpatías de una parte considerable de la población que había conocido del programa de la organización a través de la increíble campaña de propaganda dirigida personalmente por Fidel Castro, etc. No obstante es importante tener en cuenta las coincidencias: en Cuba, Argelia y Viet Nam grupos de revolucionarios optaron por la violencia como salida a una situación de pobreza y tiranía. En los tres casos la vanguardia revolucionaria no pretendió crear las «condiciones subjetivas» en las masas a través de la lucha «política» (electorera) sino que las arrastraron a la lucha con su propia acción. En los 3 casos la escasez de armas se resolvió quitándoselas al enemigo. En los 3 casos la lucha acabó siendo una lucha de masas.

En Viet Nam la situación económica y social (y en esta última es importante destacar la existencia del factor opresión en alto grado) se conjugaron con la decisión de luchar y de emplear la violencia.

La evolución de la violencia es un fenómeno interesante. Al principio se da en las zonas de autodefensa como una violencia «pasiva» y llega luego en las guerrillas y en el FNL a adquirir toda su dimensión (violencia «activa»). Sin embargo, el éxito obtenido por la concepción vietnamita de la autodefensa, de la violencia «pasiva», determina que esta modalidad de lucha no desaparezca sino que continúe funcionando en el contexto de violencia general.

Las primeras chispas de rebeldía fueron interpretadas correctamente por la vanguardia revolucionaria que inmediatamente se dio a la tarea de crear los grupos de propaganda armada.[3] Estos fueron los que llevaron las tareas político-militares inicialmente. El 2do. paso sería la autodefensa y organización de guerrillas locales. Estas zonas de autodefensa y fuerzas locales constituirían así la base de la estructura armada y su eficaz retaguardia (y avanzada).

La combinación inteligente de los diversos factores (autodefensa, fuerzas locales, tropas regulares) permite asestar golpes simultáneos y facilita el buen desenvolvimiento de la estrategia militar vietnamita.

[3] De ellos y de la concepción vietnamita de la autodefensa hablaremos más adelante.

El que este crecimiento se haya producido en una forma más o menos rápida nos habla de lo eficaz del trabajo político desempeñado por los cuadros durante un considerable período de tiempo (años de trabajo) y de lo exitoso del trabajo de los «grupos armados».

La descripción que nos brinda Burchett de este fenómeno es excelente y mucho más completa que la de otros trabajos que hemos conocido.

Sin embargo uno de los temas más interesantes tocados en la obra es posiblemente en lo que respecta a la democracia interna del Frente y a la labor política desplegada entre los combatientes.

Como bien dice el autor lo que ha hecho que los combatientes del FNL se hayan ganado la admiración del mundo entero es su coraje, su espíritu de sacrificio, el grado de compenetración que existe entre ellos. El hecho de que la causa por la que combaten sea enteramente justa no es una explicación. Esos sentimientos, esa alta moral combativa se logran únicamente cuando cada combatiente sabe por qué lucha, para quién lucha y tiene plena conciencia del papel que él juega dentro de la misma. Pero además el combatiente debe percibir, desde los primeros momentos también, que dentro de la organización en que se encuentra, se es plenamente consecuente con los principios que se propugnan.

En este sentido los vietnamitas están ganando, en el campo de las concepciones sobre la vida militar de los cuerpos armados revolucionarios, una batalla importantísima.

Si tenemos en cuenta que en la mayor parte de los países socialistas existe el servicio militar obligatorio, a la hora de hacer una evaluación del espíritu revolurionario de las jóvenes generaciones en nuestros países no podemos pasar por alto este factor y su influencia sobre las mismas.

El servicio militar debe servir en el socialismo para completar la formación de los jóvenes inculcándoles hábitos disciplinarios, educándolos sobre los principios del internacionalismo revolucionario, sobre la significación del socialismo como la sociedad en que el hombre se realice plenamente, etcétera.

Sin embargo estas pretensiones son irrealizables si el mando no encarna realmente la vanguardia dentro de la estructura militar, si no existe, entre éste y los subordinados una plena identificación que va mucho más allá del formalismo y el respeto a una jerarquía impuesta sino que implica un reconocimiento a las jerarquías superiores por sus propias cualidades revolucionarias y humanas.

240 Cuando esto no sucede el ejército lejos de formar, deforma, traumatiza, hace poner en duda la veracidad de los principios que propugna la sociedad a la que defiende.

Durante los años difíciles de la lucha guerrillera la identificación es total so pena de disolverse el grupo.

La jerarquía sólo significa una mayor carga de responsabilidades, peligros y sacrificios. El comandante y el combatiente comparten la misma frazada, la misma lata de leche, los piojos, el hambre, el frío. Pero a la hora del peligro es el superior el que tiene, con su actitud personal, que enardecer el espíritu de combate del grupo y esto implica muchas veces correr los mayores riesgos.

Si después del triunfo revolucionario no se estructura la relación subordinado-jerarquía se corre el peligro de que el crecimiento e institucionalización de las Fuerzas Armadas permita el acomodamiento de sus cuadros (sobre todo de los que no vivieron la experiencia insurreccional) apoyándose en la estricta disciplina de «ordeno y mando» y cerrando toda posibilidad crítica por parte de la tropa.

Los vietnamitas se han encarado con el problema, así como se han opuesto a las teorías sobre el papel predominante de la técnica sobre el hombre.

La crítica y autocrítica franca y abierta se realiza cada día entre los «tríos de combatientes, cada semana entre los miembros de la escuadra, cada dos semanas por pelotones y una vez al mes por compañía».[4]

Según Burchett «en 1965 los comandantes eran elegidos por los soldados de fila de acuerdo con sus cualidades de dirigientes»,[5] y prosigue; «Si los jefes elegidos no estaban a la altura de las exigencias de los soldados de

[4] En nuestras Fuerzas Armadas revolucionarias está actualmente estructurada la relación crítica «subordinado-jerarquía» a través de la asamblea mensual de combatientes donde se propicia la crítica y autocrítica pública comprometiéndose cada participante con el colectivo, en forma semejante a la practicada por el F.N.L. de Viet Nam del Sur. Además de ellos hay toda una serie de órdenes militares que orientan sobre el «correcto trato a los problemas de los soldados», la importancia de atender preferentemente al soldado aunque ello no implique la subestimación de la técnica, etc.

A esto también podemos agregar que la vinculación de las instituciones armadas revolucionarias a las tareas concretas de la economía y la educación les da a éstas una dimensión totalmente nueva que modifica totalmente la concepción tradicional de las mismas y convierte lo que hasta entonces fue una relación de jefe-subordinado en la ejecución de tareas sin contenido inmediato (me refiero al tiempo de paz) en una relación entre hombres que, aunque ocupen diversos niveles jerárquicos, se dedican a una obra colectiva y creadora y esto significa también un aporte de importancia trascendental de nuestra Revolución a la teoría y práctica revolucionaria que merece un estudio aparte.

[5] Capítulo 2, página 38.

fila, si faltaban las verdaderas cualidades de dirigentes, entonces podían ser cambiados en las reuniones de crítica y autocrítica».

Por supuesto que ya esta revelación, si bien nos admira, hay que tomarla con mucha más cautela antes de establecer comparaciones o proponerla como modelo óptimo para cualquier ejército revolucionario. Siempre median una serie de problemas históricos de desarrollo y diferencias incluso de psicología entre un pueblo y otros que deben tenerse en cuenta para evitar dar pasos en falso que además pueden acarrear desastrosas consecuencias.

Pero el trabajo político no se reduce ni mucho menos a estos aspectos.

Cuando un hombre es reclutado por el Ejército de Liberación recibe de inicio un entrenamiento y educación de 15 días de los cuales los cinco primeros están dedicados exclusivamente a su preparación política, a que comprenda el «porqué» de la lucha y «para quién» se lucha. En la vida rutinaria del ejército recibirá 3 horas semanales de preparación política y muchas[6] más de lectura de prensa, escuchar la radio, etcétera.

Es singular y notable el énfasis que èl FNL ha puesto en la conciencia del hombre. Si se fuera a buscar una respuesta única al ¿por qué triunfa el Viet Cong? la clave estaría precisamente en el esfuerzo vietnamita en pos de la transformación de la conciencia del hombre y de la creación de nuevos valores.

Los combatientes vietnamitas adquieren la conciencia de lo justo de su causa; pero además se les educa en una nueva escala de valores muy distinta a la que habían conocido hasta su incorporación al Frente. Y es este delicado proceso educacional el que lo convierte en un peligrosísimo soldado muy superior, por supuesto, al norteamericano.

En el FNL el colectivo está situado por encima del interés individual. Se lucha por liberar a todos, si se fracasa será el fracaso de todos. El colectivo designa sus dirigentes y los ratifica a cada momento, critica los errores individuales como obstáculos que impiden los objetivos finales del grupo, discute los planes de ataque previamente al combate, realiza los entrenamientos y simulacros de las operaciones y los estudia analizando las deficiencias y variándolas a conveniencia.

El soldado norteamericano está muy por debajo de esos valores. Proviene de una sociedad individualista, pragmática hasta la médula, no tiene ningún

[6] Es importante destacar el papel que juega Radio Hanoi no sólo como vehículo de politización masiva, sino como medio masivo de preparación militar. Radio Hanoi tiene programaciones especiales sobre el uso y manejo de las armas jugando así un papel didáctico que abre además toda una serie de perspectivas en cuanto a su uso futuro como instrumento educacional en un Viet Nam unificado y libre.

interés material o espiritual que defender en Asia, es tratado despóticamente la mayor parte de las veces y enviado a morir por una jerarquía impuesta y rodeada de confort en Sáigón mientras él intenta avanzar en una jungla que en nada se asemeja al paisaje que conoció desde su infancia.

No es nada raro pues, que cuando en un momento decisivo se le presenta la oportunidad de una opción individual, primero tomará en cuenta sus intereses personales y pondrá a salvo su pellejo aunque ello acarree el aniquilamiento de toda su escuadra. Después de todo, la educación que recibió toda su vida estaba en función del individualismo. ¿Por qué esperar que reaccione distinto en el campo de batalla?

Los valores que le inculcaron durante su entrenamiento en Estados Unidos sufren una crisis insuperable al chocar con la realidad de la guerra. «Vamos a defender a Viet Nam del comunismo» resulta una frase vacía cuando se percata de que la lucha no se libra contra «grupos comunistas» sino contra todo un pueblo que le es hostil a cada paso y defender a Viet Nam de los vietnamitas, como dice una canción protesta, no tiene ningún sentido.

Esta crisis de valores, este sentimiento de inferioridad ante el enemigo al que tradicionalmente consideraron inferior,[7] trata de ser superado por muchos de ellos con un cinismo total y cometiendo las bestialidades más increíbles que pueda imaginar la mente humana.

La cuestión no consiste meramente en que el combatiente del FNL sea mejor soldado que el norteamericano desde el punto de vista técnico, de entrenamiento, o resistencia física, sino en que es un tipo de hombre superior al norteamericano.

Si a ello le sumamos la calidad del mando estratégico y táctico, la correcta dirección de la lucha, el conocimiento óptimo del terreno y el apoyo militante de toda la población, entonces la superioridad vietnamita aparece en toda su dimensión.

En la 2da. parte[8] de su libro nos percatamos perfectamente de esta superioridad: en el plano de la inteligencia militar virtualmente cada vietnamita es un informante del FNL; los futuros combates son meticulosamente planificados, discutidos, y «ensayados» previamente por mandos altamente calificados[9] y probados en la lucha revolucionaria; en cuanto al conocimiento

[7] Recordemos lo que decíamos al principio de este artículo en relación al «folklore» de la ideología yanqui.

[8] Siguiendo la división que propusimos anteriormente.

[9] La alta calificación de los mandos no es el resultado de un aprendizaje teórico como en el caso de la mayor parte de la oficialidad norteamericana, sino también el aprendizaje práctico de los combates en los que han tenido activa participación.

del terreno se hace obvio que nadie mejor que los propios habitantes de una localidad para sacarle un mejor aprovechamiento táctico.

Son los vietnamitas los que deciden dónde, cuándo y cómo, tendrán lugar las batallas decisivas. Los norteamericanos se tienen que ajustar en la lucha, por lo tanto, a las condiciones que le impone el FNL.

Como explica Nguyen Huu Too:[10] «Los norteamericanos tienen que pagar el precio de ser agresores, en una tierra donde todo les es hostil, sobre todo el hombre y también la naturaleza y el clima».

Los yanquis han tenido que enfrentarse con un enemigo «invisible»,[11] que emplea tácticas diversas que no entran en el marco de una guerra convencional. Pese a sus fanfarronadas de «guerra especial» lo cierto es que los norteamericanos están muy lejos de haber captado lo que ella representa y se ven envueltos en combates sorpresivos en que se emplean contra ellos tácticas irregulares y en los que por lo general, debido a la técnica vietnamita de «agarrar al enemigo por el cinturón» se ven privados de los únicos dos renglones donde son monopolísticamente superiores: la artillería pesada y la fuerza aérea.

La propia ideología yanqui, ideología que explica el empecinamiento norteamericano en Viet Nam cuando la derrota es obvia, juega un papel negativo en relación al mando norteamericano. El subjetivismo está siempre presente al planificar sus operaciones. Siempre sobrestiman su propia fuerza y subestiman la vietnamita. Los vietnamitas se preocupan por su parte de no incurrir en este error.

Por otro lado el trabajo de persuasión, como lo llama Burchett, ha jugado un importante papel en relación a la crisis dentro del ejército títere, lo que ha determinado una cada vez mayor americanización de la guerra con su secuela de irritación en el público norteamericano.

El aumento del sentimiento antinorteamericano incluso dentro de esferas gubernamentales facilita la penetración por parte del FNL en las mismas. Pero cuando estos sentimientos no están presentes, el miedo a la proximidad del triunfo popular convierte a muchos oficiales y funcionarios del gobierno títere en colaboradores del Frente. Y la expansión fabulosa de este sentimiento antiyanqui no puede ser frenada ni mucho menos por la creación de las «profilácticas» «aldeas estratégicas», verdaderos campos de concentración donde las atrocidades que se cometen sólo sirven para alimentar aún más las simpatías por el FNL.

[10] Capítulo 6, página 111.

[11] Usamos irónicamente esta expresión típica de la prensa reaccionaria. El enemigo es bien visible. Es toda la población eso es lo que les resulta desconcertante.

En el décimo capítulo Burchett comenta la barbarie norteamericana utilizando declaraciones de líderes vietnamitas y de testigos al Tribunal internacional de Crímenes de Guerra. En él nos explica como el único resultado obtenido por los yanquis ha sido el de incrementar la resistencia. El autor llama a este fenómeno la «espiral represión-resistencia». ¿Qué sucede en realidad? Cuando la represión se lleva a cabo indiscriminadamente, en forma masiva, y alcanza el grado de salvajismo que la ha caracterizado en Viet Nam, lo único que logra es convencer a las masas de una cosa: para vivir hay que luchar.

Antes que morir torturado es mil veces preferible la muerte en combate.

Si todo el trabajo político desplegado por el FNL hubiese resultado insuficiente para demostrar la necesidad de la insurrección, la encarnizada represión norteamericana bastaría en gran parte para lograrlo. Y el aparato del Frente ha crecido lo suficiente como para que cada campesino que haya conocido el odio del invasor tenga siempre cerca de su mano la opción insurreccional. Esto es otra de las cosas importantes a comprender: los hombres que se sumen al FNL no van pensando en morir (aunque después de politizarse entregarían sus vidas sin vacilación alguna) sino que se incorporan porque el Frente, además, les ofrece una mayor posibilidad de sobrevivir. Y esto explica también las deserciones masivas de los soldados títeres y su incorporación al Ejército de Liberación. El trabajo político con ellos se basa fundamentalmente en llevarlos a la comprensión de que las posibilidades de muerte dentro del ejército títere son muy superiores a las existentes como combatientes del FNL.

Una vez que entran en contacto con los hombres contra los que combatieron hasta entonces, el proceso de politización se viabiliza fácilmente al percatarse de la calidad humana de los mismos y al comenzar a encontrar nuevas dimensiones que hasta entonces desconocían en muchos casos.

Dentro del libro existen también 2 capítulos de singular interés e importancia: los referentes a la «autodefensa» y a la «propaganda armada».

En relación a estas 2 concepciones, Burchett hace una brillantísima exposición de su modalidad vietnamita. Esta descripción va acompañada también de una severa crítica a Regis Debray por afirmar que la autodefensa, hoy, «como sistema y realidad, está liquidada». También le critica su descripción de la propaganda armada.

En líneas generales el nombre de Debray se repite varias veces en el libro con alusiones a su ensayo «Revolución en la Revolución» publicado en 1966. Nos creemos en el deber de hacer algunas observaciones en este punto.

Régis Debray, por razones sobradamente conocidas, está muy ligado a nuestro país y a nuestras concepciones sobre la problemática latinoamericana. Una crítica a su ensayo «Revolución en la Revolución», es —en parte—[12] una crítica a nuestras propias ideas.

La obra de Debray, efectivamente, ha recibido críticas por parte de algunos revolucionarios, como también —era lógico esperarlo— la ha recibido por parte de la seudo-izquierda y la reacción.

No queremos justificar todos y cada uno de los puntos expuestos por Debray en su ensayo y cerrar toda posibilidad de análisis crítico del mismo a partir de la excelente conducta revolucionaria del intelectual francés durante los días de la epopeya boliviana, aunque creemos que en parte es injusto impugnar las ideas de un hombre que no puede replicar por su condición de prisionero.[13]

Para criticar una obra, sea cual fuere, hay que partir de sus objetivos: cuándo fue escrita, para quién fue escrita, con qué intenciones fue escrita.

Si se tienen en cuenta estos factores nos podemos explicar perfectamente el por qué del lenguaje de Debray en «Revolución en la Revolución», su brevedad y espíritu sintético al analizar determinados hechos y concepciones, el énfasis que pone en la lucha guerrillera como una fórmula válida para la problemática latinoamericana, por qué recalca una y otra vez que la vanguardia revolucionaria en América Latina será reconocida por sus esfuerzos en la organización y desarrollo de la guerra revolucionaria y no por el nombre de «marxista-leninista» que pueda ostentar un grupo o partido político.

Debray no se propuso hacer el «Manual de la Lucha Guerrillera», ni el «Tratado Sociológico de la Revolución Latinoamericana». Debray se propuso golpear a la seudo-izquierda latinoamericana y a sus deformadas y criminales concepciones sobre la organización y dirección de la lucha armada cuando ésta se había producido. En este sentido la crítica más dura que haya podido recibir Debray es la que le hiciera el propio Che en los dias gloriosos de la guerrilla boliviana cuando calificaba el ensayo de timorato y reclamaba una crítica mucho más fuerte para la dirigencia de los

[12] Pese a que Debray intenta resumir en «Revolución en la Revolución» las ideas fundamentales del comandante Guevara y del propio Fidel Castro eso no evita que ciertas apreciaciones personales de su parte o que una deficiente o sencillamente breve exposición de algunos aspectos provoque distintas interpretaciones que no siempre tienen que coincidir con los criterios del propio Debray.

[13] En el caso de Debray hay que añadir que además es un preso al que la oligarquía boliviana y sus perros de presa han mantenido incomunicado por orientaciones de la propia CIA, que dirigió toda la operación de aniquilamiento del foco guerrillero.

 partidos comunistas que mantenían[14] una actitud seudorevolucionaria en América. Es la más dura porque se refiere al objetivo mismo que persigue el escrito. Y por ello es a la vez la más justa.

La historia de Burchett nos permite considerar su crítica como plenamente bien intencionada. Además de ello no es menos cierto que su libro puede ayudar a los revolucionarios que hoy se enfrascan en la lucha armada a enriquecer sus ideas en relación a la autodefensa y propaganda armada y a poder utilizarlas en una determinada coyuntura histórica con mayor éxito que hasta ahora.

Sin embargo nos parece que Burchett pretende en gran parte la extrapolación de estas modalidades de lucha a la situación latinoamericana, augurando éxitos si ésta es comprendida consecuentemente, y en ese intento, seguramente lleno de buenas intenciones, olvida un tanto que la historia vietnamita no es la latinoamericana, que la sicología de los pueblos siempre presenta diferencias que pueden ser decisivas en un momento dado, y que cada fenómeno debe estudiarse con un gran sentido de especificidad si realmente queremos extraer de él las mejores enseñanzas. En este sentido el capítulo 14 («El largo y difícil camino») tiene un gran valor por dar la perspectiva histórica anterior a la actual situación vietnamita. Lo mismo pudiera decirse del capítulo 13 («Habla el Partido Revolucionario del Pueblo») que además nos ayuda a perfilar la calidad revolucionaria de la vanguardia vietnamita.

El último capítulo tiene el sugestivo título de «El fin de una ilusión» y en él Burchett hace algunas observaciones importantes.

La guerra de Viet Nam ha demostrado que el imperialismo norteamericano, pese a su poderío, no puede doblegar a un pueblo una vez que éste ha resuelto decididamente, tomar la senda revolucionaria. En Viet Nam se decide no sólo la suerte de los vietnamitas sino la de los millones de hombres que habitan el Tercer Mundo. Y los vietnamitas han demostrado, pagando con su sangre, que es posible resistir y vencer al imperialismo. La deuda que hemos contraído con ese pueblo, tan sólo por eso, es incalculable.

Pero además Viet Nam, infringiéndole golpes demoledores a la maquinaria belicista del Pentágono, ha impedido que éste multiplique sus agresiones en el resto del mundo y detruido el mito de que Estados Unidos puede jugar el papel de gendarme mundial.

Burchett llama a esto el «fin de una ilusión», y explica cómo al producirse el incidente del «US Pueblo» los Estados Unidos se encontraron con

[14] ¡Y mantienen!

que no había barcos de guerra disponibles, el total de las fuerzas aéreas norteamericanas en Corea del Sur comprendía sólo 8 aviones (que eran bombarderos nucleares), no había un solo caza bombardero en Corea del Sur ni en ningún otro lugar de la zona dentro de una distancia factible de vuelo y combate de Corea del Norte, el entonces presidente Johnson tardó tres días en poder reunir treintiséis aviones y enviarlos a Corea del Sur y solamente recurriendo a los reservistas pudo agrupar, en último esfuerzo, las tripulaciones de los mismos. Sin embargo, la RPDC podía bastarse a sí misma [15] para enfrentarse a cualquier fuerza de aire, mar y tierra que pudiera movilizar Estados Unidos en esa parte del mundo. Si a eso unimos que la guerra de Viet Nam ha puesto en crisis el consenso del público norteamericano al gobierno, y al sistema inclusive, actuando peligrosamente como una fuerza desintegradora de alto poder en una sociedad que hasta ahora había sido capaz de integrar toda oposición, la verdad irrebatible de que el poderío americano *no es ilimitado* salta a la vista y esta evidencia confirma plenamente lo válido y justo de la consigna de «crear dos, tres, muchos Viet Nam» que propugnaba el Che desde su trinchera boliviana.

A modo de conclusión hemos de señalar que el libro de Burchett tiene un valor apreciable al permitir situarnos en una comprensión de la actual coyuntura militar [16] y darnos una visión de conjunto y una perspectiva histórica de la guerra. Sus explicaciones relacionadas con la estructura militar del FNL y su funcionamiento, así como de las tácticas y estrategia empleadas por éste, lo convierte potencialmente en material de estudio para nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias. Al lector corriente, por otra parte, lo adentra, con un estilo ameno y serio, en las complejidades de esa guerra que ha obligado a los hombres del planeta a definir su actitud alineándose con el progreso o la barbarie.

[15] O sea, sin tener en cuenta siquiera que la misma tiene pacto de defensa mutua con China y la URSS.

[16] Por lo general los cables de prensa no permiten a los lectores percatarse de la situación, y discernir entre los avances y retrocesos. Solamente el número de bajas o de material bélico capturado al enemigo nos llega como un aliento de que «la cosa va bien».

PROLOGO A "GUERRA DEL PUEBLO EJERCITO DEL PUEBLO"



Consideramos un alto honor prologar este libro basado en los escritos del general Vo Nguyen Giap, actualmente Vice-Primer Ministro, Ministro de la Defensa Nacional y Comandante en Jefe del Ejército Popular de la República Democrática del Viet Nam. El general Giap habla con la autoridad que le confiere su larga experiencia personal y la del Partido en la lucha de liberación. La obra, que tiene de por sí una actualidad permanente, reviste más interés, si cabe, debido a la tumultuosa serie de acontecimientos ocurridos en los últimos tiempos en esta región del Asia y, a las controversias surgidas sobre el uso adecuado de la lucha armada como medio de resolver las contradicciones insalvables entre explotadores y explotados, en determinadas condiciones históricas.

Los combates que, exitosamente, llevaran durante largos años los heroicos ejércitos y el pueblo entero de Viet Nam, se repiten ahora; Viet Nam del Sur está en pie de guerra; la parte del país arrebatada a su legítimo dueño, el pueblo vietnamita, está cada vez más cerca de la victoria. Aun cuando los enemigos imperialistas amenazen con enviar miles de hombres, los desaforados hablen del uso de la bomba atómica táctica y el general Taylor sea nombrado Embajador en la llamada «República del Viet Nam del Sur» y, tácitamente, Comandante en jefe de los ejércitos que tratarán de liquidar la guerra del pueblo, nada impedirá su derrota. Muy cerca, en Laos, se ha encendido la guerra civil, provocada también por las maniobras de los norteamericanos, apoyados de una manera u otra por sus aliados de siempre, y el reino neutral de Cambodia, parte, como sus hermanos, Laos y Viet Nam de la antiguamente llamada Indochina Francesa, está sujeto a violaciones de sus fronteras y a ataques permanentes, por su posición enhiesta en defensa de la neutralidad y de su derecho a vivir como nación soberana.

Por todo esto, la obra que prolongamos rebasa los límites de un episodio histórico determinado y adquiere vigencia para toda la zona; pero, además, los problemas que plantea tienen particular importancia para la mayor parte de los pueblos de América Latina sometidos al dominio del imperialismo norteamericano, sin contar con que sería de extraordinario interés el conocimiento de ella para todos los pueblos del África que día a día sostienen luchas cada vez más duras, pero también repetidamente victoriosas, contra los colonialistas de diversa índole.

Viet Nam tiene características especiales; una civilización muy vieja y una larga tradición como reino independiente con particularidades propias y cultura autóctona. Dentro de su milenaria historia, el episodio del colonialismo francés apenas es una gota de agua. Sin embargo, sus cualidades fundamentales, y las opuestas del agresor, igualan, en términos generales, las contradicciones insalvables que se presentan en todo el mundo dependiente, así como la forma de resolverlas; Cuba, sin conocer estos escritos, así como tampoco otros que sobre el tema se habían hecho narrando las experiencias de la revolución china, inició el camino de su liberación por métodos parecidos, con el éxito que está hoy a la vista de todos.

Por tanto, esta obra plantea cuestiones de interés general para el mundo en lucha por su liberación. Pueden resumirse así: la factibilidad de la lucha armada, en condiciones especiales en que hayan fracasado los métodos pacíficos de lucha de liberación; el tipo que debe tener ésta, en lugares con grandes extensiones de terreno favorable a la guerra de guerrilla y con población campesina mayoritaria o importante.

A pesar de que el libro está basado en una recopilación de artículos, tiene buena hilación y ciertas repeticiones no hacen más que darle mayor vigor al conjunto.

Se trata en él de la guerra de liberación del pueblo vietnamita; de la definición de esta lucha como guerra del pueblo y de su brazo ejecutor como ejército del pueblo; de la exposición de las grandes experiencias del Partido en la dirección de la lucha armada y la organización de las fuerzas armadas revolucionarias. El capítulo final versa sobre el episodio definitivo de la contienda, Dien Bien Phu, en el que ya las fuerzas de liberación ganan en calidad y pasan a la guerra de posiciones, derrotando también en este terreno al enemigo imperialista.

Se empieza narrando como, después de acabada la guerra mundial con el triunfo de la Unión Soviética y de las potencias aliadas del Occidente, Francia burló todos los acuerdos y llevó a una situación de extrema tensión

a todo el país. Los métodos pacíficos y racionales de resolver las controversias fueron demostrando su inutilidad, hasta que el pueblo tomó la vía de la lucha armada; en ésta, por las características del país, el peso fundamental recaía en el campesinado. Era una guerra de características campesinas, por los lugares fundamentales de acción y por la composición fundamental del ejército, pero estaba dirigida por la ideología del proletariado, haciendo válida una vez más la alianza obrero-campesina como factor fundamental de la victoria. Aunque en los primeros momentos, por la característica de la lucha anticolonialista y antimperialista, era una guerra de todo el pueblo y una gran cantidad de gentes cuya extracción no respondía exactamente a las definiciones clásicas de campesino pobre o de obrero, se incorporaba también a la lucha de liberación; poco a poco se definían los campos y comenzaban la lucha antifeudal, logrando entonces su verdadero carácter de antimperialista, anticolonialista, antifeudal, dando como resultado el establecimiento de una revolución socialista.

La lucha de masas fue utilizada durante todo el transcurso de la guerra de guerrilla no es sino una expresión de la lucha de masas y no se puede pensar en ella cuando ésta está aislada de su medio natural, que es el pueblo; la guerrilla significa, en este caso, la avanzada numéricamente inferior de la gran mayoría del pueblo que no tiene armas pero que expresa en su vanguardia la voluntad de triunfo. Además, la lucha de masas fue utilizada en las ciudades en todo momento como arma imprescindible para el desarrollo de la lucha; es bien importante significar que nunca en el transcurso de la acción por la liberación del pueblo vietnamita, la lucha de masas nada entregó de sus derechos para acogerse a determinadas concesiones del régimen; no parlamentó sobre concesiones mutuas, planteó la necesidad de obtener determinadas libertades y garantías sin contrapartida alguna, evitando así que, en muchos sectores, la guerra se hiciera más cruel aún de lo que la hacían los colonialistas franceses. Este significado de la lucha de masas en su carácter dinámico, sin compromisos, le da una importancia fundamental a la comprensión del problema de la lucha por la liberación en Latinoamérica.

El marxismo fue aplicado consecuentemente a la situación histórica concreta de Viet Nam y por ello, guiados por un Partido de vanguardia, fiel a su pueblo y consecuente en su doctrina, lograron tan sonada victoria sobre los imperialistas.

Las características de la lucha, en donde hubo que ceder terreno y esperar muchos años para ver el resultado final de la victoria, con vaivenes, flujos y reflujos, le dan el carácter de guerra prolongada.

Durante todo el tiempo de la lucha se pudo decir que el frente estaba donde el enemigo; en un momento dado, éste ocupaba casi todo el país y el frente estaba diseminado por donde el enemigo estuviera; después hubo una delimitación de líneas de combate y allí había un frente principal, pero la retaguardia enemiga constituía constantemente otro escenario para los bandos en lucha, de manera que la guerra fue total y que nunca los colonialistas pudieron movilizar comodamente, en un terreno de base sólida, sus tropas de agresión contra las zonas liberadas.

La consigna, «dinamismo, iniciativa, movilidad, decisión rápida ante situaciones nuevas», es la síntesis suma de la táctica guerrillera, y en esas pocas palabras está expresado todo el dificilísimo arte de la guerra popular.

En ciertos momentos, las nuevas guerrillas, alzadas bajo la dirección del Partido, estaban todavía en lugares en los cuales la penetración francesa era muy fuerte y la población estaba aterrorizada; en esos casos, practicaban constantemente lo que los vietnamitas llaman la «propaganda armada». La propaganda armada es simplemente la presencia de fuerzas de liberación en determinados lugares, que van mostrando su poderío y su imbatibilidad, sumidos en el gran mar del pueblo como el pez en el agua. La propaganda armada, al perpetuarse en la zona, catalizaba las masas con su presencia y revolucionaba inmediatamente la región, agregando nuevos territorios a los ya obtenidos por el ejército del pueblo. Es así como proliferaron las bases y las zonas guerrilleras en todo el territorio vietnamita; la táctica, en este caso, estaba resumida en una consigna que se expresa así: Si el enemigo se concentra, pierde terreno, si se diluye, pierde fuerza, en el momento en que el enemigo se concentra para atacar duramente, hay que contratacar en todos los lugares donde renunció al empleo disperso de sus fuerzas; si el enemigo vuelve a ocupar determinados lugares con pequeños grupos, el contrataque se hará de acuerdo con la correlación existente en cada lugar, pero la fuerza fundamental del choque del enemigo se habrá diluido una vez más. Esta es otra de las enseñanzas fundamentales de la guerra de liberación del pueblo vietnamita.

En la lucha se ha pasado por tres etapas que caracterizan, en general, el desarrollo de la guerra del pueblo; se inicia con guerrillas de pequeño tamaño, de extraordinaria movilidad, diluibles completamente en la geografía física y humana de la región; con el correr del tiempo se producen procesos cuantitativos que, en un momento dado. dan paso al gran salto cualitativo que es la guerra de movimientos. Aquí son grupos más compactos los que actúan, dominando zonas enteras, aunque sus medios son mayores

y su capacidad de golpear al enemigo mucho más fuerte, la movilidad en su característica fundamental. Después de otro período, cuando maduran las condiciones se llega a la etapa final de la lucha en que el ejército se consolida e, incluso, a la guerra de posiciones, como sucedió en Dien Bien Phu, puntillazo a la dictadura colonial.

En el transcurso de la contienda que, dialécticamente, se va desarrollando hasta culminar, en el ataque de Dien Bien Phu, en guerra de posiciones, se crean zonas liberadas, o semiliberadas del enemigo que constituyen territorios de autodefensa. La autodefensa es concebida por los vietnamitas también en un sentido activo como parte de una lucha única contra el enemigo; las zonas de autodefensa pueden defenderse ellas mismas de ataques limitados, suministran hombres al ejército del pueblo, mantienen la seguridad interna de la región, mantienen la producción y aseguran el abastecimiento del frente. La autodefensa no es nada más que una parte mínima de un todo, con características especiales; nunca puede concebirse una zona de autodefensa como un todo en sí, es decir, una región donde las fuerzas populares traten de defenderse del ataque del enemigo mientras todo el territorio exterior a dicha zona permanece sin convulsiones. Si así sucediera, el foco sería localizado, atenazado y batido, a menos que pasara inmediatamente a la fase primera de la guerra del pueblo, es decir, a la lucha de guerrillas.

Como ya hemos dicho, todo el proceso de la lucha vietnamita debió basarse fundamentalmente en el campesinado. En un primer momento, sin una definición clara de los contornos de la lucha, ésta se hacía solamente por el interés de la liberación nacional, pero, poco a poco se delimitaban los campos, se transformaba en una típica guerra campesina y la reforma agraria se establecía en el curso de la lucha, cuando se profundizaban las contradicciones, y, a la vez la fuerza del ejército del pueblo; es la manifestación de la lucha de clases dentro de la sociedad en guerra. Esta era dirigida por el Partido con el fin de anular a la mayor cantidad posible de enemigos y de utilizar al máximo las contradicciones con el colonialismo de los amigos poco firmes. Así, conjugando acertadamente las contradicciones, pudo el Partido aprovechar todas las fuerzas emanadas de estos choques y alcanzar el triunfo en el menor tiempo posible.

Nos narra también el compañero Vo Nguyen Giap, la estrecha ligazón que existe entre el Partido y el ejército, como, en esta lucha, el ejército no es sino una parte del Partido dirigente de la lucha. De la estrecha ligazón que existe a su vez entre el Ejército y el pueblo; cómo ejército y pueblo

no son sino la misma cosa, lo que una vez más se ve corroborado en la síntesis magnífica que hiciera Camilo: «el ejército es el pueblo uniformado». El cuerpo armado, durante la lucha y después de ella, ha debido adquirir una técnica nueva, técnica que le permita superar las nuevas armas del enemigo y rechazar cualquier tipo de ofensiva.

El soldado revolucionario tiene una disciplina consciente. Durante todo el proceso se caracteriza fundamentalmente por su autodisciplina. A su vez, en el ejército del pueblo, respetando todas las reglas de los códigos militares, debe haber una gran democracia interna y una gran igualdad en la obtención de los bienes necesarios a los hombres en lucha.

En todas estas manifestaciones, el general Nguyen Giap enseña lo que nosotros conocemos por nuestra propia experiencia, experiencia que se realiza algunos años después de logrado el triunfo por las fuerzas populares vietnamitas, pero que refuerza la idea de la necesidad del análisis profundo de los procesos históricos del momento actual. Éste debe ser hecho a la luz del marxismo, utilizando toda su capacidad creadora, para poder adaptarlo a las cambiantes circunstancias de países, disímiles en todo el aspecto exterior de su conformación, pero iguales en la estructura colonizada, la existencia de un poder imperialista opresor y de una clase asociada a él por vínculos muy estrechos. Después de un análisis certero, llega el general Giap a la siguiente conclusión: «En la coyuntura actual del mundo, una nación, aunque sea pequeña y débil, que se alce como un solo hombre bajo la dirección de la clase obrera para luchar resueltamente por su independencia y la democracia, tiene la posibilidad moral y material de vencer a todos los agresores, no importa quiénes sean. En condiciones históricas determinadas, esta lucha por la liberación nacional puede pasar por una lucha armada de larga duración, la resistencia prolongada, para alcanzar el triunfo.»

Estas palabras sintetizan las características generales que debe asumir la guerra de liberación en los territorios dependientes.

Creemos que la mejor declaración para acabar el prólogo, es la misma que utilizan los editores de este libro y con la que estamos identificados: «Ojalá que todos nuestros amigos que, como nosotros, sufren todavía los ataques y las amenazas del imperialismo, puedan encontrar en "Guerra del Pueblo, Ejército del Pueblo", lo que hemos hallado nosotros mismos: nuevos motivos de fe y esperanza.»

Comandante Ernesto «Che» Guevara

autores

Carlos Núñez	Su colaboración aborda la frustrada rebelión de abril del 65 en la República Dominicana y las lecciones que de estos acontecimientos pueden derivarse.
André Gunder Frank	Conocido ya por nuestros lectores, hace un balance del «decenio para el desarrollo» en América Latina y concretamente el papel de la CEPAL como instrumento para mantener el subdesarrollo en América Latina.
Domingo del Pino	Comentarista de Prensa Latina y estudioso de los problemas del Medio Oriente. Su trabajo es una síntesis de la historia del conflicto árabe-israelí.
Abel Sardiñas	Inicia su colaboración en nuestra revista con un análisis de la Iglesia Colombiana y las repercusiones del del ejemplo de Camilo Torres en las estructuras de ésta.
Juan Antonio Blanco	Instructor del Dpto. de Filosofía de la Universidad de La Habana.

Unidad Productora 08 «Mario Reguera», La Habana, Cuba.



